

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**La función de la analogía en el razonamiento jurídico**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Antonio Hernández Gil Álvarez-Cienfuegos**

DIRECTOR:

**Ramón López Vilas**

**Madrid, 2015**

d. 50.654

TE 646

ANTONIO HERNANDEZ-GIL ALVAREZ-CIENFUEGOS.

LA FUNCION DE LA ANALOGIA EN EL RAZONAMIENTO JURIDICO.



BIBLIOTECA  
DE DERECHO

Tesis doctoral elaborada bajo  
la dirección del Profesor Agre-  
gado de Derecho Civil Don Ra-  
món López Vilas.

*Wb. C. Cande*  
*20.11.76*

Madrid, 1.976.

S U M A R I O.

## I N T R O D U C C I O N.

### SECCION 1ª: APROXIMACION CRITICA AL PLANTEAMIENTO TRADICIONAL DE LA ANALOGIA.

- I. Introducción. La configuración de la semejanza.
  - 1. Consideraciones previas.
  - 2. Un preconcepto del procedimiento analógico.
  - 3. Configuración tradicional de la semejanza en tre supuestos.
- II. El sujeto de la referencia al supuesto no expresamente previsto.
- III. Interpretación extensiva vs. analogía.
- IV. Interpretación vs. creación.
- V. Interpretación vs. aplicación.
- VI. Analogía legis y analogía iuris.

### SECCION 2ª: LA RELACION DE ANALOGIA.

- I. Introducción. Los presupuestos lógicos.
- II. La posibilidad de una interpretación distinta.
  - 1. Nombres de objetos y nombres de propiedades.
  - 2. Valoración de la distinción.
  - 3. La interpretación de objetos, propiedades y clases.
  - 4. El carácter extensional de la interpretación.
  - 5. Esbozo de gramática para el lenguaje formalizado (A) resultante de la interpretación propuesta.



6. Algunas cuestiones acerca de A.

- A. La traductibilidad a A de L y P. Equivalencia y sustituibilidad de funciones.
- B. El principio de abstracción en A.
- C. Notas sobre la predicación en A.
- D. Los tipos lógicos en A.

III. La identidad y la semejanza como relaciones.

- 1. Identidad y semejanza de individuos.
  - 1 bis. Identidad y semejanza de individualidades predicativas.
- 2. Identidad y semejanza de clases.
  - 2 a. Identidad y semejanza de clases de objetos.
  - 2 b. Identidad y semejanza de clases de propiedades.

IV.- La analogía como relación.

- 1. Insuficiencia de la relación de semejanza.
- 2. La relación de analogía.
- 3. La significación de la analogía entre clases.

V. Los presupuestos lingüísticos. Lengua vs. habla y competencia vs. actuación.

- 1. Lengua vs. habla y competencia vs. actuación. Consideraciones generales.
- 2. La incidencia en la semántica de las parejas de oposiciones lengua vs. habla y competencia vs. actuación.

A. Gramáticas transformacionales.

B. Semántica estructural.

VI. Un modelo teórico para la creatividad semántica.

- 1. Principios interpretativos.

2. Descripción de los elementos del modelo.
  3. Caracterización de  $S_1$ .
  4. El tránsito de  $S_1$  a  $S_2$ .
  5. Caracterización de R.
- VII. Aplicación del modelo expuesto al lenguaje normativo.
1. Consideraciones generales.
  2. Interpretación y relación de analogía.

#### SECCION 3ª: EL RAZONAMIENTO POR ANALOGIA.

- I. La inserción de la relación de analogía en el razonamiento.
  1. La cuestión de la especificidad del razonamiento por analogía.
  2. La relación de analogía y el razonamiento analógico.
- II. Algunas consideraciones acerca de la interpretación extensiva y la analogía iuris.
  1. El problema de la interpretación extensiva y el sentido.
  2. La analogía iuris.
- III. El razonamiento jurídico por analogía y otras manifestaciones de analogía en distintos ámbitos científicos. Examen comparativo.
  1. La función de la analogía en la construcción e interpretación de teorías.
  2. La función de la analogía en la explicación semántica de la metáfora.
  3. La función de la analogía en lingüística.

#### SECCION 4ª: EL FUNDAMENTO JURIDICO DEL RAZONAMIENTO POR ANALOGIA.

- I. Introducción. Concepciones tradicionales.
  - 1. Fundamentación lógica.
  - 2. Fundamentación axiológica.
  - 3. Fundamentación trascendentalista.
  - 4. Fundamentación racionalista.
  - 5. Fundamentación normativista.
  - 6. Fundamentación voluntarista.
- II. El fundamento de la operatividad de la analogía en el ámbito jurídico.
  - 1. La cuestión del fundamento.
  - 2. Estatuto teórico de la fundamentación.
  - 3. Observaciones sobre la "neutralidad de la fundamentación referida.
- III. El valor de las declaraciones normativas acerca de la analogía.
  - 1. El enunciado legal se limita a reconocer la operatividad de la analogía.
  - 2. El enunciado legal limita de alguna forma la operatividad de la analogía.
- IV.- Valoración de las limitaciones a la operatividad de la analogía en el nuevo Título Preliminar del Código civil.
  - 1. La exclusión de la analogía respecto de las Leyes Penales.
  - 2. La exclusión de la analogía respecto de las Leyes Excepcionales.

## SECCION 5ª: LA ANALOGIA Y OTROS ARGUMENTOS.

- I. Analogía y argumentum a contrario.
  - 1. Caracterización previa del argumentum a contrario en función de la existencia o inexistencia de relaciones analógicas.

2. La presencia del "caso" en la argumentación a contrario.
3. El argumento a contrario como "resultado".
4. El argumento a contrario como "negación" de la analogía.
5. La analogía -insuficiente o debilitada- como presupuesto del mismo argumento a contrario.
6. Valoración final de las relaciones entre -- analogía y argumentum a contrario.

## II. Analogía y argumenta a fortiori.

1. Exposición crítica de las concepciones usuales de los argumenta a fortiori.
2. Superación de las concepciones referidas. La relación entre los argumenta a fortiori y la analogía.

## C O N C L U S I O N E S.

## B I B L I O G R A F I A.

---oOo---

## INTRODUCCION

"Sin analogía no podría haber conocimiento de ningún tipo: la percepción de analogías es una primera etapa hacia una clasificación y generalización".

M. BUNGE

"El procedimiento del racionalismo es la discusión de la analogía. La limitación del racionalismo es la inevitable diversidad".

A.N. WHITEHEAD

Si hubiera de formular la razón última de esta tesis debería referirme, sin duda, a la consciencia de la universalidad de la analogía. Universalidad en la génesis del conocimiento y, muy particularmente en el lenguaje, considerado éste desde la perspectiva de la semántica. Universalidad también en la descripción y explicación del conocimiento.

Desde este impulso originario hasta la realización material de la presente investigación hay recorrido un largo trayecto de renunciaciones: la misma circunscripción al ámbito de lo jurídico, o tal vez más aún de lo normativo, el punto de vista prevalentemente logicista y lingüístico, la inevitable omisión de algunos temas pertinentes en el ámbito y desde el punto de vista indicados...

En este sentido es preciso advertir que, no obstante la expresión "razonamiento jurídico", hubiese sido quizás más conveniente hablar, como hace algún autor, de "razonamiento normativo", caracterizando éste por la presencia de propo-

siciones significando, o acerca de, normas jurídicas. No se trata de funciones realmente importantes asumidas por la analogía en procesos discursivos que bien podrían incluirse dentro del "razonamiento jurídico", entendido en sentido amplio. Así la función de la analogía en la creación de las referencias factuales de los enunciados normativos (éstos se toman como algo ya dado, no como algo "por hacer"), en la creación de categorías jurídicas, en la génesis e interpretación de los negocios jurídicos. Así también, y en otro orden de cosas, la función de la analogía en la elaboración de "construcciones jurídicas" y, en general, en la configuración de los elementos del sistema de la ciencia del Derecho, fundamentalmente cuando ésta es inductiva.

Igualmente, dentro del capítulo de omisiones hay que situar la no consideración del tema de las lagunas (de la ley o del ordenamiento jurídico, según se prefiera) y la completud del ordenamiento. La razón de esta exclusión ha sido la magnitud del problema en sí mismo considerado, que lo hace merecedor de una tesis específica y, desde luego, excesivo para las proporciones de ésta.

La circunscripción de la investigación al orden de lo jurídico y, más concretamente, al examen de la analogía referida a los enunciados normativos en función del caso concreto, plantea, además, problemas peculiares, como los derivados de lo poco frecuentado, al menos en profundidad, del tema, a pesar de su importante proyección práctica. O la dificultad de aislarlo en el contexto del siste

ma de la ciencia jurídica; son innegables sus correspon- -  
dencias e interrelaciones con otros temas, posiblemente en  
sí mismos más importantes, de Teoría General del Derecho.-  
La analogía, desde este punto de vista, se sitúa en la in-  
tersección de una pluralidad de círculos temáticos.

Ello nos ha obligado, en ocasiones, a responder  
inevitablemente a cuestiones relativas a la teoría general  
de la norma jurídica y de la interpretación, así como a --  
problemas de análisis del lenguaje normativo. En tales ca-  
sos, aún a riesgo de entorpecer la agilidad del tratamien-  
to estricto de la analogía, se ha preferido, porque de ello  
dependía también la corrección de las proposiciones concer-  
nientes a dicho tratamiento, examinar con cierto deteni- -  
miento las cuestiones marginales o previas.

Pero el objeto concreto de la investigación ha -  
ofrecido, asimismo, vertientes y posibilidades sumamente -  
positivas. A este respecto hemos de decir que ha permitido  
un planteamiento metodológico bastante minucioso y un desa-  
rrollo eminentemente constructivo.

Con independencia de las cuestiones de método que  
cabría calificar de generales se han considerado otras más  
específicas que han derivado en la descripción de un esbo-  
zo del lenguaje lógico (A) propio, y en la de un modelo --  
teórico en orden a la explicación de algunos aspectos de -  
la creación individual del sentido. Creo que ambas tareas,  
no obstante su extensión, eran imprescindibles: la primera  
para precisar la (s) definición (es) en términos lógicos -



de la relación de analogía, eludiendo algunas consecuencias inaceptables resultantes de lenguaje habitual del -- cálculo de predicados y clases de orden superior; la segunda, para estructurar los datos lingüísticos de modo que -- sirvieran a interpretar materialmente los esquemas lógico-formales propuestos. Sin embargo, más que lo anterior me -- importa advertir que los aspectos generales del conocimiento teórico que comportan las mencionadas elaboraciones no han sido concebidos con ocasión de esta tesis, sino antes bien al contrario, la tesis misma lo ha sido en función -- de planteamientos metodológicos previos. El trabajo, de -- invertir el orden, hubiera resultado ingente y realmente -- desproporcionado.

Por su parte, el carácter fundamentalmente constructivo de la tesis, nos ha llevado a prescindir de la -- historia de la analogía en el razonamiento jurídico y a no ser exhaustivos --quizás ni siquiera generosos-- en dejar -- constancia de actitudes personales. En ocasiones hasta tal punto hemos huido de las posiciones personales que las distintas actitudes, las realmente asumidas por alguien y las puramente posibles, han quedado esquematizadas como variantes anónimas de una combinatoria, procedimiento que permite percibir aspectos de los problemas que quedarían ocultos de otra forma.

Finalmente, no puedo dejar de resaltar el estímulo que para la realización de esta tesis ha supuesto la -- actualidad del tema. La reforma del Título Preliminar del Código Civil por la Ley de 17 de marzo de 1973 y el Decre-

to de 31 de mayo de 1974 ha introducido, como objeto de -- consideración legal, el tema de la analogía. Coincidiendo con esta reforma, o tal vez a impulsos de ella, se han -- producido en nuestro país tres estudios sobre la materia que merecen ser destacados.

VILLAR PALASI, en su libro "La interpretación y los apotegmas jurídico-lógicos" (1) lleva a cabo un examen bastante amplio de la analogía. La directriz general de -- la obra es poner de manifiesto el carácter tópico, axiológico y pseudológico del derecho y de la investigación, -- por lo que considera inútil y contraproducente "embalsa-- mar la ciencia del derecho en una momificación lógica". -- En este plano sitúa también la analogía, aunque se sirva de algunos criterios lógicos para determinar su alcance.

RODRIGUEZ PANIAGUA dedica un capítulo a la analogía en su "Ley y Derecho" (2). También para él parece -- ser la analogía una cuestión axiológica y no lógica, que tiene como fundamento un juicio de valor, una decisión, -- en definitiva; y muestra, por otra parte, una cierta insatisfacción ante "los medios propuestos hasta ahora para -- facilitar o mejorar el empleo de la analogía (que) no pa-- recen solucionar gran cosa".

---

(1) Discurso de recepción en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Madrid, 1975. Cfr. págs. 163 y -- ss.

(2) Ley y Derecho, Interpretación e integración de la Ley, Ed. Tecnos, Madrid, 1976, págs. 107 y ss.

FIGA Y FAURA en su trabajo "La analogía" (3) sus tenga la tesis de que ésta no tiene encaje en la lógica -- tradicional ni en la moderna, pues su campo de acción está constituido por la retórica. En cualquier caso, a su juicio, el servicio que presta la analogía es muy pobre. El jurista -dice- sólo busca certidumbre y la analogía no se la puede facilitar. Por eso acoge en términos de censura la introducción de la analogía en el Código Civil. "Es decir -escribe- autorizando -en 1974- al jurista y al juez para que en la interpretación del derecho prescindan de la lógica".

Quede así constancia, conjuntamente, de estos -- tres trabajos; los temas que suscitan serán tratados con detenimiento, aunque desde una orientación bien distinta, a lo largo de esta tesis. Por nuestra parte sólo pretendemos contribuir en alguna medida al mejor conocimiento de qué sea la analogía en el orden jurídico-normativo.

---

(3) Conferencia (en curso de publicación) pronunciada en el Ciclo organizado por la Academia de Jurisprudencia y los Colegios de Abogados y Notarial, de Barcelona (1975).

S E C C I O N    1ª

APROXIMACION CRITICA AL PLANTEAMIENTO TRADICIONAL  
DE LA ANALOGIA

## I.- INTRODUCCION. LA CONFIGURACION DE LA SEMEJANZA

1.- En esta sección nos proponemos exponer sistemáticamente algunos de los problemas tradicionales que ha presentado la analogía. No todos, pues unos serán tratados directamente en sucesivas partes de la tesis y otras, simplemente, no podrán ser abordados por razones de coherencia interna en una investigación que tampoco pretende ser exhaustiva.

Como consideraciones críticas entendemos solamente aquellas que pueden hacerse sin abandonar radicalmente el fundamento de los propios planteamientos tradicionales. La crítica será, por tanto, "interna" (tal vez la única crítica que puede tener sentido) y basada, generalmente, en la atención a los problemas lingüísticos (falta de consciencia del uso del lenguaje) que tantas veces las concepciones dogmáticas --a las que no es ajena la cuestión de la analogía-- encierran. Quedan excluidas consiguientemente, las críticas que sólo pueden hacerse en razón de los planteamientos lógico-lingüísticos posteriores.

2.- Si tenemos que partir, aunque sea por costumbre, de un preconcepto que describa someramente el procedimiento analógico, no se nos ocurre otro más genérico y más inocuo que el siguiente:

La analogía (como razonamiento) vendría a representar la vinculación de lo que una norma dice de algo a algo análogo de aquello de lo que se dice.

Tal descripción puede considerarse circular en la medida en que lo análogo sirve para explicar la analogía en tanto que razonamiento, pero piénsese que el uso de un sustitutivo, no explicado, en lugar de "análogo" no evitaría -- más que en apariencia la circularidad, y que explicar qué sea análogo (o el sustitutivo correspondiente) ya no es tarea de un preconcepto sino que, en nuestro caso, es justamente lo que tratamos de desarrollar a lo largo de toda la tesis. Por otra parte, lo que se ha hecho aquí no hay circularidad, ha sido describir el razonamiento como una función de la relación de analogía entre aquello de lo que la norma dice algo y aquello a lo que eso que dice se pretende vincular, o abreviadamente: entre supuestos, considerando -- aquello de lo que la norma dice algo como el supuesto expresamente previsto y aquello a lo que eso que dice la norma -- se pretende vincular, como supuesto en alguna medida no--previsto (por la norma que decía algo de lo análogo). Las expresiones no nos satisfacen demasiado, particularmente porque, responden a un esquema normativo (en el que el supuesto cumplirá la función de antecedente de un condicional) -- del que no participamos; se utilizan por razones de simplicidad.

3.- En consecuencia, lo inmediato será precisar -- cómo se ha configurado tradicionalmente esta semejanza entre supuestos, cuestión central en la analogía.

En qué consista la semejanza o analogía como relación entre supuestos, es algo que no parece haber sido -- nunca objeto de una enunciación precisa. Además, a este -- respecto las formulaciones son todas prácticamente coincidentes, y mínimas. Lo que nos excusa de acudir a la cita y a la matización de actitudes personales, salvo algún caso especialmente significativo.

En las obras jurídicas de corte tradicional suele distinguirse la mera semejanza o analogía de supuestos, que sería por sí sola insuficiente, de la exigencia de que tal semejanza o analogía recaiga en los aspectos, de los -- supuestos, trascendentes para la valoración jurídica de -- los mismos. Identidad de significación jurídica de los supuestos que se traduce en la "eadem ratio" de las disposiciones jurídicas aplicable a ambos casos (una propiamente y otra "per analogiam", en conformidad con el principio -- "ubi eadem ratio, ibi eadem dispositio"). Concepción clásica que recoge el nuevo Título Preliminar del Código Civil, al decir, en su artículo 4, número 1: "Procederá la aplicación analógica de las normas cuando éstas no contemplen un supuesto específico, pero regulen otro semejante entre los que se aprecie identidad por razón".

La ratio encierra en sí todo el significado jurídico de un supuesto y la justificación toda de un precepto. Identidad de razón. He ahí el límite máximo de precisión a que se llega en los planteamientos tradicionales.

Incluso cuando se parte de orientaciones distintas como pueden seguir los autores de inspiración logicista, o bien reaparece la noción de identidad de razón o bien se crea un nuevo concepto difícilmente tan correcto metodológicamente.

Por su valor, realmente paradigmático, merece la pena citar el planteamiento de PFÄNDER (1) que, aunque desde una perspectiva lógica general, ha sido posteriormente punto de partida y fuente de inspiración de numerosos trabajos de lógica jurídica: la analogía entre dos términos (S y Q) debe descansar sobre un elemento (propiedad) común M, que sea, en sí, razón suficiente de lo que de uno de ambos términos se dice (a fin de poderlo decir del otro) (2). La razón suficiente guardaría evidente relación con el referido concepto de "ratio", como se muestra posteriormente en N. BOBBIO (3), quien trasladando la formulación a un contexto jurídico y -- haciéndola, posiblemente, más útil también, dice, confrontando analogía e identidad: "para que dos términos puedan decirse semejantes, es preciso que tengan una o varias propiedades en común. Si tuvieran todas las propiedades serían idénticos; si no tuvieran ninguna serían diversos" (4) si bien -

-----  
(1) A. PFÄNDER (1929, 489, ss. ).

(2) Como se puede observar, la analogía entre Q y S no puede decidirse con independencia del "razonamiento" en que se insertan: Q es P

S es semejante a P

---

luego S es P

siendo M, propiedad común de Q y S, la razón suficiente de -- que Q sea P. Este no distinguir entre la relación de analo--



añade, "para que se pueda derivar cualquier conclusión, aunque sólo sea probable, de su semejanza es preciso que la semejanza sea relevante" y la relevancia de la semejanza se dará cuando verse ésta sobre algún aspecto (propiedad) del supuesto que sea razón suficiente de su regulación legal, llegándose así de nuevo, y en este caso expresamente, a la noción de "ratio legis" y a la exigencia de la "eadem ratio" como fundamento de toda relación de analogía.

Un estadio ulterior en la precisión de que sea la semejanza tal vez pueda ser, a pesar de la antigüedad ya de su obra, el debido a U. KLUG (5) quien propone el concepto de "círculo de semejanza". Dicho círculo vendría a ser la -- clase de términos que satisfacen la propiedad M (a la que se vincula expresamente la disposición jurídica) o la propiedad N siendo esta propiedad la de ser semejante a M (o las propiedades que son semejantes a M). La pertenencia de dos términos a dicho círculo sería lo determinante de la relación de analogía. Pero ¿qué ventajas ofrece esta formulación? La brevedad de la referencia excluye la posibilidad de una crítica legitimada. No obstante cabe advertir:

-----  
gía y el razonamiento en que aparece, subordinada aquella a este, es prácticamente general en el tratamiento lógico clásico de la analogía, que desde los primeros momentos y por razones obvias de desarrollo de la propia lógica como instrumento, se ha ocupado casi exclusivamente de la analogía como razonamiento, dada la dificultad de proyectar el análisis lógico sobre la relación subyacente.

Por razones de método nosotros hemos procedido a la distinción no sólo en el desarrollo de nuestra tesis sino también en la exposición, ahora, del planteamiento tradicional del tema.

a) Que la definición del círculo de semejanza a partir de la noción misma de semejanza, ahora sí, tal vez sea un tanto circular, aunque la consecuencia de la circularidad sea la de no avanzar realmente nada en la profundidad del análisis.

b) Que la noción misma de círculo de semejanza -- puede ser metodológicamente perturbadora autolimitando la capacidad analítica al concebirse el círculo como previo a la decisión de la relación de analogía entre dos términos -- (consecuencia ésta de la configuración de aquél) cuando -- cualquier consideración acerca de la clase común a la que pertenezcan los términos análogos parece que debe ser consecuencia de la relación de analogía entre dichos términos, -- de la consideración inmediata de estos (y, naturalmente, de sus propiedades).

c) Que, en fin, el propio KLUG admite que la delimitación del círculo de semejanza se hace en razón de consideraciones teleológicas.

---

(3) N. BOBBIO (1975, 606-607).

(4) Aunque tal posibilidad, desde el punto de vista lógico y según se expondrá en la sección siguiente, sea impensable.

(5) U. KLUG (1961, 148-186). La misma formulación es recogida, al menos en la letalidad de la denominación por J. L. VILLAR PALASI (1975, 179-187).

De todo ello, puede inferirse que tampoco KLUG logra ir más allá de la formulación tradicional de la "eadem - ratio".

Y algo semejante podría decirse de las tentativas desde otras perspectivas de precisar más que sea la relación de analogía o de semejanza o qué criterios hayan de considerarse preponderantemente para decidir la existencia de dicha relación. Así, según A. KAUFMANN (6) y A. BARATTA (7) habría que atender, a la "naturaleza de las cosas" en el sentido y con la función específica que esta expresión ha cobrado en el pensamiento científico-jurídico alemán. O, de acuerdo con los postulados de la jurisprudencia sociológica, a los distintos intereses en conflicto valorados por la ley (correspondiente al supuesto análogo) o por encima de la misma valoración legal según el grado de vinculación que hacia la ley se sienta o la importancia que se atribuya a su función en la conformación de la vida jurídica.

Pero tales concepciones no proporcionan sino criterios materiales, aunque desde un plano extraordinariamente general, que no sólo son compartibles con la "eadem ratio" sino que puedan insertarse en su marco, en cuanto contribuyan a su delimitación.

---

(6) A. KAUFMANN (1965).

(7) A. BARATTA (1972).

## II.- EL SUJETO DE LA REFERENCIA AL SUPUESTO NO EXPRESAMENTE PREVISTO

Expuesta la configuración de la relación de semejanza, resta saber cómo se integra dicha relación en el razonamiento y cuáles son las consecuencias que de ella se derivan en el ámbito del discurso jurídico. El punto central de estas cuestiones está constituido por la determinación de qué sea lo que se dice ("lo" que dice) del supuesto no expresamente previsto o en qué forma se produce la vinculación de aquello de lo que la norma dice algo a lo análogo. En relación con ello habrá que describir las respuestas a problemas tópicos ya en el tratamiento dogmático de la analogía..

A este respecto cabe, en abstracto, enunciar tres posibilidades, no necesariamente excluyentes:

a) La misma norma que dice algo de un supuesto es la que dice también, directamente, del supuesto análogo. La forma de la vinculación consistirá en la aplicabilidad a lo análogo de la norma que describe expresamente al supuesto semejante.

b) Una nueva norma "construida", no expresa, de referencia factual más amplia, es la que diría, de forma inmediata

algo sobre el supuesto análogo al expresamente previsto en la norma originaria. La aplicabilidad radicaría no en la norma expresa sino en la más amplia que se construye a partir de aquella (8).

c) Un principio general del Derecho es el que se aplica al supuesto no previsto expresamente. Principio general que se induce igualmente de la norma (o normas) expresa (s). Como es obvio, esta orientación sólo puede darse en quienes conciben los principios generales de forma inductiva respecto del ordenamiento positivo y no como principios apriorísticos, o más precisamente, exclusivamente apriorísticos (9).

La determinación de en presencia de cual (o cuales) de las anteriores posibilidades estamos en la analogía es, creemos, un problema lingüístico, solamente resoluble mediante el establecimiento de las oportunas convenciones acerca del uso de los términos.

Si es la misma norma expresa la que ha de referirse al supuesto análogo no previsto o es preciso, debido

-----

(8) También es posible que se entienda como norma aplicable no una más amplia sino, simplemente, otra distinta, referida expresamente al supuesto no previsto. Dicha norma sería igualmente "construida" a partir de la "expresamente" expresa y pertenecería a la clase ideal de normas expresamente referidas a los posibles supuestos análogos al descrito en la norma constituida en punto de partida.

(9) Si se reconoce la presencia de principios inductivos junto a otros de carácter apriorístico respecto del ordenamiento positivo o si, al menos, se admite que los principios generales del Derecho, aún siendo apriorísticos res

al "alejamiento" de dicho supuesto del ámbito de los previstos, concebir una norma más amplia o, siquiera distinta, o un principio general como supuesto de la referencia, dependerá de qué se entienda por norma y, en el último caso, también de qué se entienda por principio general del Derecho.

Particularmente respecto del concepto de norma -- es destacable la frecuencia con que se olvida su estatuto -- epistemológico.

La noción de norma no es algo que esté, como un -- dato, "en" el ordenamiento positivo, sino que se sitúa en -- el metalenguaje que desenvolvemos al referirnos a dicho ordenamiento (lenguaje objeto).

Podría pensarse que puesto que al hablar de algo siempre lo hacemos en un nivel metalingüístico respecto de aquello de lo que hablamos, es inútil advertir que la "norma" no se sitúa en el nivel del discurso del ordenamiento -- sino en el de nuestro discurso. Sólo podríamos "hablar del" ordenamiento. Pero debemos advertir:

-Que también el ordenamiento, como objeto de --

-----  
pecto del ordenamiento positivo pueden, siquiera en ocasiones, "hallarse" mediante un proceso inductivo a partir del ordenamiento positivo, podría mantenerse esta tercera posibilidad. En contra de tal concepción de los principios generales vid., entre otros: E. BETTI (1955, 851) y L. LEGAZ Y LACAMBRA (1972, 553 y 603 y ss.)

cualquier discurso está formulado lingüísticamente y hay, - por tanto, datos lingüísticos que pertenecen a su nivel, no siendo el concepto de norma uno de ellos.

-Que siempre es posible distinguir entre hablar - del ordenamiento jurídico diciendo algo "del" propio ordenamiento y hablar de dicho ordenamiento conscientes de que lo que decimos pertenece al orden de cosas que se dicen al - - -o para- hablar de él. En otras palabras y más concretamente, que hay que distinguir el lenguaje no-científico, es- - trictamente descriptivo, que se sitúa en un nivel lingüís- tico inmediatamente superior al del ordenamiento como len- - guaje objeto, y el lenguaje científicoplasmado en un esque- na teórico del que en cierta forma tal vez pueda decirse -- que se sitúa en un nivel metalingüístico respecto del ante- rior. A este lenguaje (científico) pertenecería el concepto de norma cuando se trata de decir algo acerca de él y de -- asignarle una función en la explicación de un proceso, como sucede en relación con la analogía.

La "norma" no es un dato previo respecto de la lao bor científica del jurista, sino un constructo teórico de - valor metodológico y no real que, en consecuencia, poseerá el sentido que explícita o implícitamente, pero siempre de forma convencional, se le atribuya en cada contexto teórico.

Pues bien, esto parece que es olvidado casi con - absoluta generalidad en la ciencia jurídica, debido tal vez a un planteamiento excesivamente dogmático de la misma y - ello afecta al tratamiento de la analogía.

Cuando una norma puede aplicarse sin dejar de ser ella misma y cuando la aplicación de lo dispuesto en la norma (ya que no de ella) exige construir una nueva norma (análoga) es algo indecible si no es de forma convencional. La norma se aplica a cualquier supuesto tras un proceso de interpretación, de averiguación de su sentido, y esto es así tanto cuando la descripción del "caso" en sus rasgos jurídicamente significativos (10) es enteramente coincidente con la descripción que del supuesto hace la norma, cuando existe entre una y otra descripción un notable distanciamiento. Según decimos la determinación de cuándo esa interpretación nos lleva fuera de la norma misma depende del concepto que se tenga de norma. La discusión carecería de sentido.

Con absoluta corrección metodológica, pues metodológico es el valor del concepto de norma, podría decirse que cualquier interpretación de un enunciado normativo en la medida en que excede de la mera repetición de dicho enunciado es una norma distinta; o, por el contrario, que todo lo que se obtiene de una norma, que todo lo que se le hace decir a una norma, pertenece al ámbito de la misma norma. No hay más razones de un lado que de otro.

Correlativamente, con la función de los principios generales en el razonamiento analógico sucede algo -----

(10) Lo que comporta algo así como una interpretación del caso. Vid. sección siguiente, capítulo VII, epígrafe 2.



semejante, aunque haya implícitos otros problemas como el del concepto de inducción y el del valor inductivo de la analogía.

Si y sólo si la analogía supone, al menos en principio, un proceso inductivo y cualquier inducción a partir de una norma supone ascender hasta un principio general entonces cualquier manifestación del razonamiento analógico nos llevaría hasta (la aplicación de) un principio general. Si la analogía supone, al menos, en principio, un proceso inductivo y la inducción a partir de una norma puede conducir hasta un principio general si se asciende hasta un cierto grado (fijación convencional del grado) de generalidad y abstracción, entonces algunas manifestaciones de la analogía podrán implicar la operatividad de un principio general... Si la analogía supone, al menos en principio, un proceso inductivo y la inducción a partir de una norma puede coincidir con el contenido de un principio general existente a priori, entonces algunas manifestaciones de la analogía equivaldrán a la operatividad de un principio general.

Se podrá decir que, a diferencia de lo que sucede con el concepto de norma, en última instancia, el que los principios generales sean más o menos inductivos o apriorísticos no es una cuestión puramente convencional o lingüística (11). Sin embargo, puede responderse:

-----  
(11) Para la cuestión del carácter inductivo y/o deductivo de la analogía nos remitimos a lo dicho sobre este tema en la sección 3ª.

La existencia de unos principios generales a priori respecto del ordenamiento positivo es en parte una cues-tión de fe (dicho sea sin ningún sentido peyorativo) y en - parte una cuestión de método, pero, en cualquier caso, exis-tan en la fe de alguien o tengan una existencia puramente - teórica, ya hay razón para que su nombre tenga una efectiva referencia extralingüística. Otro tanto puede decirse de -- los principios de carácter inductivo aunque éstos tengan un apoyo más sólido en la realidad, al obtenerse racionalmente de los datos que son los enunciados normativos. Sobre esta base ha de afirmarse que el que exista algo bajo la denominación de principios apriorísticos no quiere decir nada res-pecto de la existencia de algo bajo la denominación de prin-ci-pios inductivos, y viceversa. La denominación de tales re-fer-en-ci-as extralingüísticas (considerando ahora en este con-cepto la común de "principios generales del Derecho") sí es por completo convencional. No hay ninguna razón fuera de la convención, para que alguna de ellas, o ambas, se llamen o se dejen de llamar, "principios generales del Derecho".

La elección de una u otra referencia, debida a la actitud general hacia el Derecho, a razones metodológicas o a cualquier otra, es absolutamente legítima. Lo convencio--  
nal, respecto de la expresión, es el sentido. Lo arbitrario, la discusión, el reduccionismo en suma.

He aquí una muestra de la convencionalidad de las cuestiones acerca de la analogía, como consecuencia de un - planteamiento dogmático y el punto de partida para la des--  
cripción de algunos temas tópicos en relación con ella.

### III.- INTERPRETACION EXTENSIVA VS. ANALOGIA

Tradicionalmente se viene distinguiendo entre interpretación extensiva y analogía como dos fases sucesivas de un modo de razonar semejante. Cuáles sean los criterios de distinción, la forma en que se opongan uno y otro concepto (único medio de precisar sus sentidos respectivos) dependerá de la forma en que se haya respondido al "problema" del sujeto de la referencia al supuesto no expresamente previsto.

Si recordamos a este respecto cada una de las tres posibilidades enunciadas en el capítulo precedente por las letras que les correspondería, podremos formular el siguiente -- esquema:

<u>INTERPRETACION</u>	<u>EXTENSIVA</u>	<u>VS.</u>	<u>ANALOGIA</u>
1.-	a	vs.	b
2.-	a	vs.	c
3.-	b	vs.	c
-----			
4.-	b	vs.	a
5.-	c	vs.	a
6.-	c	vs.	b

En el que sólo las primeras combinaciones pueden - considerarse como respuestas a la distinción ya que cualquiera que sea el sentido relativo de ambos conceptos lo que sí es absolutamente común, y razón de ser de la dualidad que se nos ofrece, es la configuración de la interpretación extensiva y de la analogía como dos fases sucesivas de algo. Podría decirse que la analogía siempre limitará por su parte inferior con la interpretación extensiva y ésta, por su parte superior, con la analogía, cualquiera que sea el lugar donde - se sitúe la frontera entre ambas. En consecuencia, y en la medida en que la ordenación de a, b, c, implica una ascensión en la generalidad del sujeto de la referencia en cuestión, el valor del concepto que explique el sentido de la interpretación extensiva tiene que ser anterior ordinalmente al valor del concepto que explique el sentido de la analogía; aún no importando que la situación ordinal no sea inmediatamente correlativa, dado que el grado de convencionalidad de la configuración de cada concepto lo permite. De este modo - la combinación 2 es una combinación posible (a vs. c), además, al ir referido a "al concepto de norma y c" al de principio general, la relativa autonomía de ambos respecto de sí permite la configuración convencional de la interpretación extensiva y la analogía como frases sucesivas.

Precisando más lo dicho sin matices por el esquema añadiríamos que de las tres combinaciones posibles las que - se suelen dar en la doctrina científica son las 1 y 2. Y ello

-----  
(12) Las combinaciones a vs. a; b vs. b y c vs. c no se incluyen al no poder ser consideradas como "oposiciones".

debido a que respecto de qué sea la interpretación extensiva existe un mayor grado de consensus que sobre qué sea la analogía. La interpretación extensiva parece convenirse en que consista en la declaración del espíritu de la norma por encima de las deficiencias de expresión, de las omisiones -- inevitables. Se tratará de incluir en el ámbito de la misma norma expresa todos los supuestos que su espíritu realmente comprende. De ahí que para la interpretación extensiva sea, en la práctica, constante el valor representado por "a" mientras que frente a él "b" y "c" se opondrían disyuntivamente como concepciones de la analogía.

Del esquema también se deduce que si la analogía se concibe con un valor correspondiente al de "a" entonces no será posible, de forma alguna, discernir entre interpretación extensiva y analogía puesto que las combinaciones en que aparece "a" como valor de la analogía son justamente -- las 4 y 5 que ya hemos calificado de combinaciones imposibles.

De todas formas el cuadro expuesto no agota todas las posibles respuestas sino sólo aquellas que parten de -- los elementos dados de la combinatoria (los que corresponden al tema del sujeto de la referencia al supuesto no expresamente previsto). En este sentido podemos aludir a la -- postura mantenida por DE CASTRO (13) y seguida después por

-----

(13) F. DE CASTRO (1955, 538-539).

otros autores, como DIEZ PICAZO; a la formulación de este último nos remitimos: "El ámbito de aplicación de una norma jurídica comporta una doble limitación. Hay, en primer lugar, una delimitación genérica, pues se produce a través de lo que podríamos llamar el marco institucional dentro del cual la norma actúa, y en segundo lugar, una delimitación específica que resulta de la configuración de su propio supuesto de hecho. De esta suerte actuamos por vía analógica cuando trasladamos la norma de un marco institucional a otro, mientras que operamos por vía de interpretación extensiva si mantenemos la norma dentro de su marco institucional, pero entendemos incluidos en el concreto supuesto de hecho normativo más casos de aquellos que su literalidad encierra" (14).

En relación con las actitudes referidas con el marco expuesto no podemos sino reiterar las consideraciones -- que acerca de la convencionalidad de las concepciones subyacentes se hicieron en el capítulo anterior. Concretamente, -- "a vs. b", en la misma medida en que la distinción depende de lo que se entienda por norma -- que a su vez depende de una decisión puramente convencional --, ha de ser contemplada todo lo más como una simple diferenciación de grado en la que los grados de la escala correspondientes a uno y otro concepto sólo pueden ser determinados, consecuentemente, por vía convencional.

---

(14) L. DIEZ PICAZO (1973, 283).

Pero si la diferencia es de grado y sólo prefigurable de modo convencional entonces nada impide, desde un punto de vista estrictamente teórico, tratando de agotar las posibilidades combinatorias y conscientes de que las nuevas combinaciones ya no describen ninguna postura real, que se trascienda el esquema descrito y que además de las oposiciones entre a, b y c respectivamente (a vs. b vs. c), admitamos oposiciones dentro de cada uno de los tres conceptos. - El siguiente cuadro completaría al anterior:

<u>INTERPRETACION</u>	<u>EXTENSIVA</u>	<u>VS.</u>	<u>ANALOGIA</u>
4.-	$a_1$	vs.	$a_2$
5.-	$b_1$	vs.	$b_2$
- - - - -			
6.-	$c_1$	vs.	$c_2$

Respecto de él cabe hacer algunas observaciones:

1.- Como sucedía en el primer esquema, y es, por otra parte, completamente lógico, la aceptación de dos términos de la distinción excluye a los demás y carece de sentido el aceptar y rechazar simultáneamente grados diversos del mismo concepto (entendiendo por concepto cada una de -- las tres posibilidades de entender el sujeto de la referencia al supuesto no expresamente previsto). Por consiguiente sólo pueden producirse combinaciones entre grados del mismo concepto, ya que cualquier otra combinación implicaría el rechazo de al menos un conjunto de grados de un concepto del que sí opera el conjunto de grados complementario.

2.-  $a_1$ ,  $b_1$  y  $c_1$  representan siempre frente a  $a_2$ ,  $b_2$  y  $c_2$  los grados "menores" de la escala, por la exigencia ya apuntada de ordenación ascendente de los valores correspondientes a la interpretación extensiva y a la analogía.

3.- Ahora sí puede concebirse la analogía con valor correspondiente a "a", aunque no pueda referirse a la totalidad del concepto sino sólo a un conjunto (el superior) de grados dentro del mismo.

4.- La combinación expresada por  $c_1$  vs.  $c_2$ , aunque pensable, no podría responder (a parte de que no responde) a una actitud realmente asumida:  $c_1$  es un valor absolutamente ajeno a lo que el consensus doctrinal reclama para la interpretación extensiva; otro tanto casi podría decirse respecto de  $b_1$  y por ende, respecto de la combinación.

5.- Pero, en realidad, y como anticipamos, ninguna de las combinaciones de este cuadro ha sido asumida por un motivo, al margen de cualquier otro, fundamental:

El reducir la diferencia entre a, b y c a diferencias de grado fundadas en una estricta convencionalidad y mantenidas dentro del ámbito de un solo concepto, derivaría en el no planteamiento de la distinción entre analogía e interpretación extensiva y no en tratar de mantenerla a pesar de todo cuando sus términos ya no compartirían "funciones" distintas; la mera diferenciación gradual sólo permite el denominar de forma distinta a grados distintos, pero sin que tales denominaciones pasen de ser un puro ejercicio del lenguaje, sin que haya diferencias entre lo nombrado que --



justifiquen pragmáticamente diferentes nombres.

Respecto de "a vs. c" la situación es un tanto diferente porque la convencionalidad no afecta directamente a la relación entre los dos términos (como sucedía en "a vs.-b") sino independientemente a cada uno de ellos y, por tanto, sólo de forma mediata incide sobre su relación, aunque incide y la convencionalidad opera igualmente (15).

En relación con el criterio material del "marco institucional" cabe advertir también su convencionalidad ¿cuál es el marco institucional? ¿Cuál la configuración del supuesto de hecho?

Quizás pueda pensarse que no hay que confundir el uso de expresiones de límites imprecisos, como la de marco institucional o la de configuración del propio supuesto de hecho, que es algo inevitable en el seno de cualquier lengua natural, con la pura convencionalidad de tales usos. En mi opinión sucede que, de la forma en que ambas expresiones se relacionan, la frontera de la distinción puede situarse en cualquier lugar de una escala gradual imaginaria que fuera de lo más estrictamente concerniente al supuesto fáctico

-----

(15) Así, por ejemplo, a medida que fuéramos extendiendo el concepto de norma en dirección a abarcar todo lo que a la norma se le hace decir, iría extendiéndose el ámbito de la interpretación extensiva hasta poder llegar a un momento en que la distinción careciera de sentido.

sin confundirse con la literalidad de su enunciado, al más -  
diverso marco institucional. Dos convencionalidades relati--  
vas por separado se exigirían en absolutas (en tanto que con--  
vencionalidad) al entrar en relación tratando de fijar los -  
ámbitos de dos referencias distintas por oposición. Como ya  
dijimos, es distinto el uso de los términos en un lenguaje -  
no-científico y su uso en otro científico, donde se "habla -  
de" tales términos y se les asignan funciones explicativas -  
respecto de procesos determinados. De otra parte, aunque de--  
bido a lo mismo, puede advertirse -como ocurrirá en relación  
con la norma, el riesgo latente de incurrir inadvertidamente  
y de modo implícito, por la propia convencionalidad de los -  
términos, en definiciones impredicativas, circulares, carac--  
terizando justamente el ámbito de la configuración del pro--  
pio supuesto de hecho como aquel en cuyo seno opera la inter--  
pretación extensiva y no la analogía, o el del marco institu--  
cional fuera de la configuración del propio supuesto fáctico  
acudiendo a la noción de analogía.

Confrontando esta posición con las referidas en el  
esquema tal vez pueda afirmarse que el concepto de analogía  
resulta (comparativa, no valorativamente) demasiado estricto  
(sólo operaría entre distintos marcos institucionales) mien--  
tras que el de interpretación extensiva sería, correlativa--  
mente, excesivamente amplio. Desde la propia interioridad --  
del criterio diferenciador se puede apreciar, asimismo, una  
cierta falta de continuidad entre los límites de los dos con--  
ceptos ¿es que todo lo que exceda de la delimitación especí--  
fica del ámbito de aplicación de una norma resultante de la  
configuración de su propio supuesto de hecho, implica una --

transgresión del marco institucional? "Intuitivamente" parece que no, pero como no existe ningún significado riguroso -- para los conceptos en cuestión, todo dependerá de su limitación convencional. En cualquier caso, el criterio diferencia dor bien podrá calificarse en este caso de material, frente al carácter predominantemente "formal" de los demás, y de -- externo a los posibles sujetos de la referencia al supuesto no expresamente previsto.

#### IV.- INTERPRETACION VS. CREACION

Otra de las cuestiones tópicas en la relación con la analogía es la consideración de si ésta implica una mera interpretación de la norma que prevee el supuesto expreso o si exige la creación, a partir de aquélla, de una norma nueva que será aplicable.

Analizando los propios términos (en su acepción -- "lingüística") que inciden en la distinción puede advertirse al menos un riesgo en las denominaciones utilizadas en orden a su comprensión y funcionalidad; entre los sentidos de "interpretación" y de "creación" no puede darse una contraposición radical en cuanto si bien la "creación" (referida a una nueva norma) va más allá de la "interpretación" (de la norma originaria), la creación de la nueva norma se hace a partir de la norma que expresaba al supuesto previsto y requiere ineludiblemente la interpretación de la norma que es punto de partida. La interpretación como averiguación del sentido de la norma se impone siempre como tarea inevitable en el razonamiento por analogía (en realidad en cualquier proceso tendente a determinar la aplicabilidad de una disposición normativa). Pero es que, además, la "creación" cuando así se admite como -- caracterizadora de la analogía, no es más que un tener en cuenta el resultado de la interpretación antedicha, una función de

tal interpretación. El contenido de la norma nueva para su - supuesto originariamente no previsto, y su propia existencia depende en todo y depende sólo (fuera del problema de la fundamentación jurídica de la analogía) de la interpretación de la norma referida al supuesto previsto expresamente y análogo al no-previsto.

Por lo demás y como puede comprenderse esta distinción es una función de la respuesta dada al tema del sujeto de la referencia al supuesto no previsto expresamente.

En atención a ello podemos enunciar:

Interpretación

_____	vs.	_____	a
			vs.
Creación			b

No se tiene en cuenta "c" por cuanto esta concepción se mantiene un tanto al margen de la oposición binaria de que ahora tratamos. Los principios generales, para cualquier configuración de los mismos, ni son sólo el resultado de una interpretación (en cuanto trascienden el ámbito de la norma interpretada) ni se crean. Podría decirse que, todo lo más, a partir de la (s) norma (s) se "encuentran".

De la "proposición" expuesta se infiere obviamente que todo lo que se diga acerca de la distinción entre a y b es predicable de la distinción entre analogía como interpretación y como creación.

Pero lo que realmente nos interesa ahora es exponer conjuntamente los tres órdenes de conceptos que hemos examinado, poniendo de manifiesto las relaciones entre los binomios interpretación vs. creación e interpretación extensiva vs. --- analogía:

INTERPRETACION	VS.	CREACION
1.- Interpretación extensiva (a) vs.		analogía (b)
2.- Interpretación extensiva (a <sub>1</sub> )		-----
----- vs. -----		
Analogía (a <sub>2</sub> )		
3.- -----		Interpretación extensiva (b)
		----- vs. -----
		Analogía (b <sub>2</sub> )

Donde 1 tiene un valor paradigmático (16) y explica la distinción entre interpretación extensiva y analogía en -- términos de su función, interpretativa en un caso y creadora o interpretadora en el otro, con lo que su estructura no aparece implicada. En este sentido, N. BOBBIO: "... interpreta-- ción extensiva y analogía tienen funciones diversas (la primera interpretativa, la segunda integradora) pero igual estruc- tura lógica" (17)

(16) 2 y 3 presuponen la distinción de grados dentro del mismo concepto ( $a_1$  vs.  $a_2$  y  $b_1$  vs.  $b_2$ ), lo que siendo teóricamente posible no parece corresponder a actitud real alguna.

(17) N. BOBBIO (1957, 605).

Sin embargo, esa diversa función, aunque pueda ser "mentada" está afectada por los problemas lingüísticos que venimos exponiendo para los elementos en que se basa.

Es curioso observar cómo el mismo autor que acabamos de citar advierte en parte el problema: "... en la doctrina se plantea la cuestión de si la analogía es interpretación o creación jurídica. La cuestión es un típico ejemplo de cuestión meramente verbal, porque la respuesta depende exclusivamente del significado que se atribuya en principio a palabras cuyo uso es todo lo contrario de rígido como interpretación y creación" (18). Pero al configurar seguidamente qué entiende por función interpretativa y por función de creación, o integradora, en términos absolutamente idénticos a lo que hemos enunciado al principio de este capítulo, no advierte que también los criterios mediante los que se determinan tales funciones comportan cuestiones "meramente verbales", como sucede con la noción de "norma".

Es justamente esa convencionalidad la que tratamos de poner de manifiesto en este y en los anteriores capítulos. Convencionalidad en la distinción no quiere decir, naturalmente, que la distinción carezca de sentido; existen realmente diferencias de grados, pero son sólo diferencias de grado; el nombre que se da a cada clase de grados y el número de grados que comprenda cada clase así mentada sólo puedan determinarse mediante las correspondientes convenciones lingüísticas.

---

(18) Idem (603).

#### V.- INTERPRETACION VS. APLICACION

Es también frecuente encontrar expresada la distinción, respecto de la analogía, entre interpretación y aplicación, generalmente para advertir que la analogía ha de caracterizarse como aplicación y no como mera interpretación: "En rigor, la analogía en sentido tradicional debería ser más correctamente llamada aplicación analógica y no interpretación. De hecho cuando se extiende una norma a una situación absolutamente no prevista por ella, sólo en un sentido latísimo -- puede decirse que se interpreta aquella norma: en realidad -- dicha norma se usa solamente o, precisamente, se aplica" -- (19).

La razón de ser de esta distinción se encuentra -- en la tendencia en ver a la analogía algo más que la simple interpretación (aunque ésta pueda estar presupuesta). Para -- designar ese algo más que la mera interpretación no se acude al concepto de creación sino al de aplicación, y ello es debido a que éste segundo concepto permite mantenerse en el ámbito de la norma que describía el supuesto previsto, sin necesidad de construir, como sucedía en la "creación", una nue

-----

(19) G. LAZZARO (1965, 46).



va norma que de cuenta del supuesto no-previsto.

En relación con los esquemas descritos anteriormente puede formularse:

<u>INTERPRETACION</u>	<u>VS.</u>	<u>APLICACION</u>
Interpretación extensiva	vs.	analogía
a		a

Como puede observarse, la interpretación extensiva y la analogía responderían a "a". No es, sin embargo, predicable de esta situación lo que decíamos en el cuadro correspondiente en relación con la distinción entre interpretación extensiva y analogía y que trataba de dar cuenta de la oposición " $a_1$  vs.  $a_2$ ", respecto del valor puramente lingüístico de la distinción, lo que producía su no asunción en la realidad (20). En la presente distinción "a" como valor no es la razón de la distinción entre interpretación extensiva y analogía. La razón de dicha distinción se halla, justamente, en la oposición interpretación vs. aplicación; "a y a" no serían más que constataciones de los valores implícitos en las nociones de interpretación extensiva y analogía. El proceso explicativo se habrá así invertido.

---

(20) Por ello no hemos dicho " $a_1$ " y " $a_2$ " sino, simplemente "a" y "a".

Y tal inversión tiene una consecuencia metodológica importante ¿en qué se apoya la distinción interpretación vs. aplicación si no lo hace, como sucedía respecto de la oposición interpretación vs. creación, en la respuesta al problema del sujeto de la referencia al supuesto no expresamente previsto?

Interpretación y aplicación parece indudable que son conceptos que hacen referencia a momentos distintos, sucesivos siempre, de un mismo proceso en la dinámica del Derecho. Podemos hablar de interpretación si atendemos al momento de búsqueda del sentido de una norma en presencia de un supuesto pretendidamente análogo, o de aplicación si atendemos a la fase de resolución del problema mediante la regla de decisión obtenida por interpretación, de una norma (o normas) referentes a un supuesto análogo. Realmente no entendemos cómo dos conceptos tales pueden servir de criterio diferenciador de dos tipos de procesos imaginables como simultáneos (en tanto que no-sucesivos).

Cuando una norma se "usa", se aplica a un supuesto análogo al descrito por ella, ha sido ineludible una interpretación previa de dicha norma y en función de tal interpretación y sólo de ella, se aplica la norma. Paralelamente, cuando una norma se interpreta para aplicarla a un supuesto como (no "análogamente") el descrito, existe justamente eso, al menos potencialmente: un uso posterior, una aplicación de la norma (21).

Pero si la distinción entre interpretación y apli-

cación, referidas a la analogía, carece en sí de fundamento, y tampoco lo encuentra en la respuesta al tema del sujeto de la referencia al supuesto no expresamente descrito ¿qué sentido (o valor) puede tener la distinción misma?

Posiblemente, en realidad, la distinción lejos de explicar la diferencia entre interpretación extensiva y analogía encuentre su propio fundamento en una concepción más o menos clásica de esta otra distinción (en lugar de explicarla sería explicada por ella). Ahora bien, si en virtud de -- cierto sentido connotativo del concepto de aplicación parece que debe mantenerse la "analogía" dentro del ámbito de la misma norma de que se parte, entonces sería inevitable configurar la diferencia entre interpretación extensiva y analogía con base en la oposición " $a_1$ , vs.  $a_2$ ", a pesar de lo dicho -- acerca de su no asunción en el orden de las actitudes reales. Pero ¿hasta qué punto es razonable tratar de interpretar en términos siquiera coherentes una construcción científica insuficiente?

---

(21) Una confusión semejante a ésta entre los momentos -- de aplicación e interpretación, como nociones sincrónicamente distintas y no como diacrónicamente sucesivas, se encuentra en el artículo 1692 de la Ley de Enjuiciamiento Civil al contemplar cómo conceptos distintos de infracción de ley la interpretación errónea, la aplicación indebida y la violación, cuando, en realidad, el primero de los conceptos aludidos subyace en todo caso.

## VI.- ANALOGIA LEGIS Y ANALOGIA IURIS

Otra de las distinciones clásicas en relación con el tema de la analogía es la establecida entre analogía legis y analogía iuris. Si hasta el momento nos hemos movido en una órbita de cuestiones más o menos directamente referidas a la configuración del sujeto de la referencia al supuesto no expresamente previsto, ahora nos aproximaremos al tema del sujeto de la referencia al supuesto (o supuestos) expresamente previsto (s).

La diferenciación entre analogía legis y analogía iuris se realiza en función de cuál sea el punto de partida del razonamiento analógico: si el punto de partida está constituido por una sola norma: la analogía será analogía legis, si es un conjunto de normas la base sobre la que opera el razonamiento por analogía, éste habrá de calificarse de analogía iuris.

Así entendida la distinción no parece sino la descripción de dos clases de procedimientos analógicos; no obstante, existen importantes implicaciones en la distinción misma, especialmente las referentes a las relaciones entre los respectivos resultados de la analogía legis y analogía iuris, y entre éstos y los principios generales del Derecho.

La analogía iuris parece concebirse siempre como -- un procedimiento inductivo mediante el cual de la consideración de diversas normas se obtiene un principio más general implícito en ellas que sería lo que se referiría al caso concreto, bien directamente o bien deduciendo de él una norma -- expresa --construida-- para el supuesto en cuestión.

La analogía legis, por el contrario puede concebirse y de hecho se concibe o bien como proceso inductivo, o -- tal vez mejor abstractivo (22), dando lugar también a la determinación de un principio implícito en la norma de que se parte; o bien como un proceso no-inductivo y/o no-abstractivo.

Los principios generales del Derecho, ya vimos en qué términos son igualmente susceptibles de caracterización ya sea como principios inductivos respecto del ordenamiento positivo, o como principios apriorísticos, no-inductivos, -- aunque por vía inductiva pudieran "hallarse" dada su incidencia en la génesis del ordenamiento.

Si articulamos estas opciones en forma de combina-

---

(22) La noción de inducción ha sido siempre y es, bastante vaga. Aunque puede, entre sus diversas acepciones, referirse a la "inducción" de un principio implícito en una norma este sentido no tendría por qué corresponder con el utilizado para referirse a la inducción a partir de varias normas sea esta inducción completa o amplificante. Por ello preferimos referirnos en general a inducción y/o abstracción y no -- estrictamente a "inducción".

toria, entendiendo la caracterización inductiva y/o abstractiva representada por el signo + y la ausencia de esta caracterización representada por - obtendremos:

<u>Analogía legis</u>	<u>Analogía iuris</u>	<u>Principios Generales del Derecho</u>
1.- +	+	+
2.- +	+	-
3.- -	+	+
4.- -	+	-

1.- (+ + +) Al ser conceptuada tanto la analogía legis como la analogía iuris de forma inductiva en función de la obtención de un principio implícito en la (s) norma (s) expresas, la diferencia entre uno y otro procedimiento no será sustancial sino sólo de grado, pudiéndose tal vez decir que los principios obtenidos mediante la analogía iuris son más generales (pueden serlo en cuanto que su determinación se realiza a partir de un número plural de normas de contenidos diversos). Y tales principios serían siempre principios generales del Derecho (a menos que para la caracterización de éstos sobre la inductividad, se exigiera un cierto grado de generalidad), la analogía, en cualquiera de las manifestaciones, supondría así la operatividad de los principios generales, sería una forma de producirse dicha operatividad.

2.- (+ + -) Respecto de los resultados de la analogía legis y de la analogía iuris se daría la misma relación expuesta en el número anterior. Ahora bien, ninguna manifestación de la analogía implicará la operatividad misma de los principios generales del Derecho. Los principios implícitos -

en la (s) norma (s) y obtenidos per analogiam no serán, en --  
cuanto tales, principios generales en el sentido específico  
de éstos. Solamente en la medida en que se acepte que los --  
principios así obtenidos pueden coincidir con aquellos, la --  
analogía podrá "equivaler" a su operatividad, pero teniendo  
presente que dicha operatividad en sentido propio, por sí --  
misma, se manifestará de otros modos y cumplirá otra función  
(autointegración vs. heterointegración del ordenamiento posi-  
tivo).

3.- (- + +) La diferencia entre analogía legis y --  
analogía iuris ya no sería meramente de grado, sino de "for-  
ma". Además, el hecho de que también los principios genera--  
les del Derecho se conciban de forma inductiva y que la ana-  
logía iuris, por tanto, se corresponda con ellos, determina  
que se suela entender que la analogía iuris no es propiamen-  
te "analogía" a pesar de la denominación, sino que represen-  
ta, justamente frente a la analogía, la operatividad de los  
principios generales (23).

4.- (- + -) En esta última posibilidad combinatoria,  
como consecuencia de la no consideración de los principios -

-----

(23) Por la importancia de esta concepción para la analo-  
gía en sí, acudiremos excepcionalmente a la cita: "Que esta  
denominación (principios generales del Derecho en lugar de -  
analogía iuris) se comprende sólo con que se piense en el he-  
cho de que, a diferencia de la pareja interpretación extensi-  
va-analogía, en la cual un nombre diverso cubre un procedi-  
miento lógico idéntico, en la pareja analogía legis-analogía  
iuris el mismo nombre cubre dos procedimientos lógicos diver-  
sos. El recurso a los principios generales del Derecho, de -  
hecho, no tiene nada que ver con el razonamiento por analogía  
que aquí se ha descrito, desde el momento que entre el caso

generales como principios inducidos del ordenamiento positivo, la diferencia de forma entre analogía legis y analogía iuris se atenúa en cierto modo. La analogía iuris no implicaría la operatividad estricta de los principios generales si la de otros principios, a diferencia de la analogía legis -- que no supondría tal generalización. El decidir si la analogía iuris es así "analogía" o no, constituyendo un "terminum genus" entre la analogía propiamente dicha y los principios generales o un mero procedimiento de constatación de los -- principios generales apriorísticos, o no añadiendo nada, será una cuestión en buena medida lingüística. Pero presumiblemente, como así ha sucedido (24) también la diferencia de -- "forma" habrá de considerarse relevante a estos efectos, negándose su inserción en el razonamiento por analogía, aunque no se vea reforzada esta diferencia por la correspondencia -- entre analogía iuris y principios generales.

Y así damos por finalizado este capítulo y la sección 1ª; en las dos siguientes se contiene un tratamiento -- más permenorizado y concluyente, aunque partiendo de presu-- puestos diferentes, de los mismos temas.

-----  
no regulado y los principios generales invocados para regu--  
larlo, no media la relación de semejanza, que media entre ca  
so y caso, entre materia y materia, sino la relación bien --  
distinta entre la especie y el género" (N. BOBBIO, 1957, 605)

La misma concepción late en J. NOWACKI (1966).

(24) Vid. p. ej. G. DEL VECCHIO (1933, 12 y ss.) y L. -  
LEGAZ (1972, 552 y ss.)



S E C C I O N    2ª

LA RELACION DE ANALOGIA

## I.- INTRODUCCION. LOS PRESUPUESTOS LOGICOS

En este capítulo trataremos de llevar el análisis lógico formal hasta el fundamento del denominado razonamiento por analogía, esto es, la relación misma de analogía (entre el supuesto previsto y el no previsto).

Analogía que se tomará en consideración junto a las relaciones de identidad y semejanza; bien entendido -- que la distinción entre analogía y semejanza se establece de forma explícitamente convencional, con el único --y suficiente-- fin de que cada uno de ambos conceptos cumpla una función distinta en el "sistema" analítico que presentamos. Semejanza y analogía harán referencia, más que a distintas relaciones, a distintos aspectos de la misma relación.

Pero para todo ello será preciso configurar previamente una peculiar interpretación de algunos elementos básicos de la lógica formal. Justamente de aquellos que -- comportan una interpretación de la realidad extra-lógica: objetos, propiedades y clases. Su interpretación "tradicional" nos hubiera planteado serias dificultades -- luego se -- advertirán-- en el desarrollo del análisis lógico de la -- identidad, la semejanza y la analogía, concretamente al --

tener que utilizar el instrumento, siempre inseguro, de la lógica de orden superior (1).

De ahí la necesidad de esta excursión al terreno puro -y en el nivel más abstracto- de la lógica formal, que procuraremos hacer de la forma más sintética y comprensible posible, aún a riesgo de omitir estadios y justificaciones pertinentes y a costa, desde luego, de no ofrecer sino un mínimo grado de formalización del discurso.

Pretendemos, como decíamos, en este estudio introductorio, plantear una nueva interpretación de algunos de los elementos fundamentales de la lógica formal tradicional.

Se trata, pues, de una interpretación distinta, pero no de la interpretación correcta (ídea esta última -- que, por otra parte, dudamos pueda tener algún sentido).

-----  
(1) Se denomina lógica de orden superior la que exige la consideración de propiedades de propiedades (y la consiguiente cuantificación de las variables predicativas) o la consideración de clases de clases (lo que también implica la cuantificación de las mismas).

La interpretación tradicional de estos elementos de la lógica ha dado lugar a sistemas coherentes y suficientes -al menos según el sentido vulgar de las palabras, ya que no siempre en sus consecuencias lógicas- (2); esta misma coherencia y suficiencia es la que pretendemos para un sistema que resultase de nuestra interpretación.- No más. Aunque sí algo distinto, como es obvio.

La interpretación, o reinterpretación, que planteamos se halla, tal vez, más cerca de la realidad lingüística (3) que la interpretación tradicional. Y, además, creemos que con ella se resuelven, o se aportan, puntos de vista para su resolución -siquiera en parte-, algunas de las complicaciones, cuando no insuficiencias, ahora sí en sentido lógico, de los sistemas anteriores.

La reinterpretación afecta fundamentalmente, como ya hemos indicado, a las nociones de objetos, propiedades y clases.

-----  
(2) La historia de la lógica formal en el siglo XX, -después de los primeros años de asentamiento, es, en gran medida, la historia de la constatación de las insuficiencias del lenguaje lógico-formal y la historia de los intentos de superación de estas insuficiencias, bien mediante los oportunos retoques a los sistemas lógicos conocidos, bien mediante la construcción de nuevos lenguajes formales.

Para una visión del problema en sus primeros momentos y un análisis del significado profundo de las paradojas lógicas puede confrontarse W. y M. KNEALE (1962) y E.W. BETH (1975). Un tratamiento mucho más completo, y especialmente referido al teorema de incompletud de GÖDEL y conexos, se encuentra en la excelente obra de J. LADRIERE:

Si lo que se quiere significar con "propiedades" y "clases" no debe plantear ninguna duda, evidentemente, el significado de "objetos" no es, ni mucho menos, tan claro. Pero no merece la pena detenerse demasiado en ello. Basta con señalar que entendemos por "objeto" lo que puede corresponder al "nombre" en su acepción lingüística, dejando de momento para las correspondientes opciones filosóficas si "es el nombre", lo que el nombre denota, lo que el nombre significa o el contenido mental que el nombre represente. El contexto dirá el resto, y, evitará -creemos- la ambigüedad o indeterminación semántica.

Por último, en el orden de estas consideraciones previas, insisto en que se trata de una interpretación distinta de los referidos elementos. Si se quiere, de una traducción distinta de los mismos al lenguaje de la lógica formal. Pero sólo de eso. El cálculo lógico, la operatividad de los elementos de la lógica formal, --

-----

(3) Estamos convencidos -aunque tengamos sólo eso: - la íntima convicción- de que la función paradigmática -- que las matemáticas han cumplido durante tanto tiempo -- respecto de la lógica ha de ser hoy sustituida, o al menos compartida, por la de la lingüística.

subsisten prácticamente en su integridad. Sólo es preciso hacer alguna rectificación justamente donde el contenido de las formalizaciones aflora más peligrosamente, donde - el carácter estrictamente formal de la lógica se hace más quebradizo: en la lógica de orden superior y, más concretamente, en las cuestiones acerca de la identidad en dicho nivel lógico.

En otras palabras, la interpretación afecta al plano intuitivo pero no al plano lógico, según la distinción que arranca de POINCARÉ; a los aspectos intuitivos, - no formales, metalógicos (aunque en cierto modo sean pre-lógicos) del sistema de la lógica, no a los estrictamente lógico-formales, reconduciendo al ámbito de la lógica las formulaciones hilbertianas acerca de la matemática.

Desde una perspectiva lingüística diríamos finalmente que la interpretación incide en el nivel semántico y no, directamente, en el sintáctico.

Naturalmente, las anteriores afirmaciones, para que tengan algún valor metodológico, no pueden entenderse de forma radical, puesto que tampoco es radical la distinción apuntada entre los diversos aspectos del quehacer lógico, sino que estos se nos ofrecen interpenetrados en -- una síntesis difícil de percibir en ocasiones y en otras -en las que depende de nuestro quehacer- difícil de lograr.

Tradicionalmente se vienen interpretando como - "objetos" -o como lo que nosotros queremos significar ahora con "objetos"- los individuos. Es decir, lo que desde

una perspectiva lingüística serían los nombres propios. - Naturalmente, los individuos como tales, en sí mismos considerados, pueden carecer de interés para la lógica, y en ésta, se asumen como variables individuales.

Por su parte los nombres comunes -esto es, los que en el lenguaje no se refieren a individuos determinados, o determinables, sino a "clases" de individuos- se conciben siempre como "propiedades". Así "río" no sería - simbolizable mediante una variable individual -evidente-- mente el nombre "río" en sí, no se refiere a un individuo- sino como una propiedad -la propiedad "ser río"- predicable de una clase de individuos. Lo que en lingüística es un nombre (común) se traduce sistemáticamente a lo que, - también en lingüística, es un predicado (nominal) y pasa, por tanto, a formar parte de la misma clase de "categorías" que predicados que, en principio, no tienen por - - qué corresponder a un nombre, tales como "ser alto" o - - "ser bueno".

Así el enunciado "algunos hombres son sabios" - se formula:

$$"( \exists x ) ( Fx \wedge Px ) "$$

donde  $( \exists x )$  es el cuantificador existencial, "x" una variable individual y "F" y "P" representarán nombres de -- propiedades, de tal forma que  $" ( \exists x ) ( Fx \wedge Px ) "$  habría de reinterpretarse de la siguiente forma: "existe al menos un x tal que x tiene la propiedad F y tiene la -- propiedad P" y sustituyendo los símbolos "F" y "P" por -- los nombres de propiedades correspondientes al ejemplo --

propuesto diríamos: "existe al menos una x tal que x tiene la propiedad de ser hombre y la propiedad de ser sabio".

También ha sido frecuente entre los lógicos denominar "términos" a estos nombres comunes. Si aquí no lo hemos hecho es porque ello parece obligar a introducir ulteriormente otra noción, sustitutiva de aquélla: la de "predicados". La propiedad "P" puede interpretarse como término: vgr. "rojo" o como predicado "1 es rojo" (4).

Pero esta dualidad, en cuanto establecida - de forma explícita y en estadios sucesivos, no nos ha parecido necesario adoptarla en nuestra exposición; traduciremos indistintamente las propiedades de una u otra forma.

Buena idea de la promiscuidad con que dentro de las propiedades aparecen englobados los nombres y sus correlativos predicados por una parte y los predicados que no tienen, en principio, correspondencia con nin-

-----

(4) W.V.O. QUINE utiliza una cifra (1, 2, 3, 4 ...) - inscrita en un círculo para reemplazar en este caso a una variable libre. Análogamente, WHITEHEAD y RUSSELL utilizan variables con un acento circunflejo sobrescripto - (" $\hat{x}$ ", " $\hat{y}$ " ...).



gún nombre, por otra, la puede dar las palabras de QUINE - en "Méthodes de logique": "que estos nombres sean concebidos como sustantivos o como adjetivos no es sino una cuestión de expresión sin importancia" (5).

No trataremos aquí de la distinción entre los - sentidos lógicos y lingüísticos de la expresión "predicado". El contexto en que aparezcan determinará ante cual - de ambos nos hallamos.

Igualmente presupondremos la distinción entre - estos dos sentidos de "predicado" y el sentido con el que -opuesto a "sujeto"- se utilizaba en la silogística medieval. Es obvio que nunca nos referiremos en estos términos a los predicados.

Por razones de simplicidad, cuando hablamos de propiedades nos referimos siempre a propiedades monádicas (o, en otros términos, a funciones o relaciones uniargumentales). La extensión de todas las formulaciones que aquí hagamos, a propiedades n- ádicas (o funciones o relacio--

-----  
(5) W.V.O. QUINE (1972, 89)

nes de varios argumentos) no debe plantear ningún problema desde el punto de vista lógico.

Paralelamente, cuando hablamos de propiedades  $n$ -ádicas tendríamos que hablar también de abstracciones funcionales en lugar de hablar de abstracciones de clases considerando, como es usual desde FREGE y, muy especialmente, desde los trabajos de CHURCH, que la abstracción de clases no es sino un caso especial de abstracción funcional (el correspondiente a funciones de un solo argumento).

Finalmente, las clases se conciben siempre como clases de individuos -de nombres propios podríamos decir-, desde otra perspectiva, como clases de "objetos", dando aquí a la expresión "objetos" el significado que luego precisaremos. Y su caracterización como tales clases se realiza a través de una propiedad. La clase se forma porque todos los elementos de la clase poseen una determinada propiedad; esta propiedad se erige en abstracción predicativa de la clase.

En principio, las clases, como colecciones de objetos, de entidades, de "cosas", pueden "describirse", "especificarse" por dos procedimientos: la enunciación de sus elementos (vgr. "la clase cuyos elementos son  $x$  e  $y$ ") o la enunciación de aquella propiedad que satisfacen todos sus miembros y que precisamente por satisfacerla son considerados elementos de esa clase y no de otra. A este último medio de configurar clases es al que nos referimos y al que nos vamos a limitar. Las razones, por evidentes,

tal vez sea innecesario recordarlas, pero con el fin de no omitir demasiado haremos dos breves observaciones:

a) El procedimiento estrictamente descriptivo - descripción de los elementos de la clase- solamente sirve para las clases finitas.

b) Por el contrario, la enunciación de la condición necesaria y suficiente para ser elemento de una clase, sirve para configurar todas las clases de clases. Incluso aquéllas en que la colección de objetos parece no responder como tal colección a ninguna propiedad común, - siendo sólo posible la descripción de sus elementos, Este sería el caso de la clase, antes ejemplificada, cuyos elementos son "x" e "y". Sin embargo, también aquí opera la abstracción predicativa. Para cada miembro de dicha clase operaría una propiedad necesaria y suficiente en orden a establecer su pertenencia a ella: la propiedad de ser "x" o "y".

Esta correlación entre propiedades de los elementos de una clase y la clase misma es lo que se expresa a través del denominado principio de abstracción de clases y cuya formulación más correcta puede ser la siguiente:

$$(a) \quad " (\exists \alpha)(x)(x \in \alpha \equiv F_x) "$$

(que puede leerse: "para todo  $x$  y para cualquier  $F$  existe al menos una clase  $\alpha$  tal que si  $x$  y sólo si  $x$  pertenece a  $\alpha$  ; tiene  $x$  la propiedad  $F$ ; o " .... si y sólo si  $x$  tiene la propiedad  $F$ ,  $x$  pertenece a  $\alpha$  , los valores de verdad de la conectiva " $\equiv$ " permiten ambas lecturas.)

En nuestra opinión es del máximo interés advertir la disposición de los cuantificadores, y, concretamente, del cuantificador existencial en el enunciado propuesto.

Si en vez de:

$$(a) \quad " (\exists \alpha) (x) (x \in \alpha \equiv Fx) "$$

formulamos:

$$(b) \quad " (\exists F) (x) (x \in \alpha \equiv Fx) "$$

---

(6) Así, por ejemplo, M. SACRISTAN (1964, 228).

(que puede leerse: "para todo  $x$  y para cualquier  $\alpha$  hay al menos una propiedad  $F$  tal que si y sólo si  $x$  pertenece a  $\alpha$ , tiene  $x$  la propiedad  $F$ ), como se ha dicho por al gún autor (6), tal vez demasiado confiado en la correla- - ción y reciprocidad relativa de propiedades y clases (las clases podrían concebirse a partir de propiedades, y las propiedades a partir de clases), las consecuencias serían distintas y creemos que inaceptables para el cumplimiento de la función de explicar la configuración de clases y pro piedades.

Si en (a) partíamos de la propiedad  $F$  para de- - cir que, en virtud de " $Fx$ " (para todo  $x$  y para cualquier  $F$ ), existía la clase  $\alpha$ , en (b) partimos de la clase  $\alpha$  para decir que en virtud de " $x \in \alpha$ " (para todo  $x$  y para -- cualquier  $\alpha$ ), existe la propiedad  $F$ ; con lo que llegamos a resultados inaceptables.

Estos resultados inaceptables tiene su origen en lo que podríamos llamar la universalidad, o la omnipresen- cia, de la predicación. Siempre que decimos algo de algo, - casi diría "siempre que enunciamos algo", utilizamos predi- cados, expresamos propiedades (entendiendo "propiedad" en sentido lo suficientemente amplio como para comprender pro piedades monádicas y n-ádicas). Como "propiedad" puede con siderarse la pertenencia de un elemento a una clase. Sería lo mismo decir  $x$  pertenece a  $\alpha$  (" $x \in \alpha$ ") que decir:  $x$  tiene la propiedad de pertenecer a  $\alpha$ .

En términos de funciones -aunque posiblemente lle- gando a extender peligrosamente la función de "función" --

-diríamos que la relación de pertenencia de un elemento a una clase puede ser configurada:

a) Como una función diádica:

$$" \varepsilon f (x \alpha) "$$

b) Como una función monádica:

$$" f (x) "$$

para un "valor" funcional de "f" igual a: " $\lambda x(x \varepsilon \alpha)$ " (7)

Es decir, que en un contexto en el que x valiera por "Sócrates" y  $\alpha$  representara la clase de cosas "que son hombres", en un caso diríamos que entre Sócrates y la clase de cosas que son hombres existe la función de pertenencia de un elemento a una clase; y en el otro caso, que respecto de "Sócrates" se da la función cuyo valor consiste en pertenecer a la clase de cosas que son hombres. Es - esto último lo que nos interesa.

Si formulamos el principio de abstracción (8) -- partiendo de la clase ( $\alpha$ ) para "llegar" a la propiedad (F).

---

(7) Notación de CHURCH

(8) Aunque seguramente habría que dejar de llamarlo -- así.

"  $(\exists F)(x)(x \in \alpha \equiv Fx)$  " , nada impide que hagamos consistir la propiedad F, en "Fx", en la propiedad de pertenecer a la clase  $\alpha$  con lo que el enunciado anterior ya no expresa la relación entre propiedades y clases de que tratábamos.

Además, al aceptar conjuntamente la abstracción de clases según el principio:

"  $(\exists \alpha)(x)(x \in \alpha \equiv Fx)$  "

podemos generar un número infinito de clases o, si aceptamos el axioma de extensión, de formas de designar a la misma clase (9).

De ahí la importancia de atender a la disposición de los cuantificadores en la fórmula correspondiente al principio de abstracción y de considerar a la misma como la única que puede dar cuenta de la relación propiedad-clase; lo que exige otorgar cierta primacía lógica a la propiedad frente a la clase y viene a reafirmar la idea de que la interpretación intensional es previa a la extensional, o que ésta se deriva de aquélla. Convicción que tal -

---

(9) De la clase de cosas que son hombres generaríamos la propiedad de pertenecer a la clase de cosas que son hombres, de esta propiedad, la clase de cosas que tienen la propiedad de pertenecer a la clase de cosas que son hombres (o que pertenecen a la clase de cosas que son hombres) de esta clase, la propiedad de pertenecer a la clase de cosas que tienen la propiedad de pertenecer (o que pertenecen) a la clase de cosas que son hombres ....

vez la tengamos como consecuencia de nuestra tendencia --  
(¿propósito?) a partir siempre de los datos del lenguaje --  
"natural" (10).

En cualquier caso la afirmación implícita de que  
en:

$$"(\exists \alpha)(x)(x \in \alpha \equiv Fx)"$$

la propiedad "F" no puede responder a un valor funcional:

$$" \lambda x (x \in \alpha) "$$

comporta una toma de postura importante y definitiva que --  
hasta ahora no hemos dejado traslucir.

Efectivamente, el fundamento de la anterior afirmación se halla en que partiendo de una propiedad para generar, por abstracción de la misma, la clase correspondiente no podemos estar presuponiendo dicha clase ya en la propiedad, como sucedería si hacemos consistir la propiedad en el hecho de que  $x$  pertenezca a la clase en cuestión. Se trata, pues, de evitar la circularidad y/o impredicatividad de la proposición (de la "definición" de la clase).

---

(10) En este sentido, puede confrontarse R. CARNAP, --  
"Meaning and synonymy in natural languages", incluido en la  
segunda edición (1956) de "Meaning and necessity" (1970, --  
233 y ss.)



Circularidad que es análoga a la que permite la derivación --a partir del mismo principio de abstracción-- de la paradoja de RUSSELL: si sustituimos "F" por "no ser x" --obtendremos:

$$"(x) (x \in \alpha \equiv \sim (x \in x))"$$

lo que conduce a una evidente contradicción al sustituir -- $\alpha$  por "x", cosa perfectamente posible ya que no hemos hecho restricción alguna sobre los símbolos de distinto "tipo" lógico ("x" como símbolo de individuos y " $\alpha$ " como --símbolo de clases):

$$"(x) (x \in x \equiv \sim x \in x)"$$

Pero la interdicción de estas formulaciones circulares, impredicativas, parece no tener un fundamento lógico. RUSSELL, aún reconociendo la existencia de la circularidad, sostenía que la aserción de que tales formulaciones deben ser evitadas envuelve uno de esos círculos que prescribe evitar (11).

Por lo demás, la lógica, en la medida en que ha tratado de mantener el programa logicista de FREGE no ha recurrido a la noción de circularidad para evitar la derivación de paradojas (12).

-----

(11) B. RUSSELL (1906, 627 - 650).

(12) RUSSELL, como vemos, reconoció, tras POINCARÉ, la existencia de la circularidad, pero no era coherente con su tesis logicista encontrar en ella la forma de reducir las paradojas. Para ello elaboró la teoría de los tipos que, en su versión simple (pues la teoría ramificada, lógicamente, difícilmente aceptable al verse obligada a introducir un --axioma, como el de reducibilidad, carente de toda fundamen-

Para nosotros, sin embargo, la intención de evitar la circularidad no va dirigida exclusivamente a la reducción de las paradojas sino que es un fin en sí mismo. Y no porque compartamos la opinión de que el origen de la circularidad es matemático y no lógico, como POINCARÉ, quien primero advirtió la presencia de definiciones interpretativas en las paradojas lógicas (13), sino que entendemos que la predicatividad (en tanto que no-impredicatividad, que no circularidad) es una exigencia de cualquier lenguaje artificial. Dicho a grandes rasgos con RUSSELL: "lo que presupone el todo de una colección no debe formar parte de la colección".

A esta proposición de la impredicatividad se le ha objetado generalmente que, de aceptarse, se vería seriamente amenazada la existencia de todas las matemáticas ya que no sólo se utilizan las definiciones impredicativas en las nociones conjuntistas, sino que también se utilizan en la matemática clásica, y en partes que puedan considerarse fundamentales (14).

A este respecto sólo observaremos que la formulación clásica de la impredicatividad de POINCARÉ no es tan imprecisa como se ha pretendido (15) al distinguir entre im-

-----  
tación formal, fue abandonada por la generalidad de los lógicos cuando se advirtió que las paradojas que trataban de evitar eran paradojas semánticas, o lingüísticas, y no lógicas) ha sido muy difundidas (aunque también se pone en duda su fundamentación estrictamente lógica).

Pero fue en el desarrollo creciente de los sistemas axiomáticos donde se halló la solución a las paradojas sin evitar la circularidad (ZERMELO, FRAENKEL, NEUMANN, BERNAYS, GÖDEL, QUINE...) y es ésta la que podríamos calificar de tónica dominante.

predicatividad en sentido estricto y en sentido amplio, según la definición impredicativa no pueda o pueda ser reemplazada por una predicativa equivalente (16).

De todas formas nosotros nos limitamos a proscribir la circularidad proyectada sobre el principio de abstracción de clases, rechazando la configuración de una clase que presuponga la existencia de la misma (sea para afirmar o para negar la pertenencia a ella de cualquier  $x$ ). Una interpretación del principio de abstracción que presuponga la existencia de la clase a configurar, no cumple con la función del referido principio: la de suministrar la regla de formación, en el lenguaje lógico de que se trate, de las clases a partir de las propiedades.

La exigencia no es matemática, sino más bien lingüística. Y es curioso observar cómo la apoyatura lingüística nos podría llevar a aceptar simultáneamente el infinito actual y la inversión metodológica que conlleva, en contra de los postulados básicos del constructivismo intuicionista de BROUWER que tiene su origen en POINCARÉ y que es donde encuentra más sólido apoyo el rechazo de la impredicatividad en los términos expuestos. Pero seguir en estas consideraciones nos

-----

Sin embargo, conviene no olvidar los esfuerzos de algunos lógicos, como BEHMANN y el ruso BOCHVAR, en orden a evitar las paradojas operando sobre la impredicatividad (aparte habría naturalmente que considerar los trabajos lógicos-matemáticos del intuicionismo constructivista).

(13) Para POINCARÉ el origen de la circularidad estaría en la inversión metodológica que conlleva la aceptación del infinito actual en matemáticas (1905, 1906).

(14) Es clásica la crítica de ZERMELO (1908).

apartaría, sin duda, demasiado del camino propuesto. Basta - afirmar que la postura adoptada, más que muestra de un constructivismo que apenas tiene ocasión de aparecer, lo es de - un cierto intuicionismo apoyado en consideraciones generales acerca de la noción de lenguaje (artificial).

De todas formas, el intuicionismo no es un dogma - cerrado que haya que aceptar en su integridad. De hecho han sido frecuentes las actitudes conciliadoras con la lógica -- formal. Así podríamos citar a WEYL, a LORENZEN, a THIEL ... También recientemente E. TEENSMA (17) ha formulado un sistema de evitación de las paradojas, fundamentado en la existencia de argumentaciones circulares y considerando esa circularidad como una falta en la aceptabilidad intuitiva.

Pero no es este el lugar oportuno para tratar del tema de la impredicatividad y la resolución de paradojas con el detenimiento que merece. Tampoco es imprescindible. La -- formulación expuesta del principio de abstracción es seguida por la casi absoluta generalidad de los lógicos y, desde luego, entre ellos los más representativos.

Los "objetos" o, mejor, los individuos, se erigen en centro del sistema, en su apoyatura inexcusable. Lo que -

-----  
(15) Vid. J. de LORENZO (1974, 107 y ss.)

(16) POINCARÉ (1912). En sentido estricto la definición impredicativa es aquélla que caracteriza a un individuo, haciendo intervenir al conjunto al cual pertenece; en sentido amplio, es una definición que caracteriza a un individuo que posee una cierta propiedad utilizando el conjunto de individuos a quienes puede aplicarse dicha propiedad. En cualquier caso puede esta distinción no parecer muy afortunada por -- cuanto si se define un individuo haciendo intervenir al conjunto al cual pertenece es porque satisface la propiedad que

se diga de los individuos podrá ser interpretado en términos de propiedades o en términos de clases. La primera sería una interpretación intensional. La segunda una interpretación extensional.

Intensionalismo y extensionalismo a lo largo de la historia de la lógica se ha contrapuesto excluyentemente en unos casos y han aparecido promiscuamente entremezclados, - confundidos, en otras. No es nuestra intención entrar ahora en el desarrollo de esta cuestión. Pero tampoco queremos de-  
jar sin mencionar un dato: aunque, al menos hablando en tér-  
minos generales, todo lo que se dice de un individuo puede ser interpretado en términos de propiedades o en términos de clases (intensionalismo y extensionalismo serían métodos en sí mismos suficientes), las interpretaciones intensional y extensional dan lugar, respectivamente, a consecuencias irreductibles (18), (así vgr., puede decirse que las condiciones de verdad de la identidad son distintos desde una -- perspectiva extensional, aunque probablemente sería más co-  
rrecto hablar no de condiciones de verdad distintas para la identidad sino de condiciones de verdad para distintas formas de identidad).

-----  
caracteriza al conjunto -y que, por ende, ha de ser aplicada a los demás elementos del conjunto. Es preferible retener sólo la "convertibilidad" de la definición impredicativa en predicativa.

Así, P. LORENZEN (1952) demostró que el teorema fundamental de la cota superior mínima (todo conjunto acotado no vacío de números reales tiene cota superior), paradigma -- siempre de empleo de definiciones impredicativas en matemáticas, podía ser formulado en forma predicativa.

(17) E. TEENSMA (1969)

Estos son los datos inmediatos a partir de los cuales se desarrollan los aspectos fundamentales de la lógica -- formal. Lo expuesto carece, por supuesto, de relevancia teórica en sí mismo, a no ser, si acaso, la disgrección acerca de -- la abstracción de clases. Es sólo el punto de partida y, tal vez, un punto de partida en que hay más aspectos intuitivos -- de lo que parece. Pero como punto de partida ya es distinto a la posición que vamos a propugnar. Por ello basta la escueta alusión que antecede.

La posibilidad de una interpretación distinta surge al constatar que dentro de la noción de propiedad se engloban cosas excesivamente distintas. Distintas, desde luego, lingüísticamente y como consecuencia también distintas, aunque -- sea desde un particular punto de vista, lógicamente.

Lo que corresponde a la categoría de los nombres co munes, lo que estrictamente a ello corresponde, no se toma en consideración. Los nombres comunes en sí no son ni individuos ni propiedades; en todo caso serían clases de individuos. El nombre común, decíamos, se traduce sistemáticamente a una pro piedad correlativa (no se toma en consideración "río" sino --

---

(18) Una buena exposición de las relaciones entre inten-- sionalidad y extensionalidad puede verse en R. CARNAP (1970).

"ser río"), por ello es precisamente posible su configuración como clase: la clase es clase en virtud de la existencia de una propiedad que satisfacen todos y cualquiera de sus elementos (individuos).

Pero también son propiedades aquellas que se corresponden a lo que de un lenguaje natural llamamos predicados. Y son propiedades que, en principio, no tienen por qué responder a ningún nombre común. Su función es la de decir algo acerca de toda clase de nombres. Decir algo acerca de ... parece función común para todas las propiedades, pero ¿es idéntica en los dos tipos de propiedades referidos? Parece ser que no. Lo peligroso, pues, no sería ya (o no sería "sólo" si no es demasiado atrevido decirlo) haber suprimido la categoría de los nombres comunes sino haber equiparado, como consecuencia de dicha supresión, tipos de propiedades que lingüísticamente y lógicamente presentan notables diferencias.

En todo caso, y prescindiendo de la calificación de "peligrosidad", tal supresión y tales diferencias pueden justificar una interpretación lógica diferente de los elementos en cuestión.

Con carácter previo al análisis de esta cuestión es conveniente hacer una advertencia: desde el primer momento introduciremos la noción de clase con valor explicativo. Ello no implica una actitud extensionalista en la medida en que lo extensional pueda oponerse a lo intensional, sino que es solamente consecuencia de la convicción de que "objetos",

individuos, nombres comunes y propiedades, pueden ser explicados en cuanto algún aspecto -autónomo y suficiente en sí mismo- de su significado a través de las clases, sin que esta visión se oponga a ninguna otra. El individuo tal y como a él atiende la lógica tradicional dejará de ser el epicentro de nada. "Objetos", nombres y propiedades aparecen en un mismo nivel. Identidad de nivel, cuando menos, fundamentada en la proyectabilidad sobre él del análisis en términos de clases. Todo esto que hasta ahora no puede ofrecerse más que como convicción pretende llegar a adquirir cierto aspecto de racionalidad.



## II.- LA POSIBILIDAD DE UNA INTERPRETACION DISTINTA

1.- Venimos hablando de individuos, de propiedades, de clases, de "objetos". Pero conviene tener siempre presente que lo único que realmente podemos nosotros aquí, en esta exposición, utilizar son nombres de individuos, -- nombres de propiedades, nombres de clases, nombres de "objetos" ....

Operamos en una realidad lingüística y no podemos trascenderla aunque siempre podamos transcender de un nivel lingüístico a otro superior, metalingüístico respecto de aquél. La precisión, que, por otra parte, puede ser olvidada más adelante por razones de brevedad (no siendo necesario expresar a cada paso que "x" es un nombre de " -----" y no un (" ----- ") no parece plantear especiales problemas desde un punto de vista lógico; consciente o inconscientemente ha sido adoptada (o presupuesta) por la mayoría de los lógicos (19). Desde una perspectiva lingüística es irreprochable y en cuanto a sus posibles impli

-----

(19) Vid. R. CARNAP (1970, 96 - 97 y ss.)

caciones filosóficas nos importa hacer constar que con la introducción de la noción de "nombre de" (en sentido bien distinto de aquel otro que asimismo la utilizamos: nombre-común o propio) no prejuzgamos nada acerca de las relaciones entre el nombre y lo nombrado, ni siquiera suponemos una existencia de lo nombrado independiente o distinta del nombre.

Si alguna vez "nombramos" algo que pueda considerarse como lo "nombrado" por un "nombre" (la propia alusión al nombre de algo) admitimos de antemano cualquier interpretación que vea en tal forma de nombrar sólo eso: una forma de nombrar, una ficción del lenguaje. Será compatible con cualquier otra interpretación.

El nombre es, cuando menos, lo inmediato y como tal lo mentamos. No pretende tener mayor alcance la mención.

Hecha esta precisión podemos entrar en lo que es el punto central de la tesis que sustentamos: los nombres de nombres (de "objetos") y los nombres de sus propiedades correlativas (20) son susceptibles de análisis diferentes en términos de clases.

-----

(20) No sólo los nombres comunes tienen propiedades correlativas y dan lugar a clases de individuos sino que también los nombres propios tienen propiedades correlativas y dan lugar a clases. Así de "x" (siendo "x" una variable individual) podrá derivarse la propiedad de "ser x" y dar lugar a la clase de cosas que sean "x", aunque tal clase sólo tengan un miembro.

La expresión "hombres", que es un nombre de "objeto" puede interpretarse como nombre de una clase de individuos -- que "son hombres" que tienen la propiedad de "ser hombres".

Pero la expresión "ser hombre" no es el nombre de -- ningún "objeto", no puede interpretarse como el nombre de una clase de individuos, en el sentido "cosificador" en que tradicionalmente se habla de individuos. "Ser hombre" es el nombre de una propiedad, y en términos de clases, puede entenderse -- como el nombre de una clase de propiedades. Y estas propiedades que son miembros de una clase de propiedades son realmente individuos, propiedades individualizadas o tal vez mejor -- (aunque no "lo mejor") individualidades predicativas. ¿Cómo -- conferirles ese valor de individualidad? Un procedimiento válido puede ser el configurar la clase como clase de "diferencias" predicativas. La diferenciación ineludiblemente individualiza. Dichas individualidades predicativas podrán formar -- subclases con sus correspondientes nombres o formas de ser -- nombradas y además, cada una de ellas, por lo mismo que está diferenciada de las demás puede ser individualmente nombrada. Así, por ejemplo, respecto del nombre de la clase de propiedades que es "ser alto" no podríamos nombrar, como miembro, la propiedad de "tener 10 metros y 15 cms. exactos de estatura", (hemos buscado un ejemplo de propiedad diferente al de "ser -- hombre" por razones que se comprenderán en el epígrafe 3).

Para fijar en lo sucesivo la terminología hablaremos de individualidades predicativas cuando nos refiramos a -- uno, varios o todos los miembros de una clase de propiedades, por oposición a la clase misma, y de propiedades cuando no -- sea pertinente la distinción entre clase y elemento de la --- clase.

Esta concepción de la clase de propiedades puede parecer "prima visu" un tanto artificiosa o difícil. Puede que sea un problema de hábito. También la concepción tradicional de la clase de individuos, de objetos, plantea respecto de la contemplación de sus miembros problemas análogos. Lo que sucede es que intuitivamente se dan por resueltos.

2.- Como consecuencia de lo anterior podemos afirmar que "objetos" (lo que "nombran" los "nombres" -propios y comunes-) y propiedades, son, desde este punto de vista, irreductibles. La diferencia (entre "objetos" y propiedades) será, en origen, sólo una diferencia de función lingüística (21): el mismo contenido semántico podrá en un caso actuar de nombre, y en otro, de predicado; el nombre de un objeto podrá contemplarse como el nombre de una clase de objetos y tal clase lo será en virtud de la existencia de una propiedad correlativa... Pero en un caso estaremos ante clases de objetos y, en otro, ante una clase de individualidades predicativas. Existe una diferencia de función, sólo una diferencia de función, pero a esa diferencia puede conferírsele transcendencia lógica. No desconocemos que la hipótesis que acabamos de apuntar -y, que en definitiva, viene a situar a la lingüística por debajo de la lógica- puede resultar sorprendente.

-----

(21) Es debido a ello que utilizamos un concepto de "objeto" fundamentalmente lingüístico: lo que "nombran" los "nombres" -propios y comunes-. Paralelamente tendríamos que hacer corresponder propiedades con predicados, si explícitamente no lo hemos hecho así ha sido exclusivamente por entender que la noción de propiedad quedaba, sin necesidad de ello, suficientemente clara, lo que no sucedía con la expresión "objetos", evidentemente mucho más ambigua. En la propia forma de entender lo que sean "objetos" y propiedades se refleja, por tanto, el origen de la distinción, que radica en las respectivas funciones lingüísticas.

Ya H. REICHENBACH (22) criticó, en nombre de la lógica, a la gramática por el hecho de que ésta no se sirviese del concepto de predicado (funciones proposicionales) y sí, sin embargo, de las nociones de nombre, adjetivo y verbo que podían reconducirse a aquel concepto unitario. No puede darse mayor -disparidad respecto de lo que hemos propuesto.

Por su parte -y esto puede parecer mucho más grave-- las más recientes corrientes de la lingüística han visto también en el de predicado -en sentido lógico- el concepto básico que puede explicar, y en tal medida sustituir, a lo que tradicionalmente eran diversos elementos lingüísticos (23). Tesis -ésta que no es sino reflejo de la tendencia a explicar la estructura semántica profunda de las oraciones en términos lógicos y que se ha generalizado en el ámbito, sobre todo, de la semántica generativa.

Pero, independientemente del juicio que estas concepciones nos merezcan desde el punto de vista estrictamente lingüístico -y a este respecto, si ahora fuera la ocasión, explicaríamos como una cosa es la traductibilidad del componente semántico de una oración a términos lógicos y otra, que no aceptamos, dar a tal "traducción" el valor apriorístico que corresponde a la estructura semántica profunda (24) (25)- es preciso

-----

En este contexto sí aceptamos que el que los nombres comunes (términos) sean concebidos como sustantivos o como adjetivos no sea sino una "cuestión de expresión" (QUINE), de --"formas de hablar" tal vez. ¡Lo que no podemos aceptar es que tal cuestión por ser "sólo" de expresión carezca de importan--cia!

(22) H. REICHENBACH (1947, 352 - 354).

tener en cuenta que surgen en el campo de la semántica, donde tienen una peculiar razón de ser, ya que a categorías lingüísticas diversas pueden subyacer unidades semánticas de la misma base y en este contexto el concepto lógico de predicado -- puede resultar útil. Nosotros, por el contrario, nos ocupamos ahora fundamentalmente de la lógica como sintaxis, aunque la interpretación semántica de algunos de sus conceptos pueda incidir en aquel aspecto, según veremos.

Y, por encima de todo lo que antecede, es lo cierto que tenemos la convicción de que la lingüística y, concretamente, la semántica, deben jugar un papel absolutamente preponderante en la epistemología, desde luego, no subordinado -- al de la lógica; y de que en la propia lógica existen aún numerosas cuestiones que sólo pueden ser resueltas con la ayuda de una semántica lógicamente no comprometida.

Sin embargo, por encima de la referida diferencia -- entre clases de objetos y clases de propiedades, una identidad debe ser valorada: la de la estructura lógica de las respectivas clases. Sus propiedades como clases son absolutamente coincidentes en ambos. Ello nos permite lo que cabría llamar: una universalización de la interpretación extensional.

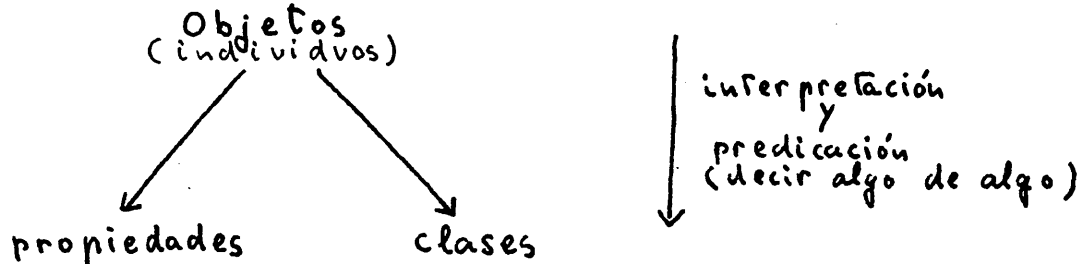
-----

(23) En este sentido puede verse: E. BACH (1968, 121), -- J.D. MCCAWLEY (1970, 297), CH. J. FILLMORE (1971, 374) J.S. -- PETOFI (1971, 170) P.L. PETERSON (1973, 85 y ss.), y M. GALMI -- CHE (1975, 154-156).

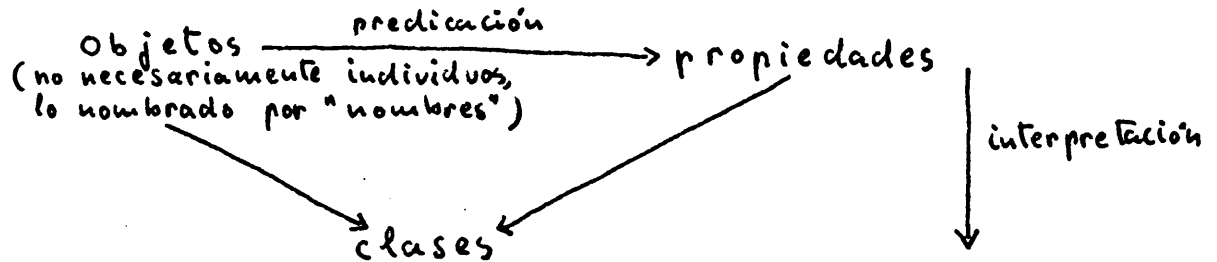
(24) Una actitud análoga adopta V. BAEZ SAN JOSE (1975, -- 284 - 297).

(25) En nuestra opinión, ello no hace sino mostrar una vez más la confusión, frecuente en la semántica generativa, entre "generación" e "interpretación", confusión que en temas como -- el del status gramatical de los verbos performativos entiendo que es particularmente relevante.

Si antes las relaciones entre objetos-individuos, - propiedades y clases podían simbolizarse esquemáticamente de la siguiente forma:



ahora, dicho en un esquema análogo, el triángulo descrito se invertiría para quedar en:



Ahora bien, en dicho esquema ¿qué se ha hecho de -- los individuos?

Los individuos, en su sentido tradicional, "cosificado", aparecerán en la interpretación extensional como miembros de la "clase de objetos". Los individuos subyacen a los nombres de propiedades (así sería en cuanto apareciera en una fórmula un cuantificador existencial ligando "el contenido" - de un nombre de objetos, pues la "universalidad" está suficientemente expresada por el nombre mismo), pero sólo aparecen en las fórmulas de un lenguaje formalizado que parta de estos supuestos a través de una interpretación extensional, lo cual, - por otra parte, no tiene importancia desde el momento en que, según se puede colegir de lo expuesto y según se constatará - más explícitamente en el epígrafe correspondiente, tal interpretación, en cuanto da lugar a un lenguaje formalizado, la concebimos como la única posible.

Aunque sea metafóricamente, se puede decir que el papel centralizador que en la interpretación tradicional tenían los "individuos" (u objetos individualmente considerados) bajo la forma de variables individuales, ha sido asumido por las clases, si bien éstas se sitúan en un nivel distinto. Como gráficamente hemos indicado en los anteriores esquemas, -- las clases "centralizan" "objetos" y propiedades, no desde un nivel "constitutivo" inmediatamente próximo al del lenguaje natural, sino desde un nivel "interpretativo", inmediatamente próximo al del lenguaje formalizado.

3.- Las propiedades pueden, pues, analizarse (o interpretarse) en términos de "clases" como objetos, o, en -- otras palabras, los predicados pueden interpretarse en términos de clases "como" los nombres comunes. Lo cual, de paso, -- significa también que no son lo mismo las clases de "objetos" o "nombres" que las clases de propiedades o individuales predicativas en cuanto al contenido.

En consecuencia, si esa diferencia existe, o puede concebirse, no hay por qué renunciar a tratar con los nombres (términos), traduciéndolos sistemáticamente a propiedades, a predicados.

Pero imaginemos todo traducido a propiedades, a predicados si se prefiere. ¿Son iguales, lingüística y lógicamente, aquéllas propiedades y predicados que resultan de traducir un nombre común y aquellos que en principio no tienen sus tento en ningún nombre, aunque, dado que en el lenguaje puede decirse y hacerse todo --es una metáfora--, de tales propieda--des o predicados pueda derivarse un nombre?



La respuesta debe ser negativa. Tomemos un ejemplo:  
¿cuáles son las diferencias entre "ser hombre" en:

- (1) "x es hombre" (o "x es un hombre") y "ser bueno"  
en (2) "x es bueno"?

Con (1) decimos lo que "x" es o, si se prefiere, cómo se llama "x". Lo que hacemos, en fin, es dar un "nombre" a "x", el nombre que vimos era "hombre" y se lo "damos" (o expresamos la relación, cualquiera que ésta sea, entre "x" y "hombre") mediante "es".

En (2) no decimos lo que "x" es, sino cómo "x" es.- No decimos cómo se llama "x". No damos un "nombre" a "x". "Es" no expresa la relación entre "x" y su "nombre"; porque "bueno" no es su "nombre"; no se lo hemos "dado", como metafóricamente decíamos respecto de (1).

"Es", por tanto, cumple funciones distintas en (1) y (2). En (2) "es" relaciona "x" con "bueno", pero lo relaciona de otra forma y porque relaciona otras "cosas" (términos de la relación). En (2) "es" relaciona a "x" con el "nombre" de una propiedad, de una propiedad que "llamamos" "ser bueno" (he ahí su "nombre") y, "es" establece, configura o, simplemente, denomina esa relación entre "x" y el nombre de una propiedad o, si se quiere, atribuye "da" esa propiedad a "x" y la "da" con su "nombre". Sólo así se puede "hablar". Pero el "nombre" no es el de "x", como en (1), sino el de esa propiedad.

Exactamente lo mismo que acabamos de describir sucede respecto de las expresiones:

(1) "x tiene la propiedad de ser hombre".

(2) "x tiene la propiedad de ser bueno".

Desde el punto de vista lingüístico tal vez podría matizarse que podemos decir (1') y (2') porque podemos decir (1) y (2); ahora bien, esto no es en absoluto fundamental y, sin embargo, sería considerablemente problemático responder a las preguntas de por qué afirmamos tal cosa y qué sentido tiene nuestro "porque".

Lo único importante es advertir que en (1') y (2') "tener la propiedad de ser" tiene significados distintos, expresa relaciones distintas, análoga, correlativamente, a lo que sucedía con "es" en (1) y (2).

Extensionalmente, (1) quiere decir que "x pertenece a la clase de individuos que son hombres" o, más exactamente, que "x es un individuo de la clase de individuos que son hombres" o, también, que "x es un individuo de la clase de individuos que tienen las propiedades que dan lugar a que podamos decir: "x es hombre" (o que cualquier miembro de dicha clase es hombre)". Pero siempre habrá que distinguir entre esas propiedades ante las cuales podemos decir que "x es o se llama (según el grado de nominalismo) hombre" y lo que podríamos expresar con "x tiene la propiedad de ser hombre" equivale a (1) ya vemos cuál es su interpretación extensional, la de aquellas otras atribuciones de propiedades ante las que podemos enunciar (1) o (1') será análoga a la que ahora veremos corresponde para (2).

Si respecto de (2), e igualmente desde una perspectiva extensional, decimos que significa que "x pertenece a la clase de cosas que son buenas" no cometemos ninguna incorrección lógica, pero no estamos diciendo lo mismo que decíamos de (1) al interpretarlo como "x pertenece a la clase de cosas que son hombres".

En (1) "es" traduce una relación de pertenencia a una clase. (1) podríamos simbolizarlo: " $x \in H$ ", siendo H la clase de cosas que son hombres. " $\in$ " significaría que x es miembro de H. Pero en (2), "bueno" (que para poder utilizarlo fuera del contexto lingüístico en que aparece lo denominaremos "ser bueno", aunque sin confundir este "ser" con el "ser" de "x es bueno" que como ahora veremos cumple una función distinta) no es el nombre de ninguna clase de "objetos" o individuos, sino de una clase de propiedades o, mejor, de una clase de individualidades predicativas. Clase cuyos miembros son las diferentes propiedades que llamamos "ser buenas" o ante las cuales decimos que algo "es bueno".

Otra cosa será que lingüísticamente haya que referir tal cualidad (¡por eso tiene un valor predicativo!), a un nombre, aunque esa referencia o atribución en una amplia familia de lenguas se exprese también mediante la cópula -- "ser". Como otra cosa será también que en muchos casos, tal vez en la mayoría de los casos, no quepa delimitar la clase de individualidades predicativas que designamos por un nombre (alto, bueno, rápido) sin presuponer la clase de cosas a la que ha de referirse tal nombre de propiedad (no obstante, siempre habrá supuestos en que no encontremos esta específica "relatividad" del nombre de la propiedad vgr.: "ser más pesado -- que un elefante").

X en (2), no puede pertenecer a la clase nombrada - con "bueno", porque "x" es un individuo, un objeto y la clase una clase de propiedades. Lo que, en el caso que ahora contemplamos, "es" significa es la referencia, la atribución a "x" de ninguna en especial de las individualidades predicativas - cuya clase delimita el nombre de la propiedad, la referencia o atribución, en suma, de la clase misma.

He ahí las dos funciones de "es" en (1) y (2), en el contexto de una interpretación extensional.

Sin embargo, aún merece la pena hacer algunas observaciones en relación con este tema:

a) Cuando en la conformación de una clase aparecen nombres de cosas y nombres de propiedades, estando éstos referidos a aquéllos (lo cual no es sino una necesidad lingüística), la clase es una clase de cosas en el sentido que venimos dando a dicha expresión. La propiedad referida al "nombre" cumple entonces la función de precisar las posibles propiedades que caracterizan a las cosas de la clase nombrada. Esto es lo que sucede cuando hablamos de la clase de los "hombres buenos" o de "los perros grandes".

Particularmente significativo en este orden es la interpretación que la lógica tradicional hace de las clases que nosotros concebimos como clases de propiedades. Introduce, sistemáticamente, la referencia de la propiedad a un "nombre" que puede

nombrar todas las cosas, tal como el nombre "cosa", o "individuo", u "objeto", o "ser" (sustantivo) ... En virtud de ello, cualquier propiedad "ser bueno", "ser grande", da lugar a la "clase de cosas, o de individuos, o de objetos, o de seres, que son buenas", o la "clase de cosas, o de individuos, o de objetos, o de seres, que son grandes". Al ser el "nombre" a que se refiere la propiedad, tan general como lo requiera la propia noción de "clase", la interpretación es correcta. Simplemente nos sitúa en un plano distinto.

b) Las diferencias entre (1) y (2) no impiden - que partiendo de sus respectivas propiedades "ser - hombre" y "ser bueno" podamos llegar a intercambiar las estructuras lógicas de ambos enunciados.

Así, de una parte, "x es hombre" puede tomar la forma de (2) si evitamos que x pueda ser miembro ("  $\in$  ") de H transformando a H en una clase de propiedades. Para ello, aún quebrantando de algún modo las reglas del lenguaje, tendríamos que formular:

"x es<sub>1</sub> (ser<sub>2</sub> hombre)".

De esta forma se pondrían de manifiesto, mediante la expresión encerrada entre paréntesis, la existencia de un nombre de propiedad "ser hombre" y mediante "es<sub>1</sub>" la atribución de ese nombre a x. -- "Ser<sub>2</sub>" sería lo que expresaría la pertenencia a una clase, pero se trataría de la pertenencia de cualquier individualidad predicativa a la clase de propiedades nombrada por "ser hombre".

Correlativamente, "x es bueno" puede adoptar la forma de (1) siempre que "bueno" se sustantivice, de modo que pase de ser un nombre de propiedades a ser un nombre de objetos y, por tanto, "es" pueda expresar pertenencia. No se trata de una simple ficción especulativa sino de una modificación funcio--nal perfectamente posible en un lenguaje determina--do. Modificación de funciones que, además, es bas--tante frecuente; en castellano, p. ej. si no es tan fácil concebirla respecto del predicado utilizado:-- "bueno" se hace evidente en otros, como "mortal". -- En "x es mortal", "mortal" puede ser tanto nombre -- de cosas, de individuos (se podría hablar de "un -- mortal") como nombre de propiedades, con la subsi--guiente incidencia en la interpretación del enunciado.

c) Finalmente, es necesario aclarar un extremo que en el desarrollo del epígrafe ha podido parecer contradictorio.

La propiedad de "ser hombre", en unos casos se ha considerado como respondiendo al nombre de -- una clase de objetos, y, en consecuencia, se contraponía a las propiedades que con su constatación de--terminaban que pudiéramos predicar justamente la -- propiedad de "ser hombre", propiedades aquéllas que sin embargo respondían, como (2) al nombre de una -- clase de propiedades; en otros casos "ser hombre" se ha entendido como dando lugar a una clase de propiedades, de tal forma que como en la anterior observación decíamos, "es", en "x" es<sub>1</sub> (ser<sub>2</sub> hombre) no --

podría significar una relación de pertenencia ("ε").

Es cierto; pero no existe contradicción alguna. Se trata de dos funciones distintas de la propiedad de "ser hombre" que por razones, como tantas veces, de economía del lenguaje asumen la misma formulación lingüística y que sólo se pueden intentar distinguir en cuanto a su forma de expresión a través del entrecomillado. Además, tal vez haya habido alguna ligereza por nuestra parte al derivar, sin ninguna matización (1') de (1).

Una distinción básica subyace siempre: la de la clase de objetos que son "hombres" y la clase de propiedades -individualidades predicativas- que son "ser hombres". Lo que sucede es que la clase de objetos que son hombres, que es la clase de objetos -- porque "hombre" siempre es el nombre de una clase de cosas, se delimita, en la medida en que todas las -- clases se delimitan así, mediante propiedades y es -- entonces cuando aparece la propiedad de "ser hombre". Pero la clase es clase de cosas o de propiedades según se infiera del "nombre" que designe la clase, y para nosotros, en principio (es decir fuera de la -- conversión convenida en la observación "b"), el -- "nombre" era "hombre", puesto que es el que entra en juego en (1); como ya dijimos, el "es" de (1) no se deriva del "ser" de la propiedad de "ser hombre", sino que implica la relación de pertenencia de x a la clase "nombrada" con "hombre" (al menos en nuestra -- interpretación, porque tal vez, lingüísticamente, x es<sub>1</sub> (ser<sub>2</sub> hombre)" pueda reconducirse también a --

"x es hombre", con lo que, independientemente de la doble función de (1'), (1) sería polisémico).

Distinto hubiera sido partir del nombre de la propiedad "ser hombre", en este caso la propiedad delimitadora de la clase de las correspondientes individualidades predicativas no sería la propiedad de "ser hombre" porque una individualidad predicativa no puede "ser hombre", o no puede serlo igual a como decíamos que una cosa de la clase de cosas que eran hombres tenía la propiedad de ser hombre (26).

Resumiendo, podemos decir que (1') puede -- asumir en unos casos la función de delimitar una -- clase de cosas, como propiedad de ser "hombres" (más que de "ser hombres"), y en otros ser considerado -- como el nombre de una clase de individualidades predicativas "ser hombre", cuya propiedad delimitadora sería la propiedad de ser cada una de las individualidades predicativas que son "ser hombres" (27).

---

(26) Tal vez sería conveniente expresar la propiedad delimitadora de la clase de cosas que son hombres por cómo la propiedad de ser "hombres" y no como la propiedad de "ser hom-  
bres".

(27) Pero esto plantea problemas que sólo podrán ser re--  
suelto al tratar del principio de abstracción en el lenguaje  
lógico resultante de esta interpretación.



4.- Como consecuencia de la interpretación expuesta de objetos, propiedades y clases, la única interpretación concebible es la extensional y, por tanto, el único lenguaje formalizado utilizable, el de la lógica de clases. Una interpretación extensional con su correspondiente traducción al lenguaje de la lógica de predicados, con los elementos que hemos dispuesto y en la forma en que los hemos dispuesto, sería inviable, o al menos nosotros no hemos logrado superar las dificultades que tal labor plantearía.

En este sentido podemos destacar:

- a) Sería necesario distinguir las variables que representan nombres de objetos de las que representan nombres de propiedades.
- b) Los individuos sólo aparecen en cuanto las propiedades se reintegran en clases, y en tanto esto no sucede los individuos carecen de "individualidad", subyacen a los nombres de cosas en un nivel previo a la formalización.

Si convencionalmente hiciéramos aparecer variables individuales ellas servirían para recibir la predicación de nombres de propiedades, pero respecto de los nombres de cosas en situación sería distinta; no pueden recibir una predicación de la misma forma en que la reciben de los nombres de propiedad. En puridad su única relación con ellos es la de pertenencia como miembros a la clase que representan.

c) En este contexto, la cuantificación ofrece--  
ría dificultades irresolubles, cuando hubiera de --  
significar la introducción de un cuantificador exis--  
tencial, lo que exige la "individualización" de los  
nombres de "objetos", puesto que la "universalidad"  
ya está suficientemente expresada por la propia na--  
turaleza de dichos nombres (28).

Después de todo lo que hemos dicho tal vez podría --  
pensarse que profesamos un decidido extensionalismo en cuanto  
la interpretación extensional se erige en única y el único --  
lenguaje formalizado que prevemos es el de la lógica de cla--  
ses.

Tal vez sea así, pero para mí la duda sólo existirá  
en la medida en que no esté muy claro qué sea el extensiona--  
lismo y cuáles sus límites.

En cualquier caso y en "disculpa" de ese posible ex--  
tensionalismo, que íntimamente rechazo, puede apuntarse:

a) Que en el sistema propuesto la interpreta--  
ción en términos de clases no se opone a ninguna --  
otra, y no porque borremos la intensional del cua--  
dro de posibles interpretaciones sino porque las --

---

(28) Nos hemos referido a la cuantificación de la lógica  
elemental. La cuantificación de propiedades plantearía otros  
problemas.

clases no se oponen a las propiedades sino que se sitúan "por encima" de las propiedades. Sobre objetos y propiedades y dando cuenta de todo ello.

b) Que en dicho sistema se introducen relaciones de predicación, aunque siempre entre clases o elementos de clases.

c) Que no parece que deba esforzarme demasiado en convencer a nadie de que la interpretación ofrecida de la clase como tal tiende más a FREGE que a PEANO, que, es en definitiva, mucho más intensional que extensional.

5.- Esbozo de gramática para el lenguaje formalizado resultante de la interpretación propuesta.

En el lenguaje formalizado de la lógica de clases, como consecuencia de la interpretación propuesta para cosas, propiedades y clases, habrá que introducir las siguientes alteraciones que darán lugar al lenguaje lógico "A".

a) Es necesario distinguir entre variables de clases de objetos y variables de clases de propiedades; las primeras las representaremos mediante los símbolos " $\alpha$ ", " $\beta$ ", " $\kappa$ " ..... y las segundas mediante los símbolos " $\alpha'$ ", " $\beta'$ ", " $\kappa'$ " .....

b) Correlativamente hay que distinguir entre elementos -miembros- de unas y de otras clases. Para las variables individuales de objetos o cosas --

utilizaremos "x", "y", "z" ... y para las propiedades (individualidades predicativas) " $x^A$ ", " $y^A$ ", " $z^A$ " ...

c) Es preciso distinguir también entre la relación de pertenencia de un elemento a una clase, lo que se significará con " $\varepsilon$ " y la relación de predicación de una clase de cosas o un elemento de ésta, relación de predicación que se expresará simplemente poniendo a continuación del símbolo de la clase de propiedades o del de elemento del símbolo de la clase de cosas o el de su elemento, análogamente a la forma habitual.

d) No son fórmulas en "A" aquéllas en que una variable individual de objetos o de propiedades se haga "pertener" a una clase que no sea de su mismo género (cosas o propiedades). Así ni " $x \varepsilon \alpha'$ " ni " $x' \varepsilon \alpha$ " son fórmulas en "A". Cómo tampoco lo serían aquellas fórmulas del álgebra de clases -en el sentido de BOOLE- que impliquen relaciones de pertenencia entre cosas y propiedades o propiedades y cosas: (v. gr. ni " $\alpha \subset \beta'$ " ni " $\alpha' \subset \beta$ " serían fórmulas ya que implicarían respectivamente:

$$"(x \varepsilon \alpha \supset \underline{x \varepsilon \beta'}) \vee (\underline{x' \varepsilon \alpha} \supset x' \varepsilon \beta')"$$
 y

$$"(\underline{x \varepsilon \alpha'} \supset x \varepsilon \beta) \vee (x' \varepsilon \alpha' \supset \underline{x' \varepsilon \beta})";$$

y siendo así que ambas fórmulas contienen expresiones (las subrayadas, en cada término de la disyunción, que no son fórmulas en "A", tampoco ellas podrán ser fórmulas en "A").

e) No son fórmulas en "A" aquéllas en que una -  
clase de cosas o un elemento de una clase de cosas  
se predique de "algo", sea este "algo" una clase de  
propiedades o un elemento de una clase de propieda-  
des, o una clase de cosas o un elemento de una cla-  
se de cosas. Así ninguna de las expresiones siguien-  
tes son fórmulas en "A":

" $\alpha \alpha'$ ", " $\alpha x'$ ", " $\alpha \alpha$ ", " $\alpha x$ ", " $x \alpha'$ ", " $x x'$ ",  
" $x \alpha$ ", y " $xx$ ".

6.- Algunas cuestiones acerca de "A".

A.- La traductibilidad de A de L y P. Equivalencia  
y sustituibilidad de funciones.

Si llamamos L al lenguaje tradicional de la lógica  
de clases y P al de la lógica de predicados, podemos decir --  
que "cualquier fórmula de L y P puede ser traducida a una fôr-  
mula de A", existiendo una relación de isomorfia disconforme  
entre los elementos de L y P y los de A.

Las razones de la traductibilidad son no difícilmen-  
te comprensibles desde una perspectiva no-formal: el lengua--  
je de A es un lenguaje más analítico que el de L y el de P, -  
aunque lo sea, justamente, combinando elementos de ambos; y -  
cubre todo su campo.

Pero se puede intentar una formalización parcial de  
este principio de traductibilidad.

Para ello podemos considerar funcionalmente las clases de variables que operan en L y P, es decir, configurando cada variable de determinada clase, en cuanto es de determinada clase, como una función de sí misma. Los valores de tales funciones serían para L: la función de ser una clase y la función de ser elemento de una clase. Análogamente, para P serían: la función de ser una propiedad y la función de ser argumento de una propiedad.

Si exponemos conjuntamente estas funciones tendríamos que:

$f_1$  = función de ser una clase.

$f_2$  = función de ser elemento de una clase.

$f_3$  = función de ser una propiedad.

$f_4$  = función de ser argumento (objeto) de una propiedad.

(Utilizamos la expresión "fn" con un alcance general y convencional, en orden a facilitar la exposición. Estrictamente, estamos tratando de "abstracciones funcionales" que podríamos notar -siguiendo el sistema notacional, bastante claro, de -- CURRY y FEYS, basado en el CHURCH- como " $\lambda \alpha (Mn)$ " siendo " $\alpha$ " el símbolo de la variable de que se trate y "Mn" lo que antes hemos definido en "fn". Así " $M_1$ " sería la función de "ser una clase" etc...)

Valores funcionales que, como acabamos de ver, son los que corresponden a las clases de variables que operan en L y P.

Pues bien, los mismos valores funcionales son los que subyacen a las variables en A. Lo que sucede es que en A cada clase de variables está, en principio, indeterminada en su valor funcional en la medida en que cada una de ellas puede responder a diversos valores funcionales. En otras palabras, cada clase de variables puede utilizarse con valores funcionales distintos.

La determinación en una fórmula de A del valor funcional de una variable depende de su posición en dicha fórmula, o, más exactamente, de la posición que ocupa respecto de una función en la fórmula y de cual sea esa función en la que se insertan.

En " $x \in \alpha$ ", si consideramos " $\in$ " -después lo haremos- como la función "ser un elemento (de la clase)..." " $x$ ", tendrá un valor funcional = " $f_2$ " y " $\alpha$ " = " $f_1$ "; y en " $\alpha'x$ ", considerando " $\alpha'$ " como el nombre de una función y " $x$ " como su argumento, " $\alpha'$ " = " $f_3$ " y " $x$ " = " $f_4$ ".

Así,  $\odot$  (encerramos -variable de la clase de variables que representan clases de objetos- en un círculo para -significar que representa a cualquier variable de dicha clase) puede utilizarse con el valor funcional " $f_1$ ", con el valor funcional " $f_4$ ", o con el correspondiente a " $f_2$ ".

A  $x \odot$  le podrá corresponder " $f_2$ " o " $f_4$ ".

A  $\alpha'$  , "f<sub>1</sub>", "f<sub>3</sub>" o "f<sub>4</sub>".

Y a  $x'$  , "f<sub>2</sub>", "f<sub>3</sub>" o "f<sub>4</sub>".

Ahora ya estamos en condiciones de enunciar para A un principio del que se deriva la traductibilidad en él de L y P:

"En A cualquier variable de una fórmula puede ser sustituida por otra del mismo valor funcional, siendo el resultado de dicha sustitución igualmente una fórmula en A".

Principio que igualmente podríamos expresarlo, analíticamente, mediante el siguiente conjunto de proposiciones:

$$1.- f_1 \alpha \equiv S\alpha \supset S\alpha'$$

$$2.- f_4 \alpha \equiv S\alpha \supset (Sx \wedge S\alpha' \wedge Sx')$$

$$3.- f_3 \alpha' \equiv S\alpha' \supset Sx'$$

$$4.- f_2 x \equiv Sx \supset (Sx' \wedge S\alpha \wedge S\alpha')$$

$$5.- f_1 \alpha' \equiv S\alpha' \supset S\alpha$$

$$6.- f_4 x \equiv Sx \supset (S\alpha \wedge Sx' \wedge S\alpha')$$



$$7.- f_3 x' \equiv S x' \supset S \alpha'$$

$$8.- f_2 x' \equiv S x' \supset (S x \wedge S \alpha \wedge S \alpha')$$

$$9.- f_4 \alpha' \equiv S \alpha' \supset (S \alpha \wedge S x' \wedge S x)$$

$$10.- f_4 x' \equiv S x' \supset (S \alpha' \wedge S x \wedge S \alpha)$$

$$11.- f_2 \alpha \equiv S \alpha \supset (S \alpha' \wedge S x \wedge S x')$$

$$12.- f_2 \alpha' \equiv S \alpha' \supset (S \alpha \wedge S x' \wedge S x)$$

( $S$  representa una función cuyo valor es el de "ser sintácticamente correcto en A" o, si se prefiere, el de "ser utilizable en una fórmula de A").

Así, en " $\alpha' \alpha$ ", donde el valor funcional de  $\alpha'$  es  $f_3$  y el de  $\alpha$  es  $f_4$ ,  $\alpha'$  puede ser sustituido, sin perjuicio de la corrección sintáctica de la fórmula, por  $x'$  y  $\alpha$  en las mismas condiciones, por  $x$ ,  $\alpha'$  o  $x'$ . Por lo que - de " $\alpha' \alpha$ " pueden obtenerse: " $\alpha' \alpha$ ", " $x' \alpha$ ", " $\alpha' x$ ", " $x' x$ ", " $\alpha' \alpha'$ ", " $\alpha' x'$ ", " $x' \alpha'$ ", y " $x' x'$ ".

$$\begin{aligned} "S(\alpha'\alpha) \supset [ & S(\alpha'\alpha) \wedge S(x'\alpha) \wedge S(\alpha'x) \wedge \\ & \wedge S(x'x) \wedge S(\alpha'\alpha') \wedge S(\alpha'x') \wedge S(x'\alpha') \wedge \\ & \wedge S(x'x')] " \end{aligned}$$

Pero atendiendo estructuralmente a lo expuesto hay un caso en el que pueden derivarse de fórmulas en A expresiones que no son fórmulas en A. De " $x \varepsilon \alpha$ ", para un valor funcional de  $x = f_2$ , puede obtenerse " $x' \varepsilon \alpha$ ", que no es una fórmula en A.

¿Quiere decir esto que en las variables relacionadas mediante " $\varepsilon$ " no es posible la sustitución? En modo alguno, lo único que sucede es que la relación (o función) representada por " $\varepsilon$ " exige que si se proceda a la sustitución de una variable comprendida en su dominio anterior o posterior, se proceda también a la sustitución de la variable comprendida en el otro dominio. Por tanto, la única sustitución posible en " $x \varepsilon \alpha$ " es aquella de la que se deriva --teniendo en cuenta que el valor de " $x$ " es " $f_2$ " y el de -- " $\alpha$ " " $f_1$ "-- " $x' \varepsilon \alpha'$ ".

La explicación de esta diferencia entre  $f_1$  y  $f_2$  de una parte y  $f_3$  y  $f_4$ , de otra, es muy sencilla: los valores funcionales de  $f_1$  y  $f_2$  corresponden a variables relacionadas por una función (o relación) diádica como es " $\varepsilon$ ", mientras que en los valores funcionales  $f_3$  y  $f_4$  corresponden a variables respecto de las cuales sólo se da una función monádica. La predicación, la expresemos con  $Px$  o con " $\alpha' x$ " o -- " $x \varepsilon \alpha$ " (o también evidentemente con " $\alpha' \alpha$ " o " $x' \alpha$ ") implica " $f(x)$ ", es decir que " $\alpha'$ " y " $x$ ", como nombres de --

propiedades pueden ser igualmente considerados como nombres de funciones, de tal forma que las variables " $\alpha'$ " y " $x'$ " son variables de naturaleza distinta a " $\alpha$ " y " $x$ ".

Así en " $x \varepsilon \alpha$ " o " $\varepsilon f(x \alpha)$ " (siempre que  $x$  y  $\alpha$  cumplan las condiciones para ser términos de una relación) - podemos aislar la función " $\varepsilon$ " y dos argumentos, los representados por las variables  $x$  y  $\alpha$ , independientemente de -- que digamos que  $x$  y  $\alpha$  pertenecen a determinadas clases de variables y les atribuyamos un valor funcional respecto de sí mismos. Y en " $\alpha' \alpha$ " solamente aislaríamos un argumento  $\alpha$  representando " $\alpha$ " a una función ( $= \alpha'(\alpha)$ ). El que -- podamos enunciar: " $x' \varepsilon \alpha'$ " o, mejor, " $\varepsilon(x' \alpha')$ ", no -- plantea ningún problema especial; nos hallaríamos ante una -- función " $\varepsilon$ " cuyos argumentos  $x'$  y  $\alpha'$  serían a su vez funciones, pero ello es perfectamente admisible.

Al corresponder  $f_1$  y  $f_2$  a valores funcionales diádicos es preciso, como decíamos, que la sustitución se produzca en ambos argumentos para que el resultante siga siendo una fórmula en  $A$ , lo que no es preciso en  $f_3$  y  $f_4$  al corresponder a valores funcionales monádicos.

Por tanto, al principio: "En  $A$  cualquier variable de una fórmula puede ser sustituida por otra del mismo valor funcional siendo el resultado de dicha sustitución igualmente una fórmula en  $A$ ", deberíamos añadir que "cuando en una -- fórmula se sustituya una variable por otra de igual valor -- funcional y dicha variable sea argumento de una función -- n-ádica habrá que proceder análogamente a la sustitución de

las restantes variables argumentales de dicha función".

Como puede apreciarse, lo expuesto no es sino otra forma de enunciar las restricciones sobre limitaciones de -- formulaciones establecidas en el esbozo de gramática para A, poniendo de relieve las relaciones de A con P y L.

En cierto modo nos situamos en un nivel metalingüístico no sólo respecto de A sino también respecto de su gramática; cuando menos, la presuponemos. Si expresiones como -- " $x \in \beta'$ ", que no son fórmulas en A, no pueden ser derivadas mediante la sustitución de variables de un mismo valor funcional, es porque siendo el valor de " $x$ " =  $f_2$  y el de  $\beta' = f_1$ ,  $x$  no puede ser sustituido por  $x'$ , ni  $\beta'$  por  $\beta$ , si no es -- de forma simultánea, con lo que para obtener " $x \in \beta'$ ", no podríamos partir de ninguna expresión que fuera una fórmula en A, dado que " $x' \in \beta$ " --única expresión de la que podríamos partir-- no cumple tal condición.

Si en L y P los valores funcionales de las variables son  $f_1, f_2, f_3$  y  $f_4$  correspondiendo cada uno biunívocamente a una clase de variables, y en A para cada valor, éste puede ser satisfecho por varias clases de variables, pero de forma tal que si con una de ellas formamos una fórmula en A, igualmente sucederá con las otras, entonces cualquier fórmula de L o P puede ser formulada en A, ya que la elección de la clase de variable que responde a los valores funcionales  $f_1, f_2, f_3$  y  $f_4$  no afecta a la enunciación de fórmulas en A.

B.- El principio de abstracción en A.

Como concluimos, en general, al tratar del principio de abstracción partimos de la formulación:

$$"(\exists \alpha)(x)(x \varepsilon \alpha \equiv Fx)"$$

Donde "F" no puede ser en ningún caso la propiedad "de pertenecer a  $\alpha$ ", de forma que no se pueda derivar de dicho principio:

$$"(\exists \alpha)(x)(x \varepsilon \alpha \equiv x \varepsilon \alpha)"$$

En A tenemos dos clases de clases: de objetos y de propiedades. ¿Cómo opera respecto de ambas el principio de abstracción?

Respecto de las clases de objetos no parece que en A se plantee ningún problema especial puesto que tanto

$$"(\exists \alpha)(x)(x \varepsilon \alpha \equiv Fx)"$$

como

$$"(\exists \beta)(\alpha)(\alpha \varepsilon \beta \equiv F\alpha)"$$

o si se quiere introducir ya una notación que exprese las restricciones de la teoría simple de los tipos:

$$"(\exists \beta^{n+1})(\alpha^n)(\alpha^n \varepsilon \beta^{n+1} \equiv F\alpha^n)"$$

equivalen por completo a la formulación ordinaria del principio de abstracción.

Pero más problemático es admitir:

" $(\exists \alpha')(x')(x' \varepsilon \alpha' \equiv Fx')$ " (o su correlato):

" $(\exists \beta^{n+1})(\alpha'^n)(\alpha'^n \varepsilon \beta^{n+1} \equiv F\alpha'^n)$ "

teniendo en cuenta que F ha de expresar una predicación que no presuponga " $x' \varepsilon \alpha'$ ", o, en otros términos, cuyo valor funcional no sea " $\lambda x' (x' \varepsilon \alpha')$ ".

Veamos que en "x es hombre" "es" podía expresar una relación de pertenencia a la clase de cosas que son -- hombres o la atribución a x de la propiedad "ser hombre", -- según partiéramos de "hombre" como nombre de una clase de objetos o de "ser hombre" como nombre de una clase de propiedades, y que esta anfibología venía dada porque con "x es hombre" expresábamos también el equivalente a "x es bueno" (más estrictamente: "x"es (ser hombre) para que "es" -- cumpliera análoga función de atribución de propiedad).

Por tanto, para la clase de cosas que son ~~hom~~bres existía la propiedad: "ser hombre" que se erigía en -- delimitadora de la extensión de tal clase.

Sin embargo, en el caso análogo a "x es hombre", en el ámbito de las propiedades que podemos ejemplificar -- por "x' es bueno" tal que x' sea una individualidad predi- cativa que podamos comprender dentro de la clase de propie- dades que son "ser buenas", no parece tan obvio que la ex- tensión (referidas a individualidades predicativas) de --

"ser bueno" se delimite porque cada individualidad predicativa (cada elemento) satisfaga la propiedad de ser bueno en sentido distinto a la propiedad de pertenecer a dicha clase.

En otras palabras, que cuando decimos "x es bueno" no parece posible dar a "es" un valor que no sea el de expresar la relación de pertenencia de x' a la clase de propieda--des que son "ser bueno". La predicación -estricto sensu- se -confunde con la pertenencia a la clase.

Lo cual quiere decir que el principio de abstracción de clases no opera de igual forma que en las clases de obje--tos, para las clases de propiedades, si mantenemos la formulación expuesta con la restricción en cuanto a "F".

Pero que el principio de abstracción no opere de --igual forma, en cuanto se trata de establecer la analogía del contexto, no quiere decir que no opere en absoluto. Esto se--ría impensable. Allí donde hay una clase, allí donde hay "ex--tensión", existe la abstracción de una propiedad.

Como decíamos al hablar en general de los presupuestos lógicos, incluso cuando de una clase no cabe sin descri--bir sus elementos sería concebible la abstracción de la pro--piedad común de ser -en el sentido de ser idéntico a sí mis--mo- disyuntivamente uno de los elementos que forman la clase en cuestión. Lo mismo sucederá respecto de las clases de individualidades predicativas.

El principio puede formularse en los siguientes términos:

$$"( \exists \alpha' ) ( x' ) ( x' \in \alpha' \equiv ( F'_1 \vee F'_2 \vee F'_3 \vee \dots F'_n ) x' ) "$$

donde  $F'_1, F'_2, F'_3 \dots F'_n$  son las individualidades predicativas que pertenecen a  $\alpha'$  (29).

Obsérvese que en esta formulación no se presupone la preexistencia a la clase sino la condición de los elementos de la misma, que se forma por la colección de éstos. De ahí que no exista circularidad.

No hay circularidad, pero sí una diferencia notable respecto de las clases de objetos:

En éstas la clase se constituye a partir de datos lingüísticos. Como consecuencia de esta constructibilidad, la propiedad predicativa de cada elemento configura la clase.

En las clases de individualidades predicativas la delimitación de la clase misma es un dato lingüístico. Y en su virtud, abstracción predicativa y elemento se confunden para configurar una clase que sólo podemos reconocer. Su generación ya se produjo en el interior de la lengua.

---

(29) Por mantener cierta analogía con las formulaciones tradicionales de la abstracción se han representado las propiedades por letras mayúsculas.



Ahora bien, si las clases de propiedades no pueden ser configuradas por la atribución a los elementos de dicha clase de una propiedad en los términos correspondientes a -- las clases de cosas, las clases de cosas pueden ser configuradas mediante las clases de propiedades.

A ello se llega sustituyendo en la proposición que enuncia el principio de abstracción, "F" como variable predi-cativa por las correspondientes variables de nombres de propiedades en A.

Así el principio de abstracción referido a clases de objetos se formulará:

$$"(\exists \alpha)(x)(x \varepsilon \alpha \equiv \alpha' x)"$$

Aunque, como antes veíamos, para " $x' \varepsilon \alpha'$ " no existe una explicación idéntica estructuralmente, sí existe otra -- funcionalmente semejante, que permite, superando los meros -- datos lingüísticos configurar una cierta relación de propiedades, de  $x'$  y de  $\alpha'$  como propiedades de algo, concretamente:

$$"(x')(\alpha')(x' \varepsilon \alpha' \equiv (x' x \supset \alpha' x))"$$

donde obviamente, "x" podrá ser sustituido por cualquier -- otra variable de idéntico valor funcional. (La presencia de " $\alpha$ " en el segundo término del bicondicional hace que no -- pueda ligarse a un cuantificador existencial, como en el prin-cipio de abstracción de clases de cosas).

Consecuencia de la admisión en estos términos del principio de abstracción es la posibilidad de formar clases de objetos tales que son buenos o que son altos, con tal de que "x" en " $x \in \alpha$ " sea una variable que represente elementos de una clase de objetos. Pero siempre habrá que matizar que una cosa es que la propiedad de ser bueno sea atribuible predicable de x, y otra que le fuese aplicable la propiedad de "ser bueno" que sólo lo sería a un elemento de una clase de propiedades.

Finalmente, es muy importante advertir un ámbito - en el que sí opera:

$$"(\exists \alpha')(x')(x' \in \alpha' \equiv F' x')"$$

de forma idéntica a como sucede en las clases de objetos.

Una propiedad, o un nombre de propiedad, respondiendo también a la variable  $\alpha'$  puede predicarse, atribuirse, a una individualidad predicativa o propiedad. Así yo puedo decir, por ejemplo, que la propiedad de ser bueno tiene la propiedad de ser concebible, sin expresar entonces una relación de pertenencia: ser bueno no pertenece a la clase de propiedades que son ser concebibles (30).

---

(30) Como en su momento veremos, tampoco pertenece estrictamente a la clase de propiedades que son concebibles, sino que está incluida en ella.

Se puede formar una clase de propiedades tales que tienen la propiedad de ser concebibles ya que siempre que se puede predicar algo de algo se puede configurar la colección de esos "algo" de los que se predica.

Existen, por tanto, clases de individualidades predicativas, clases que son nombres de propiedades. Y existen también clases de propiedades formadas por la abstracción de una propiedad de propiedades, en sentido diferente del anterior.

Es absolutamente necesario distinguirlas siempre:- una cosa es la clase de propiedades que tienen la propiedad de ser concebibles, y otra, bien distinta, la clase de propiedades que son ser concebibles (si en este caso concreto - una clase semejante existiera).

C.- Notas acerca de la predicación en "A".

1.- Cuando se predica una propiedad individualizada de algo se significan que de ese algo se predicen la propiedad a cuyo nombre -clase- pertenece -aquella:

$$"(x' \alpha \wedge x' \varepsilon \alpha') \supset \alpha' \alpha"$$

donde "  $\alpha$  " puede ser sustituida por otra variable de igual valor funcional.

2.- Cuando se predica algo de una clase de objetos o de propiedades se quiere decir que se predica --

de cualquiera y ninguno en especial de los elementos de esa clase (o que se puede predicar ello de cualquiera de tales elementos):

$$"(\alpha' \alpha \wedge x \varepsilon \alpha) \supset \alpha' x"$$

donde " $\alpha'$ " puede ser sustituida por " $x'$ "

$$"(x' \alpha \wedge x \varepsilon \alpha) \supset x' x"$$

De estos dos principios podemos deducir que

$$"(x' \alpha \wedge x' \varepsilon \alpha' \wedge x \varepsilon \alpha) \supset (\alpha' \alpha \wedge x' x \wedge \alpha' x \wedge x' \alpha)".$$

Donde " $\alpha' x$ " no se obtiene por sustitución (por sustitución podríamos haber obtenido vgr. " $\beta$ " como elemento de " $\alpha$ ") sino a partir de " $\alpha' \alpha$ " que se obtiene de " $x' \alpha$ ":

$$"(((x' \alpha \wedge x' \varepsilon \alpha') \supset \alpha' \alpha) \wedge ((\alpha' \alpha \wedge x \varepsilon \alpha) \supset \alpha' x)) \supset ((x' \alpha \wedge x' \varepsilon \alpha' \wedge x \varepsilon \alpha) \supset \alpha' x)"$$

(Obsérvese que de " $\alpha' \alpha$ " ( $\gamma$  " $x' \varepsilon \alpha' \wedge x \varepsilon \alpha$ ") sólo se "obtiene" " $\alpha' x$ ", pero no " $x' \alpha$ " y " $x' x$ ").

Los elementos del lenguaje de A facilitan la conversión de propiedades y relaciones entre propiedades, en -- clases. Así, por ejemplo, podemos enunciar el siguiente principio:

$$"(\alpha' x \wedge \beta' x) \supset (\exists \lambda) (\gamma \varepsilon \lambda \equiv (\alpha' \cap \beta') \gamma)"$$

que puede explicarse a través de:

$$((\exists \alpha)(x \in \alpha \equiv \alpha'x) \wedge (\exists \beta)(x \in \beta \equiv \beta'x)) \supset \\ \supset (\exists \lambda)(y \in \lambda \equiv (\alpha' \cap \beta')y).$$

(Análogamente:

$$(\alpha'x \supset \beta'x) \supset (\exists \lambda)(y \in \lambda \equiv (\alpha' \subset \beta')y)$$

etc...).

También la predicación entre clases (y elementos - de clases) de propiedades puede ser expresada en términos de relaciones de pertenencia.

Como sabemos, hay que distinguir la predicación en tre propiedades y las relaciones de pertenencia existentes - entre individualidades predicativas y las distintas clases - de las mismas a que dan lugar los nombres de propiedades.

Así, vgr. "ser santo" está incluida, no pertenece a "ser bueno", ya que si hay una individualidad predicativa que pertenezca a "ser santo", pertenece entonces a "ser bueno", lo que responde a:

$$\alpha' \subset \beta' \equiv x' \in \alpha' \supset x' \in \beta'$$

que no es sino la translación al ámbito de las propiedades - de la definición de la inclusión entre clases de objetos, y cuya proyección en términos de clases de objetos es fácil de colegir:

$$"(\alpha' \subset \beta') \supset (\alpha' x \supset \beta' x)"$$

a partir del principio ya expuesto:

$$"(x' \alpha \wedge x' \varepsilon \alpha') \supset \alpha' \alpha"$$

sin que creamos sea preciso desarrollar la demostración.

Respecto de la predicación entre propiedades habría que observar en primer lugar, y esto es un dato lingüístico, que las propiedades de propiedades no son clases de individualidades predicativas en el sentido que expusimos (31) y, que por tanto, si tomamos como un nombre de propiedades, clase de individualidades predicativas (vgr. "ser concebible") carecería de sentido decir: " $\alpha' \varepsilon \gamma'$ ".

Pero, al margen de ese dato del lenguaje, podemos intentar analizar los términos en que se produce la traducción de la predicación entre propiedades a clases.

Presupongamos que sea  $x'$  una individualidad predicativa cualquiera, sea  $y'$  una propiedad predicable de propiedades (tal como "ser concebible") sea  $\beta'$  la clase de propie-

---

(31) O son clases de un solo miembro por no contener ninguna diferencia significativa "en su seno", como veremos en la parte dedicada a la aproximación lingüística.

dades configurada por la predicación de  $y'$  para cada elemento (clase de propiedades que son concebibles) y sea  $\alpha'$  una clase de individualidades predicativas, un nombre de propiedades del que sea predicable  $y'$  (por ejemplo, "ser bueno").

Como hemos presupuesto:

$$"y' \alpha' "$$

y

$$"(y' \alpha' \wedge x' \varepsilon \alpha') \supset y' x' "$$

en virtud del principio 2º de la predicación.

Y dado por otra parte:

$$"(\exists \beta') (x') (x' \varepsilon \beta' \equiv y' x') "$$

sustituyendo " $y' x'$ " por " $x' \varepsilon \beta'$ " en la fórmula anterior - obtendremos:

$$"(y' \alpha' \wedge x' \varepsilon \alpha') \supset x' \varepsilon \beta' "$$

De donde, y puesto que " $y' \alpha'$ " ha de ser siempre verdadero por convención, concluimos:

$$"\alpha' \subset \beta' "$$

Sin embargo, de

$$"y' \alpha' "$$

y mediante:

$$"(\exists \beta') (\alpha') (\alpha' \varepsilon \beta' \equiv y' \alpha') "$$

también puede concluirse:

" $\alpha' \varepsilon \beta'$ ".

La relación, por tanto, entre las clases  $\alpha'$  y  $\beta'$  tiene una complejidad desconocida en la interpretación tradicional. Podríamos convenir un símbolo distinto para representarla, pero de momento nos basta con destacar su "transitividad" frente a la relación usual de pertenencia, intransitiva:

#### D.- Los tipos lógicos en A.

Si alguna finalidad ha tenido introducir elementos más complejos en la base interpretativa de la lógica formal ha sido la de replantear en un lenguaje -sólo esbozado- como A la teoría de los tipos, y en consecuencia, poder plantear de forma distinta las relaciones de identidad, semejanza y analogía.

No es este el momento, ni sería coherente con -- nuestra intención, demostrada a lo largo de estas páginas, -- de tratar de formular con rigor una teoría simple de los tipos, siquiera en la vertiente que ahora nos interesa: la -- extensional.

De forma absolutamente informal digamos que una -- tal teoría exigiría a las reglas propias del cálculo lógico de clases sin expresión de tipos, las siguientes:



1.- Una variable (32) es de tipo "o" cuando representa un elemento de una clase que no es a su vez clase de nada.

2.- Una variable es de tipo 1 si representa una -- clase cuyos elementos son de tipo o.

3.- Una variable es de tipo  $n + 1$  si representa -- una clase cuyos elementos sean de tipo  $n$ .

4.- Todas las fórmulas lógicas, justamente para -- serlo, que expresen identidad o pertenencia debe-- rán responder al esquema de tipos:

$$\begin{aligned} & "x^n \in y^{n+1}" , \\ & "x^n = y^n" \end{aligned}$$

Es decir, que sólo podrán establecerse relaciones de pertenencia (elemento-clase) entre variables de tipo correlativo (en sentido ascendente).

Esta es la formulación, muy sintetizada, que po-- dríamos denominar "standard". Para su proyectabilidad en A -- preferimos matizar:

---

(32) Lógicamente lo mismo cabe decir de las "constantes", si es que se utilizan.

1.- Una variable es de tipo  $o$  cuando representa un elemento de una clase que no es a su vez clase de nada. En A los símbolos de variables: "x, y, z,..." y "x , y , z ,..." son siempre de tipo lógico  $o$ , y ellos son los únicos símbolos de este tipo, por corresponder a variables, de objetos y propiedades, individuales.

2.- Una variable es de tipo  $n$  (para  $n = n \ o$ ) si representa una clase de algo.

3.- Una variable es de tipo  $n \ 1$  si representa una clase cuyos elementos sean de tipo  $n$ .

4.- La relación de pertenencia, cuando es intransitiva, a una clase implica la elevación en un grado del tipo de la clase respecto del tipo del elemento. Así en " $x^0 \in \alpha$ "  $\alpha$  será el tipo 1 o, en general,  $n$ ; en " $\alpha^n \in \beta$ "  $\beta$  pertenecerá al tipo  $n + 1$ .

5.- En función de lo anterior sólo podrán establecerse relaciones intransitivas de pertenencia (elemento-clase) entre variables de tipo correlativo -- (en sentido ascendente), de forma:

$$\begin{aligned} & "x^0 \in \alpha^1", \\ & "\alpha^n \in \beta^{n+1} ". \end{aligned}$$

De la comparación de las dos exposiciones hay que advertir, en primer lugar, que en la propuesta para A no se asimila la correlación de tipos 0-1 con la correlación  $n-n+1$ . -- Después se justificarán detalladamente las razones.

En segundo lugar, y como diferencia notabilísima, -- hay que señalar la inserción del punto "4", en la exposición para A y la reducción del "5" ("4" en la anterior) a una mera consecuencia de aquél. Ello equivale a privar a la teoría simple de los tipos del papel "prescriptivo" que suele desempeñar, restringiendo el número de fórmulas lógicas en el lenguaje de que se trate. Por el contrario, en A desempeñará una -- función meramente "descriptiva". Entendemos que no es posible determinar "a priori" el tipo de una variable, sino que éste depende de la relación de pertenencia en que dicha variable --

se encuentre respecto de otras (33). Creemos, en fin, que esta modificación redundará en pro de la aceptabilidad formal --siempre tan puesta en duda-- de la teoría de los tipos. -- Aunque, tal vez, también, nos podamos permitir el hacerla --sobre la base de ese cierto intuicionismo (de inspiración --más lingüística que matemática) que profesamos.

En tercer lugar, en "4" y "5", respecto de A, -- precisamos que se trate de relaciones "intransitivas" de -- pertenencia. Esto se debe a lo que ya constatábamos, en el apartado de la predicación, de que coexisten en A relaciones de pertenencia entre variables de clases de propiedades con relaciones de inclusión; en lugar de crear un nuevo -- símbolo que diera cuenta de esta "coexistencia" preferimos hacer notar que en el caso de considerar la relación de pertenencia ésta sería transitiva; caracterización que parece suficiente. Por lo demás, la precisión no añade nada sustancial a la formulación "standard" de la teoría de los tipos por cuanto ésta se apoya, justamente, en la intransitividad de la pertenencia.

Finalmente, diremos que una fórmula pertenece a --

-----  
(33) El propio RUSSELL (1966, 103) advirtió que lo im--portante no era el valor absoluto de los tipos, por cuanto éste presentaba dificultades de conocimiento, sino su valor "relativo". Es este valor relativo el que decimos determina la relación de pertenencia.

un nivel del universo lógico-discursivo 1 ( $U_1$ ), cuando las variables en ella no pertenecen a tipos lógicos superiores al inmediato superior a 0. Análogamente, una fórmula pertenece a un nivel del universo lógico-discursivo  $n$  ( $U_n$ ) cuando las variables en ella no pertenecen a tipos lógicos superiores a  $n$ . Y así, recursivamente, podríamos seguir enunciando los supuestos de " $U_{n+1}$ ,  $U_{n+2}$ , ...  $U_{n+k}$ ".

Y con estos presupuestos ya podemos analizar cómo se produce la ascensión de tipo en A (no qué fórmulas son las proscritas).

Enlazando con la primera observación que hicimos sobre las diferencias entre el modelo simple "standard" y el propuesto para A de la teoría de los tipos afirmamos -- que:

No es lo mismo " $x \in \alpha^n$ " para  $n = 1$  que " $\alpha^n \in \beta^{n+1}$ ". Y cuando decimos que no es lo mismo queremos significar que los principios de abstracción a que responden ambas fórmulas tienen características bien distintas.

Para proceder a este análisis tenemos que establecer una distinción previa: podemos hablar de propiedades intensionales (cuyo concepto no parece necesario aclarar si se aclara aquél al que se opone) y de propiedades extensionales que consistirán en la propiedad (de una propiedad) de ser propiedad de " $n$ " objetos o propiedades, o, desde otra perspectiva, en la propiedad de pertenecer a la clase de --

las clases que tienen "n" elementos. Naturalmente, se puede hablar de propiedad extensional porque todo puede ser configurado como propiedad.

Si esto es así, entonces también podemos decir -- que en:

$$"(\exists \alpha^n)(x^0)(x^0 \varepsilon \alpha^n \equiv F^n x^0)" \quad (n = 1)$$

"F<sup>n</sup>" es siempre una propiedad intensional; mientras que en:

$$"(\exists \beta^{n+1})(\alpha^n)(\alpha^n \varepsilon \beta^{n+1} \equiv F^{n+1} \alpha^n)"$$

"F<sup>n</sup> + 1" sólo puede ser una propiedad extensional. En términos de clases, "β<sup>n+1</sup>" sólo puede decir algo de α<sup>n</sup> en cuanto clase, sólo puede decir algo de su extensión.

Si "β<sup>n+1</sup>" (o, si se prefiere "F<sup>n</sup> + 1") dijera algo acerca de la intensión de α<sup>n</sup> su tipo lógico retornaría inmediatamente de (n + 1) a (n); el nivel de la fórmula se reduciría de "U<sub>n</sub>" a "U<sub>1</sub>". En consecuencia, la clase de las clases que tiene la propiedad F (siendo F intensional) puede entenderse siempre como la clase de elementos, -- tales que son clases, que tienen la propiedad F.

La demostración de este en A no ofrece ningún problema. En este sentido es suficiente la demostración de que si hay algo tal que es elemento de α<sup>n</sup> y α<sup>n</sup> es elemento de β<sup>n+1</sup> ese algo es también elemento de β<sup>n+1</sup>. Y será suficiente tal demostración por cuanto la relación de pertenencia "ε" en orden a la ascensión de tipo, es --

intransitiva y de

$$"(x^0 \varepsilon \alpha^n) \wedge (\alpha^n \varepsilon \beta^{n+1})"$$

no se sigue:

$$"(x^0 \varepsilon \beta^{n+1})"$$

Dado que hablamos de propiedades intensionales -- puede formularse (prescindiendo <sup>for</sup> de razones de simplicidad -- de los cuantificadores):

$$"(x^0 \varepsilon \alpha^n \equiv \alpha' x^0)",$$

$$"(\alpha^n \varepsilon \beta^{n+1} \equiv \beta' \alpha^n)" \quad y$$

$$"(x^0 \varepsilon \beta^{n+1} \equiv \beta' x^0)"$$

Como manifestación, esta última proposición, de -- la transitividad de la relación de pertenencia lo que significa que coexiste con una relación de inclusion y, fundamentalmente, que no puede haber ascensión de tipo lógico. Por lo que bastará, para la demostración que pretendemos con -- enunciar:

$$"(x^0 \varepsilon \alpha^n \wedge \alpha^n \varepsilon \beta^{n+1}) \supset x^0 \varepsilon \beta^{n+1}"$$

lo que es posible considerando que la fórmula, producto de -- las sustituciones que permite la correctiva <sup>n</sup> " $\equiv$ ",

$$"(x^0 \varepsilon \alpha^n \wedge \beta' \alpha^n) \supset \beta' x"$$

es, justamente, el principio 2 de la predicación.

Una explicación más profunda de todo esto la podemos encontrar si recordamos lo expuesto acerca del principio de abstracción en A, y, concretamente, de las relaciones entre clases de propiedades.

¿Qué sucede en los lenguajes lógicos tradicionales?

Consideremos un ejemplo típico al tratar de las clases de clases, el de la clase de cosas que son buenas (no que "son ser buenas", que entonces sería clase de propiedades) y el de la clase de propiedades que "son virtudes" (no que "son ser virtudes").

Ya hemos advertido cómo se introduce sistemáticamente la referencia de la propiedad a un "nombre" que puede nombrar todos los objetos individuales, susceptibles de ser elementos de una clase, tal como el nombre "cosa", "ser", "ente", "objeto"..., en virtud de lo cual cualquier propiedad se interpreta como una clase de objetos de los que tal propiedad es predicable.

"Hablando así" parece obvio que un elemento de la clase de objetos o cosas que son (tienen la propiedad de ser) buenos no pueden ser a su vez elementos de la clase de cosas que son virtudes. Pero se trata sólo de una apariencia; en realidad pueden suceder dos cosas:



a) Que utilicemos un concepto tan ambiguo de "cosas" u "objetos" etc., que en él habría que incluir a las propiedades, en cuyo caso estaríamos tratando de relacionar -en cuanto a la pertenencia- elementos de clases de objetos -stricto sensu- con elementos de clases de propiedades, lo que no es posible.

b) Que utilicemos "objetos" en sentido estricto --no como propiedad- y entonces la clase "clase de objetos que son virtudes", estaría mal formada, --siendo el origen de la malformación lingüística. Como estaría mal formada la clase de objetos que son "matar", debiendo hablarse de clases de acciones y no de objetos; sin que, evidentemente, una clase de acciones tenga por qué ser de tipo lógico superior a una clase de objetos.

Tampoco se trataría, pues, de que un elemento de la clase de objetos que son buenos no pudiera formar parte de la clase de objetos que son virtudes, por no ser de tipos correlativos, sino que esta clase sería algo así como una clase imposible.

De los propios términos de lo expuesto puede deducirse que la ascensión de tipo lógico sólo se produce en A --cuando se enuncia la pertenencia de una clase a otra que dice algo de la extensión de aquella, o en otras palabras, y tratando de mantener una terminología coherente con la utilizada hasta ahora, cuando la propiedad en que consiste la abstra-

cción predicativa de la clase de clases es una propiedad "extensional".

Si esto es así, debe ser posible constatar que en los ejemplos de clases de clases (o propiedades de propiedades) sacados del lenguaje natural y formalizados de acuerdo con la interpretación tradicional, no se ha podido pasar de mencionar propiedades de propiedades no predicables de los argumentos de estas últimas, al no ser la supuesta intransitividad de la relación de pertenencia en tales casos más que una manifestación de la heterogeneidad predicativa de las propiedades, no pudiendo producirse ésta más que una sola vez:

1.- Objetos individuales

2.- Propiedades de objetos

3.- Propiedades de propiedades

4.-                     

Dentro de las clases de propiedades ("2" y "3") los correspondientes nombres pueden predicarse de objetos o de propiedades, con exclusión de cualquier otra predicabilidad (así la propiedad de propiedades no es sino una propiedad de propiedades a estos efectos).

Ahora bien, aunque partiendo de una clase caracterizada por una abstracción predicativa que consiste en lo que -

hemos denominado una propiedad intensional no sea posible -- transcender el nivel del universo lógico -discursivo más que de la forma enunciada, existen otros medios de transcender - dicho nivel si partimos ahora de clases de clases que enun-- cian alguna propiedad extensional, esto es, que dicen algo - de la extensión que son sus elementos. Más concretamente ta- les clases de clases pueden ser a su vez elementos de clases de clases cuya caracterización sea intensional. Y así, al me- nos en principio, puede seguirse indefinidamente.

Tomemos como ejemplo, por otra parte fundamental y de gran valor paradigmático, lo que sucede con la concepción del número en términos de clases. Si consideramos los núme-- ros ("0" y los enteros positivos) como clases de clases tal que el número 7 vgr. correspondería a la clase de las clases que tienen 7 elementos, las dos clases aludidas (la clase de clases y las clases -elemento de aquélla-) pertenecerían, en conformidad con lo expuesto, a tipos lógicos diferentes y co- rrelativos.

Pero como no todas las clases de clases son núme- ros, podemos tratar de referirnos a las clases de clases que son números, con lo que llegaríamos a obtener la clase de las clases (de clases) que son números, produciéndose así una -- ulterior elevación del tipo lógico, ya que la relación entre las referidas clases sería de pertenencia y en modo alguno - de inclusión (baste a este respecto considerar que un elemen- to de las clases que tienen miembros esto es una clase que - tiene n miembros no es ella, en sí, nunca un número).

Es justamente al decir algo de la extensión de una clase cuando podemos prescindir de la abstracción predicativa de la clase elemento, de su aspecto intensional. Mientras esto no suceda la relación de pertenencia no es intransitiva (oculta una relación de inclusión entre clases) y, por tanto no implica la elevación del nivel del universo lógico-discursivo.

Finalmente, la posibilidad de decir algo acerca -- de la extensión de las clases de individualidades predicativas (34) plantea problemas específicos de difícil solución.

Problemas debidos, en primer lugar, al hecho de que la de terminación de sus elementos se consiga mediante un -- proceso de diferenciación, segundo lugar a la peculiaridad de su principio de abstracción (35); y, en tercero, a la dependencia --a pesar de su autonomía categorial-- que tienen respecto de su predicación a objetos o propiedades.

(Recuérdese:

$$"(x')(\alpha')(x' \varepsilon \alpha' \equiv (x' x \supset \alpha' x))"$$

---

(34) No así respecto de las clases de propiedades configuradas por un uso del principio de abstracción análogo al de las clases de objetos.

(35) Peculiaridad que no sería tal si adoptamos una conformación lingüística, como posteriormente veremos, para la clase de objetos.

En general podemos afirmar:

1) Que no es posible decir el número de elementos -- de estas clases, al menos entendiendo por número -- "número natural". La diferenciación mediante la que se determina el elemento plantea el problema del -- "continuo" en términos idénticos a los "números reales".

2) Que, no obstante (y al mismo tiempo "en conse- -- cuencia", si se valora la hipótesis del continuo en los números reales), es posible enunciar que la extensión de una clase de individualidades predicativas es mayor que la de otra siempre que haya al menos un elemento común a ambas.

3) Que, respecto de la proyección a las clases de -- propiedades de las categorías de clase universal y clase nula, caben dos posturas entre las que la opción debe resolverse en parte mediante el estableci- -- miento de las oportunas convenciones en la configuración de A y en parte por el desarrollo de los teo- -- remas de A sobre la base de las convenciones ya -- adoptadas:

Una clase de individualidades predicativas es uni-- versal si se predica de cualquier elemento de todas las clases de objetos; y, correlativamente, es nula si, por su estructura, es decir, independientemente de los datos empíricos, no se predica de ninguno de tales elementos.

Los conceptos de clase universal y clase nula están pensados para clases de objetos y carecen de sentido al referirse a clases de individualidades predicativas, por el diferente principio de abstracción al que éstas responden. El mero hecho de "mencionar" una clase de este tipo (un nombre de propiedades, - en definitiva) implica que no se trate de una clase nula. En el otro extremo ¿existe o puede pensarse - un nombre de propiedades que comprenda todas las -- propiedades? (36). Sólo así podría hablarse de una clase universal.

Y con esto damos por terminada la descripción, esquemática e informal desde luego, de A y de algunos de los -- problemas que en A se plantean. Quedan fuera muchas precisiones y temas interesantes.

Así, el de la resolución de las paradojas, dado que la teoría de los tipos se ha debilitado considerablemente y, - además, se le ha privado del carácter "prescriptivo" y "res-- trictivo", originario quedando en puramente "descriptiva" y - "explicativa". Independientemente de la postura intuicionista en relación con el tema de la impredicatividad, que ya es suficiente por sí, debo exponer -aún sin ocasión de razonarla y desarrollarla- la convicción de que las paradojas se pueden deber, más frecuentemente de lo que se piensa, <sup>antes</sup> a una defectuosa traducción del problema al lenguaje lógico que a una defectuosa configuración del mismo (37).

-----  
(36) Lo que no es lo mismo que encontrar o construir un nombre de prepropiedad que sea predicable de todas las -- propiedades, y, por tanto, una clase de propiedades que -- las comprenda todas.

(37) En un estudio independiente de esta tesis, no publicado, así creo haberlo demostrado para la versión intensional de la paradoja de Russell. La razón del planteamiento defectuoso se hallaría en el tratamiento de dos propiedades distintas como si fueran la misma (se confundiría -- el que una propiedad se predique de sí misma con la propiedad de una propiedad de predicarse de sí misma). La "alteridad de las funciones" vendría a ser un expediente análogo al de la "jerarquización de las funciones" de la teoría russelliana de los tipos, pero sin sus implicaciones extraformales y sin la necesidad, entendemos, de que tal expediente sea introducido en la configuración misma del lenguaje lógico de que se trate. La paradoja sólo surgiría en un estadio no formalizado, o no correctamente formalizado, de la cuestión, aunque posiblemente también esta afirmación, una vez más, tenga un matiz intuicionista. No podemos sustraernos a la tentación final de citar unas palabras dichas por S.C. KLEENE en "Introducción a la metamatemática" (1974, 47-48): " Decir que estas materias (las afectadas por la presencia de paradojas) deberían en cambio ser establecidas ahora sobre una base axiomática no releva sin más del problema. Después de la axiomatización ha de haber todavía algún nivel en el que tengamos verdad y falsedad. Si la -- axiomática es informal, hemos de creer, al menos, que los teoremas se siguen de los axiomas; como también que ha de darse alguna relación entre estos resultados y cierta realidad fuera de la teoría axiomática, si es que la actividad del matemático no ha de reducirse a un sinsentido. Las proposiciones formalmente axiomatizadas de la matemática no -- pueden constituir la totalidad de la matemática; ha de haber también una matemática intuitivamente entendida". Si -- sustituimos el término "matemática" por el de "lógica" cada vez que aquel aparece, puede encontrarse una explicación a nuestro rechazo de las definiciones impredicativas, y al mismo tiempo, de las resoluciones puramente axiomáticas de las paradojas lógicas.

### III.- LA IDENTIDAD Y LA SEMEJANZA COMO RELACIONES

Con carácter previo al examen de la analogía, y como fundamento del mismo, introducimos el de la identidad y la semejanza.

Según ya se advirtió, la diferencia entre analogía y semejanza es puramente convencional.

#### 1.- Identidad y semejanza de individuos.

Simbolizando la relación de identidad con "I":

$$(1) \text{ " } I(x y) \equiv \text{df. } (F) (F_x \equiv F_y) \text{ "}$$



o, en términos de clases:

$$(2) \quad "I(x y) \equiv \text{df. } (\alpha) (x \in \alpha \equiv y \in \alpha) "$$

Como puede apreciarse, "I (xy)" no es sino la formalización lógica del principio de LEIBNIZ de "identidad de los indiscernibles" (se llaman idénticas las cosas que no se pueden discernir por tener las mismas propiedades o pertenecer a las mismas clases, (en un nivel dado del universo lógico-discursivo, ya que de lo contrario carecería de sentido hablar de todas "las propiedades" o de "todas las clases").

Simbolizando con "S" la relación de semejanza, podemos enunciar, respectivamente, en lenguaje de la lógica de predicados y de clases:

$$(3) \quad "S(x y) \equiv \text{df. } (\exists F) (F x \wedge F y) "$$

$$(4) \quad "S(x y) \equiv \text{df. } (\exists \alpha) (x \in \alpha \wedge y \in \alpha) "$$

que puede traducirse por algo así como: dos cosas son semejantes si sólo si tienen al menos una propiedad en común, o al menos, una clase tal que las dos pertenezcan a ella.

De la comparación de las fórmulas de la identidad y de la semejanza se infiere que, como consecuencia del uso en un caso de cuantificador universal y en otro de cuantificador existencial es preciso usar, respectivamente, las conectivas -  
' $\equiv$ ' y ' $\wedge$ '

Aunque se han transcendido en la formulación anterior los límites de la lógica elemental, por cuanto se han cuantificado propiedades y clases, no parece necesario operar con el -- lenguaje lógico A que acabamos de describir. No obstante, y -- concretando la noción de "individuo" a "individuo como objeto", cabe decir, aún sin suponer ningún cambio respecto de (2) y (4).

$$(2a) \quad "I(x y) \equiv \text{df. } (\alpha) (x \varepsilon \alpha \equiv y \varepsilon \alpha) "$$

$$(4a) \quad "S(x y) \equiv \text{df. } (\exists \alpha) (x \varepsilon \alpha \wedge y \varepsilon \alpha) "$$

Si atendemos, en "A", a:

1 bis.- Identidad y semejanza de individualidades predicativas.

Formularemos:

$$(5) \quad "I(x' y') \equiv \text{df. } (\alpha') (x' \varepsilon \alpha' \equiv y' \varepsilon \alpha') "$$

$$(6) \quad "S(x' y') \equiv \text{df. } (\exists \alpha') (x' \varepsilon \alpha' \wedge y' \varepsilon \alpha') "$$

2.- Identidad y semejanza de clases.

Aquí es donde se manifiestan las insuficiencias de la interpretación usual en lógica.

La identidad de clases -en conformidad con el axioma de extensión- se ha formulado siempre:

$$(7) \quad "I(\alpha \beta) \equiv df. (x)(x \in \alpha \equiv x \in \beta)"$$

lo que equivale a decir: dos clases son iguales si y sólo si poseen los mismos elementos.

Pero, por una inatacable generalización de (2) podemos también obtener:

$$(8) \quad "I(\alpha \beta) \equiv df. (K)(\alpha \in K \equiv \beta \in K)"$$

Utilizando signos sobrescriptos representativos de los tipos lógicos podemos explicar (8) a través de los siguientes pasos:

$$"I(x y) \equiv df. (\alpha)(x \in \alpha \equiv y \in \alpha)"$$

$$"I(x y) \equiv df. (\alpha^1)(x^0 \in \alpha^1 \equiv y^0 \in \alpha^1)"$$

$$"I(x y) \equiv df. (\alpha^{n+1})(x^n \in \alpha^{n+1} \equiv y^n \in \alpha^{n+1})"$$

$$"I(\alpha \beta) \equiv df. (K^{n+1})(\alpha^n \in K^{n+1} \equiv \beta^n \in K^{n+1})"$$

E El propio QUINE (38) llega a formular el axioma de ex tensionalidad como sigue:

$$"(2)(z \in \alpha . \equiv . z \in \beta) . \alpha \in \kappa . \supset . \beta \in \kappa "$$

y que "traducido" a nuestra simbología sería:

$$(9) "(x)(x \in \alpha \equiv x \in \beta) \wedge (\alpha \in \kappa \supset \beta \in \kappa) " \quad (39)$$

lo que para QUINE viene a significar "las clases cualquiera  $\alpha$  y  $\beta$  teniendo los mismos miembros son idénticas en el sentido -- de que pertenecen a las mismas clases".

Pero ¿tiene sentido realmente así formulado el axioma de extensionalidad? ¿Es que acaso (7) y (8) son axiomas equivalentes? En otras palabras ¿podemos decir:

$$(10) "((x)(x \in \alpha \equiv x \in \beta)) \equiv ((\kappa)(\alpha \in \kappa \equiv \beta \in \kappa)) " ?$$

En nuestra opinión desde luego que no. Y la respuesta negativa se fundamenta en la imposibilidad que ya expusimos existe para pasar de una fórmula como " $(\alpha^1)(x^0 \in \alpha^1 \equiv y^0 \in \alpha^1)$ " a otra como " $(\alpha^{n+1})(x^n \in \alpha^{n+1} \equiv y^n \in \alpha^{n+1})$ ".

(38) W.U.O QUINE (1972, 268-269)

(39) Donde utiliza la conectiva  $\supset$  podría haber usado --  $\equiv$  siendo incluso coherente consigo mismo; pero QUINE -- sustituye con frecuencia el uso normal de  $\equiv$  por  $\supset$  menos "fuerte".

El que dos clases pertenezcan a las mismas clases no quiere decir que tengan los mismos elementos. Las clases de -- clases se forman de la abstracción de una propiedad de las clases que son sus elementos, pero no de los elementos de las clases que son sus elementos. No pueden formarse clases como "la clase de las clases de cosas que son hombres".

La tensión extensionalidad vs. intensionalidad aparece de nuevo conflictiva.

-Si la clase de clases puede decir algo sólo acerca de la extensión de las clases que son sus elementos es obvio - que la pertenencia de dos clases a las mismas clases de clases no quiere decir que sean iguales.

-Si la clase de clases puede decir algo acerca de la intensión de las clases que son sus elementos entonces también puede ser dicho de los elementos de las clases en cuestión, y, por tanto, la relación entre ambas clases y la supuesta clase de clases no sería de pertenencia, considerando esta como relación intransitiva.

-Si obtenemos la clase de clases a partir de la predicación de las clases de cosas de una propiedad "intensio- - nal", en sentido tradicional (40), es también evidente la falta de correlación entre (7) y (8); el que dos clases tengan - los mismos elementos no significaría que pertenecieran a las - mismas clases. Aunque este problema es común, en realidad, a - toda la lógica de la identidad y tal vez, por ello, no sea legitimo cargarlo en el "debe" de la concepción usual de la identidad de clases.

Los mismos problemas -salvo los derivados de la presencia de propiedades "intensionales" (41)- se plantearían respecto de la relación de semejanza en la interpretación habitual del cálculo lógico.

2ª.- Identidad y semejanza de clases de objetos.

Como se ha desarrollado anteriormente, en A la relación de pertenencia como intransitiva (esto es, produciendo la ascensión de tipo lógico) entre las clases se da sólo cuando la clase a la que pertenece otra clase dice algo acerca de la extensión de ésta. Pierden sentido, pues, las fórmulas de que hemos tratado en el marco de la interpretación habitual. La relación de dependencia se reconduce a una relación de inclusión. - Al decirse algo acerca de la intensión de una clase se dice de sus elementos.

El principio de identidad de los indiscernibles de -- LEIBNIZ aplicado a las clases de objetos, no diría:

" $(K)(\alpha \varepsilon K \equiv \beta \varepsilon K)$ "

-----

(40) Entendiendo por propiedad intensional, con RUSSELL, -- aquélla que carece de extensión. Así sucede con las funciones -- concernientes a las "oraciones de creencia" (aunque para CARNAP tales funciones no serían ni intensionales ni extensionales).

Como agudamente han señalado W. y M. KNEALE (1972, -- 575-576): Si admitimos la existencia de funciones intensionales al tiempo que hacemos uso de la definición (de identidad) tal -- cual, nos encontraremos abocados a la curiosa conclusión de que no podría haber ninguna relación de identidad que resultase desconocida para los seres racionales. En efecto, la estrella matutina no podría ser idéntica bajo aquellos supuestos a la estrella vespertina, ya que al menos hay una función --a saber, la

sino

$$(11) \quad "(K)(\alpha \subset K \equiv \beta \subset K)"$$

Puede pensarse qué sucede entonces con aquellas clases que sí dicen algo acerca de la extensión de clases de objetos, que por tanto sí presuponen una relación de pertenencia y que quedan fuera de (11). La respuesta no es complicada: si entre dos clases se da la identidad intensional que hemos expresado en (11) se da también la identidad extensional. La que no es cierta es la afirmación inversa (que de la identidad extensional se pueda pasar a la identidad intensional). Sabido es - que dos propiedades pueden tener la misma extensión sin tener la misma intensión pero que dos propiedades no pueden tener la misma intensión y distinta extensión (42).

Por tanto podemos enunciar:

$$(12) \quad "((K)(\alpha \subset K \equiv \beta \subset K)) \supset ((X)(X \in \alpha \equiv X \in \beta))"$$

y

-----

de ser conocida por todos los seres racionales como idéntica a la estrella matutina- satisfecha por la primera más no por la segunda. Es por ello por lo que cuanto antes se dijo en relación con el tratamiento fregeano de la identidad se ha de aplicar también, mutatis mutandis, al tratamiento de la cuestión - en los Principia Mathematica. Es decir, la definición de la -- identidad propuesta por Whitehead y Russell tendría que ser -- cualificada de manera que únicamente se aplicase a las funciones extensionales. ¿Hay en tal caso alguna buena razón para -- optar por uno u otro de dichos tratamientos?

(41) Puesto que no se toman en consideración "todas" las - propiedades de un nivel dado del universo lógico-discursivo. •

$$(13) \quad "((K^n)(\alpha^n \subset K^n \equiv \beta^n \subset K^n)) \supset ((J^{n+1})(\alpha^n \in J^{n+1} \equiv \beta^n \in J^{n+1})))"$$

cabe, por consiguiente, establecer definitivamente:

$$(14) \quad "I(\alpha \beta) \equiv df. (K)(\alpha \subset K \equiv \beta \subset K)"$$

Es interesante observar cómo de esta formulación de la identidad entre clases se sigue la identidad entre dos elementos cualquiera de las clases idénticas, es decir:

$$(15) \quad "I(\alpha \beta) \supset ((x \in \alpha \wedge y \in \beta) \supset I(xy))"$$

Enunciado cuya corrección puede entenderse fácilmente si sustituimos " $I(\alpha \beta)$ " y " $I(xy)$ " por las proposiciones equivalentes según las definiciones que acabamos de establecer:

$$"(K)(\alpha \subset K \equiv \beta \subset K) \supset ((x \in \alpha \wedge y \in \beta) \supset (x \in K \equiv y \in K))"$$

de donde podemos obtener, conforme a la definición, presupuesta, de la inclusión de clases

$$(" \alpha \subset \beta \equiv df. x \in \alpha \supset x \in \beta ")$$

X

---

(42) Considérese el ejemplo tradicional de la clase de cosas que son bípedos implumes y la clase de cosas que son hombres.



el enunciado:

$$" (K) ((x \in \alpha \supset x \in K) \equiv (y \in \beta \supset y \in K)) \supset \\ \supset ((x \in \alpha \wedge y \in \beta) \supset (x \in K \equiv y \in K)) "$$

que es siempre verdadero al responder al esquema mostrado -  
por:

$$" ((p \supset q) \equiv (r \supset s)) \supset ((p \wedge r) \supset (q \equiv s)) "$$

que es una ley lógica (es decir verdadera para cualquier va  
lor de verdad o falsedad de las proposiciones p, q, r, y, s)

"Análogamente" dos clases son semejantes cuando --  
existe al menos una clase en la que ambas están incluidas:

$$(16) " S(\alpha \beta) \equiv df. (\exists K)(\alpha \subset K) \wedge (\beta \subset K) "$$

Y, también, análogamente, de esta formulación de -  
la semejanza entre clases, se sigue la semejanza entre dos -  
elementos cualesquiera de dos clases semejantes, es decir:

$$(17) " S(\alpha \beta) \supset ((x \in \alpha \wedge y \in \beta) \supset S(xy)) "$$

cuya demostración es igualmente sencilla si sustituimos, de  
acuerdo con las definiciones anteriores, " $S(\alpha \beta)$ " y " $S(xy)$ "  
por los enunciados correspondientes:

$$" (\exists K)(\alpha \subset K \wedge \beta \subset K) \supset ((x \in \alpha \wedge y \in \beta) \supset \\ \supset (x \in K \wedge y \in K)) "$$

y, en virtud de la definición de la inclusión de clases:

$$(\alpha < \beta \equiv \text{df. } (x \in \alpha) \supset (x \in \beta))$$

$$\begin{aligned} & "(\exists \kappa)((x \in \alpha \supset x \in \kappa) \wedge (y \in \beta \supset y \in \kappa)) \supset \\ & \supset ((x \in \alpha \wedge y \in \beta) \supset (x \in \kappa \wedge y \in \kappa))" \end{aligned}$$

que responde a la ley lógica:

$$"((p \supset q) \wedge (r \supset s)) \supset ((p \wedge r) \supset (q \wedge s))"$$

Como puede inferirse de lo expuesto acerca de la formulación de clases abstrayendo propiedades predicadas de propiedades, los principios (14) y (16) son aplicables -- igualmente a dichas clases.

2b.- Identidad y semejanza de clases de propiedades.

Los mismos principios que hemos aplicado a las -- clases de objetos son aplicables a las clases de propieda-- des. No existe ninguna dificultad para admitir:

$$(18) \quad "I(\alpha' \beta') \equiv \text{df. } (\kappa')((\alpha' < \kappa') \equiv (\beta' < \kappa'))"$$

y

$$(19) \quad "S(\alpha' \beta') \equiv \text{df. } (\exists \kappa')((\alpha' < \kappa') \wedge (\beta' < \kappa'))"$$

Tal vez sea pertinente recordar que lo que se dice acerca de las propiedades (individualidades predicativas y clases de individualidades predicativas) comprende también a las relaciones en cuanto estas no son, al cabo, sino propiedades  $n$ -ádicas (normalmente diádicas).

#### IV.- LA ANALOGIA COMO RELACION

##### 1.- Insuficiencia de la relación de semejanza.

La forma en que hemos caracterizado la relación de semejanza parece lógicamente irreprochable; sin embargo, es insuficiente para cualquier tipo de análisis y, -- por supuesto para su proyección sobre el razonamiento jurídico.

Y tal insuficiencia proviene del hecho de que -- es una relación universal; pertenece a la clase de relaciones universales (43).

Y es una relación universal porque para dos objetos cualquiera existe siempre al menos una clase a la -- que ambos pertenecen: la clase universal; para dos indi--

---

(43) Aquí sí es posible utilizar la "relación" de pertenencia decir de una clase, de una propiedad, o de una -- relación que es "universal", es decir algo acerca de la -- extensión de la clase, propiedad o relación.

vidualidades predicativas lo mismo: la clase de todas las -- individualidades predicativas. Y para dos clases siempre -- hay una clase en la que ambas están incluidas, aunque sea -- la clase formada por la abstracción de la disyunción de las propiedades determinantes de aquellas, o, lo que es lo mismo, por la suma lógica de aquellas clases.

En fin, la razón de la universalidad de la rela-- ción de semejanza se encuentra en la libre conformación de las clases, en que las clases no son algo prefigurado, pre-- determinado, preexistente a nuestro discurrir acerca de -- ellas (44), sino que son absolutamente conformables en el -- propio lenguaje.

## 2.- La relación de analogía.

Frente a esta universalidad de la semejanza, frente a su indeterminación, introducimos la relación de analogía, aunque el uso enfrentado de estos dos conceptos sea evidentemente convencional.

La analogía operará en relación a una sola propiedad, a una sola clase, de las que dos objetos, dos propiedades, o dos clases puedan tener en común.

---

(44) Como sucederá al considerar las clases en sentido -- lingüístico.

Es la superación natural de la configuración de -  
lo que hemos llamado semejanza.

Carecería de sentido decir, simplemente, que dos términos (de la relación) son análogos. Habrá que precisar respecto de qué propiedad, respecto de qué clase; a menos que el contexto exija que sea respecto de una determinada propiedad o clase, pero entonces ya interviene algo que no son los términos mismos entre los que hay que considerar - la relación.

En consecuencia, podemos formular las siguientes definiciones de la relación de analogía:

a) Analogía de individuos (como objetos):

$$(20) \quad "A_F(x \ y) \equiv df. Fx \wedge Fy"$$

o, en términos de clases (como se formulará en lo sucesivo)

$$(21) \quad "A_\alpha(x \ y) \equiv df. x \in \alpha \wedge y \in \alpha"$$

b) Analogía de individualidades predicativas:

$$(22) \quad "A_{\alpha'}(x' \ y') \equiv df. x' \in \alpha' \wedge y' \in \alpha' "$$

c) Analogía de clases de objetos:

$$(23) \quad "A_\kappa(\alpha \ \beta) \equiv df. (\alpha \subset \kappa) \wedge (\beta \subset \kappa) "$$

d) Analogía de clases de propiedades:

$$(24) \quad "A_{\kappa'}(\alpha' \beta') \equiv \text{df.} (\alpha' < \kappa') \wedge (\beta' < \kappa') "$$

("A<sub>f</sub>", "A ", ... han de leerse: "analogía respecto de F", - "analogía respecto de  $\alpha$  ", ...)

En cualquier caso, lo esencial es la referencia a una determinada propiedad o clase. Propiedad o clase que no pueden determinarse atendiendo exclusivamente a los términos entre los que se trata de constatar la relación de analogía. Ni siquiera ello es posible cuando se trata de analogía entre relaciones (como la analogía en el sentido aristotélico de proporción). Lo que en este caso sucede es que el carácter diádico, cuando menos, de la función reduce considerablemente el número de posibles clases comunes. Sabido es, por citar un ejemplo extraído de las matemáticas, que de un conjunto finito de números se puede seguir siempre un número -- infinito de ordenaciones seriadas; nó obstante, también es -- cierto que el uso típico de ciertas funciones aritméticas -- permite en la práctica su determinación (45).

### 3.- La significación de la analogía entre clases.

---

(45) Con un ejemplo tal vez se vea más claramente lo que queremos decir: la relación de padre a hijo puede ser análoga a la existente entre abuela y nieta porque ambas estén -- incluidas en la relación de personas de mayor (edad) a menor (edad), o porque ambas estén incluidas en las relaciones entre parientes.

Como puede comprenderse, la relación de analogía nos interesa particularmente cuando versa sobre clases. La inevitable abstracción del lenguaje normativo determinará que los términos de la relación, normalmente, no sean individuos sino clases (46).

Por ello, está especialmente justificada la extensión que hemos concedido a la exposición, siquiera apuntada, de un lenguaje lógico que permitiera una formulación adecuada de la relación analógica.

Sin embargo, aun sin aceptar tal lenguaje (A), - puede aceptarse el esquema lógico propuesto para la analogía. Bastaría con afirmar que en el ámbito jurídico la analogía no puede versar, estrictamente, sobre clases; que, - bajo la apariencia, bajo la forma misma de las clases, de lo que se trata es de decidir la existencia de dicha relación entre cualquiera de los miembros de las clases en presencia.

Así, se eludiría igualmente la relación, intransitiva, de pertenencia entre clases y se mantendría la de inclusión, pues ya vimos como éste -en orden a la explica-

-----  
(46) El supuesto previsto, en cuanto descrito por la - norma, no se refiere, normalmente, sino a clases de obje-tos, de propiedades, o de la categoría más general y relevante en el análisis lingüístico, de acciones o "hechos".- El supuesto no previsto, aunque sea un "caso real" y, por ende, concreto, también se abstrae al tomarse sólo en consideración sus rasgos jurídicamente significativos.



ción de la identidad y la semejanza y, por tanto, también - de la analogía- equivalía a afirmar la analogía entre dos - miembros cualesquiera de las clases en cuestión. La solu- - ción sería absolutamente inatacable.

El sistema propuesto ofrece la ventaja, si es que así puede considerarse, de insertar tal razonamiento en el propio lenguaje lógico, resolviendo, creo, alguna de las dificultades que plantea la tensión intensionalidad vs. extensionalidad. Además, es perfectamente coherente con el análisis lógico de los aspectos semánticos del lenguaje que a -- continuación desarrollaremos, aunque tal análisis no tenga por qué fundamentarse en A.

Con esto damos por terminado el análisis estrictamente lógico de la analogía como relación. Como resultado - final del mismo se ha concluido que la analogía se da entre dos términos (de la relación) cuando ambos pertenecen a, o están incluidos en (según se trate de individuos o de cla--ses), una misma y determinada clase. La determinación de esta clase será ahora el problema fundamental. Pero para abordarlo, abandonaremos el terreno de la lógica formal pura y entraremos en el de la lingüística; dejaremos también esta posición alejada del Derecho y nos introduciremos en el análisis del lenguaje normativo.

V.- LOS PRESUPUESTOS LINGUISTICOS. LENGUA VS. HABLA  
Y COMPETENCIA VS. ACTUACION

También para responder a la cuestión que hemos dejado planteada es inevitable partir de unos presupuestos -- lingüísticos que necesitan, en sí, de previa explicación -- (y asimismo, de "construcción").

Esta tarea pensamos que se ve facilitada, en relación con la que hemos tenido que realizar respecto de la lógica, por el menor grado de formalización del discurso en lingüística y por el hecho de que los presupuestos lingüísticos se toman aquí como principios operativos, metodológicos, respecto de los cuales su fundamentación exclusivamente convencional nunca será nada que oponer. Se trata tan sólo de ofrecer instrumentos -adecuados para el fin que perseguimos- de análisis de algunos aspectos del lenguaje; sin que, además esto signifique tomar postura -si es que ello -tendría algún sentido- acerca de la explicación total del fenómeno lingüístico.

1.- Lengua vs. habla y competencia vs. actuación.  
Consideraciones generales.

Estas son las dos grandes distinciones de la lingüística contemporánea. La primera debida a F. de SAUSSURE y seguida por la lingüística estructural, la segunda con -- origen en N. CHOMSKY y caracterizadora de las gramáticas -- transformacionales.

La oposición lengua vs, habla vendría a corresponder a la oposición entre sistema estructural que explica la actividad lingüística de la comunidad que utiliza esa lengua; y los actos de utilización de la misma en otros términos, a la oposición código vs. mensaje.

La oposición competencia vs. actuación equivale a la distinción entre "conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua" y "uso real de la lengua en situaciones -- concretas". Competencia y gramática se identificarían. (47)

La "analogía" existente entre ambas parejas de categorías es fácilmente perceptible incluso con una descripción tan somera. El mismo CHOMSKY reconoce explícitamente -- la relación en sus "Aspectos de una teoría de la sintaxis" (48).

Tratemos nosotros de fijar, provisionalmente, los rasgos diferenciadores:

-----

(47) Vid. N. CHOMSKY (1970, 6)

(48) Idem.

1) Desde un punto de vista estrictamente metodológico la competencia parece algo así como la "internalización" de la lengua. Lo que para el estructuralismo es un sistema estructural en cierta forma transcendente respecto del hablante oyente, para el transformacionalismo es un conjunto de reglas asumidas por el hablante oyente, y que sólo en él existen y tienen sentido.

De ahí las implicaciones, y la propia dimensión, psicologistas de las gramáticas transformacionales.

2) Como consecuencia de la inserción de los dos binomios en contextos teóricos distintos, son caracterizados por éstos. La lengua tendría un carácter taxonómico, - de inventario sistemático de unidades, de nomenclatura de signos.

La competencia, por el contrario sería un conjunto, sistematizado y finito, de reglas recursivas que puedan generar el infinito número de oraciones que forman un lenguaje, pudiendo por tanto dar cuenta, y esto es lo esencial del transformacionalismo, de la "creatividad" del lenguaje (49).

Este es el rasgo diferenciador que ha sido asumido con más fuerza por los transformacionalistas para rechazar

---

(49) CHOMSKY (1974, 27 y ss.; 1970, 6)

zar los conceptos de lengua y habla y, en general, la lingüística estructural.

3) En virtud de lo anterior se produce una diferencia fundamental en el tratamiento concreto de los problemas lingüísticos.

Para SAUSSURE la oración, al no poder dar cuenta de los aspectos creativos del lenguaje, queda en el ámbito del habla y, por tanto, no es objeto de estudio lingüístico (50).

Para la gramática transformacional la competencia contendría básicamente, las reglas de generación de oraciones.

Pero los tres rasgos diferenciadores que acabamos de anunciar tienen, ya en sí, un valor muy relativo.

La distinta "localización" de las reglas (51) expuestas tienen un valor puramente metodológico, explicativo, en la misma medida en que lengua-habla y competencia-actuación no tienen valor "real" sino igualmente metodológico como distinciones.

-----  
(50) La lingüística estructural no ha desarrollado propiamente una lingüística del habla como fue expuesto por primera vez, dentro de la orientación de la escuela de Praga, por V. SKALICKA (1948, 21-38).

(51) Aunque el concepto de regla tenga diferente sentido en la lingüística estructural y en las gramáticas generativas.

Evidentemente, el paso del valor explicativo o metodológico, de un concepto, de un modelo o de un proceso al valor "real", es muchas veces imperceptible y frecuentemente "tentador", pero si ello es casi disculpable en la construcción de una teoría, no lo es en el momento de su "interpretación". En este sentido han de entenderse críticas como las de W. MANCZAK (52) a la distinción saussuriana entre lengua y habla y del consiguiente desarrollo teórico sobre esta oposición, sosteniendo que responden a una doctrina dualista primitiva y que de la misma forma que para un físico no existen dos realidades diferentes: calor--frío, luz--oscuridad, etc... tampoco puede haber "realmente" dos realidades diferentes para el lingüista.

Las categorías de lengua y habla, de competencia y actuación (53) serían construcciones abstractas hechas --partiendo de la realidad concreta del habla --actuación-- --real y "su valor consistirá solamente en que expliquen de manera exhaustiva el fenómeno primario del habla", apreciaciones en las que coincidimos plenamente con V. BAEZ SAN JOSE (54) quien, seguidamente, vierte explícitamente sobre el transformacionalismo --o mejor dicho, sobre la forma en que muchos transformacionalistas han asumido el transformacionalismo-- la crítica de MANCZAK sobre SAUSSURE poniendo a salvo de la misma a "gran parte del estructuralismo europeo" (54a): "Las concepciones de algunos estructuralistas

-----

(52) W. MANCZAK (1969, 70-71)

(53) Como COSERIU puso de relieve también para los términos sistema-norma y expresión-esquema sintáctico.

(54) V. BAEZ SAN JOSE (1975, 25).

europeos llevan implícitamente un rechazo de la interpretación psicologista de la competencia, tal como la entiende N. CHOMSKY. Ya vimos como para el autor americano la lingüística no era nada más que una parte de la psicología, en cuanto que representaba la descripción del conocimiento interior del oyente-hablante ideal. Gran parte del estructuralismo europeo, a partir del texto real, fija un objetivo en la consecución de un sistema subyacente a este, pero que no tiene por qué ser isomorfo con el mecanismo interior del hablante. Lo único relevante en esta construcción abstracta es que se aduce, lo más perfectamente posible, a las manifestaciones lingüísticas bien formadas" (55).

De todos modos el problema, centrado en la valoración concreta de las actitudes "personales" hacia las construcciones teóricas es menos sencillo de lo que pueda parecer. Contrariamente a lo expuesto, U. ECO (56) dice, refiriéndose al peligro de pasar del modelo estructural (en sentido muy amplio, comprendiendo también las gramáticas transformacionales) como sistema operativo al modelo

---

(54a) Lo que no deja de tener fundamento. Efectivamente, la lingüística estructural ha superado ese dualismo primitivo que MANCZAK criticaba a SAUSSURE. Ad exemplum, citaremos unas palabras de A. MARTINET (1968, 35): "Esta distinción, muy útil, entre lengua y habla, puede llevar a creer que el habla posee una organización independiente de la organización de la lengua de manera que se podría, por ejemplo, considerar la existencia de una lingüística del habla frente a una lingüística de la lengua. Ahora bien, es necesario convencerse de que el habla no hace más que concretar la organización de la lengua. Sólo por el examen del habla y del comportamiento que determina en

estructural como realidad ontológica: "En CHOMSKY se puede observar este peligro, aunque está suficientemente dominado por el control crítico... insiste en el hecho de que la elección de un modelo de gramática generativa en lugar de otro (y quizá también la misma idea básica de la investigación, de que ha de existir una gramática generativa) es hipotética, operativa, comprobable a través de la funcionalidad del modelo elegido".

Pero ¿cómo se armoniza el psicologismo de la noción de competencia, el que ésta sea "conocimiento" -- del hablante oyente, con un valor operativo, metodológico y no "real"?

Por otra parte este valor de realidad ha sido llevado por algunos hasta el extremo de mantener el isomorfismo de los procesos generativos según el modelo de la gramática transformacional y las estructuras biológicas que inciden en la actividad mental que produce el lenguaje.

En definitiva, a los efectos que a nosotros nos interesa, el riesgo de confundir ambos valores en las distinciones lengua-habla y competencia-actuación es pa-

-----  
los oyentes podemos alcanzar un conocimiento de la lengua".

Naturalmente, el que la actitud sea monista no quiere decir que se preocupe de todos los aspectos del fenómeno lingüístico.

(55) Idem.

(56) U. ECO (1972, 401)



tente, siendo inaceptable mantener para tales categorías un valor real y no meramente operativo o metodológico. - Toda teoría, si se quiere que no sea un mero esquema formal (si es que su grado de "formalización" lo permite, - como sucedería, por ejemplo, en una teoría axiomatizada), ha de poder ser interpretada en términos de "realidad", - es decir, ha de ser posible establecer relaciones analógicas entre los elementos del sistema teórico y la realidad extra-teórica. Lo que es inadmisibile, para cualquier teoría, es pretender "interpretar la realidad" en los -- términos del propio sistema teórico.

Por su parte, los rasgos diferenciadores destacados en 2) y 3) no son consecuencia del referido en 1) sino de los distintos contextos teóricos en que los binomios lengua-habla y competencia-actuación se insertan, - proyectándose sobre ellos el contenido de las respectivas teorías.

No hay ninguna razón para que la categoría de lengua no pueda contener reglas recursivas para la generación de infinito número de oraciones; ni para que la - competencia no pudiera prescindir de este supuesto creativo del lenguaje y viniera a representar sólo la asunción individual -por parte del hablante-oyente ideal- de lo que para la lingüística estructural es contenido de - la lengua.

La relatividad que para el rasgo 1) hemos descrito queda descarnada como única diferencia imputable -

al sentido de cada uno de los términos de la oposición binaria en cuanto contrapuesto al otro.

Dando un paso más podríamos decir que la relación entre lengua y habla y entre competencia y actuación es prácticamente idéntica; o, lo que viene a ser lo mismo, que la función de ambos binomios es análoga en sus respectivos contextos teóricos (aunque en virtud del contexto de de ban ser interpretados en distintos términos).

Finalmente, no nos queda ya sino poner de manifiesto, como consecuencia inevitable de lo expuesto, la compatibilidad entre las parejas lengua-habla y competencia-actuación. Compatibilidad que no surge de que acoten distintas porciones de realidad (57) sino del hecho de que implican el estudio de la misma realidad desde distintos puntos de vista, y en esta medida hablan de, crean, nociones distintas.

Si esparcimos todas las cartas sobre la mesa: -- lengua, competencia, habla y actuación... podremos jugar con unas al transformacionalismo y con otras a la lingüística estructural, y podremos jugar incluso simultáneamente sin que ni las cartas ni las reglas de uno y otro juego se

-----  
(57) Así parece entenderlo L. Núñez Ladevece (1976), - desde una postura menos radical en relación con la distinción entre valor metodológico u operativo y valor real de los conceptos de lengua y habla y de competencia y actuación.

interfieran. Pero si queremos jugar con todas las cartas al mismo juego tendremos que inventar otras reglas.

Sin embargo, tampoco pueden generalizarse llamadamente los tres rasgos distintivos enunciados. Las elaboraciones teóricas que se han sucedido en lingüística - en los últimos años excluyen cualquier simplificación. - Tendremos sobrada ocasión de comprobarlo al tratar de estas distinciones conceptuales en semántica.

2.- La incidencia en la semántica de las parejas de oposiciones lengua vs. habla y competencia vs. actuación.

#### A) Gramáticas transformacionales.

Resulta realmente difícil hablar con cierta generalidad de teoría semántica dentro de las gramáticas transformacionales al haber sido precisamente este aspecto de las mismas el centro y la razón de la mayoría de los debates y de la floración de un sinnúmero de corrientes irreductibles (al menos en su propia apreciación).

Afortunadamente, a los efectos que necesitamos ahora referirnos a la semántica no es preciso profundizar demasiado.

#### 1.- Lexicón.

Un concepto básico de la teoría semántica para precisar las vicisitudes en ella del binomio competencia-actuación es el de lexicón, entendiendo por tal el conjunto de entradas de marcas semánticas, el conjunto de información acerca del significado de las unidades léxicas (58); al menos ésta sería una de las funciones a cumplir por el lexicón.

Al ser la competencia un conjunto de reglas - recursivas generadoras de oraciones, los presupuestos - sobre los que opera este conjunto de reglas queda en -- cierta forma fuera del propio concepto de competencia, - aunque relacionado con él. En el aparato de una gramática generativa el lexicón se impone como un dato, un dato empírico, previo a las reglas recursivas.

Ahora sí podemos preguntarnos si no se desborda, por sus límites superiores, el concepto de competencia, y no se alcanza inadvertidamente lo referido por - el concepto de lengua en sentido saussuriano.

-----

(58) Agrupamos así bajo una misma denominación algo que ha recibido nombres diferentes -por ejemplo, en KATZ y FODOR (1963) el de subcomponente diccionario como conjunto de entradas de diccionario- y, lo que es bastante más grave, algo que ha cumplido funciones bien distintas en el contexto teórico en que han operado -así CHOMSKY - (1965) y seguidores, el lexicón era el conjunto de entradas léxicas pertenecientes a la sintaxis; sin embargo, - el lexicón incorporaba "también" las marcas semánticas-. A pesar de todo parece posible hablar "en general" del - lexicón.

Porque el lexicon, aún como dato, se ofrece organizado, estructurado de alguna forma, y esta estructura a grandísimos rasgos, podríamos decir que se basa en el uso del análisis componencial del significado (59).

Y en esta tarea, los transformacionalistas se muestran tan "taxonomistas" como los lingüistas de orientación estructural, y, desde luego, bastante más toscos, porque ni las construcciones más acabadas tienen la agudeza de los trabajos de POTTIER o de GREIMAS -por citar dos ejemplos tan sólo de semantistas de orientación estructural- aunque en buena medida se muevan en una dirección semejante.

Transcribimos a continuación unas significativas palabras de G. MOUNIN (60), que si bien van referidas expresamente a KATZ y FODOR no es difícil extenderlas a otros representantes del transformacionalismo: "lo menos que podemos decir de esta presentación es que KATZ y FODOR redescubren laboriosamente la semántica de ARISTOTELES según la cual un término se define por su género pró-

-----

(59) Y esto es así tanto en la semántica interpretativa como en la semántica generativa, aunque naturalmente, sean notables las variantes del análisis componencial y de la búsqueda de los elementos semánticos mínimos que, sin incurrir en el vicio de la circularidad, den cuenta de la información semántica contenida en una unidad léxica.

(60) G. MOUNIN (1974, 151-152)

ximo y su diferencia específica (su modelo solamente puede constar de esos dos instrumentos semánticos: los rasgos y sus diferenciadores). Y que redescubren no menos laboriosamente las figuras de HJEMSLEV y los rasgos semánticos pertinentes de BLOOMFIELD y de casi toda la semántica estructural reciente".

## 2.- La localización de la semántica.

En principio, la semántica, como cualquier aspecto -semántica interpretativa- o cualquier teoría -semántica generativa- de gramática transformacional se centra en la competencia. Y la construcción teórica de la competencia es en el transformacionalismo, creo que lo he dicho - en algún otro lugar, básicamente apriorística (61). La semántica no puede someterse rígidamente a este esquema. No pueden independizarse significado y comunicación. Y la comunicación no puede independizarse de la actuación, del habla; al mismo tiempo, tampoco puede ser suficiente la construcción apriorística de la competencia y del lexicon mismo, al que antes aludimos.

-----

(61) Si la lingüística estructural había llegado a un cierto monismo construyendo el concepto, y el contenido - del concepto, de lengua a partir de los datos del habla, - los transformalistas siguen -si su actitud es monista o - no ya será otra cuestión- el proceso inverso en relación con "sus" conceptos de competencia y actuación. Cito a -- CHOMSKY: "No parece que exista ninguna razón para poner - en duda el punto de vista tradicional de que la investigación de la actuación no irá más lejos de lo que el claro entendimiento de la competencia subyacente le permita" -- (1970, 11).

Acertadamente, aunque no con la cantidad de información deseable y, por tanto, con valor parcial, lo pone de manifiesto F. RODRIGUEZ ADRADOS (62): "Una de ellas (simplificación) especialmente falsificadora de los hechos, es la que cree redescubrir en las relaciones entre las palabras unas constantes formulables en términos lógicos, o al menos, supralingüísticos. Me refiero a los intentos de LYONS de reencontrar en las oposiciones del léxico griego del conocimiento en PLATON relaciones del tipo de incompatibilidad, antinomia, etc.; o a los que KATZ y FODOR, seguidos por CHOMSKY (63), que sin utilizar el concepto de campo semántico definen una palabra cualquiera con una serie de oposiciones binarias simples del tipo: común y propio, contable y no contable, animado e inanimado, etc... Todas estas oposiciones pueden ser reales aquí o allá; pero no son un entramado general que exprese todas las relaciones entre las palabras. Estas relaciones hay que redescubrirlas en el estudio de los textos, no -- construir las a priori".

G. MOUNIN (64), por su parte, critica el no tener en cuenta la situación, el contexto, para explicar la significación. U. ECO (65) el que el sistema de KATZ y --

---

(62) F.R. ADRADOS (1975, 151).

(63) Evidentemente se refiere a CHOMSKY (1965)

(64) G. MOUNIN (1974, 149 y ss.)

(65) U. ECO (1972, 130)

FODOR (lo mismo podría decirse de otros) no de la medida de todas las connotaciones posibles del lexema. E. COSE-RIU (66), por su parte, advierte la necesidad de contar con la actuación a todos los niveles de la lengua y la existencia de una competencia en relación con las situaciones y una competencia no interpretable como puro uso actual lingüístico.

Todo es consecuencia de lo mismo: el constreñimiento de la semántica a la competencia (recuérdese la identificación entre gramática y competencia) y la concepción apriorística de ésta respecto de la actuación.

Pero esta situación no podía pasar inadvertida para los transformacionalistas y de esta forma muchos han superado este constreñimiento de la semántica a la competencia.

Así, CH. J. FILLMORE, propugnador de una "gramática de casos" (67) entiende que la descripción semántica de las unidades léxicas debe incluir proposiciones (complejas) acerca de diversos aspectos del acto de hablar -- (speech act) en sí (68).

---

(66) E. COSERIU (1968, 39-48), citado por V. BAEZ SAN JOSE (1975, 31).

(67) CH. J. FILLMORE (1968)

(68) La tesis expuesta y su desarrollo puede verse en CH. J. FILLMORE (1971, 370-392).



En sentido semejante al de FILLMORE puede citarse a M.A.K. HALLIDAY, quien, desde una postura extrema y bastante distante de los modelos usuales en el transformacionalismo, dice: "La lingüística no se ocupa, por regla general, de acontecimientos concretos de habla en ocasiones específicas (si bien es posible escribir una gramática teórica para una sola ocasión, si surge la necesidad de hacerlo, cosa que no suele suceder), se ocupa más bien de la descripción de actos de habla, o textos, ya que sólo a través del estudio del lenguaje en el uso se logra abarcar todas las funciones del lenguaje y por ende todos los componentes del significado. No es necesario introducir ninguna diferenciación entre el conocimiento idealizado del lenguaje y su uso concreto: entre el "código" y el "uso del código", o entre "competencia" y "actuación". Tal dicotomía corre el riesgo de ser superflua y de estar mal encaminada" (69).

Tal vez más relevante, por radical, es la corriente, debida fundamental y originariamente a H.P. GRICE (70), seguida en principio por P. STRAWSON (71) y S. R. SCHIFFER (72) y aceptada también por lingüistas (73) -stricto sensu- que, según la caracterización de --

---

(69) M.A.K. HALLIDAY (1975, 150).

(70) H.P. GRICE (1957) como punto de partida, entre otros trabajos posteriores puede verse (1971).

(71) P. STRAWSON (1971 a, 1971 b).

(72) S.R. SCHIFFER (1972).

R.M. KEMPSON (74), vendría a identificar semántica con competencia y gramática con actuación para propugnar - justamente una teoría pragmática: "... si GRICE, STRAWSON y SCHIFFER tienen razón, el significado lingüístico puede y debe ser definido en términos de la creencia e intención del hablante al decir las frases" (75).

En cualquier caso es innegable que cada vez - es más frecuente el alejamiento de un modelo semántico estrictamente competencial. La actuación se asume como objeto indispensable para la determinación o explicación del sentido y, en la misma medida, se avanza en el terreno de la pragmática. Cada vez cobra mayor importancia el estudio del contexto (no sólo verbal), de la presuposición (76)... Pero el fenómeno tal vez sea sólo hasta cierto grado compatible con la subsistencia de los modelos gramaticales "tradicionales". No parece ocioso interrogarse, a la vista de ello, por el futuro de lo "puramente lingüístico" (77), al menos en la forma en que aparecía en los originarios modelos transformacionales.

-----  
(73) El caso más notable tal vez sea el de G. LAKOFF, que ya apuntó esta orientación en 1969 y que ha desarrollado en "Pragmatics in natural logic" (1975).- También R. MONTAGUE (1968, 1970 y 1972) aunque no pertenezca a la órbita del transformacionalismo.

(74) R.M. KEMPSON (1975, 137 y ss.)

(75) Idem (140).

(76) Puede confrontarse: R.M. KEMPSON (1975), G. LAKOFF (1969, 1975, 253-286), D. TERENCE LANGENDOEN --

B.- Semántica estructural.

Si respecto de las gramáticas transformacionales la dificultad la planteaban el gran número de trabajos sobre semántica y la natural diversidad de corrientes, respecto de la semántica estructural el problema es triba en la relativa escasez de obras y, al mismo tiempo en la divergencia de los supuestos de que parten (78).

Por las razones apuntadas, a las que obviamente habría que añadir el carácter esquemático de esta exposición, centraremos nuestras consideraciones en la -- obra de GREIMAS, sin perjuicio de que creamos posible de cir con carácter general que la semántica estructural, -- en conformidad con las tesis generales de esta orientación lingüística --que ya vimos-- toma conciencia del valor operativo de los modelos estructurales y no construye el sistema semántico sin tener en cuenta los datos -- del habla, trascendiendo continuamente lo que sería una actitud dualista (o monista en cuanto centrada en la lengua).

-----  
(1971, 341-344), P. y G. KIPARSKY (1971, 345-369), S. -- ISARD (1975, 287-296), P. SGALL (1975, 297-312), TH. VEN NEMANN (1975, 313-328), Y. CICKS (1975, 329-350).

(77) Así se bosqueja, aunque muy incidentalmente, en V. SANCHEZ DE ZABALA (1974, 46).

(78) Piénsese, por ejemplo, en las distancias que -- existen entre la semántica de POTTIER, la de GREIMAS, la de COSERIU, o, incluso, la teoría estructural del campo léxico de H. GECKELER.

En GREIMAS, el valor operativo de los modelos - de la semántica estructural está claramente explicitado.- Por su valor en este sentido y la alusión a la equivalencia -para el más que compatibilidad, pues- de los modelos estructurales y transformacionales, citamos un texto de DUSANS (79) en el que, tras exponer que el universo como conjunto puede ser descrito a) como un sistema virtual, - lógicamente anterior al proceso a desarrollar. b) Como un proceso, es decir, como un programa orientado de carácter algorítmico y c) como un sistema que organice los resultados del proceso programado, afirma: "las descripciones diferentes -descripción de los sistemas virtuales o realizados, y descripción de los programas orientados- son - - equivalentes. Esto quiere decir, por ejemplo, que las - - aproximaciones metodológicas y las descripciones de HJMS-LEV y de CHOMSKY pueden ser consideradas, mutatis mutandis, como equivalentes".

La dependencia entre significación y acto de comunicación es una constante a través de toda la "semántica estructural" (80). "Las estructuras de la significación - se manifiestan en la comunicación" (81). La distinción -- lengua-habla, nunca explícitamente aludida, a pesar, o a causa, de estar superada continuamente, puede vislumbrarse en ocasiones. En este sentido cabe interpretar la dis-

---

(79) A.J. GREIMAS (1970, 43-44).

(80) A.J. GREIMAS (1971).

(81) Idem (45).

tinción entre modo de existencia y modo de presencia de - las estructuras de la significación representativos de dos niveles teóricos diferentes y sucesivos (82).

La función que en las gramáticas transformacionales desempeñaba en GREIMAS, con un grado de correspondencia notable, por lo que denomina el universo semántico inmanente y que contiene el conjunto de categorías sémicas (83).

Al universo semántico inmanente se contrapone el universo semántico manifestado -asunción inevitable del habla- donde se produce el tránsito al plano de la expresión, manifestándose la significación bajo la forma de -- discurso (84).

Pero ¿cómo se produce ese tránsito? Para GREIMAS, los dos modelos (los dos universos) están bien caracterizados por su organización interna diferente (darían cuenta de dos maneras distintas del mismo fenómeno) "pero el universo inmanente puede ser reconstruido a partir de la manifestación, y ésta por su parte debe poder deducir-

-----  
(82) Idem. (54)

(83) Idem (159). Aunque, como dijimos, la "estructuración" de las categorías sémicas (marcas semánticas) es mucho más elaborada y menos apriorística -a pesar de la "inmanencia"- en GREIMAS que en las transformacionalistas.

(84) Idem (163)

se del modelo inmanente (85). A las reglas de construcción del universo inmanente deben corresponder reglas de generación del universo manifestado... si consideramos al universo inmanente como un conjunto de categorías sémicas, la manifestación toma la forma de la combinatoria de sus articulaciones (86).

Combinatoria que ve limitado al número de combinaciones semémicas por un juego de incompatibilidades.

La "puesta en discurso" de los sememas que implica la manifestación supone la "traducción" de tales sememas en las articulaciones comparables del plano de la expresión, proceso que GREIMAS llama "lexicalización" (87).

Es el universo inmanente el que, constituido por categorías de la significación, proporciona el investimento sémico a cada semema en particular (88).

Junto al fenómeno de la lexicalización considera el de la gramaticalización, y parece ver en él el lugar de la sintaxis; dice algunas palabras sumamente interesantes por la alusión a la creatividad del lenguaje y a la operatividad de los conceptos: "la sintaxis... asume una función especial: opera una nueva combinatoria a partir de elementos constitutivos que serán ahora sememas, una combinatoria que produce mensajes que permitan formular dichos sobre el mundo en número prácticamente infinito (89). Dados los elementos de la combinatoria, la aportación de la sintaxis consiste en proponer un número reducido de reglas

de construcción gracias a las cuales los sememas se ven -  
vertidos en algunos esquemas sintácticos elementales. El  
jugo sintáctico que consiste en reproducir cada vez en -  
millones de ejemplares, un mismo pequeño espectáculo, --  
que comporta un proceso, algunos actores y una situación  
más o menos circunstanciada, está quizá falseado y no co-  
rresponde a la manera de ser de las cosas en el mundo --  
"real". Lo cual no impide que, gracias al simbolismo lin-  
güístico, sea nuestra visión del mundo y nuestra manera  
de organizarlo -únicas posibles- lo que nosotros desarro-  
llamos así ante nosotros mismos por medio de las reglas  
sintácticas" (90)... esta sintaxis continúa siendo semán-  
tica, pese a las ilusiones de los lógicos que piensan po-  
der operar con formas sin significación (91).

Es el universo manifestado, como modelo sintác-  
tico el que, construido con la ayuda de categorías meta-  
sémicas, da cuenta de la organización de los contenidos  
investidos (recuérdese que el universo inmanente propor-  
cionaba el investimento sémico a cada semema en particu-  
lar) (92).

-----  
(85) De ahí el carácter "inductivo" y no apriorístico  
del universo inmanente.

(86) Idem (165-166).

(87) Idem (172-173).

(88) Idem (193).

(89) Admítase, sin embargo, que lo que GREIMAS contem-  
pla no es la generación del infinito número de oraciones -  
sino de infinito número de mensajes. La "frase" en él sólo  
opera como límite máximo de recepción simultánea de un men-

Conviene no olvidar, sin embargo, ya que hemos llegado al concepto de mensaje, que la semántica de GREI MEAS es fundamentalmente una semántica del "mensaje" -- (del habla, por tanto, aunque no estructurada en oraciones, ya que esta estructuración pertenecería al campo de la gramática, de la sintaxis) y en la medida en que ello es así los propios límites de la semántica como disciplina lingüística se sobrepasan para desembocar en una semiótica estructural. En "semántica estructural" se encuentra una síntesis de la evolución de su pensamiento o cuando menos, de su actividad: de la lexicología en las primeras partes del libro a la semiótica apuntada en las últimas.

Lo que en cualquier caso importa destacar es -- la superación de las limitaciones que en el transformacionalismo ha sufrido una semántica competencial.

Como conclusión podemos, por tanto, afirmar el carácter relativo --metodológico-- de las distinciones de que tratamos, y su utilidad siempre que no conduzcan a -- posturas rígidamente dualistas. La función de la semánti

-----  
saje. Por ello hay que interpretar prudentemente el uso que GREIMAS hace de los términos sintaxis, gramática y -- combinatoria. La relación entre disposición "sintáctica" del mensaje y de la oración, así como el status de esta última, no están, creo, ni implícitamente precisados.

(90) Idem (179)

(91) Idem (180). Es curiosa la correlación entre las ideas de GREIMAS y algunas propias de la semántica generativa.

(92) Idem (193).



ca será la de dar cuenta de los actos del habla, aunque -  
para ello puedan construirse modelos explicativos que - -  
transciendan el nivel de las meras manifestaciones o - -  
usos del lenguaje.

Con estos presupuestos podemos ya adentrarnos -  
en la exposición de un modelo -parcial- de teoría semántica,  
cuya función será la de explicar la creación indivi--  
dual de sentidos en los actos del habla.

## VI.- UN MODELO TEORICO PARA LA CREATIVIDAD SEMANTICA

### 1.- Principios interpretativos.

Comencemos con la exposición de algunos principios y la proposición de una tarea:

-Los fenómenos del sentido sólo pueden ser captados desde la perspectiva de la actuación, o del habla; esto es, desde el punto de vista del uso del lenguaje.

-El contexto (no sólo el contexto verbal, también la "situación") no opera solamente como criterio limitador o selector de ciertos contenidos semánticos, como ha sido frecuentemente considerado en la semántica generativa (incluso cuando se ha dado entrada a consideraciones pragmáticas) y, a ciertos niveles teóricos, en la propia semántica estructural. Más que como sistema de incompatibilidades de combinaciones semánticas, ha de ser considerado el contexto, la situación, o más genéricamente, el modo de empleo del lenguaje, como "creador" de sentidos. El hablante no sólo crea, o puede crear, un número infinito de oraciones a partir de un número finito de reglas -- recursivas. No se limita a combinar, en dichas oraciones,

unidades semánticas preexistentes como tales y correspon--  
dientes a los lexemas en presencia, sino que cada lexema --  
puede ser utilizado con un sentido que, lejos de preexis--  
tir (aunque preexistiera "coexistiendo" con otros sentidos  
para el mismo lexema y la oración y/o el contexto opera --  
como selector de la combinatoria de esos sentidos preexis--  
tentes), es creado, delimitado, configurado, en cada caso  
(mensaje) por el hablante en su actividad lingüística.

-La totalidad de aspectos del mundo de la signi--  
ficación, a nivel discursivo (esto es, a nivel de produc--  
ción de mensajes), no puede ser explicada ni por un modelo  
(93) apriorístico, ni, tampoco, por un modelo inductivo.

Curiosamente, la semántica generativa, a pesar --  
de insertarse en el marco de teorías lingüísticas que pre--  
tenden dar cuenta de la creatividad del lenguaje, no ha --  
percibido, o, por lo menos, no ha explicado, esta manifes--  
tación de la creatividad del lenguaje, justamente la crea--  
ción de significaciones, que hace los "mensajes" lingüísti--  
cos irrepetibles.

La semántica estructural, en la medida en que --  
puede caracterizarse como una semántica del mensaje, sí --  
tomaría en cuenta este aspecto creativo del lenguaje. Sin

-----  
(93) Naturalmente, considerando ahora el modelo no co--  
mo modelo puramente "sintáctico" sino incluyendo la infor--  
mación necesaria sobre los significados en una lengua de--  
terminada. El modelo se situaría a nivel de lengua o de --  
competencia del hablante oyente ideal.

embargo, también creo posible apreciar una cierta falta - de conexión entre los procedimientos de descripción del - sentido del mensaje y los procedimientos de descripción - del sentido a nivel de la lengua, o del sistema.

-La creación por parte del "hablante" de sentidos aunque no puede ser explicada sólo por un modelo -a - nivel de lengua o de hablante- oyente ideal, presupone la existencia o la posibilidad de construcción, de un modelo semejante.

La "creación" se produce a partir de unos esquemas semánticos transcendentales al hablante en el acto de - emitir mensajes (94).

-Asimismo interviene en el proceso de creación de significaciones a nivel discursivo el conocimiento extralingüístico del hablante (si es posible, en el ámbito de la semántica, discernir entre conocimiento intralingüístico y extralingüístico). Conocimiento extralingüístico tan cuidadosamente evitado (aun cuando no se pueda decir que con éxito (95) ) por las semánticas transformacionales, y aceptado por las de orientación estructural en -

-----  
(94) Que estos esquemas se localicen en la lengua como sistema (código) o en la competencia del hablante-oyente ideal es, según se viene apuntado, indiferente si se prescinde en alguna medida del marco teórico al que responden tales conceptos.

(95) Vid. G. MOUNIN (1974, 152).

cuanto éstas se conciben en el marco de una semiótica general. (96)

He aquí los principios. Su función será la de --sobre servir como punto de partida- facilitar la interpretación, en términos de realidad, del modelo teórico -- que presentamos a continuación en orden a explicar ese aspecto del lenguaje que consiste en la creación individual del sentido. Como tales principios pueden ser contemplados en una doble dimensión (aún para la misma función):

a) La de constituir enunciados acerca de la realidad, situándose por tanto, ellos mismos fuera del modelo semántico y siendo susceptibles de valoración en términos veritativos. El modelo, en cuanto es interpretable en virtud de los mismos dependería en su valor metodológico también de ellos.

b) La de constituir enunciados acerca del modelo semántico, situándose, pues, en él --aunque en un nivel metalingüístico respecto de las restantes proposiciones -- del modelo-- su valor, como el del modelo mismo, sería puramente metodológico.

-----  
(96) A este respecto puede confrontarse U. ECO (1972,-81) quien considera el significado como unidad cultural, -- única forma, para él, de obviar los problemas que plantea la definición del "referente".

Y he aquí la tarea: construir el modelo a que venimos aludiendo.

2.- Descripción de los elementos del modelo:

Sea  $L$  una lengua determinada.

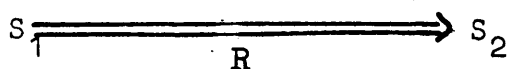
Sea  $M$  el conjunto -potencialmente infinito- de todos los mensajes expresables en  $L$ .

El modelo de que tratamos, que contemplaría la creación individual de sentido como un proceso, dará cuenta de:

$S_1$ , como sistema semántico que contiene un mínimo de información acerca del significado de las unidades léxicas de  $L$ , en orden a poder formular mensajes en ella (97).

$S_2$ , como conjunto de significados que pueden -- asumir las unidades léxicas de  $L$  en  $M$ .

$R$ , como conjunto de reglas que explican la --- transición de  $S_1$  a  $S_2$ .



---

(97) Podemos llamar "sentido" a cada información acerca del significado de las unidades léxicas.

No debe ser difícil reconocer de alguna forma en  $S_1$  y en  $S_2$  la distinción lengua vs. habla o competencia vs. actuación.

### 3.- Caracterización de $S_1$ .

A) Como se desprende de la esquemática descripción que acabamos de hacer de los componentes del modelo, en  $S_1$  no se encuentran, o no se encuentran sólo, los componentes semánticos básicos, las unidades mínimas de sentido, como sucede, por ejemplo, en el lexicon de la semántica generativa (98). En  $S_1$  están los significados de todas las unidades léxicas de L. Las unidades mínimas de sentido figurarán en la medida en que también ellas responden a determinadas unidades léxicas.

B) También en la breve descripción que antecede --hablábamos de "un mínimo de información acerca del significado". ¿Qué hemos querido realmente decir?

---

(98) Vid. fundamentalmente J.D. McCawley (1971, 1974a, 1974b y 1974c). No es esta la ocasión para el análisis de otros modelos, pero no podemos dejar de advertir que la concepción generativista, en la cual la inserción léxica se produce en el proceso derivacional, nos parece, desde dentro de la propia teoría, poco consecuente con el programa psicológico y generativista del transformacionalismo. ¿Realmente en la génesis de la oración se reproducen los complejísimos procesos que advierten los generativistas? Si el modelo es operativo, parecería responder entonces tan sólo a un afán de discernir por discernir, aunque la prescripción de la "economía" explicativa no sea ningún precepto metateórico.

Para un lexema determinado sólo habrá en  $S_1$  aquellos sentidos que no puedan obtenerse a partir de las demás informaciones de  $S_1$  aplicando las reglas de R.

La aplicación de R a un elemento  $e_1$  de  $S_1$  sólo da elementos de  $S_2$  y ningún elemento de  $S_2$  así obtenido equivale a un elemento de  $S_1$  que no sea  $e_1$ .

Así concebido,  $S_1$  dista bastante del "subcomponente diccionario" de la semántica interpretativa, ya que entre las entradas de diccionario hay sentidos que podrían obtenerse unos de otros, por aplicación de R y que pasan a formar parte del diccionario en razón justamente de que la aplicación de R deviene típica (99).

C) Como se ha presupuesto en el punto anterior, para una misma unidad léxica puede haber diversas informaciones en  $S_1$  acerca de su significación, diversos sentidos.

Con el fin de que la relación de analogía entre los elementos del modelo teórico que presentamos y la realiz

-----  
rico. Desde fuera de la propia teoría, la existencia de un componente básico no-lexicalizado se nos antoja tal vez en exceso mentalista y demasiado platonizante.

(99) También nosotros podríamos ser menos rigurosos en la configuración de  $S_1$  y admitir, aún sin tener por qué coincidir con la semántica interpretativa, que exista un cierto flujo de  $S_2$  a  $S_1$  cuando la aplicación de R sea típica y el elemento de  $S_2$  que pasa a  $S_1$  sea realmente un punto de partida, a la hora de la creación del sentido, como dato cultural. Es inevitable que la comprensión de estas proposiciones no sea perfecta hasta haber explicado en qué consiste R.



dad sea mayor (se de respecto de mayor número de propiedades o de propiedades más caracterizadoras) podemos admitir lo que a nivel de hipótesis planteamos en la nota (99), -- aun en detrimento de la perfección formal o de la "estética" del modelo. Es decir, que puede haber en  $S_1$  informaciones diversas acerca de un mismo lexema que sean derivables de una información de  $S_1$  por proyección de R haya hecho -- que en la producción de mensajes no se utilice ya R sino -- que se parta de la información en cuestión acerca del significado del lexema, porque dicha información sea ya en sí un dato cultural.

De todas formas, al prescindir de la configuración formal propuesta primeramente en B), la determinación de cuando un elemento de  $S_2$  pasa a ser elemento de  $S_1$  nunca será firme, habiendo de apoyarse en datos de antropología lingüística.

D) ¿En qué consisten las informaciones -los sentidos- en  $S_1$ ? (100)

De acuerdo con la caracterización --aún cuando -- flexibilizada-- de la información del significado como información mínima, es comprensible que queden fuera de  $S_1$  -- los sentidos "connotativos" de los lexemas (101). El senti

-----

(100) Lo que, dado el valor metodológico de  $S_1$ , equivale a preguntarse cómo construimos tales informaciones o -- "sentidos".

(101) Su lugar es, justamente,  $S_2$ .

do en  $S_1$  es claramente denotativo, referencial, aunque no se incluyan en  $S_1$  todos los sentidos denotativos o referenciales, por razón de la vigencia -atenuada, eso sí- -- del principio de la información mínima y no derivable mediante R.

Pero es preciso ir más allá y tratar de configurar ese sentido referencial.

En primer lugar, la referencia la entendemos en sentido predominantemente lingüístico. Se "refiere" a algo que está fuera del lexema, pero no prejuzgamos su grado de "realidad". Su "realidad" es sólo relativa como objeto de lo dicho. Y la referencia puede ser lo mismo un objeto físico que un elemento del propio lenguaje (102).

Respecto de la "forma" en que se articula el -- sentido adoptamos para  $S_1$  una actitud conjuntista. El referente será un conjunto, una clase (103). ¿Pero, un conjunto, o una clase de qué?

---

(102) En nuestra opinión es posible concebir la evolución -en el ámbito semántico- del lenguaje como una continua ascensión de un universo semántico con referencias perceptuales (sensoriales), extralingüísticas a referencias intralingüísticas nacidas de la asunción, como objeto del discurso, de las funciones lingüísticas de referencias perceptuales.

Como definición de denotación podemos aceptar la propuesta por U. ECO (1972, 111) "referencia inmediata -- que el código asigna a un término en una cultura determinada". Pero hay que ir mucho más allá de ella, que, a fuer --

Provisionalmente configuraremos estas clases - como clases de objetos, clases de propiedades y clases - de acciones -prescindiendo, de momento, de los términos sincategoremáticos.

Las clases de objetos y las clases de acciones las podemos caracterizar por la abstracción de aquellas propiedades predicables respectivamente de objetos individuales y de acciones o hechos concretos, estas clases en presencia de las cuales podemos decir en L que estamos - ante un "x", valiendo "x" por el término de cuyo significado se trate.

Respecto de las propiedades podemos repetir lo que dijimos en el desarrollo de II. Si acaso matizar ahora, cuando hemos dejado el rigor de las consideraciones - lógico-formales, que el dato lingüístico que era "ser una propiedad determinada" puede considerarse ya de forma bastante parecida a las clases de objetos; se es una propiedad determinada cuando el objeto del que aquella propiedad se predica tiene a su vez las propiedades F. G. H ... (104).

-----  
de correcta, casi no dice nada.

(103) A estos efectos, naturalmente, no importa la -- distinción entre clases y conjuntos.

(104) Proposición que, evidentemente, no sirve para - enunciar el principio de abstracción de clases, pero que es coherente con el lenguaje lógico A, ya que se expresó en él también la dependencia -a pesar de la autonomía categorial- de las clases de propiedades respecto de aquello de lo que eran predicables.

Por tanto, la definición en cada caso del referente toma la forma de una abstracción predicativa, que da lugar a lo que de momento llamamos la clase de objetos acciones o propiedades correspondientes.

Tal vez pueda objetarse, como se ha hecho también al análisis componencial, que es un razonamiento circular el que lleva a explicar el sentido de un lexema a través del sentido de otros lexemas sin que podamos llegar a sentidos últimos de lexemas que no pueden ser explicados. A este problema se ha procurado responder de dos formas, que conozcamos:

a) Buscando unidades significativas indefinibles, de forma que la definición de un término no reconduzca al cabo de un cierto número de definiciones al término que se quería definir. Esta actitud, bastante común, es susceptible de recibir dos graves reparos si se considera como respuesta al problema de la circularidad en los términos expuestos:

-La circularidad que así se evita es la circularidad superficial de la "definición", pero no la más profunda que consiste en que incluso las unidades semánticas indefinibles se muestran como lexemas.

-¿Qué criterio se ha de seguir para saber cuándo la unidad semántica -o el lexema en que aparece- es indefinible? Una expresión lingüística equivalente siempre es formulable ¿se trataría entonces de saber cuál de las

dos expresiones es, desde el punto de vista semántico, -- más elemental y, consiguientemente, afirmar la indefinibilidad de una unidad semántica cuando no hubiera otra equilivalente más elemental?

En nuestra opinión, tampoco existe un criterio objetivo para decidir la cuestión (105).

b) Una interesante respuesta se encuentra explicitamente formulada en P.L. PETERSON (106): carecería de sentido plantearse la cuestión de la circularidad, las -- significaciones --que él trata en la forma de conceptos-- -- serían estructurales. No puede irse más allá de hablar de relaciones entre conceptos: "Todos los conceptos --excepto los absolutamente simples y los atómicos (si es que los -- hay) son estructuras de conceptos componentes. Los conceptos, pues, son estructuras conceptuales. La naturaleza de su estructura es al mismo tiempo lógica y gramático-transformacional (107).

¿Puede decirse algo más? Tal vez sí y distinto: cuando definimos el conjunto-referencia de un término me-

-----

(105) Vid. la referida evitación de la circularidad -- en J. D. APRESJAN, I.A. MEL'CUK y A.K. ZOLKOVSKIJ (1969).

(106) P.L. PETERSON (1973)

(107) Idem (116).

diante la abstracción de propiedades (predicables de un -- elemento del conjunto de objetos y acciones o hechos, y -- predicable de aquello de lo que es predicable la propiedad, cuando el término es una propiedad), no nos limitamos a poner en relación palabras (las que describimos y aquellas -- con las que describimos) porque ambas series de palabras -- están en niveles lingüísticos distintos. Y, además, estos niveles lingüísticos --metalenguaje y lenguaje objeto-- no -- surgen como lo hacen siempre que se dice algo de algo (lo dicho de algo está en un nivel metalingüístico respecto -- de aquello de lo que se dice). Si yo refiero a "árbol" el conjunto delimitado por la propiedad "vegetal, con tronco, con hojas" --no digo que árbol signifique vegetal con tronco, con hojas... Cuando se caracteriza un conjunto por la abstracción de propiedades como referente de un término, -- se toman un término, una (s) palabra (s), como "objeto", -- aquello de cuyo significado se trata, y las otras palabras o términos --las caracterizadoras-- como la única forma de -- referirse a otro "objeto" (en el ejemplo puesto, la enti-- dad física a que responde el término árbol). Sería más co-- rrecto, aunque no totalmente correcto, quizás, decir que -- "árbol" significa lo que significa "vegetal, con tronco, -- con hojas..."

Para saber lo que significa "árbol", evid<sup>u</sup>ntemente, no es preciso saber lo que significa "vegetal"... Bas-- tará con ideas más primarias, con la idea de verticalidad, de altura, de verdor, de hojas, tal vez... pero no en cuanto palabras, sino en cuanto "percepciones"; percepciones -- que, ciertamente, para poder ser agrupadas en torno a esas

ideas presuponen una cierta capacidad categorial (de clasificar percepciones) pero que no ofrece problemas (108) por cuanto es la misma capacidad categorial necesaria para captar el significado de "árbol". Lo que sucede es que tenemos que referirnos a esas percepciones de alguna forma, y una vez que hemos adquirido el lenguaje, éste es -- omnipresente e inevitable. No son, pues, relaciones entre palabras, sino que sólo podemos hablar con palabras.

Resuelto el problema de la circularidad, podemos dar un paso más en la caracterización de la referencia. - Hemos propuesto para ello un criterio sumamente amplio. - No sólo objetos externos pueden ser referentes, sino las realidades lingüísticas... o, en fin, siguiendo a U. ECO, puede ser referente, todo lo que existe como unidad cultural. Usamos, podríamos decir con LYONS (109) un concepto ensanchado, "analógico" de referencia (que propiamente só lo se "refería" a la realidad de los objetos en el mundo físico). Pero lo hicimos de forma provisional; ese uso es aún impreciso y, en nuestra opinión, puede ser sustituido por un uso estrictamente lingüístico.

-----  
(108) Sería difícil, o al menos problemático, imaginar una capacidad categorial independiente del lenguaje en general o, incluso, independiente de la traductibilidad lingüística de esas categorías concretas.

(109) J.L. LYONS (1970, 326).

Si caracterizamos al referente como conjunto -- siempre cabrá preguntarse sobre la naturaleza de los elementos del conjunto o clase. Tratándose de clases de objetos ¿es la clase de todos los objetos existentes que satisfagan la propiedad x, o de todos los objetos posibles, o -- la de las imágenes, o contenidos mentales?

Para solucionar este y otros problemas, aparte -- de considerarla en sí misma como bastante útil, proponemos la configuración de la clase como "conjunto de diferencias significativas", entendiendo por tales las variaciones que pueden producirse en el conjunto caracterizado por una o -- varias propiedades, respecto de éstas, sin que se produzca una alteración en la denominación de lo nombrado mediante el término de cuya referencia se trata.

Es decir, que respecto de una propiedad caracterizadora del conjunto habrá un conjunto de diferencias que se incluyen dentro del término en cuestión y un conjunto de diferencias, respecto de la misma propiedad, que queden -- dentro del ámbito de otro término (110). Sólo las diferencias que pueden contenerse en dos conjuntos tales son significativas.

---

(110) El significado de un lexema daría así cuenta ya -- en sí mismo de las oposiciones significativas con otros lexemas.



Posiblemente con algunos ejemplos se comprenda -- mejor lo expuesto: respecto del lexema "silla", las diferencias de "color" no son significativas (tampoco el color es una propiedad caracterizadora de "silla" (111) ) porque cualquier variación en el color no implica el uso de un lexema distinto de "silla".

Por el contrario, las diferencias respecto de -- las formas, en el mismo ejemplo, sí son significativas, al existir un conjunto de diferencias del que da cuenta el lexema "silla" y otro que queda en el ámbito de otros lexemas (taburete, sillón...)

La presencia de propiedades caracterizadoras no quiere decir que haya necesariamente diferencias significativas. Así, respecto de "triángulo" (tener tres lados) no existe ninguna diferencia significativa: cualquier variación respecto de una propiedad que no sea la de tener tres lados (o, lo que es lo mismo, tres ángulos) no afecta para nada al concepto de triángulo: vgr. la longitud de los lados (análogamente a lo que media con el color en la "silla") no implica ningún cambio en este sentido. Y en el se no de la propiedad de tener tres lados no cabe ninguna variación, puesto que de producirse alguna, como la de tener cuatro lados, aunque esto sería ya salir fuera del ámbito

---

(111) Las diferencias significativas pueden determinarse a partir de las propiedades caracterizadoras, pero también éstas pueden determinarse en función de la existencia de diferencias significativas.

de la propiedad caracterizadora, provocaría el que la diferencia cayera bajo la referencia de otro término, así "cuadrilátero". El conjunto de las diferencias significativas - de "triángulo" sólo tendría un elemento (con lo que la diferenciación es imposible) (112).

En definitiva, la configuración de la clase como conjunto de diferencias significativas no es sino la generalización, más matizada, de lo que ya expusimos en II para las clases de propiedades como clases de individualidades - predicativas obtenidas por un proceso de diferenciación.

También habría que considerar la extensión de este esquema a los términos sincategoremáticos, hablando entonces de diferencias de funciones lingüísticas, en cuanto sería la función lingüística la caracterizadora del término sincategoremático (113). Pero convendría considerar que esta función referencial es "metalingüística" respecto de las otras, en cuanto la función del término sincategoremático - consiste en incidir en la referencia en sentido amplio y -- lingüístico, no fregeano, que acabamos de precisar- de términos no sincategoremáticos, y sólo a partir de esa incidencia puede hablarse de su función.

---

(112) Fenómeno que no deja de ser interesante en relación de la univocidad de los conceptos científicos.

(113) U. ECO (1972, 113) extiende la referencia a los términos sincategoremáticos haciéndola consistir en la función gramatical.

Finalmente importa precisar, a efectos de la caracterización del conjunto:

a) Que los elementos del conjunto-referente, aunque gráficamente los hayamos denominado "diferencias", son, propiamente, los "términos" (de la relación), las "individualidades", entre las que existe la diferencia: y que, naturalmente, la variación en una diferencia de una individualidad a otra da lugar a dos elementos del conjunto-referente que tiene en común todas las propiedades menos aquella respecto de la que se ha producido la variación. Sólo así es concebible la predicación, respecto de cada elemento del conjunto, de las abstracciones predicativas.

b) La diferenciación se produce a través de la discernibilidad lingüística, que puede llegar a cualquier diferencia posible (aunque no pueda llegar, actualmente, a todas las diferencias posibles, al menos así hemos de decirlo desde una actitud constructivista). O, dicho en otros términos, más precisos: mediante el uso del lenguaje, entre dos elementos cualquiera del conjunto siempre es posible "situar" (describir) un nuevo elemento discerniendo una nueva diferencia.

Como dijimos en II, respecto de estos conjuntos de diferencias se plantea el problema del "continuo" en términos análogos a los "números reales".

c) La dimensión lingüística de la referencia así entendida no excluye la interpretación del conjunto-refe--

rente en términos de realidad; no impide, en otras palabras que se establezcan relaciones analógicas entre los elementos del conjunto y la realidad externa a él (sea una realidad física, sea una realidad cultural o sea el tipo de realidad que se quiera con tal de que sea algo externo al conjunto mismo).

E) La construcción de  $S_1$  no es apriorística sino inductiva, a partir de los procesos de comunicación observables en el dominio de L (114).

El procedimiento de acuerdo con el cual se efectúa la construcción es, esencialmente, el que se deriva del principio de la información mínima expresado en B), con la matización que seguidamente apuntamos en C) en orden a incorporar a  $S_1$  lo que podríamos denominar sentido típico en  $S_2$  con autonomía cultural suficiente como para permitir la proyección sobre ellos de R.

#### 4.- El tránsito de $S_1$ a $S_2$ .

A)  $S_2$  presupone  $S_1$  en cuanto cada elemento de  $S_2$  se obtiene por la proyección de R sobre un elemento de  $S_1$ .

-----  
(114) Lo que, en parte, ya está significado al hablar de construcción.  $S_1$ , como tal, no sería un dato empírico, - previo a  $S_2$ , respecto del cual sólo cupiera su "reconocimiento", su "constatación".

Si consideramos los niveles del modelo en que estén situados  $S_1$  y  $S_2$  (lengua-habla o competencia-actuación) podemos decir que el sentido depende del empleo o del uso lingüístico, pero que no basta el uso para dar cuenta de los elementos de  $S_2$  (115). Como tampoco basta, por sí solo,  $S_1$  ( $S_1$  y  $S_2$  no son isomorfos). El modelo semántico que proponemos, - por consiguiente, ni prescinde de la connotación, como es - tan frecuente, ni pretende, paralelamente, encontrar en la referencia -tradicionalmente entendida- la explicación a -- cualquier manifestación del sentido, aunque sí encuentre en la referencia -en los peculiares términos "lingüísticos", - en que ha sido expuesta- la raíz de toda la significación.

B) El acto de comunicación es elección de comunicaciones. Pero, dado que no queremos afirmar la existencia de significaciones sin investidura léxica, la elección de - significaciones ha de considerarse, al menos (116), como -- una elección de lexemas. ¿Cómo se produce entonces la diversidad de sentidos entre  $S_1$  y  $S_2$  si la elección recae sobre lexemas, comunes, presupuestos por  $S_1$  y  $S_2$ ?

Es la elección (la razón del "uso") lo que produce/puede producir, la diversidad semántica. Razón de la elección o del uso entendida no de forma pragmática (en sentido

-----

(115)      Cómo sucedería en la concepción de WITTGENSTEIN del lenguaje.

(116)      No afirmamos la preexistencia o independencia del sentido respecto de su investimento léxico, pero tampoco la negamos.

estricto) o conductista, sino intrínsecamente lingüística: no se plantea el problema de por qué o para qué se dice lo que se dice, sino el problema, diferente, de por qué se dice así para decir lo que se quiere decir. La intención es una pura intención de significar.

C) Se elige un lexema en función de las informaciones que acerca de su significación se hablan en  $S_1$ , en función de las abstracciones predicativas caracterizadoras de los conjuntos -referente en que se estructuran las informaciones semánticas en  $S_1$ .

Cuando el hablante elige un lexema atendiendo -- (en función de) a todas las propiedades y a sólo las pro--piedades que en  $S_1$  caracterizan el correspondiente conjunto-referente, podemos decir que el sentido para ese lexema es equivalente en  $S_1$  y en  $S_2$ .

Pero el uso, la elección de un lexema, no tiene por qué significar la asunción por parte del hablante de -- todas y sólo las propiedades que en  $S_1$  caracterizan el correspondiente conjunto-referente: el hablante puede efec--tuar la elección en función de sólo alguna o algunas de -- las propiedades caracterizadoras del conjunto-referente, -- con lo que el sentido del lexema será diferente en  $S_1$  y en  $S_2$ .

D) En el punto precedente hemos descrito la ra--zón de la elección o el uso en términos de conocimiento --

puramente lingüístico del hablante. Sin embargo, la creatividad semántica sólo puede explicarse de forma completa considerando la incidencia del conocimiento extralingüístico.

Decíamos en "3" que los conjuntos-referente de  $S_1$  eran interpretables en términos de realidad, fuera esta realidad de objetos físicos externos, o cultural, o como quiera que fuera, siempre que fuese externa al conjunto en cuestión.

Pues bien, las propiedades en función de las que se procede a la elección del lexema no tienen por qué ni -- todas y sólo los que caracterizan en  $S_1$  el conjunto correspondiente, ni tampoco una o varias de ellas. Las propieda--des pueden pertenecer al dominio de la interpretación extralingüística del conjunto-referente. Propiedades de un objeto físico, constatadas por la experiencia del hablante o, -- más comúnmente (117), insertas en el patrimonio cultural -- (más o menos coincidente con el dominio de L, y con el ámbito en que tiene lugar el proceso de comunicación), aunque -- lo uno, por supuesto, sea compatible con lo otro. Propieda--des, en fin, de realidades culturales y/o realidades culturales en sí mismas como "propiedades" (118).

-----  
(117) Y hasta cierto punto "necesariamente" para que el sentido a que dan lugar "sirva" en el proceso de comunica--ción pudiendo ser aprehendido por el oyente.

(118) No deja de ser destacable el paralelismo entre estas ideas y las de M. BLACK (1966, 49) cuando para explicar la metáfora acude al concepto de tópico (cultural): "... la frase metafórica en cuestión (el hombre es un lobo) no aportará el significado que se pretende con ella a un lector sū

En este proceso, la información contenida en  $S_1$  si que siendo básica: aunque no sea el objeto inmediato sobre el que recaiga la selección de propiedades, es el factor que determina, delimita, la realidad extralingüística a las que se refieren las propiedades en función de las cuales se elige el lexema.

D) Un lexema se utiliza en función de al menos una propiedad de aquello en lo que se puede interpretar (en términos de realidad) el conjunto-referente en que se estructura la información semántica de  $S_1$  (propiedad que no tiene -- por qué coincidir con la propiedad o propiedades delimitadoras de aquel conjunto).

La diversidad de sentidos, para un lexema, en  $S_1$  y en un elemento de  $S_2$  es una función de la relación entre las propiedades caracterizadoras del conjunto-referente en  $S_1$  y de los que constituyen la razón del uso del lexema en  $S_2$ .

¿Puede decirse, entonces, que los sentidos de  $S_1$  y  $S_2$  son semejantes o análogos? Esta es la explicación que algunos (119) han dado para la justificación de las expresiones

-----  
ficientemente ignorante acerca de los lobos; mas lo que se necesita no es tanto que este conozca el significado normal, de diccionario, de "lobo" (o que sea capaz de usar esta palabra en sus sentidos literales) cuanto que conozca lo que he de llamar sistema de tópicos que le acompañan (conjunto de creencias normales acerca de los lobos)".

(119) El origen de esta concepción "analógica" de la metáfora se encuentra en ARISTOTELES (Poética, 1457 b).



metafóricas, aún avanzando muy poco en la formalización de este proceso. Así dicho: los sentidos son semejantes o análogos, es, evidentemente, no decir prácticamente nada (120). - No podemos responder a la pregunta originaria; ¿semejanza o analogía respecto de qué? y ¿entre qué realmente? Pero al menos esta concepción ha tenido el mérito de advertir que la metáfora implica la transformación de un significado literal, en un contexto determinado.

Para la configuración del sentido de un lexema en  $S_2$  es suficiente afirmar su dependencia respecto de las propiedades que han motivado el uso del lexema en cuestión.

Convertir tales propiedades en nuevos conjuntos es posible; en ocasiones, como luego veremos, es metodológicamente útil. Pero ello no añadiría nada particularmente significativo al modelo teórico que describimos. Los conjuntos en  $S_2$  sería, por lo general, un mero "resultado" y carecerían del valor operativo o explicativo que poseen los conjuntos--referente en  $S_1$ . Además, el transcenderse en  $S_2$  los límites de un lenguaje referencial o meramente cognoscitivo, la traducción conjuntista puede carecer de sentido y ser difícil - su inserción en el componente semántico del mensaje.

-----  
(120) Así lo pone de manifiesto M. BLACK (1966, 47); en lugar de este enfoque comparativo o analógico, propone un "enfoque interactivo" de la metáfora que, desde luego, creemos, no excluye en absoluto la fundamentación analógica, entendida ésta con la suficiente amplitud. Antes bien, se apoya inadvertidamente en ella, precisando más los términos al introducir conceptos como el ya expuesto de "tópicos culturales que acompañan al referente".

El sentido en  $S_2$  puede, pues, caracterizarse, sin temor al error y utilizando una terminología ya frecuente en esta exposición, como una función constante de las propiedades que se constituyen en razón de la elección, o del uso, - del lexema. Constante funcional cuya determinación -mediante el establecimiento de las oportunas convenciones- es una tarea metodológica que no tenemos aquí por qué decidir (121).

#### 4.- Caracterización de R.

Finalmente, y como una mera consecuencia de todo - lo que antecede, puesto que ya hemos descrito el tránsito de  $S_1$  a  $S_2$ , puede decirse que R, en cuanto conjunto de reglas, - está integrado por funciones de  $S_1$ , que habrían de consistir en la selección de propiedades del correlato extralingüístico del conjunto-referente que en  $S_1$  corresponde a una unidad léxica (que en su virtud se utilizará en  $S_2$ ).

Pretender ir más allá, pretender prefigurar las -- funciones de  $S_1$  miembros de R, tratar de determinar qué propiedades han de ser las seleccionadas en cada caso, es inter

-----  
(121) Esta caracterización del paso de  $S_1$  a  $S_2$  podría -- llevar a pensar que el uso de los lexemas en  $S_2$  era analógico respecto de los sentidos prefigurados en  $S_1$ . El elegir el lexema en virtud de una propiedad al menos... hace que parezca existir una propiedad común entre la razón del uso en  $S_2$  y el correlato extralingüístico del elemento correspondiente en  $S_1$ , pero contra esta calificación de uso analógico puede argüirse:

a) Que la propiedad común se daría, como acabamos de decir, no entre  $S_1$  y  $S_2$  sino entre el correlato extralingüís

ferirse en lo que hay de libertad -y no reglado, por tanto- en el acto de comunicación.

El que la propiedad en virtud de la cual se realiza la elección sea más o menos significativa para el mencionado correlato extralingüístico sólo redundará en pro o en contra de la comprensibilidad o fuerza significativa del -- mensaje. Pero para la elección del lexema cualquier propiedad es suficiente. Sin ella, no se comunicaría nada: al menos, a través del "sentido" de las unidades léxicas (un discurso puede ser objeto de una segunda interpretación en función de rasgos significativos que trasciendan del ámbito -- puramente semántico -vgr.: rasgos fonéticos o gráficos- pero entonces también la comunicación así establecida transcendería el marco de la semántica para situarse en el de -- una semiótica de "otro sistema de signos", aunque el investimento de tales signos siguiera siendo lingüístico (122) ).

Y así damos por concluida la descripción del modelo propuesto para dar cuenta de la "creación" de sentidos en los actos del habla. Descripción que, por la ocasión en que se ha realizado, no ha podido ser sino esquemática y --

-----  
tico del elemento de  $S_1$  y  $S_2$ , lo que ya no hace tan claro el que pueda hablar de uso analógico del lexema según su sentido en  $S_1$ .

b) Que en la caracterización de  $S_2$  nos hemos quedado en la mera propiedad, en la razón del uso, pero no hemos predicado de nada esa propiedad (ya que no hemos generalizado -- una reinterpretación conjuntista). ¿Qué es lo que tenía propiedades en común?

parcial. A este respecto, tal vez la limitación más notable, aquella que no queremos dejar de advertir, sea la de haber-nos circunscrito a la consideración de los lexemas, prescindiendo de unidades sintagmáticas superiores; pero evitar esta omisión hubiera significado una complejidad excesiva en la exposición. Por otra parte, la dependencia del sentido - de unidades sintagmáticas superiores al lexema respecto del propio sentido del lexema es indudable. Confiamos en que lo expuesto sea suficiente en orden a la explicación de la relación analógica en el ámbito jurídico.

-----

c) Fundamentalmente: hablar de analogía o de uso analógico sería una pura circularidad, es el propio uso el que determina la existencia de una propiedad común. Esta - no existiría con independencia del uso, como no existe, antes de la elección del lexema, nada significado en  $S_2$ . Lo que no significa, sin embargo, que tal uso no pueda ser el fundamento de "otras analogías".

(122) No obstante, estos otros modos de significación tal vez también pudieran ser explicados con el modelo que presentamos. Bastaría con admitir como propiedad del correlato extralingüístico, a efectos de la elección del lexema la propiedad de corresponder a una unidad léxica que, como tal unidad léxica, tiene las propiedades F, G, H... (pertenecientes al nivel de la expresión). Pero en la medida en que tal posibilidad excede de los límites de la semántica como disciplina lingüística, preferimos no integrarla en - un modelo que sólo quiere ser semántico.

## VII.- APLICACION DEL MODELO EXPUESTO AL LENGUAJE NORMATIVO

### 1.- Consideraciones generales.

En primer lugar una precisión terminológica: hablamos de "lenguaje normativo" para referirnos sólo a la manifestación o dimensión lingüística de las normas, sin presuponer que tal manifestación responda a un esquema organizado propio que implique la especificidad del lenguaje normativo frente al lenguaje natural. Lenguaje normativo puede ser de esta forma correspondiente a "discurso normativo".

Hemos tratado de la distinción entre lengua y habla y competencia y actuación. ¿En cuál de los términos de las respectivas oposiciones ha de situarse el lenguaje de las normas? La respuesta, desde un punto de vista estrictamente lingüístico, perdure, tenga una cierta estabilidad, no es sino la manifestación de una actividad lingüística. Habla, o actuación, por tanto, y no competencia o lengua. En otros términos y partiendo del modelo semántico que hemos expuesto, se puede decir que los sentidos implicados en los "mensajes" que son las normas, están incluidos en  $S_2$ .

Y, lo que es más importante (porque nadie dudaría de calificar en estos términos a la manifestación lingüística de las normas como "habla"), habla o actuación respecto de la lengua en que consista el lenguaje natural, o, más -- exactamente, de la única "lengua" que estudia (o construye) la lingüística.

Los sentidos implicados en los mensajes que son -- las normas, incluidos en  $S_2$ , habrán de explicarse a partir de  $S_1$ . Y  $S_1$  es estructuralmente el mismo para cualquier tipo de discurso --incluso el jurídico-- que en L se formula.

Pero esto no es un dogma cierto en cualquier circunstancia: presupone, decíamos, una perspectiva estrictamente lingüística, o, si se prefiere, estrictamente semántica (en cuanto que la semántica es una disciplina lingüística). Ahora bien, esta perspectiva puede trascenderse y, de hecho, lo frecuente ha sido trascenderla. Así, L. PASTOR RIDRUEJO (123) trata de contemplar el universo semántico -- del Derecho como un sistema de significados organizados de forma que es posible su consideración autónoma como tal sistema (124), J. L. SOURIOUX y P. LERAT (125) quienes parecen sostener la existencia de un lenguaje propiamente del dere-

-----  
(123) L. PASTOR RIDRUEJO (1973).

(124) No es que la manifestación lingüística de las normas fuera en sí "lengua" sino que, como "habla", sería explicado por un sistema de significados propio, distinto del correspondiente al lenguaje natural.

(125) J.L. SOURIOUX y P. LERAT (1975).

cho en la medida en que en él existen usos específicos de la lengua común (natural) y elementos extraños al sistema de ésta. Finalmente, quien más rigurosamente se plantea la cuestión es A. J. GREIMAS (126); para él, el discurso jurídico puede ser reconocido como tal al comportar, de manera recurrente, un cierto número de propiedades estructurales - que le diferencian a la vez de cualquier discurso cotidiano y de discursos secundarios que posean otras propiedades específicas. Estas propiedades recurrentes serían de dos clases: gramaticales y lexicales.

Mas plantearse en estos términos la cuestión supone ne asumir la tarea de una semántica jurídica (127), no de una semántica jurídica. El derecho en sí, aun en su apariencia lingüística, sería tomado como un sistema peculiar de significación, más allá de la significación que la semántica estudia como derivada de la lengua en que consista el lenguaje natural.

Lógicamente, el análisis semiótico del lenguaje normativo no tiene por qué contradecir o interferir el análisis semántico, puramente lingüístico. Tal vez podría incluso decirse que el análisis semiótico presupone en cierta forma el semántico, por cuanto el sistema de significados, el universo semántico, al menos su base léxica, del lenguaje específicamente jurídico, creemos que sólo puede construirse inductivamente a partir de los sentidos que el len-

-----  
(126) A. J. GREIMAS (1976, 82 y ss.)

(127) Y así lo reconoce A. J. GREIMAS (1976, 86).

guaje de las normas contiene en  $S_2$ . El análisis semántico, puramente lingüístico es, como apuntamos, el que ahora nos interesa.

Si los sentidos implicados en los mensajes que -- son las normas están incluidos en  $S_2$ , podremos también decir que la razón de la elección o del uso de un lexema en el discurso normativo consiste en la correspondiente selección de propiedades del correlato extralingüístico del conjunto-referente que en  $S_1$  contiene la información acerca -- del significado del mismo lexema.

En el desarrollo de "VI" poníamos reparos a lo -- que denominábamos reinterpretación conjuntista en  $S_2$ . Pero tales reparos, válidos con carácter general para la descripción del modelo semántico, pierden sentido al concretarnos al discurso jurídico. Este es fundamentalmente referencial. Y, más aún, las normas, en la descripción del supuesto, se refieren a clases de objetos (con el sentido amplio que hemos venido utilizando esta expresión, en el que, naturalmente, quedan también incluidos los "sujetos") a clases de propiedades y a clases de hechos o de acciones fundamentalmente. En dicho discurso, la descripción de tales supuestos se traduce, evidentemente, en unidades sintagmáticas superiores al lexema. En este sentido, lo que podría llamarse "clase de supuestos" (como la fórmula de denominación más general) será una consecuencia del modo en que se combinen diferentes clases de objetos, de propiedades o de hechos o acciones (en cuanto referidas por una sola unidad léxica). Pero la dependencia de la "clase de supuestos" respecto de aquellas es indudable. Por ello creo que podemos limitarnos --



-en este desarrollo metodológico- a la consideración de las clases referidas por lexemas. Y respecto de éstos, justamente por esa función de referirse a "clases", predicamos la posibilidad e incluso la conveniencia de una reinterpretación conjuntista de los resultados que la aplicación de  $R$  sobre  $S_1$  produce cuando respecto de  $S_2$  el discurso es jurídico.

Así encontramos la correlación obvia entre las --clases referidas por los lexemas y las propiedades en cuya virtud se eligen o se usan. Aquellas clases serán las caracterizadas por la abstracción predicativa de las mencionadas propiedades.

Y he aquí, finalmente, el encuentro del análisis lógico con el lingüístico: la pertenencia o la inclusión en tales clases será la razón de la analogía entre el supuesto previsto y el no previsto.

Las propiedades en función de las cuales se eligen los lexemas del discurso normativo son los que han de tener en común los objetos, las individualidades predicativas, las clases de objetos y las clases de propiedades que contribuyen a la configuración del supuesto previsto y del no previsto.

Las clases caracterizadas por la abstracción predicativa de tales propiedades son las clases comunes a las que han de pertenecer, o estar incluidos, los objetos, las individualidades predicativas, las clases de objetos y las clases de propiedades que contribuyan a la configuración --del supuesto previsto y del no previsto.

Como puede comprenderse, la pertenencia o inclusión de los objetos... que contribuyen a la configuración del supuesto previsto en tales clases está presupuesta en la propia concepción de las clases como "traducción" del discurso normativo en que se describe el supuesto. Ello no es óbice para hablar de las clases de relación de analogía. (Ésta se da también cuando la clase común sea una cuya relación se trata de determinar, si incluye a la otra); pero, además, tal configuración puede ser obviada si como clase común se sigue considerando la clase referida en el discurso normativo, determinado el sentido de sus lexemas de acuerdo con las reglas del modelo semántico expuesto, y se distingue de dicha clase la referida por la literalidad del enunciado normativo (es decir, la que resultaría de determinar el sentido de los lexemas del discurso atendiendo exclusivamente a  $S_1$ ). Entonces, la analogía se habría de establecer entre la clase correspondiente al supuesto no previsto, y la clase correspondiente al sentido del discurso determinado sólo mediante  $S_1$ . La clase común, en la que habrán que estar incluidos aquellas para poder hablar de relación analógica, será la referida también en el discurso normativo, si el sentido de sus lexemas se determina teniendo en cuenta la diversidad de elementos de  $S_1$  y  $S_2$  y las reglas (R) de proyección que explican tal diversidad.

## 2.- Interpretación y relación de analogía.

La constatación de la existencia (o inexistencia) de una relación de analogía no sería, conforme a la explicación propuesta, sino una operación incluida en el proceso -

de interpretación de una norma, en cuanto la interpretación supone la investigación acerca del sentido de la norma, o de la decodificación de su mensaje.

El análisis de esa "operación" (y de ese "proceso", en consecuencia) en términos lingüísticos no significa una simplificación de los complejos problemas interpretativos. Significa, solamente, el desplazamiento de todos esos problemas hacia el ámbito de la semántica (desde la perspectiva del lenguaje, si atendemos a los "contenidos", puede contemplarse cualquier problema de interpretación, buena prueba de ello es el mismo modelo expuesto (128) ). Y tal desplazamiento permite, así creemos haberlo mostrado, la comprensión racional -en términos lógico-lingüísticos- de la relación de analogía; por ello parece que no puede condenarse como un mero "juego" metodológico.

En relación con lo anterior importa también destacar que no estimamos posible una determinación absolutamente apriorística del sentido del enunciado normativo, o, lo que es lo mismo, de las propiedades en virtud de las cuales se eligen (usan) los lexemas que intervienen en la manifestación lingüística de la norma.

---

(128) Problemas que aflorarán en el momento de determinar qué propiedades del correlato extralingüístico del conjunto-referente correspondiente al lexema  $S_1$  se han tenido en cuenta para la elección, en el discurso normativo, de dicho lexema. O, con otras palabras, en el momento de precisar exactamente qué función de  $S_1$ , como elemento de  $R$ , explica el paso de  $S_1$  a  $S_2$ .

El problema de dicha determinación es semántico, - pero al mismo tiempo representa, como decíamos, el desplazamiento hacia la semántica de los problemas interpretativos. Y en la medida en que los datos de la vida real (práctica) del Derecho nos indican que no cabe una interpretación - - apriorística, sino sólo "en función" de un caso determinado (sea real o imaginado) con el que enfrentar el enunciado -- normativo, tampoco debe ser posible una determinación apriorística del sentido de la norma en orden a la constatación de la existencia (o inexistencia) de una relación analógica. El "caso" operará, cuando menos, como estímulo ineludible.

El proceso de constatación de la relación de analogía consistirá, por tanto -aunque nos situemos ya fuera - de las coordenadas rigurosamente lógico-lingüísticas, al haber aceptado los "datos de la práctica jurídica"- en:

a) Determinar la clase de supuestos que corresponden al "caso" (o las clases que contribuyen a la configuración del caso, pues es la combinación de estas clases lo -- que denominamos "clase de supuestos") para lo que han de su- perarse los siguientes estadios (ya que el caso, a pesar, - incluso, de su condición de "concreto", cuando es "real", - no puede mostrarse nunca de forma absolutamente concreta):-  
1º) La inevitable formulación lingüística, que supone ya un primer grado de abstracción; 2º) La referencia a clases de objetos y/o de hechos o acciones, que puede encontrarse en la misma formulación lingüística; 3º) La "traducción" del - caso (o de las clases del caso) a clases aún más generales, correspondientes a sus rasgos jurídicamente significativos, como condición necesaria para que pueda ser confrontado con

el enunciado normativo. Todo lo cual supone lo que podría - considerarse una "interpretación" del caso (129).

b) Determinación de la clase referida -ya sabemos en qué términos (130)- por la descripción que del supuesto previsto hace el discurso normativo.

c) Confrontación de la clase (o clases, según el nivel a que se consideren) cuya determinación se ha descrito en "a)" con la clase o clases mencionadas en "b)", o con la clase o clases correspondientes a la determinación del sentido del discurso normativo atendiendo exclusivamente a  $S_1$  (conforme a la doble posibilidad que expusimos al final del epígrafe anterior -"Consideraciones generales"-) para decidir la existencia o inexistencia de relación de analogía.

Estos datos metodológicos creemos que son suficientes para poder interpretar las fórmulas lógicas (o, mejor, sus símbolos) correspondientes a las definiciones de relación de analogía presentadas en IV, en términos referidos a la operatividad de dicha relación en el ámbito jurídico.

-----  
(129) Interpretación que se realizaría en función de los datos suministrados por el conjunto de normas de un ordenamiento.

(130) Los correspondientes a la determinación del sentido de los lexemas del enunciado normativo teniendo en cuenta la diversidad de elementos de  $S_1$  y  $S_2$  y las reglas (R) de proyección que explican tal diversidad.

S E C C I O N    3ª

EL RAZONAMIENTO POR ANALOGIA

I.- LA INSERCIÓN DE LA RELACIÓN DE ANALOGÍA EN EL  
RAZONAMIENTO

1.- La cuestión de la especificidad del razonamiento por analogía.

Examinado en qué consiste la relación de analogía, corresponde ahora determinar la forma en que tal relación se inserta en un razonamiento y en qué medida -si es alguna- dicha inserción puede incidir en la caracterización del razonamiento mismo.

La propia configuración que hemos realizado de la relación de analogía condiciona la respuesta a los diversos problemas que, en relación con el tema que ahora tratamos, pueden plantearse. Incluso el hecho mismo de haber procedido a su configuración pormenorizadamente tiene ahora trascendencia ya que será muy poco lo que pueda decirse en particular del razonamiento analógico.

Tradicionalmente se vino considerando el razonamiento por analogía, en general, sin especial referencia al ámbito jurídico, como un razonamiento específico, peculiar,

situado junto -y distinto- a la inducción y a la deducción. Posteriormente se ha tratado de reconducir este razonamiento a esquemas, rígidos y preestablecidos, inductivos o inductivos y deductivos conjunta y sucesivamente. No vamos a entrar en el examen de estas concepciones; sí, por el contrario, en el de aquella que resulta del desarrollo de la noción de relación analógica como punto de partida.

El proceso racional que subyace a la constatación de la relación de analogía ha sido descrito en términos lógicos (bajo la forma de enunciados proposicionales correspondientes a la (s) definición (es) de relación analógica), proporcionando la lingüística los datos (teóricos) para la interpretación de los esquemas lógicos.

Pues bien, dicha relación no caracteriza en absoluto el razonamiento o contexto discursivo, en que se inserte. Actúa como cualquier otra relación, concretamente, como una constante funcional, incidiendo en el contexto en función de sus propiedades formales: reflexividad (1), simetría (2), transitividad (3)...

---


$$(1) \quad "(\alpha) (\exists \beta) (A_k(\alpha\beta) \vee A_k(\beta\alpha)) \supset A_k(\alpha\alpha))"$$

$$(2) \quad "(\alpha) (\beta) (A_k(\alpha\beta) \supset A_k(\beta\alpha))"$$

(3) Es lo habitual considerar la relación de analogía -- como intransitiva. Sin embargo, al haber conceptuado dicha relación en atención a una propiedad determinada la intransitividad se torna transitividad.

Si tratamos de la analogía sin atender a ninguna -- propiedad en concreto, es decir, como hicimos con la relación de semejanza y partimos de la hipótesis de su transitividad:



No sería sino una función proposicional y, como -- tal, su ámbito inmediato sería antes la "proposición" que -- el razonamiento en que, en virtud de relaciones metalingüís-  
ticas, la proposición que la contenga se inserte. Luego, -- con mayor razón de aquella por la que una función proposi-  
cional no afecta, como consecuencia de su contenido, a la -- caracterización formal de la proposición en que se sitúa, -- el razonamiento en que aparece la relación de analogía será  
deductivo o inductivo o inductivo y deductivo con indepen-  
dencia de la mencionada relación (4).

Se evita así el referido planteamiento clásico -- que veía en el razonamiento por analogía una clase específi-  
ca de razonamiento junto (y distinto) a la inducción y a la deducción. Se evitan así también los intentos de reconducir  
la analogía, negando su especificidad, a otros esquemas tí-  
picos de razonamiento, considerándolo, por ejemplo, como -- una combinación de inducción y deducción (sucesivamente) --  
(5).

Una vez determinada la relación de analogía no -- hay por qué insertar ésta en ningún esquema prefigurado de

$$"(\alpha)(\delta)(\exists\beta)(A(\alpha\beta) \wedge A(\beta\delta)) \supset A(\alpha\delta)"$$

sustituyendo "A" por su definición:

$$"A(\alpha\beta) \equiv \text{df. } (\exists\kappa)(\alpha \subset \kappa \wedge \beta \subset \kappa)"$$

$$"A(\beta\delta) \equiv \text{df. } (\exists\psi)(\beta \subset \psi \wedge \delta \subset \psi)"$$

donde  $\kappa$  y  $\psi$  valen por cualquier clase, podríamos enun-  
ciar:

$$"(\alpha)(\delta)(\exists\beta)((\alpha \subset \kappa \wedge \beta \subset \kappa) \wedge (\beta \subset \psi \wedge \delta \subset \psi)) \supset (\alpha \subset \kappa \wedge \delta \subset \psi)"$$

de donde no se sigue "A ( $\alpha\delta$ )" y, por tanto, se contra-  
dice la hipótesis de la transitividad.

razonamiento, ni específico respecto de la analogía, ni ninguno en particular.

En este mismo sentido (aún sin haber desarrollado la configuración de la relación de analogía) se manifiesta R. BLANCHE, cuyas siguientes palabras suscribimos en su totalidad (salvo, naturalmente lo relativo a la no-transitividad de la relación): "La lógica contemporánea, como se sabe, se ha curado de esa tendencia que tenía la lógica clásica de hacer descansar todo razonamiento sobre la única relación de inclusión. A nuestros ojos, la inclusión es solamente una relación entre muchas otras, por ejemplo las de simetría, de orden, de casualidad, de vecindad, de parentesco, etc..., a la que se puede añadir con toda seguridad la de analogía, pero esto no autoriza a hacer del razonamiento en que interviene una forma mayor de razonamiento, yuxtapuesta sobre un mismo plano a la deducción y al razonamiento de tipo inductivo, de la misma forma que a nadie se le ocurre yuxtaponerles razonamientos por causalidad, por simetría, etc..., una teoría formal del razonamiento debería naturalmente tener en cuenta estas diversida--

-----  
Pero si dicha hipótesis la referimos a la analogía en función de una determinada propiedad, los resultados -- serán, como hemos dicho, distintos:

$$^*(\alpha)(\beta)(\exists \beta)(A_k(\alpha\beta) \wedge A_k(\beta\delta)) \supset A_k(\alpha\delta)^*$$

se confirma plenamente si consideramos, sustituyendo  $A_k$  por las correspondientes definiciones:

$$^*(\alpha)(\delta)(\exists \beta)((\alpha \subset k \wedge \beta \subset k) \wedge (\beta \subset k \wedge \delta \subset k)) \supset (\alpha \subset k \wedge \delta \subset k)$$

(4) Dependerá de la función del razonamiento jurídico; no obstante, sí puede señalarse que cuando tal razonamiento va dirigido a la aplicación de una norma, consistirá en lo que ya es tradicional considerar como "silogismo jurídico", de carácter obviamente deductivo.

les, porque las propiedades formales de estas múltiples relaciones no son las mismas y las posibilidades de inferencia varían en consecuencia. Así la relación de inducción, reflexiva como la de la analogía, se distingue de ella en que es transitiva y no simétrica. Se obtendrán así, si se quiere, variedades en el género deductivo o, si se invierte el sentido del recorrido, en el género inductivo. Y el razonamiento que descansa en la analogía será simplemente una de estas variedades" (6). Con posterioridad, y refiriéndose a la concepción que ve en el razonamiento por analogía un razonamiento complejo, resultante de la combinación de estos dos movimientos complementarios: la inducción fundada sobre la experiencia, de una ley de analogía, siendo seguida de una deducción por aplicación de la ley a un caso, dice: "sin negar que el razonamiento por analogía pueda presentarse frecuentemente así, nos parece que es posible calificar ya de analógico cada uno de los dos razonamientos que lo componen, y que se dejan disociar hasta el punto de ser algunas veces la obra de dos espíritus diferentes". - - (7).

---

(5) A este respecto es ya clásico, en el ámbito jurídico, el planteamiento de KLUG, aunque fuera de dicho ámbito, es decir, en el orden de las consideraciones generales acerca del razonamiento por analogía, no sea en absoluto original.

(6) R. BLANCHE (1973, 184).

(7) Idem (185).

Una vez tomada en consideración la relación de analogía, ésta se convierte en una función proposicional -- que formando parte de una proposición inserta en cualquier razonamiento no lo cualifica.

El razonamiento por analogía no es más que un -- "tener en cuenta la relación de analogía". Y un "tener en cuenta" inevitable por cuanto también inevitables son la -- constatación de la relación analógica en función de la determinación del sentido normativo y la determinación misma del sentido. Pero ello es tema en especial de la sección -- siguiente, dedicada a la cuestión del fundamento (jurídi-- co) del razonamiento por analogía.

2.- La relación de analogía y el razonamiento -- analógico.

Al no ser el razonamiento por analogía sino un -- mero "tener en cuenta" la relación de analogía y no caracterizar formalmente la presencia de dicha relación el razonamiento en que se integra, la incertidumbre de la conclusión a que lleve tal razonamiento no tendrá por qué deberse a la insuficiencia formal del mismo (aunque "pueda" deberse si el razonamiento es inductivo) sino solamente al -- modo en que se ha determinado la existencia de la relación de analogía.

El centro de gravedad del problema de la analogí se desplaza desde el razonamiento, como ha sido tradicio-- nal, hacia la relación. Y siendo esto así, es pertinente --

que nos preguntemos si como consecuencia de ese "desplazamiento" no reaparecerá en la relación la cuestión de la insuficiencia formal en los mismos términos en que se ha venido planteando respecto del razonamiento. Para --- responder será preciso considerar los aspectos discursivos que subyacen al proceso en que consiste constatación de la existencia o inexistencia de la relación de analogía.

Respecto de lo que cabría denominar el "componente lógico" de tal proceso racional, carecería de sentido hablar de insuficiencia formal, por cuanto los esquemas lógicos correspondientes a la (s) definición (es) de relación analógica, eran simples proposiciones, no -- "razonamientos", teniendo, además, las proposiciones el carácter de definiciones de las constantes funcionales -- en que consistiera la analogía como relación.

Donde cobra auténtico interés la cuestión de la insuficiencia formal es en relación con los datos lingüísticos que cumplían la función de interpretar los mencionados esquemas lógicos (desde otra perspectiva, la de la semántica, hablaríamos de constructos teóricos destinados a estructurar la realidad subyacente a la relación de analogía). ¿Qué proceso sigue su determinación?

Si, simplifícadamente, planteamos el problema de la tensión suficiencia formal vs. insuficiencia formal, como un correlato del de la tensión deducción vs. -- inducción, lo que es bastante correcto, habremos de pre-

guntarnos qué tipo de razonamiento (s) subyace (n) a esa determinación del sentido normativo.

La inducción amplificante, que es la que a estos efectos nos interesa, puesto que la inducción completa no desvirtúa en absoluto, como es sabido, el carácter deductivo de un razonamiento, y sólo puede ser considerada como inducción por razones de índole "metafísica",-- solamente es inevitable en tanto que único medio de progresión en el conocimiento científico (8) cuando nos enfrentamos a un universo infinito o empíricamente inabarcable de datos (9).

Pues bien, el universo de datos con que nos -- enfrentamos en el momento de determinar el sentido normativo y de constatar la relación de analogía estaría integrado por:

a) Los datos en que consisten los enunciados -- normativos, integrando sus componentes léxicos, como conjunto obviamente finito y empíricamente abarcable.

-----  
(8) Hablamos en términos muy generales; no es, desde luego, nuestra intención replantear aquí el problema del valor y/o función de la inducción en la investigación -- científica.

(9) Dejamos al margen, como ligada a la de la inducción completa, la cuestión de la recurrencia.

b) El "caso" real o imaginado, en su formulación lingüística, al que se "enfrenta" el enunciado normativo.- Es decir, un caso singular y no "todos" los posibles casos que son irrelevantes en la determinación del sentido operativo de la norma.

c) La información contenida en  $S_1$  acerca de las unidades léxicas presentes en los enunciados normativos, - como conjunto también finito y empíricamente abarcable.

d) Las propiedades en función de las cuales se eligen las unidades léxicas contenidas en los enunciados normativos; propiedades que, en cuanto datos, también son necesariamente finitas y abarcables empíricamente.

Del análisis anterior puede inferirse, en principio, la no necesidad de la inducción en la determinación del sentido normativo y en la consiguiente constatación de la existencia o inexistencia de la relación de analogía.- No obstante puesto que el concepto de "dato" es relativo y depende del nivel en que se efectúe el análisis y los "datos" anteriormente considerados pueden ser en algún caso la conclusión, ellos mismos, de otro razonamiento, es preciso hacer algunas observaciones:

Aunque el conjunto de información contenido en  $S_1$  es finito y empíricamente abarcable, al ser  $S_1$ , desde el punto de vista lingüístico, un constructo teórico, puede plantearse si en la determinación de  $S_1$  no subyace ya un proceso inductivo. A esto tal vez cabría oponer sobre -

la diferencia de nivel referida entre las informaciones - de  $S_1$  como datos y  $S_1$  como constructo, que habría inducción en la misma medida en que en la inducción se fundamente el conocimiento individual de una lengua, y que de ser así tomada en cuenta la inducción, cualquier proposición, en la medida en que usa del lenguaje, sería, en última instancia, inductiva.

Por otra parte, la determinación de las propiedades en función de las cuales se eligen las unidades léxicas presentes en los enunciados normativos exige la consideración de todas las propiedades en función de las cuales sería posible elegir dichas unidades léxicas. No sólo hay que decir que en función de las propiedades F, G, H, - se elige el lexema de que se trate, sino que hay que decir también que sólo en función de dichas propiedades se elige y, por tanto, que no hay ninguna propiedad distinta de F, G, H... en función de la cual se elija, y para afirmar que no hay al menos una de tales propiedades distintas de las enunciadas, es preciso atender a todas las propiedades de los correlatos extralingüísticos de los conjuntos-referente que en  $S_1$  corresponda a los lexemas en presencia. ¿Sería empíricamente abarcable el conjunto de todas las propiedades que acabamos de indicar? Creemos que no, sería un conjunto potencialmente infinito de la misma forma que para cualquier objeto existe un número también potencialmente infinito de clases a las que puede pertenecer. ¿Respondería a un razonamiento inductivo la proposición que enunciase en virtud de qué propiedades es elegida una unidad léxica? La noción misma de inducción no pa-



parece ser tan precisa como para dar una respuesta indubitada. La inducción se suele referir siempre a sujetos, o argumentos, no a predicados, o propiedades, aunque una propiedad pueda ser argumento de otra, se utiliza para pasar del hecho a la ley y no está implícito semejante tránsito en el supuesto que hemos descrito: del hecho se pasa a otro hecho, explicativo de aquél, pero sólo de -- aquél, no se trata, pues, de una ley. Si parece, sin embargo, que haya en el razonamiento una cierta insuficiencia formal: de la afirmación de algo respecto de un subconjunto de elementos de un conjunto determinado (aunque sea de propiedades) no parece posible derivar formalmente la misma afirmación respecto de la totalidad del conjunto. Tal vez, en el mismo grado que se debilita la noción de inducción se desdibuja también la distinción entre la insuficiencia formal y la simple incertidumbre material común a la verificación de cualquier proposición.

En cualquier caso, lo que sí es preciso tener en cuenta es que la analogía, la similaridad, exige siempre, por definición, la presencia de una clase tan general como, o más general que, la más general de las clases entre las que se trata de establecer la relación (al hablar de clases cabría sustituir "mayor generalidad" -- por "mayor extensión") y que, en nuestro caso, esa clase es la que corresponde a la traducción en términos de clases de las propiedades en virtud de las cuales se eligen las unidades léxicas integrantes del enunciado normativo. Pero esta ascensión en la generalidad (extensión) de la(s) clase (s) determinada (s) por su "sentido", fundamento -

de la analogía, no es una ascensión en la generalidad -- (extensión) por vía inductiva, aunque en última instancia pueda haber elementos inductivos en los procesos que subyacen a los propios procesos de constatación de la relación analógica. No se trata de una "generalización" de lo descrito en el enunciado normativo, sino del reconocimiento, de la constatación, de la generalidad immanente que subyace al sentido del enunciado normativo y lo explica. No es un producto del razonamiento, sino algo que existe con independencia del razonamiento y que es encontrado por él.

Se contradice así, siquiera parcialmente, la conceptualización del argumentum a simile como un paso directo de lo particular a lo particular. La similitud, y esto ya se desprende de lo expuesto en la sección anterior, implica la contemplación de una clase tan general como, o más general que, la más general de las clases entre las que se trata de decidir la similitud. Pero esa mayor generalidad, como ya hemos apuntado, no se obtiene por vía deductiva a partir de las proposiciones acerca de los datos lingüísticos inmediatos, aunque tales datos puedan ser, ocasionalmente obtenidos por inducción.

En conclusión, diríamos que la incertidumbre en la determinación de la relación de analogía es, básicamente, la incertidumbre común a la verificación de cualquier proposición, sea universal o particular (existencial), aún con las reservas expuestas, y que, de todas formas, la inducción presente sería una inducción en

la obtención de los datos sobre los que se decide la existencia o inexistencia de la relación, pero no, desde luego, una inducción equivalente a las consideradas tradicionalmente en relación con el razonamiento analógico. Es la referencia de la analogía a una propiedad determinada -o clase común- y el haber logrado describir un procedimiento de determinación de esa propiedad o clase común, mediante un modelo semántico adecuado, lo que, además de -- convertir la relación de analogía en transitiva, excluye, cuando menos en términos equivalentes a los "tradicionales", la incertidumbre por motivos de insuficiencia formal en la determinación de la relación subyacente al razonamiento por analogía.

## II.- ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA INTERPRETACION EXTENSIVA Y LA ANALOGIA IURIS

De los temas tópicos acerca del razonamiento por analogía que en la sección 1ª ocuparon nuestra atención, sólo dos plantean cuestiones fuera de su convencionalidad, que merecen tratarse en este momento: la interpretación extensiva y la analogía iuris. La primera por cuanto aparentemente podría comprometer la utilidad de la explicación que de la analogía hemos ofrecido y porque el análisis semántico permite corroborar las conclusiones que respecto de su funcionalidad ya enunciamos entonces; y la segunda debido a que, correspondiendo a un procedimiento (de razonamiento jurídico) absolutamente real aún queda por decidir su relación con la analogía (legis) según ha sido ésta descrita.

1.- El problema de la interpretación extensiva y el sentido.

Puede pensarse, de los términos que se ha explicado la analogía, como consecuencia de la determinación del sentido normativo, que dicha explicación más que referida a la analogía parece estarlo a la denominada interpretación --

extensiva, en cuanto se dice que ésta se mantiene dentro de los límites del espíritu o del sentido de la norma.

¿No sería dicho sentido un marco demasiado estricto para la analogía, cuando, en la práctica jurídica, se aplican o entienden preceptos "per analogiam", supuestos que responden incluso a contextos institucionales --- distintos de los correspondientes a los supuestos expresamente previstos?

La cuestión es pertinente, y para dar cuenta -- de ella debemos reflexionar nuevamente en la descripción dada de la relación de analogía, y, concretamente, en la configuración del sentido. Aunque realmente estimemos que en los mismos datos ya expuestos se puede hallar la respuesta.

El sentido del enunciado normativo en la forma en que ha sido considerado desborda la interpretación -- (10) estrictamente significativa del "emisor" de la norma el que explique dicha intención, o mejor, el modo en que dicha intención se traduce o se construye (según cuál sea el punto de vista) lingüísticamente, no quiere decir que

-----

(10) Seguimos hablando de "intención" en términos un tanto subjetivistas, y tal vez, voluntaristas, pero lo hacemos sólo por razones de método. Ello no tiene por -- qué ser necesariamente así. A este respecto puede verse lo dicho en la sección siguiente (capítulo II, epígrafe 3, B).

sea lo mismo que ella (11). Y desborda, también, el marco institucional a que responda la norma, en la medida - en que ésta incide en la determinación de la intención - del emisor.

La razón se halla en el procedimiento de deter-  
minación del sentido, descrito como elección de las pro-  
piedades del correlato extralingüístico del conjunto re-  
ferente correspondiente a las distintas unidades léxicas  
en  $S_1$ . Para que las afirmaciones contenidas en el párra-  
fo anterior fueran ciertas -aun dentro de su valor meto-  
dológico- tendría que ser posible que las propiedades --  
referidas, en virtud de las cuales se realiza la ele- --  
cción de los lexemas, caracterizaran un conjunto (de "su  
puestos" en cumplimiento de lo que en su lugar califica-  
mos de reconstrucción conjuntista) no-incluido (esto es,  
"siquiera parcialmente más extenso que...") en el corres-  
pondiente a lo que vagamente llamamos intención del emi-  
sor.

Desarrollaremos, ahora sí con precisión, esta  
posibilidad:

-----  
(11) Ciertamente, la propia interpretación extensiva,  
según su concepción tradicional, tal vez pueda ir más --  
allá de la estricta intención del "emisor" de la norma, -  
pero nada impide que hagamos ahora corresponder a un tér-  
mino tan poco preciso como el de intención a la noción --  
de interpretación extensiva, identificando intención con  
lo que realmente sea el "espíritu" del precepto. En cual-  
quier caso la respuesta de lo uno implicaría la de lo --  
otro.

Las reglas de proyección R que explican, en definitiva, el sentido de las unidades léxicas en  $S_2$  presuponen dos niveles distintos en  $S_1$ ; uno, sobre el que inmediatamente operan, que es el constituido por las propiedades de los correlatos extralingüísticos de los conjuntos-referente; y otro, previo a éste, que sería el correspondiente a las relaciones entre las unidades léxicas y los conjuntos-referente, relaciones que son conocidas (en menor o mayor medida) por los "hablantes" de la lengua L a la que  $S_1$  se refiere. Así  $S_1$  pertenece al dominio de la competencia lingüística del hablante.

Pues bien, establecidas de nuevo estas diferencias de nivel, hemos de decir que la intención del emisor de la norma, el contexto institucional y, en suma, todo lo que pertenece al ámbito del por qué o para qué se dice lo que se dice (y no del por qué se dice así para decir lo que se quiere decir) incide en el segundo nivel (y previo) de los establecidos para  $S_1$ . En función de esos datos y del conocimiento de  $S_1$  se delimitan los conjuntos-referentes, y por tanto, un correlato extralingüístico cuyas propiedades van a erigirse en razón del uso o de la elección de los lexemas presentes en el enunciado normativo. La propiedad de corresponder una determinada unidad léxica a un conjunto-referente opera siempre como conocimiento de  $S_1$  del hablante, como presupuesto para delimitar el conjunto-referente de que se trata, pero no siempre dicha propiedad (aunque ahora sería la propiedad del conjunto-referente de corresponder a determinada unidad léxica y no la propiedad de la unidad léxica de corresponder a determinado conjunto-referente interpretable en térmi--

nos extralingüísticos) se origina en razón de la elección de los lexemas del enunciado normativo. Solamente cuando el hablante elige -a nivel discursivo- todas las propiedades y sólo las propiedades que en  $S_1$  caracterizan el correspondiente conjunto-referente podemos decir que el sentido para ese lexema es equivalente en  $S_1$  y en  $S_2$  - - (12).

La determinación de cuándo suceda así es una cuestión estrictamente interpretativa. Lo que importa advertir es que a priori no hay ninguna razón para que tal propiedad (o propiedades) se asuma (n) por el hablante - como determinante (s) del sentido (concerniente a  $S_2$ ). - Del mismo modo que tampoco la hay para presumir lo contrario.

De estas distinciones creemos que puede deducirse sin demasiada dificultad cómo el sentido de la norma, en cuanto respondiendo a la razón de la elección de las unidades léxicas y situándose en el primero de los niveles descritos para  $S_1$  ("posterior" al mencionado en segundo lugar) aún dependiendo naturalmente de su "espíritu" o incluso del propio sentido, de acuerdo con la interpretación tradicional del término, de la interpretación del "emisor" y, en la medida en que el ella incide, del contexto institucional, no se identifica con ninguno de estos conceptos, a los que puede exceder atendiendo - a las propiedades que determinaron el uso de los diferentes lexemas en presencia.



En la misma medida en que lo anterior es cierto el sentido a que nosotros nos referimos es considerablemente más amplio que el "espíritu" (o el mismo sentido) - al que se refieren las concepciones tradicionales de la interpretación extensiva; y la analogía, en la forma en que ha sido explicada, aún comprendiendo dicha noción tradicional de interpretación extensiva, no se constriñe a ella, dando cuenta de los diversos supuestos, según la práctica, de aplicación o extensión, como se prefiera, -- analógica. El sentido sólo es uno (13) y fuera de él la norma ni dice, ni se la puede hacer decir, nada. La analogía, en consecuencia también "una", sólo se da en el ámbito del sentido, y en todo su ámbito.

De lo expuesto podría, sin embargo, obtenerse - una idea útil para reintegrar la distinción entre interpretación extensiva y analogía. La literalidad o equivalencia de sentidos en  $S_1$  y  $S_2$  se daba al elegir el hablante un lexema atendiendo (en función de) a todas las propiedades y a sólo las propiedades que en  $S_1$  caracterizan el correspondiente conjunto-referente; el sentido es en  $S_2$  más restringido (Vid. nota (12)) si se toman en consideración

-----  
(12) Si se toman más propiedades en consideración, es decir, si no se cumple con el requisito del "sólo", el sentido de  $S_2$  será más "restringido" que el de  $S_1$ , lo que referido al lenguaje normativo vendría a fundamentar una "interpretación restrictiva".

(13) Vid. lo expuesto acerca de la convencionalidad - de la distinción clásica entre interpretación extensiva y analogía.

para la mencionada elección, sobre todas las propiedades que en  $S_1$  caracterizan el correspondiente conjunto-referente, otras además (la predicación respecto de los elementos de una clase de cualquier propiedad además de la que caracteriza a la clase como tal, siempre que ésta no implique -contenga- aquélla, da lugar a una subclase de la clase en cuestión); el sentido en  $S_2$  excede, aún parcialmente, el sentido en  $S_1$  cuando no-todas las propiedades aludidas se toman en consideración, pero esto puede responder a una doble circunstancia: o bien que la propiedad de corresponder al conjunto-referente del lexema de que se trate no deviene razón del uso de éste, dándose así entrada, para justificar la elección, al conocimiento extralingüístico, o bien la elección del lexema no significa la asunción por parte del hablante de todas y sólo las propiedades que en  $S_1$  caracterizan el correspondiente conjunto-referente, efectuando la elección en función de sólo alguna o algunas de ellas, pero permaneciendo en el ámbito del conocimiento intralingüístico -- (de  $S_1$ ).

¿Podríamos hablar de interpretación extensiva en este último caso, reservando el concepto de analogía para el primero?

El problema, como tantos, es lingüístico, sólo decidible mediante el establecimiento de las oportunas -convenciones. Sin embargo, sí puede señalarse que a pesar de las profundas diferencias de planteamiento entre la concepción tradicional y la que acabamos de describir,

existe cierta correspondencia intuitivamente apreciable - entre ambas.

Pero aunque de este modo pudiéramos hablar de - interpretación extensiva, ello no sería relevante a los - efectos de la consideración unitaria del sentido. La diferencia afectaría sólo al resultado de la determinación -- del sentido (se trataría de poner nombres distintos a dos resultados de la determinación del sentido); pero tanto - la interpretación extensiva, así entendida, como la analogía, operarían sólo en el ámbito del sentido y en todo el ámbito del sentido.

No parece, pues, que haya razones para mantener una distinción que habría dejado ya de desempeñar la función que le dio sentido, y nunca puede ser una razón válida en contrario estimar que es transcendental en la práctica la distinción entre interpretación extensiva y analogía por cuanto sea frecuente que aquella esté permitida y ésta proscrita respecto de ciertas clases de normas, siendo por tanto previo e imprescindible delimitarlas.

Como veremos en la sección siguiente (Capítulo III, epígrafe 2) semejante limitación de la analogía no - sería propiamente tal sino una proposición acerca del sentido de las normas a que se refiera. Dentro del ámbito de ese sentido, una vez determinado en función (aunque no -- únicamente) de dicha proposición, seguiría dándose la analogía.

Existirá evidentemente un problema de determinación de en qué forma la prohibición de la analogía, manteniendo la posibilidad de interpretación extensiva, incidiría en el sentido normativo, pero no hay por qué convertir dicho problema en el de la delimitación entre interpretación extensiva y analogía, cuando dichos conceptos no harían ya referencia ni a modos de manifestarse la analogía ni siquiera a modos de interpretar (de determinar el sentido), sino a modos de significar, con lo que el problema, además, se desplazaría hacia la norma de cuyo sentido se tratase y no será posible hacer delimitaciones previas a la consideración de cada norma de los términos de la distinción, cuales quiera que éstos fueran, o, cuando menos, previas a la caracterización de a qué normas se refiere y en qué contexto aparece la prohibición de la analogía subsistiendo la posibilidad de interpretación extensiva.

En cualquier caso, podemos concluir:

La explicación expuesta de la analogía en las secciones anteriores no se constríe a un ámbito correspondiente al de la interpretación extensiva, sino que da cuenta de cualquier analogía operativa en el ámbito del razonamiento jurídico.

La propia distinción entre interpretación extensiva y analogía debe ser superada partiendo de los presupuestos metodológicos de esta tesis. No existe respecto de cada norma más que un único sentido y sólo en él y en todo el

él se da la analogía. Fuera de él la norma no dice nada.

## 2.- La analogía iuris:

Según hemos concebido la analogía, esta se determina siempre en función de "una" norma, y se da en el ámbito de su sentido. Esta referencia a una sola norma - es una exigencia metodológica insoslayable en la concepción desarrollada. Lo cual no quiere decir que sólo se tome en consideración de forma absoluta una norma: las demás (su sentido) podrán incidir y de hecho incidirán en la determinación del sentido de aquéllas. Dentro del contexto normativo, considerado en su totalidad, puede haber un conjunto determinado de normas particularmente significativas en relación con el sentido de la norma de que se trate y nada impide, tampoco, que exista, respecto de ella, un conjunto de normas de igual sentido, o de sentido semejante (14). Todo ello contribuirá a la determinación del sentido de la norma respecto de la cual se -- trate de decidir la relación analógica.

Pero si la consideración de una pluralidad normativa se hace en orden a obtener un principio, un enunciado cuyo sentido no coincida con el de ninguna de las

---

(14) No todas las propiedades que son razón de la -- elección del lexema  $l_1$  en el enunciado normativo  $n_1$  son razón de la elección del lexema  $l_2$  en el enunciado normativo  $n_2$ .

normas asumidas, siendo más general o teniendo una referencia factual más extensa como consecuencia de que las propiedades en virtud de las cuales se eligen los lexemas de un enunciado no sean todas las que cumplan igual función respecto de los enunciados normativos, entonces, evidentemente, habremos excedido el ámbito de la analogía, en la misma medida en que se excede el ámbito del sentido de una norma, y en que la categoría central de la relación de analogía deja de cumplir su función.

No propugnamos nada acerca de la analogía iuris así considerada sólo afirmamos que necesitará de una explicación distinta de la que hemos ofrecido para la analogía tal y como ésta ha sido descrita.

III.- EL RAZONAMIENTO JURIDICO POR ANALOGIA Y OTRAS MANIFESTACIONES DE LA ANALOGIA EN DISTINTOS AMBITOS CIENTIFICOS.

En las palabras introductorias nos referimos a la universalidad de la analogía; consideraremos ahora algunas manifestaciones de la analogía en ámbitos científicos diferentes a aquel en que aparece el razonamiento por analogía referido al orden jurídico normativo, y con relación a este razonamiento.

Naturalmente estas consideraciones, por la propia omnipresencia de la analogía, no pueden tener en cuenta todas las demás manifestaciones de la analogía, sino solamente algunas de las más relevantes, en su valor explicativo.- Dentro de los dominios de otras ciencias, procurando dar a la expresión ciencia un significado bastante estricto (15).

-----

(15) Así excluimos el examen comparativo de la función de la analogía en el pensamiento metafísico, que por su especificidad exigiría un tratamiento particularmente extenso y, además, la comparación con el correspondiente razonamiento jurídico no sería, excesivamente fructífera. Un análisis detenido y muy interesante se encuentra en D. EMMET (1966), también habría que considerar respecto de un significado --

Por otra parte el examen sólo podrá ser comparativo por -- cuanto el desarrollo de los problemas que, en sí mismos, -- plantearán estos modos particulares de operatividad de la analogía excedería con mucho el carácter puramente ilus-- trativo de las siguientes consideraciones.

1.- La función de la analogía en la construc- -- ción e interpretación de teorías.

Aunque construcción e interpretación de una teo-- ría sean realmente dos aspectos de la misma cosa, sólo -- formalmente diferenciables dado que el sistema teórico se construye siempre en función de una interpretación deter-- minada, podemos poner en relación ambos conceptos, siquie-- ra hasta cierto punto, con los de analogía sustancial y -- analogía formal, entendiendo por la primera el hecho de -- que dos objetos tengan una o varias propiedades en común y por analogía formal en que entre las propiedades de dos objetos exista una cierta correspondencia (16).

-----  
más restringido de la analogía, las obras clásicas sobre la analogía en la escolástica y particularmente en Santo Tomás, de las que una bibliografía casi exhaustiva puede verse en I.M. BOCHENSKI (1966, 506). Se excluye también el problema teórico del valor de la analogía en la de-- terminación del estatuto epistémico de las teorías, por razones semejantes.

(16) Para que la distinción sea realmente significa-- tiva será necesario precisar que la correspondencia en-- tre las propiedades de dos objetos no puede ser conside-- rada a su vez como una propiedad común de los dos objetos (la de tener propiedades correspondientes) ya que de lo contrario además de implicar la analogía sustancial la -- formal como sucede siempre, implicaría la analogía formal



Las analogías que han incidido en la historia -- del pensamiento teórico han sido, por razón de su inter-- sidad, al mismo tiempo analogías sustanciales y formales, esto es: homologías (17). En la medida en que podamos man-- tener las distinciones anteriores cabe advertir como ha -- habido sistemas teóricos para los que, permaneciendo prác-- ticamente inalterables los elementos estructurales, se ha extendido su interpretación, sustituyendo o no a la ante-- rior, a parcelas de la realidad antes no acotadas (18). -- Desde el punto de vista interpretativo, la analogía en -- consideración sería la sustancial; la realidad a la que se extiende el esquema teórico sería análoga a la que origi-- nariamente correspondía a dicho esquema. Desde el punto -- de vista constructivo, se atendería a la analogía formal; la analogía entre los respectivos ámbitos de realidad se debería, precisamente, al hecho de que el mismo esquema -- teórico pueda dar cuenta de ello.

Pero en cualquier caso, frente a la analogía -- del razonamiento jurídico correspondiente, existen tras-- cendentales diferencias:

-----  
la sustancial con lo que la utilidad de la distinción se-- ría ninguna.

(17) Vid. M. BUNGE (1972, 223 y ss.)

(18) Fenómeno muy frecuente en las ciencias sociales, que toman prestados esquemas teóricos de las ciencias na-- turales, entendiendo hecha la distinción exclusivamente -- en razón del objeto y según la respectiva caracterización tradicional de éste.

a) Si contemplamos, como hemos hecho, la analogía en tanto que fenómeno del sentido, mientras que en el orden del razonamiento jurídico el sentido de que se trata es el sentido de los enunciados normativos, que se -- ofrecen como datos previos a la elaboración científica -- del "intérprete" (lo que justifica la función heurística de éste), el sentido correspondiente en la construcción e interpretación de teorías sería el "sentido" de los propios constructos teóricos.

b) En concordancia con lo anterior, la determinación de la propiedad (o de la correspondencia entre propiedades, que puede ser asumida como una distinta determinación de propiedad, respecto de la cual se da aquella) -- depende siempre de la propia construcción teórica. La propiedad en función de la cual opera la analogía será la -- que se derive de las propiedades que el sistema teórico -- reconozca a los objetos incluidos en su referencia. Con anterioridad a una concreta interpretación de la teoría -- no es posible precisar la necesaria propiedad común. Sólo podrá hablarse de una analogía indeterminada, más o menos intuitivamente establecida correspondiente a lo que nosotros hemos calificado de "semejanza".

c) Por tanto, la analogía en la construcción e interpretación de teorías, o es circular en cuanto depende del propio sistema teórico si se busca su determinación o es una simple y vaga semejanza como punto de partida. -- Esto es lo que justifica la tradicional desconfianza ha--

cia la analogía en relación con la función de que ahora -- nos ocupamos y que podemos resumir en las palabras de -- CH. PERELMAN: "Nadie ha negado la importancia de la analogía en la conducta de la inteligencia. Sin embargo, reconocida por todos como un factor esencial de invención, ha sido mirado con desconfianza cuando se ha querido convertir en medio de prueba" (19). O en las más precisas de M. BUNGE: "Todos somos conscientes de las limitaciones de la analogía y de los supuestos a partir de la analogía, pero cuando llega la ocasión --esto es, cuando topamos con lo -- que parece una analogía prometedora y profunda-- quedamos ciegos en la misma medida en que ilumina la situación.... la analogía es indudablemente prolífica, pero pare tantos monstruos como bebés sanos. Y en cualquiera de los casos, sus productos, tal como los de la intuición, son justamente eso: recién nacidos que deben ser criados si en absoluto, antes que adorados. En otras palabras, encontrar una analogía o proponer un argumento basado en la analogía -- (esto es, construir un argumento conteniendo enunciados -- de analogía) es sólo un comienzo" (20).

Pero también las diferencias apuntadas justifican que esta desconfianza no se proyecte en los mismos -- términos, en tanto que insuficiencia formal hacia el razo

-----

(19) CH. PERELMAN (1970, 499-500).

(20) M. BUNGE (1972, 237-241).

namiento jurídico-normativo, donde la función del razonamiento analógico no es inventar sino encontrar, pudiendo disponerse, formalmente, de todos los datos precisos para la búsqueda.

2.- La función de la analogía en la explicación semántica de la metáfora.

El valor explicativo de la analogía respecto de la metáfora nos parece inexcusable. La concepción actualmente predominante de un enfoque interactivo (respecto de los términos de la metáfora, tratando de dar cuenta de lo que hay en ella de "creación") frente a los enfoques sustitutivo y comparativo -analógico, no parece ser un obstáculo. Así el propio RICHARDS (21), a quien se debe originariamente el mencionado enfoque interactivo, no renuncia a decir que el fundamento de la metáfora se halla en las características comunes de los dos términos. De otro lado, el desarrollo posterior en M. BLACK (22) aún combatiendo expresamente el enfoque comparativo o analógico, puede -- ser explicado en función de la analogía, de acuerdo con la concepción de ésta basada en el sentido y, más precisamente, en los aspectos creativos del sentido.

---

(21) I.A. RICHARDS (1936, 117).

(22) M. BLACK (1966, 36-56).

A este respecto, suscribimos -salvo en lo referente a la consideración de la teoría de la analogía como teoría argumentativa- las siguientes palabras de CH. PERELMAN, quien, no obstante, también acepta como presupuesto el enfoque interactivo: "... es en función de la teoría argumentativa de la analogía como el papel de la metáfora se esclarecerá mejor. Afirmar la relación entre metáfora y analogía es, además, retomar una antigua tradición, la de los filósofos y especialmente de los lógicos, desde ARISTOTELES a JOHN STUART MILL. Esta relación se --hará, pensamos, aceptable, en la medida en que se elabore más profundamente la teoría de la analogía" (23).

¿Supone la metáfora un uso analógico de los términos? Como ya ha sido expuesto (24) estimamos que no en la medida en que no puede ser analógico el uso de las unidades léxicas en  $S_2$ , momento en que aparece la metáfora.

Lo que sí ha de estimarse análogo en la metáfora (entendida ésta de la forma amplísima en que venimos -haciéndolo, hasta tal punto, son sólo palabras, que casi podría hablarse de un uso metafórico de la expresión "metáfora") son los correlatos extralingüísticos referidos - en  $S_2$  y los correspondientes a las mismas unidades léxicas en  $S_1$ . Las propiedades comunes serían justamente aquellas que son razón de la elección de los lexemas en  $S_2$ .

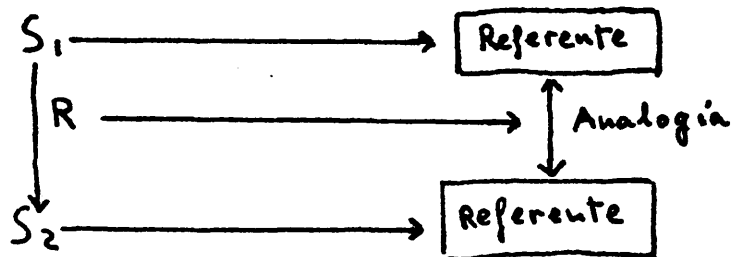
---

(23) CH. PERELMAN (1970, 535).

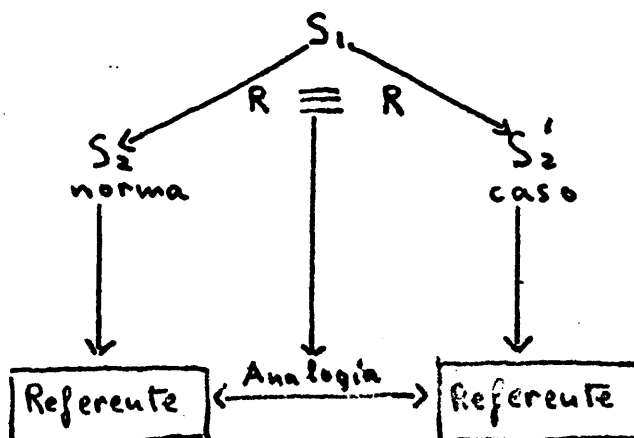
(24) Vid. nota (121) de la sección precedente.

Con lo dicho ya es suficiente para darse idea de la proximidad de fundamento entre las funciones de la analogía en la explicación de la metáfora y en el razonamiento jurídico. Las diferencias, en todo caso importantes, entre una y otra son debidas a los distintos momentos y contenidos en que operan: la analogía en la metáfora es una consecuencia de la creación del sentido que comporta el uso metafórico de un término. La analogía en el razonamiento jurídico es la causa que lo determina y exige la inserción de las clases de referencias extralingüísticas correspondientes al enunciado normativo y a la formulación lingüística del caso en la clase común determinada por el sentido de aquel. Gráficamente pueden expresarse estas diferencias mediante los siguientes esquemas:

a) La analogía en la metáfora



b) La analogía en el razonamiento jurídico.



### 3.- La función de la analogía en lingüística.

Posiblemente hubiera sido más preciso hablar de la función de la analogía en el lenguaje, o de la función conferida a la analogía en, o por, la lingüística. Pero -- el uso tópico de la expresión en la disciplina que consideramos impide, creemos, cualquier confusión.

Queremos significar en este epígrafe el uso de la noción de "analogía" tal como fue introducido en el -- siglo XIX para explicar las desviaciones a las leyes de -- conformación de unidades sintagmáticas, ya sea en el de-- senvolvimiento histórico (cambio) de una lengua, o en el uso individual de esa lengua por quien no la conoce com-- pletamente (es el supuesto de las formaciones analógicas típicas del lenguaje del niño: "vení" por "vine", "andó" por "anduvo", o "haiga" por "haya", poniendo algunos ejem-- plos simplicísimos) (25).

Esta función de la analogía es particularmente atractiva en su comparación con la que subyace al razona--

---

(25) Históricamente, cabría haber considerado, en relación con la función de la "analogía", la polémica ya en Grecia entre analogistas y anomalistas, estimando unos -- que lo básico en la lengua era la regularidad, y otros la anomalía. La analogía alcanzaba así un sentido en buena medida opuesto al que le correspondería en el siglo XIX. Pero no podemos profundizar en el examen de antecedentes -- históricos tan distantes; basta considerar que la función que cumplía la analogía respecto de la regularidad de la lengua es hoy desplazada por consideraciones estructurales y que la oposición entre analogía o regularidad y anomalía no es posible en esos términos, confundiéndose, --

miento jurídico. Obsérvese que se trata de buscar en los supuestos análogos una "regla" de formación de unidades sintagmáticas al decaer, frente a ella, la regla "tradicional" o, lo que es más significativo, al no conocerse la regla correspondiente, como sucedería en el lenguaje infantil (ausencia "subjética" de regla).

Mas también han de valorarse las diferencias en relación con el razonamiento jurídico per analogiam:

Es una analogía puramente "formal", estructural, que no depende del sentido. Curiosamente, la "analogía" entre ambas analogías se debe más a la forma típica, que no necesaria, de los razonamientos en que se integran, más, en otras palabras, a su función usual -- que a la relación analógica misma.

En la concepción que venimos considerando la analogía opera en la formación de unidades sintagmáticas no como regla general, sino como excepción a otra -- regla que si bien puede no expresar una regularidad -- estructural sí expresa una cierta regularidad tradicional, en la medida en que también lo "irregular" respecto de un principio podrá ser "regular" respecto de otro e institucionalizarse en el sistema de una lengua. La analogía agruparía un conjunto (potencial) de excepciones a las leyes de formación de unidades sería algo así como una regla fuera del sistema. Por el contrario, la analogía en el razonamiento jurídico siempre es regla --



y no hay otra regla por encima de ella, en cuanto no es -- sino una consecuencia del sentido normativo (26). Sería -- un dato --función-- insoslayable en el sistema de normas.

---

además, las nociones de gramática descriptiva y gramática prescriptiva. Vid. J. LYONS (1970, 9 y ss.)

(26) Como será expuesto en la sección siguiente, no -- es posible decir nada acerca de cuando ha de operar la -- analogía, tampoco lo puede decir una norma, solo cabe decir algo del sentido de los enunciados normativos y esto es lo que realmente hacen las normas (o, simplemente, las proposiciones) que "hablan de" la analogía.

S E C C I O N     4ª

EL FUNDAMENTO JURIDICO DEL RAZONAMIENTO POR ANALOGIA

## I.- INTRODUCCION. CONCEPCIONES TRADICIONALES .

Acabamos de desarrollar en las anteriores secciones la relación de analogía y el razonamiento por analogía - en términos puramente explicativos. Sin embargo, y aunque en nuestra opinión esta pregunta debe responderse atendiendo -- justamente a esa explicación de los procesos racionales en -- que consisten la relación y el razonamiento analógicos, cabe plantearse, y así se ha planteado tradicionalmente, la cuestión de por qué está justificado proceder per analogiam respecto del discurso normativo y/o si es preciso hablar de tal justificación.

El problema de la fundamentación jurídica de la analogía, aceptado como problema pertinente, es clásico. Pero no por clásico se ha formulado con la precisión debida. Se habla simplemente de "fundamento" en unos casos, se habla en -- otros de validez jurídica como contrapuesta a la validez lógica... Pero ¿qué se quiere realmente decir? No siempre es -- fácil discernir a qué se refieren las cuestiones de "fundamentación jurídica".

Creemos que un punto de partida totalmente inocuo,

neutral, puede ser el siguiente: Una vez decidida la analogía o la semejanza entre supuestos (atendiendo ya, si se quiere, a la "eadem ratio" normativa) ¿qué es lo que permite -si es preciso algo que lo permita- vincular la disposición, más o menos abstraída, que la norma enuncia para el supuesto expresamente previsto a los otros supuestos análogos (y siquiera en alguna medida no previstos)?

En las distintas respuestas van implícitas diferentes orientaciones generales en cuanto al modo de situarse ante el Derecho y, además, no se plantean el problema -del "fundamento" de la analogía de la misma forma. Los niveles explicativos son frecuentemente distintos y así varias de estas concepciones son teóricamente compatibles.

Con carácter previo a la exposición de los distintos tipos de fundamentación de que tratamos, podemos enunciar las parejas de oposiciones (cada término de la oposición cobra sentido precisamente en cuanto opuesto al otro) a que responden:

- a) Lógicismo vs. no-lógicismo. Según el fundamento jurídico de la analogía se encuentre en la mera constatación de la relación de analogía -entre supuestos o en algún factor extra-lógico presupuesto por el razonamiento. Lo primero equivaldría a no plantearse, en los términos expuestos, la necesidad de una específica fundamentación jurídica. Como subespecie particularmente significativa del no-lógicismo cabe des-

tacar la concepción axiologista, en virtud de la cual el tránsito de la constatación de la relación de analogía a la operatividad jurídica del razonamiento correspondiente se debería a la incidencia de un juicio de valor.

- b) Trascendentalismo vs. inmanentismo. Según el fundamento jurídico de la operatividad de la analogía se encuentre en una instancia trascendente al ordenamiento jurídico positivo o inmanente a él.
- c) Racionalismo vs. empirismo. Según la actitud correspondiente acepte exclusivamente los datos empíricos (v. gr. el ordenamiento jurídico como simple agregado de normas positivas), o inserte los datos empíricos en un esquema teórico explicativo de los mismos (así sucedería, p. ej. en relación con la noción de "sistema" jurídico o normativo).
- d) Racionalismo vs. voluntarismo. Según se atienda al componente racional o de voluntad existente en la norma o en el ordenamiento jurídico en cuanto objetos de las tareas interpretativas entendidas éstas "latissimo sensu".

Expuestas estas oposiciones binarias determinantes del campo significativo en que operan los distintos tipos de fundamentación del razonamiento analógico en el ám-

bito jurídico, aludiremos brevemente a algunos de éstos, --  
teniendo en cuenta que, como tendencia, no se han dado en  
la realidad con la pureza y la (relativa) independencia --  
con que van a ser enunciados, sino, generalmente, entrete-  
jiéndose en la configuración de actitudes más matizadas. --  
Tampoco pretendemos ser exhaustivos, ni excesivamente fie-  
les a concretas posiciones personales. Si en algún caso --  
nos valemos del testimonio literal, tomamos éste en un sen-  
tido de alguna forma objetivizado.

Solamente queremos ofrecer un punto de partida --  
y un marco doctrinal en el que encuadrar nuestra propia --  
respuesta.

#### 1.- Fundamentación logicista.

Para esta concepción carece de sentido oponer --  
analogía jurídica a analogía lógica. El razonamiento per --  
analogiam en el marco jurídico no es nada distinto del ra-  
zonamiento que se ofrece como consecuencia inevitable de --  
la constatación de una relación de analogía. Y la pura ló-  
gica alcanza así un valor de justicia en cuanto la justi-  
cia puede tener un fundamento estrictamente racional, y ra-  
cional es el valor de la "analogía lógica".

En este sentido puede verse N. BOBBIO (1) y L. --  
LEGAZ Y LACAMBRA (2). Para BOBBIO no es posible "distinguir

---

(1) N. BOBBIO (1940, 268-270).

(2) L. LEGAZ Y LACAMBRA (1972, 555).

la analogía jurídica de la analogía lógica", y "si damos un valor de justicia a la relación de analogía es por ser una relación de igualdad". No sería tanto el legislador - quien pone la analogía, como la analogía la que se impone al legislador.

LEGAZ se expresa en términos muy semejantes: --  
"La analogía es justa en tanto que es lógica. Si el legislador niega, con un juicio de valor, la analogía de dos - casos que lógicamente son análogos, comete una injusticia pues trata desigualmente lo igual. Por eso es previa al - legislador aún cuando éste se considere libre para negarla. Pero esta negación constituye un atentado a un principio de razón... la analogía jurídica no es cosa distinta de la analogía lógica y... en tanto es aquella justa en - tanto que tiene ésta por base".

## 2.- Fundamentación axiológica.

No queremos significar bajo el rótulo de este - epígrafe lo expresado por la opinión, bastante generalizada, de que en la constatación de la relación de analogía subyace un juicio de valor (3) sino, que es justamente en un juicio de valor donde radica el tránsito de la mera -- constatación de dicha relación a la utilización del razonamiento per analogiam en el ámbito del Derecho.

Esta sería la actitud de C. COSSIO (4) para - -

---

(3) . Así, por ejemplo U. KLUG (1961, 186).

(4) C. COSSIO (1947)

quien la operatividad jurídica del razonamiento analógico -- no se derivaría sin más de su operatividad lógica (o mejor, de la existencia de una relación de analogía), sino que, -- por el contrario, se apoyaría en un juicio estimativo sobre la analogía lógica (relación de analogía) consistente en calificar como justo el proceder lógico que nos lleva a lo lôgicamente consecuente, sin perjuicio de que sea injusto en sí el resultado, cuando es injusto el término de la comparación lógica. No bastaría que dos supuestos fueran análogos, sería preciso, además, que "debieran serlo".

La tesis, a la que pueden hacerse serias objeciones (5), necesita, creemos, para poder ser mínimamente comprendida, que (como hemos apuntado en los anteriores textos entre paréntesis) se entienda referida la constatación de -- la relación de analogía cuando se habla de "proceder lôgi--co" o "comparación lógica". De otra forma, la oposición lôgica vs. Derecho o analogía lógica vs. analogía jurídica parece inhaprensible.

Afín, en cierta medida al menos, sería la concepción de T. HELLER (6). Según este autor, el argumento per -- analogiam utilizado en Derecho es distinto del estricto razonamiento analógico, en cuanto que éste sólo puede proporcionar una cierta probabilidad respecto que lo dicho en la conclusión, mientras que el jurista, que no puede operar -- sólo con probabilidades, convierte esta probabilidad en cer-----

(5) Vid. LEGAZ (1972, 555).

(6) T. HELLER (1961, 109-122).



certeza mediante un juicio de valor acerca de la igualdad de significación (valor) jurídica de los supuestos que se pretenden análogos. El razonamiento jurídico por analogía tendría su fundamento último en una regla extra-lógica, que actuando como premisa mayor (7) enunciara que los supuestos que tienen el mismo valor desde el punto de vista jurídico comportan las mismas consecuencias jurídicas. Regla extra-lógica que si no es un juicio de valor en sí, da sentido a los factores valorativos como justificación, en el orden jurídico, del razonamiento frente a la simple probabilidad que se sigue de la relación de analogía (8).

Naturalmente, en la concepción de que tratamos no existe, en principio, ninguna restricción sobre el tipo de los valores a atender en orden a la fundamentación del razonamiento analógico. Así, el jurista podrá proceder a la valoración tratando simplemente de reproducir la (valoración) implícita en los enunciados normativos o considerando factores extra-normativos, como pueden ser los aspectos sociológicos de los conflictos de intereses correspondientes al supuesto no previsto.

-----  
(7) La premisa menor correspondería a la afirmación de que los supuestos en presencia tienen el mismo valor jurídico y la conclusión a la afirmación de que tales supuestos comportan las mismas consecuencias jurídicas.

(8) La misma tesis es recogida por G. KALINOWSKI (1965, 166) quien, sin embargo, enuncia la regla extra-lógica de la siguiente forma: "Cuando el conjunto de reglas de interpretación lo exige (en razón de la naturaleza de los hechos en cuestión), el intérprete del derecho debe admitir que el legislador, habiendo regulado expresamente tal y tal caso concreto ha regulado en realidad, tácitamente todos los demás casos de la misma especie".

### 3.- Fundamentación transcendentalista.

Denominábamos así aquellas tendencias en las que el fundamento de la analogía era transcendente al propio ordenamiento jurídico positivo, y, concretamente queremos aludir ahora a las que sitúan dicho fundamento en el nivel de la justicia, la equidad o los principios generales del Derecho (9).

A este respecto puede observarse que es muy frecuente encontrar afirmaciones como la de que la razón última de la analogía está en que es justo tratar lo igual como igual o que la operatividad de la analogía es, en sí, un principio general del Derecho. No obstante, es difícil encontrar esta concepción en su estado más puro. Generalmente sirve de estadio último a fundamentaciones de carácter predominantemente racionalista.

Un ejemplo, especialmente significativo de lo que acabamos de decir es el de F. GENY: "Bajo la inspiración de los principios superiores de pura razón y de absoluta justicia que nos han parecido ante todo necesarios, podemos aceptar este postulado: que las relaciones de la vida (naturaleza de las cosas, hoc sensu) contienen en sí mismas -

---

(9) Entendiendo estos principios como apriorísticos y no como simplemente inductivos (respecto del ordenamiento jurídico positivo). Por otra parte, es obvio decir que para quienes la analogía supone la aplicación de un principio general del Derecho, el problema del fundamento se desplaza: la fundamentación de la analogía será la misma que la de tales principios.

las leyes que deben regirlas. Mas para deducir estas leyes no basta analizar estas relaciones en sus complicaciones -- infinitas. Es necesario encontrar puntos de apoyo fijos -- que marquen su equilibrio y denoten por signos precisos -- las condiciones que satisfarán mejor el interés social nacido de una justicia rectamente comprendida. Ahora bien; -- los únicos indicios ciertos de este equilibrio y de este -- eudemonismo general, se encuentran en las bases mismas de la organización positiva, a condición de comprenderla hasta en las tendencias aún embrionarias y en vías de formación". (10)

El deseo de GENY de encontrar un fundamento último a la analogía transcendente al propio ordenamiento positivo es incluso explícito y tiene como motivo la reacción ante el estricto "racionalismo" de la escuela histórica, -- para la cual el Derecho, emanado de la ley y la costumbre, se mostraba como un organismo autosuficiente, prescindiendo por completo del valor básico del derecho natural. Sin embargo ese derecho natural o esa "naturaleza" cuyo auxilio recaba GENY no es tampoco la debida a una orientación clásicamente iusnaturalista: "En realidad, el poder de la analogía me parece descansar en un instinto profundo de -- nuestra naturaleza, constitutivo, en esta aplicación, de -- un verdadero elemento sociológico y que completa con su -- acción la naturaleza lógica de las reglas del derecho formal. Nosotros sentimos, con efecto, en nuestro fondo ínti-

-----

(10) F. GENY (1925, 563-564).

mo, un deseo de igualdad jurídica, en virtud del cual, las mismas situaciones de hecho deben reclamar iguales sanciones jurídicas. Este sentimiento no tiene solamente a hacer aplicar a uno la regla aplicada en las mismas condiciones a otro; requiere que una prescripción dictada para tal caso, deba, salvo motivos particulares, ser transportada a los casos análogos, es decir, que presenten con el primero identidad esencial" (11).

En otro extremo, pero respondiendo también a lo que muy genéricamente denominamos fundamentación transcendentalista, pueden recordarse las palabras anteriormente citadas de LEGAZ (12). Como decíamos, la pura lógica, por su racionalidad, alcanza un valor de justicia en la medida en que ésta pueda tener un fundamento estrictamente racional.

#### 4.- Fundamentación racionalista.

Por fundamentación racionalista entendemos ahora aquélla que encuentran la justificación jurídica de la analogía en los caracteres o cualidades específicas e inmanentes del sistema jurídico (partiendo ya de un constructo --

---

(11) Idem (568).

(12) L. LEGAZ (1972, 555).

(13) Vid. a este respecto SAVIGNY. "Sistema del derecho romano actual", traducido por Jacinto Mesía y Manuel Poley, con prólogo de Manuel Durán y Bas, 2ª ed., s/a, t.1., 232 - y ss.

teórico), del ordenamiento o, simplemente, de la norma singularmente considerada. Racionalismo opuesto tanto a empirismo como a voluntarismo; no sabemos realmente hasta qué punto este matrimonio es permisible, pero tal vez pueda decirse que existe cierta correspondencia entre uno y otro sentido del racionalismo y el desplazamiento de la atención -- preponderante del sistema a la norma.

Ya en la escuela histórica encontramos las bases de una orientación semejante: el derecho positivo se completaría a sí mismo en virtud de su fuerza orgánica, por su interna armonía. El resultado de tal proceso sería, precisamente, la analogía, como medio de integración (13).

Desde entonces es incluso difícil hallar algún -- autor en que no aparezcan, explícita o implícitamente, aseveraciones parecidas. Así por ejemplo, G. DEL VECCHIO alude para fundamentar el razonamiento per analogiam, a "la fuerza de expansión lógica que es inherente a la ley, por cuanto esta es pensamiento, y el pensamiento es dialéctico por naturaleza" (14). O, el propio N. BOBBIO, quien llega a decir: "En particular, el reconocimiento del razonamiento por analogía como procedimiento jurídico lícito, si no obligatorio además, descansa sobre uno de los postulados en que -- se inspira la actividad interpretativa: el legislador es -- un ser razonable" (15).

---

(14) G. DE VECCHIO (1933, 11-12).

(15) N. BOBBIO (1957, 601-607).

Pero, por su particular significación y valor paradigmático en el marco de una orientación que hemos llamado racionalista, y por transcender la consideración individualizada de la norma, merecen atenderse las palabras de G. CAPROGRASSI, aunque sólo se refieran incidentalmente a la analogía: "Lo primero que hace la interpretación, el primer paso que da en su función, es el de referir la norma a la totalidad de las normas... toda la función de interpretación es esta afirmación de unidad: asimismo en esto aún se distingue la interpretación jurídica de cualquier otra interpretación, porque toda otra interpretación es verdadera y propia explicación -comentario- un mostrar aquéllo que está en el objeto interpretado, mientras en la interpretación jurídica lo que hay no es tanto mostrar lo que hay en la norma interpretada, sino mostrar que en la norma interpretada hay más de lo que aparece; esto es en suma toda la unidad del ordenamiento de la que ella nace y no es más que una parte. Y esto es en el fondo todo el magisterio de la interpretación; captar en la posición singular el todo, tomar la posición singular como determinación del todo. La interpretación no es sino la afirmación de la totalidad, de la unidad y fragmentariedad de las prescripciones singulares... Es claro que ya las extensiones o las restricciones o los procedimientos por analogía parten del concepto de que la voluntad de las prescripciones es coherente en sí misma, por lo cual "eadem ratio eadem dispositio" sería un principio inconcebible si no se partiera de esa unidad. Y, al mismo tiempo, aplicando estos conceptos a los casos de la vida se forma en efecto tal unidad... Pero por otra parte ¿qué significa este considerar la experiencia jurídica como unidad... sino que la interpretación no es más que una afirma-

ción de la racionalidad profunda de la experiencia jurídica (16).

#### 5.- Fundamentación normativista.

Se caracterizaría esta tendencia por sostener que el fundamento de la analogía, como el de toda función jurídica, sólo puede encontrarse en una disposición del propio ordenamiento jurídico, en una norma del mismo, en suma. No obstante, cabe hacer algunas distinciones en razón del tipo de norma en que sea suficiente -o preciso- que la posibilidad del razonamiento analógico se contemple. Tipo de norma, que, además, incidirá en el particular modo en que, para cada actitud concreta, se resuelva la tensión racionalismo -- vs. empirismo.

A) Norma (legal) expresa.- Correspondería, evidentemente, al normativismo más acendrado. Solamente la -- existencia de una norma expresa (por lo que ha de entenderse normalmente que se trataría de una norma de carácter legal en la medida en que es la ley la única fuente "consciente" y "reflexiva" de producción del Derecho) puede justificar -- que el jurista respecto de las disposiciones normativas de un determinado ordenamiento proceda analógicamente, y sólo en tanto en cuanto la analogía así se admite es jurídicamente válido su empleo.

---

(16) G. CAPOGRASSI (1962, 113-116).

Metodológicamente conviene distinguir esta actitud extrema, como actitud de principio con la tendencia menos rigurosa y mucho más frecuente, con el "hábito", casi diríamos de los juristas de encontrar apoyos o corroboraciones (si no fundamentos estricto sensu) para cualquier función jurídica en el ordenamiento positivo. La analogía no podía ser una excepción.

Constriniéndonos al ámbito de nuestro país, podemos observar cómo no pasando mucho tiempo desde la publicación -- del Código Civil y con independencia de que la analogía tu--viera efectivamente plena vigencia como modo de razonar en--tre la doctrina científica y, lo que tal vez sea más impor--tante, en la misma Jurisprudencia del Tribunal Supremo, se --trató de encontrar en los preceptos del Código su fundamen--to.

A estos efectos fueron la disposición transitoria 13 (17) y el antiguo artículo 6 (18) los puntos de apoyo que sirvieron para legitimar la operatividad de analogía (19).

-----  
(17) "Los casos no comprendidos directamente en las dis--posiciones anteriores, se resolverán aplicando los principios que les sirven de fundamento".

(18) "... Cuando no haya ley exactamente aplicable al -- punto controvertido, se aplicará la costumbre del lugar y, -- en su defecto, los principios generales del derecho".

(19) Además, se aludía también a las manifestaciones de la analogía en otros preceptos del Código (analogías asumi--das por el propio legislador). Así, el artículo 182 (en su -- redacción anterior a la Ley de 8 de septiembre de 1939) que trataba del representante del ausente regulando sus derechos y obligaciones "por lo que está dispuesto respecto de los tu



Es curioso observar cómo el argumento era absolutamente circular: para encontrar en tales preceptos el fundamento positivo de la analogía (20) es inexcusable proceder a su extensión o aplicación analógica, puesto que no se refieren expresa y genéricamente a la permisibilidad de la analogía misma. ¿Y cómo puede encontrarse el fundamento de la analogía en la extensión o aplicación analógica de uno o varios preceptos? Estaríamos usando en tal argumentación de una analogía no fundamentada. La circularidad es manifiesta, y la - vigencia a pesar de todo, del razonamiento analógico buena - muestra de su independencia respecto de los datos positivos.

B) Norma consuetudinaria.- En la doctrina alemana, con origen parece ser que en REGELSBERGER (21), se sostuvo - que el fundamento de la analogía se hallaba en la voluntad - colectiva, en el contenido, en fin, de una norma de carácter consuetudinario. "En último caso, la procedencia de la aplicación analógica del derecho se basa en el derecho consuetudinario" según palabras de ENNECERUS (22). Pero esta concepción no puede decirse que hiciera fortuna, parece más bien - un expediente artificial, propiciado por la dificultad de --

-----  
tores", el artículo 528 que aplica por analogía las disposiciones del usufructo a los derechos de uso y habitación en - cuanto no se opongan a lo especialmente ordenado para éstos, y el artículo 1.541 que proyecta analógicamente sobre la permuta "las disposiciones concernientes a la venta", con la - misma salvedad que en el supuesto anterior. En este sentido: CLEMENTE DE DIEGO (1914, 376).

(20) Respecto del artículo 6, en la medida en que los -- principios generales del Derecho y la analogía no tienen por qué confundirse.

(21) F. REGELSBERGER (1893, 157).

determinar la existencia de normas consuetudinarias tan poco precisas y de alcance tan general (además, no parece muy de acuerdo con la espontaneidad de la costumbre la función "reflexiva", metalingüística, que semejante norma debería cumplir). En cualquier caso, como advierte LEGAZ (23) tal contes  
tación sólo sería válida desde el punto de vista estrictamente  
positivo de un orden jurídico determinado, pero sin ser  
vir como respuesta fundamental al problema de la validez de la analogía.

C) Norma implícita.-- En esta concepción al normati  
vismo se le añade una buena dosis de "racionalismo" al acudir a la noción de sistema como unidad distinta del mero agregado de normas expresas, para encontrar en él la norma que dé razón de ser a la analogía.

El fundamento de la validez de razonamiento por --  
analogía ha de encontrarse necesariamente en una norma del --  
sistema jurídico. Pero dado que se acepta que la analogía se impone con independencia de su mención en las normas expre--  
tas del sistema es superado el "empirismo" del cierto norma--  
tivismo positivista para llegar a una actitud parejamente --  
normativista y "racionalista".

El expediente de la norma consuetudinaria se consi  
-----

(22) ENNECCERUS (1934, 218). A este respecto puede con--  
frontarse C. COSSIO (1947, 217 y ss.)

(23) L. LEGAZ (1971, 554).

dera inaceptable y se encuentra la solución en la existencia de una (respecto de la analogía) norma, no escrita, implícita en el sistema del ordenamiento jurídico de que se trate. Tal norma, como sucedería con las que prescriban la posibilidad de antinomias normativas, sería "presupuesto -- del funcionamiento y validez del sistema mismo, sin ella ordenamiento no podría ni comenzar a ser ni conservarse... En cuanto que su validez jurídica depende de la naturaleza misma del sistema, pueden llamarse en el único sentido aceptable de la palabra, normas de derecho natural" (24).

#### 6.- Fundamentación voluntarista.

De acuerdo con una, más general, concepción voluntarista de la interpretación, el fundamento jurídico de la analogía se ha querido encontrar en la voluntad presunta del legislador (voluntad necesariamente presunta puesto que de ser real no se plantearía ni siquiera la posibilidad de razonamiento analógico). El legislador de haber previsto el supuesto para el que no hay disposición expresa lo hubiera regulado en conformidad con la regulación del supuesto o su puestos análogos.

Como puede comprenderse, el éxito de esta concepción ha sido el mismo que de aquella más general en que se inserta. Sin embargo, el hecho de que la voluntad haya de -

---

(24) N. BOBBIO (1957, 601-607).

ser presunta plantea también problemas específicos. Así -- ENNECCERUS afirma: "la voluntad que el legislador presuntamente hubiera tenido si, cosa que no existe, hubiera pensado en el caso, no es voluntad alguna y, por tanto, no puede producir ningún efecto" (25). Análogamente W. SAUER dice: "Justamente con el mismo derecho con que se dice que -- el legislador hubiera ampliado la vieja proposición jurídica al conocer el nuevo caso, se puede decir, al contrario, que no le hubiera ampliado. Una y otra afirmación son aventuradas; el legislador no ha podido pensar en el mismo -- caso" (26).

De cualquier modo esta fundamentación de la analogía estaría supeditada, desde un planteamiento dogmático a que la analogía fuera interpretación y no creación del -- Derecho.

---

(25) ENNECCERUS (1934, 218).

(26) W. SAUER (1933, 231).

## II.- EL FUNDAMENTO DE LA OPERATIVIDAD DE LA ANALOGIA EN EL AMBITO JURIDICO

### 1.- La cuestión del fundamento.

Es ineludible partir de las ideas expuestas acerca de la relación de analogía y del razonamiento a que da lugar.

Dicho a grandes rasgos, la constatación de la relación de analogía no era sino el resultado de un proceso (interpretativo) de determinación del sentido de la norma. El "razonamiento" analógico, un "tener en cuenta" esta relación frente a la pura literalidad (determinación del sentido atendiendo sólo a  $S_1$ ) de los enunciados normativos. Una consecuencia inevitable, por tanto, de la determinación del sentido -- (27).

También, naturalmente, la determinación del sentido

-----

(27) Algo de esto parece advertir K. LARENZ cuando dice:- "La justificación de este procedimiento resulta, otra vez, del postulado de la justicia de tratar jurídicamente igual lo de la misma clase, o, mejor, lo del mismo sentido (es decir, del mismo significado)" (1966, 300).

se impone, en sí mismo, como algo inevitable.

Tal vez pueda decirse que el fundamento, así entendido, de la analogía es racional por cuanto es racional la necesidad de decodificar los mensajes lingüísticos en -- que consisten las normas, de averiguar su sentido, para -- que éstas puedan cumplir la función de comunicación a que están destinadas.

No es que los supuestos del mismo valor deban -- ser tratados de igual forma, dando a la expresión "deban -- ser" un sentido específicamente deóntico, sino que es el -- propio sistema normativo el que, entendido racionalmente -- (por eso hablamos de "sistema") los trata de igual forma a través del sentido de los enunciados normativos en que se manifiestan. Si existe alguna valoración, ésta está ya en la norma, la función del jurista será meramente heurísti-- ca, hermenéutica. Podrá decirse que para la determinación del sentido tendrá que replantearse, que reproducir (o -- tratar de hacerlo) la misma valoración implícita en la -- norma, pero formalmente, siempre cabe distinguir la díversa imputación de la tarea estimativa.

¿Qué es lo que dice que el sentido deba ser de-- terminado en la forma en que hemos expuesto? Ya hablamos -- del valor teórico del modelo desarrollado en la sección relativa a la relación de analogía, así como de la no-especificidad de la forma de significar del lenguaje normativo -- desde un punto de vista estrictamente lingüístico o semántico.

¿Qué es lo que dice que el sentido deba ser tenido en cuenta? No podemos decidir nada acerca de cuando opera el sentido, sólo podemos hablar de él, sin interferirnos en su función, aunque posiblemente por el simple hecho de hablar de él lo estemos desvirtuando como objeto de la investigación (28).

Tal vez, como decíamos, el fundamento de la analogía sea racional en esos términos, y si se quiere de justicia, estimándose que la justicia puede tener un fundamento exclusivamente racional.

Pero tal vez pueda llegarse más allá, afirmando la preexistencia de la inevitabilidad de la determinación del sentido a la propia racionalidad en cuanto también lo racional está apresado en el lenguaje, y no existe nada racional, en los términos que ahora entendemos "racional" fuera del lenguaje. La decodificación de los mensajes lingüísticos en este caso, sería el dato previo a toda experiencia y, ahora, de la experiencia jurídica. Tal vez, sólo, porque hablar en términos tan generales de lo "racional", sin haber prefigurado rigurosa y convencionalmente qué se entiende por ello, puede derivar en un inútil juego de palabras.

---

(28) Sucedería entonces que estaríamos ante un "principio de indeterminabilidad" análogo al enunciado por -- HEISENBERG en relación con la posición (trayectoria) de las partículas sub-atómicas en física cuántica (interpretado según una actitud realista y no rigurosamente empirista y en definitiva, solipsista -principio de indeterminación-).

Oponer analogía lógica a analogía jurídica, o validez lógica de la analogía a validez jurídica carece de sentido. Supone un desconocimiento absoluto de qué es la lógica. Hasta tal punto, que casi diríamos que ni siquiera se pueden oponer (mencionar) para negar la posibilidad de la distinción, como si respondieran a dos cosas iguales o equivalentes y no a la misma.

La lógica sólo puede dar cuenta de los aspectos formales del discurso; lo jurídico es jurídico en razón de su contenido (aunque una vez delimitado lo jurídico por su contenido puedan apreciarse determinadas estructuras formales). La lógica pretendemos, en consecuencia, que de cuenta de los aspectos formales del discurso jurídico (o normativo), analizando además ese discurso con ayuda de la lingüística para que puedan destacarse aspectos formales más profundos. Pero en ningún caso puede pretenderse que mediante la "lógica" se decida la existencia o inexistencia de una relación de analogía, o que, mediante la lógica se concluya un razonamiento por analogía. Para proceder a tal decisión, a tal conclusión es preciso atender a los aspectos no formales de la cuestión.

Tampoco encontraremos en la lógica la respuesta a cuándo entre dos series de hechos y/o dos proposiciones (según la interpretación sea formal o material) hay una relación de condicionalidad simple, de equivalencia, de disyunción etc... Ni, en consecuencia, cuando es verdadera una conclusión deductiva en términos de la verdad o falsedad de las referencias proposicionales que inciden en la conclusión.



La lógica dirá qué sucede cuando una proposición o su referencia es verdadera o falsa, y configurará en términos de verdad y falsedad las relaciones entre tales proposiciones y tales hechos. Si este hecho o esta proposición (según la interpretación sea formal o material) son verdaderas o falsas (respecto del hecho habría que decir, propiamente: si "es" o "no-es") entonces la proposición resultante o el esquema deductivo en que tales hecho o proposición se insertan y según la forma en que se inserten sea verdadera o falsa...

Poniendo un ejemplo burdo, la lógica no nos dice cuando "Juan come" y "Pedro bebe" son verdaderos o falsos, pero sí, cuando "Si Juan come entonces Pedro bebe" es verdadero o es falso atendiendo a los respectivos valores de verdad o falsedad de "Juan come" y "Pedro bebe", lo que comporta una definición, en términos veritativos, de la relación representada por la conectiva " ", pero, no la determinación de en qué situaciones fácticas se produce la condicionalidad. Define " " y trata de las relaciones sintácticas que pueden derivarse del uso de " ", pero solamente eso (29).

---

(29) También, partiendo de otros valores ya dados de verdad o falsedad puede decidir cuando, en función de tales valores, la proposición caracterizada por " " es verdadera o falsa, pero, como decimos, sólo en función de esos valores veritativos previos, lo que equivale a decir cuándo (en términos sintácticos) la proposición puede ser verdadera o falsa, pero no significa decir cuándo (en términos de realidad, interpretando los esquemas lógicos) lo es.

Del mismo modo tampoco la lógica puede decidir -- cuando entre dos supuestos --o entre sus formulaciones lingüísticas-- existe una relación de analogía ni tampoco, por consiguiente, cuando es posible el razonamiento a que dicha relación da lugar. En este sentido el valor de la lógica no es operativo (entendiendo por tal el que resultare -- de decidir la existencia de la relación en cuestión o del razonamiento correspondiente), sino simplemente "explicativo" (de qué sucede cuando constatamos una relación de analogía y/o procedemos en consecuencia).

Por ello hemos situado el fundamento más que en el nivel de la lógica en el de la semántica (la lógica -- sería sólo un instrumento) que sí hace referencia al contenido del discurso normativo.

## 2.- Estatuto teórico de la fundamentación.

Hasta ahora hemos considerado de un lado la norma o normas como datos empíricos o insertados en un sistema, pero sin que ésta de cuenta de la determinación del sentido y por tanto de la operatividad de la analogía en relación de las normas del sistema y, de otro, el modelo teórico (semántico) que daba cuenta, en términos lógico--lingüísticos, precisamente, de los sentidos de cualquier elemento de M (30), siendo así que cualquier norma o conjunto de normas pertenece o está incluido (respectivamente) en M.

---

(30) M = conjunto de mensajes expresables en una lengua determinada.

Normas y modo de determinación del sentido normativo se interpretarían en contextos distintos. Concretamente, desde el punto de vista del modelo semántico propuesto la norma aparecería como un "objeto" extrateórico.

Pero esta situación puede superarse situando la norma -en tanto que inserta en un sistema- y el modelo de acuerdo con el que se determina su sentido, en el mismo esquema teórico, mediante una configuración adecuada del sistema en tanto que construcción teórica.

Así, el fundamento de la operatividad de la analogía se hallaría en el propio sistema, de forma "análoga" a la tesis de BOBBIO. Pero tal fundamento no se concretaría en una norma del sistema, aún implícita: el que el sistema sea un sistema de reglas (lato sensu, = normas) no significa que las reglas que gobiernan al sistema (reglas a las que obedece la "sistematicidad" del sistema) hayan de confundirse con aquellas (normas) de las que el sistema -- trata de dar cuenta.

Dentro del mismo sistema, como constructo teórico, aunque en "niveles lingüísticos" evidentemente distintos, se hallarían las normas y la razón de la operatividad respecto de ellas, de la analogía, concretada en una regla del sistema como tal (opuesta a la norma-contenido del sistema).

3.- Observaciones sobre la "neutralidad" de la -

fundamentación referida.

En este epígrafe trataremos de mostrar la neutra lidad y, por ende, generalidad, de la explicación ofrecida del problema del fundamento de la analogía en relación con tres puntos concretos: no se prescinde de los factores -- axiológicos que inciden en la analogía, la explicación lin güística no implica una tendencia voluntarista y, tampoco, la exclusión de lo que se ha denominado "interpretación -- operativa".

A) Respecto del primer punto no hay realmente na da nuevo que decir. Al tratar de la relación de analogía -- ya expusimos cómo la aproximación lógico-lingüística al -- proceso de constatación de dicha relación no borraba, en -- última instancia, los problemas planteados por los distin- tos criterios interpretativos y, concretamente, por las -- consideraciones de carácter axiológico. Simplemente los -- desplazaba, cambiaba su aspecto, tratando de dar cuenta de ellos en términos racionales.

Otra actitud adoptábamos frente a la afirmación de que una vez constatada la relación de analogía ésta só- lo puede operar, dando lugar al correspondiente razonamiento jurídico, mediando un juicio de valor. Mantenemos todos los aspectos axiológicos de la analogía, pero los situamos todos también en el momento de la constatación de la exis- tencia o inexistencia de la relación analógica (o, seguidamente se desarrollará, en el de la interpretación de los - modelos teóricos).

B) El hecho de que la analogía traiga causa de -- la determinación del sentido de las normas no significa -- adoptar una actitud "voluntarista" respecto de su fundamentación.

Ciertamente, al hablar del modelo teórico pro- -- puesto para la explicación de la creatividad semántica, -- nos referíamos a la insuficiencia de una semántica "competencial" que no tomara en consideración la "intención" del hablante y, concretamente, esa creación individual del sentido la contemplábamos a partir de la razón del uso o de -- la elección de los lexemas presentes en el enunciado normativo.

Sin embargo, ello no es relevante respecto del -- mayor o menor grado de voluntarismo de la actitud, referida al ámbito de lo normativo.

Los anteriores esquemas teóricos, por su generalidad, se hicieron presuponiendo una interpretación para--digmática en términos de realidad; interpretación paradigmática que llevaba a considerar el mensaje como vinculado enteramente a la intención del hablante y a su "situación". Esto es, sin duda, lo normal en los mensajes lingüísticos. Sin perjuicio de ello, los mensajes en que consisten las -- normas jurídicas tienen caracteres propios, como son su -- "permanencia" y su destino, a través de esa permanencia, a resolver conflictos jurídicos (aunque no sea esta sola su función)... Pero no es ahora la ocasión de tratar de estos caracteres. Basta con advertir su especificidad y que, en virtud de esta especificidad, puede concebirse, sin menos-

cabo de los esquemas teóricos una distinta interpretación - de los mismos.

El mensaje en que consiste la norma puede desvincularse de su autor (o autores) originario. El mensaje, una vez producido cobrará cierta objetividad, y al "vivir" a través de circunstancias cambiantes su sentido no tiene por qué ser inmutable. El sujeto del mensaje se impersonaliza, la voluntad del autor aparecerá, si se quiere, como la última referencia, pero la determinación, en concreto, de su valor será una tarea previa al análisis lógico-lingüístico, y en la que éste no está estructuralmente comprometido - (aunque el resultado de la determinación del sentido dependa de la mencionada tarea).

Sucedería en relación con la interpretación o decodificación del mensaje normativo algo semejante a lo que sucede con los mensajes de las obras musicales: el intérprete busca su "sentido" más allá y muchas veces en contra de las intenciones del autor. Pero no es necesario alejarse, - por razones de afecto, tanto del Derecho: análogo, y de importante significado teórico, es el caso de la "interpretación" de los mitos: el autor del mensaje que expresan está igualmente impersonalizado o, si se prefiere, personalizado en la colectividad; el mito "vive" a través de su historia.

Con esto tampoco queremos situar al mensaje normativo, junto al mito, en el extremo opuesto a la vinculación de su autor. Ni lo queremos situar en ese extremo, ni en ninguna concreta posición intermedia, sino solamente, significar la posibilidad de aplicar los mismos esquemas teóri

cos sobre los distintos datos (datos respecto del modelo,-- construcciones valorativas respecto del jurista) acerca de la razón del uso o de la elección de los lexemas presen--- tes en los enunciados normativos.

Es suficiente para comprender la inalterabilidad de los esquemas teóricos, contemplar el uso o la elección de los lexemas, en la misma medida en que el mensaje se -- desvincula de su autor, no como un acto originario, irrepe-- tible y perdurable (lo que perdura es sólo el plano de la expresión, no lo expresado -contenido-), sino como algo -- que "está siendo" simultáneamente a la "vida" del mensaje, como un acto (de elección de uso) repetido a cada instan-- te, pudiendo, por consiguiente, también variar la razón -- del uso o de la elección de los lexemas en presencia?

Por supuesto que todas estas consideraciones -- trascienden al nivel explicativo de las construcciones teó-- ricas que propugnamos, eso es, justamente, lo que queremos advertir: voluntarismo, racionalismo (en cuanto opuesto a voluntarismo), jurisprudencia sociológica o de intereses.. son opciones previas a la operatividad de los modelos teó-- ricos, que inciden sólo en la interpretación de sus elemen-- tos (teóricos) y no en la conformación estructural y con-- ceptual de los mismos.

C) Venimos hablando de determinación del sentido (y en este "sentido" de interpretación) como contexto ine-- vitable de la explicación de la analogía, pero ¿no es ésta

una concepción superada de la interpretación o, al menos, una sola de las concepciones posibles?

Es frecuente hablar hoy de interpretación operativa (31), como aquella que busca de las normas no tanto el "sentido" sino la regla de decisión para la resolución del conflicto (de intereses) manifestado en el "caso concreto". Entendida de esta forma la interpretación representa la funcionalidad del pensamiento tópico.

BATIFFOL expone con notable agudeza las diferencias entre la interpretación tendente a la determinación del sentido de la norma y la "interpretación operativa": "La dualidad de actitudes es bastante curiosamente paralela a la de las acepciones de la palabra "sentido". En un caso se trata de la significación: un término o una proposición son los signos de un pensamiento que transmiten más o menos felizmente; en una segunda acepción el sentido indica una dirección a seguir. Igualmente la norma expresa un pensamiento pero en vista de una dirección a dar a la acción. Es permisible estimar que esta orientación es de la esencia misma de la norma y -- preside su interpretación". (32)

¿Es contradictoria esta concepción con la actitud metodológica que subyace a nuestra explicación de la analogía?

-----

(31) Vid. L. FERRAJOLI (1966), J. WROBLEWSKI (1972), H. BATIFFOL (1972) y J. L. VILLAR PALASI (1975).

(32) H. BATIFFOL (1972, 18).



Dos consideraciones creemos que serán suficientes para matizar la respuesta:

a) La contraposición tajante entre determinación del sentido<sub>1</sub> de la norma y determinación del sentido<sub>2</sub> de -- la resolución del caso es, sobre todo, un argumento retórico. Más que dos formas de interpretación distintas, parecen dos actitudes distintas, una estática y otra dinámica, ante el mismo proceso interpretativo. Ni la solución del caso se puede decidir prescindiendo del sentido de las normas, ni -- todos los aspectos del sentido de la norma pueden percibirse si no es en atención a un caso concreto.

b) A lo largo de toda esta tesis, tanto en lo ya expuesto (Vid. relación de analogía, VII epígrafe 2) como -- en lo que aún falta por exponer (Vid. analogía y otros argumentos) hemos sostenido que sólo en presencia del caso concreto puede determinarse el sentido de las normas (no concebimos interpretaciones apriorísticas) y decidirse la existencia o inexistencia de relaciones analógicas.

El que hablemos de la determinación del sentido -- continuamente no quiere decir que prescindamos, antes bien todo lo contrario, de la incidencia fundamental del caso en el proceso interpretativo.

Las consideraciones de carácter tópico tienen suficiente ocasión de mostrarse: primero, en la interpretación en términos de realidad (ya se dijo en qué sentido) de los modelos teóricos; segundo, en la constatación de la re-

lación de analogía, donde bajo la forma lingüística pueden replantearse los problemas tradicionales de la interpretación.

### III.- EL VALOR DE LAS DECLARACIONES NORMATIVAS ACERCA DE LA ANALOGIA

Como ya se ha advertido en alguna otra ocasión, al hablar de declaraciones normativas debemos entender "declaraciones legales". La analogía, como objeto del discurso normativo, supone la reflexión sobre la propia operatividad del ordenamiento y esta reflexión sólo puede expresarla la ley como fuente de producción del Derecho.

¿Qué sucede, pues, cuando una disposición legal -- "habla de" la analogía? El supuesto de que ninguna disposición legal diga nada de la analogía no es relevante por cuanto hemos descrito en el capítulo anterior la operatividad de la analogía con independencia de las declaraciones normativas, alejándonos de una actitud rígidamente normativa ("empíricamente" normativista).

Distingamos dos posibilidades genéricas, a saber:

- Que el enunciado legal se limite a reconocer la operatividad de la analogía.
- Que el enunciado legal de alguna forma limite esa operatividad.

1.- El enunciado legal se limita a reconocer la -  
operatividad de la analogía.

No se plantea ningún problema particularmente sig-  
nificativo si la recepción legal de la analogía es lo sufi-  
cientemente amplia o inocua como para entender aludida cual-  
quier analogía y no negada ninguna manifestación de la mis-  
ma (33). Así sucede, sin duda, en el párrafo 1 del artículo  
4 del nuevo Título Preliminar del Código Civil..

Semejante alusión a la analogía deberá considerar-  
se como un reconocimiento de la autonomía significativa - -  
(34) de las demás normas, no como un reconocimiento de la -  
operatividad de la analogía en cuanto ésta se impone en vir-  
tud de los mecanismos de determinación del sentido. La nor-  
ma que "reconoce" la analogía no decide nada (porque es in-  
decible) acerca de la forma de determinación del sentido de  
las demás normas (35), sino de su sentido, aunque lo que --  
"diga" se traduzca en la inalterabilidad (autonomía) de los  
sentidos normativos. Más que un decir algo es un no-decir -  
que tales sentidos se verán constreñidos a la literalidad  
de los enunciados normativos.

-----  
(33) La no-recepción de alguna forma de operatividad ana-  
lógica cuando existe declaración legal genérica aceptando -  
la analogía estimamos que debe ser considerada sólo como eso:  
un no-decir, no como un decir que-no. No existe ninguna razón  
para proyectar sobre tal declaración un argumentum a contra-  
rio (para decidir la inexistencia de toda relación analógica;  
confróntese lo expuesto en la sección correspondiente a la -  
analogía y otros argumentos). Un defecto de formulación jus-  
tamente cuando la formulación es innecesaria no debe tener -  
tal trascendencia. No obstante, de no entenderse así sería -  
referible a esta situación lo que se diga de las declaracio-  
nes legales limitadoras de la operatividad de la analogía.

2.- El enunciado legal limita de alguna forma la operatividad de la analogía.

¿En qué medida y de qué modo tienen valor tales limitaciones?

La respuesta a tal pregunta puede colegirse de las siguientes consideraciones:

a) Dado que el razonamiento analógico no es algo independiente como tal, ni siquiera un razonamiento en conflicto con argumentos tradicionalmente considerados contrapuestos (así el argumento a contrario) (36), sino un mero "tener en cuenta" el resultado (constatación de la relación de analogía) de un proceso interpretativo general, la limitación de la operatividad de la analogía no puede entenderse como limitación de las ocasiones en que entra en juego el razonamiento correspondiente. Por el contrario, habrá de considerarse como la limitación de las posibles relaciones de analogía. Y esto equivale a decir que dicha declaración legal incide en los sentidos de los restantes enunciados normativos, configurándolos de modo que quede excluida la posibilidad de tales relaciones. Así, por ejem-

-----  
(34) En cuanto no dependen de lo que de ellos diga la norma en que se encuentra la aceptación de analogía; contrariamente a la norma que restringe su operatividad, que significará una incidencia en el sentido de las normas del ámbito aludido, como seguidamente se desarrollará.

(35) La necesidad de la determinación del sentido es un dato inevitable, y los modelos explicativos de esta determinación tienen un valor metodológico que no puede verse afectado por una declaración normativa que se sitúa, precisamente a nivel de objeto del modelo.

plo, puede entenderse que en los ámbitos en que está pros-  
crito el razonamiento ("aplicación") analógico los lexemas  
de las normas correspondientes a dichos ámbitos erigen en  
propiedad determinante su uso (entre otras) el mismo hecho  
de estarse usando explícitamente. O, dicho con mayor rigor  
sería propiedad determinante del sentido de un lexema en -  
 $S_2$  la propiedad de correlato extralingüístico del conjun--  
to-referente que corresponde al mismo lexema en  $S_1$  de co--  
rresponderle justamente esa unidad léxica en  $S_1$ .

La posibilidad de que una norma del sistema inci-  
da en el sentido de las restantes es una consecuencia ob--  
via del carácter de totalidad de unidad y, en suma, de sis-  
tematicidad del propio sistema. Será aceptable eso: que la  
norma en cuestión incida en el sentido de las demás nor--  
mas, pero no que incida en la forma de determinar el senti-  
do de las demás normas (que es a lo que parece correspon--  
der literalmente la prescripción por analogía).

b) Correlativamente, si construimos el sistema -  
normativo respondiendo a un modelo explicativo también de  
la determinación del sentido de las normas (esto es, si in-  
tegramos en la misma construcción teórica el conjunto de -  
normas y los procedimientos que explican la determinación  
del sentido normativo) las reglas del sistema que corres-  
pondan a tal explicación no tienen por qué verse afectadas  
por la norma en que se aluda -restrictivamente- a la analo-  
gía. Los niveles son distintos, desde el punto de vista --

---

(36) Vid. Capítulo I de la sección: "la analogía y -  
otros argumentos".

teórico, y las reglas que tratan de explicar el desenvolvimiento del sistema como tal se "refieren" a las normas que contiene el sistema, pero no viceversa.

Puede pensarse, sin embargo, que al integrar la explicación de la determinación del sentido en el mismo -- esquema teórico en que se integran --o se da cuenta de-- las normas, dicho esquema, en la medida en que se construya -- por inducción, por abstracción, puede, en su misma configuración, resultar afectado por el contenido de todas las -- normas cuya "totalidad" describe, y, entre ellas, por el -- de aquella (s) que "habla (n) de" la analogía. En relación con esto no podemos dejar de advertir: en primer lugar, que hemos contemplado la posibilidad de integrar la explicación de la determinación del sentido de las normas en el "sistema" en cuanto constructo teórico, como una exclusiva posibilidad teórica, trasladando a otro marco teórico un modelo ya construido fuera de él, sin entender que la determinación del sentido de nada sea peculiar en el sistema normativo (ni creemos que tenga algún "sentido" afirmar tal cosa) y mucho menos dependiendo de éste o aquel dato de derecho positivo. Como decíamos, las normas podrán incidir -- en el sentido de otras normas, pero no en la determinación del sentido de otras normas. El fenómeno del "sentido" estimamos que trasciende por completo la voluntad y la razón --en cuanto está apresada por el lenguaje-- del legislador (entendido de forma más o menos objetivizada). De ahí que ninguna norma pueda afectar a las reglas del sistema -- correspondiente a la explicación del sentido de las normas, aunque la construcción del "sistema" sea inductiva, y

parta de la abstracción (pero no es sólo eso) de los datos empíricos. En segundo lugar, además, hemos dedicado gran parte -seguramente la básica- de esta tesis a demostrar -- que el razonamiento por analogía no existía específicamente como tal razonamiento, que no se oponía y no podría entrar en conflicto (37) con ningún otro, que era sólo un tener en cuenta la presencia o la ausencia de esta relación se decidía como resultado de un proceso de determinación del sentido de la norma; era una consecuencia, pues, del sentido de ésta. Si esto es así, también tendremos que llegar a la conclusión, ya expuesta, de que una norma que hable de la analogía no es una norma que hable del modo de determinación del sentido de otras normas, sino que es una norma que hable de otras normas. Con lo que no sólo el nivel teórico sería distinto en el enunciado de la norma y en la (s) regla (s) del sistema explicativas de la determinación del sentido sino que también serían respuestas a cuestiones diferentes.

Cualquiera de las dos consideraciones anteriores, por separado, son suficientes para justificar nuestra postura.

c) El que la norma que "hable de" la analogía incida en el sentido de otras normas no quiere decir que el sentido de éstas deba ser determinado teniendo sólo en cuenta aquélla. En la razón del uso de los lexemas de las

---

(37) Vid. lo expuesto sobre la analogía y otros argumentos.



normas afectadas por la que se refiere a la analogía pueden latir propiedades que, incluso, contradigan su influencia. La norma de que tratamos será un factor, una orientación si se prefiere, para la determinación del sentido de otra norma, pero no el único. Dicho sentido -en cuanto a su "amplitud"- dependerá también del enunciado lingüístico de la norma y de cómo y por qué use (elija) tal enunciado (38).

d) Correlativamente a lo dicho en "c" puede añadirse que lo que incide en el sentido de otras normas, -- claro está, no es la "norma" que "habla de" la analogía -- abstraída de su sentido, sino el "sentido" de dicha norma, y otra cuestión será la de su determinación.

También, y fundamentalmente, el sentido y la necesidad expresivas de las demás normas incidirán en la -- determinación del sentido de éstas (39), (40), de modo -- que su amplitud dependerá del grado de su utilidad funcional, con lo que el valor de las limitaciones de la operatividad de la analogía puede decirse que, salvo matices, -- queda reducido al de la simple descripción --más que prescripción-- de ciertos aspectos del sentido de otras normas

-----

(38) Si consideramos, por ejemplo, el caso de una norma que proscribiese cualquier uso de la analogía, las necesidades expresivas de los enunciados normativos del ordenamiento en que tal forma se insertase harían posible -- el mantenimiento de una influencia absoluta en el sentido de las demás.

(39) Tal vez pueda pensarse que cómo siendo la norma que habla --restrictivamente-- de la analogía una norma metalingüística respecto de las demás, ya que ella habla del sentido de las demás, pero las demás no hablan del sentido

que como fenómenos semánticos se dan previa o simultánea a la norma en cuestión.

En conclusión, por tanto, podemos decir que el valor de las restricciones legales a la operatividad de la analogía es, fundamentalmente, el de reconocer fenómenos semánticos que se producen con independencia de las mismas.

-----  
de ella, pueden precisamente las demás incidir en la determinación de su sentido. La consideración del sistema como unidad y como totalidad, como "sistema", en definitiva, exige que el sentido de cada norma -también de ésta- sea precisando en función del todo (no sólo en función de las normas que hablan expresamente de ella).

La función que la norma en cuestión cumple dentro del sistema se concreta "en función" de la totalidad y no tiene por qué coincidir con la función que correspondería a la mera literalidad de la norma. He ahí, en la tendencia a adecuar ambas funciones, uno de los criterios a tener en cuenta en la determinación del sentido,

IV.- VALORACION DE LAS LIMITACIONES A LA OPERATIVIDAD DE LA  
ANALOGIA EN EL NUEVO TITULO PRELIMINAR

El artículo 4, en su párrafo 2, del Nuevo Título Preliminar del Código Civil español, dice, inspirándose en el artículo 14 del vigente Código Civil italiano (41): "Las leyes penales, las excepcionales y las de ámbito temporal no se aplicarán a supuestos ni en momentos distintos de los comprendidos expresamente en ellas".

Una observación se impone como previa: la aplicación de una ley en momentos distintos de los comprendidos expresamente en ella (42) no supone ni el uso de un razonamiento per analogiam ni la constatación de una relación analógica. Ciertamente, el momento en que se produce un caso puede configurarse como "propiedad" del caso, pero esa "propiedad" nunca será razón del uso o de la elección de un lexema en un

-----  
partiendo de  $S_1$  (pero sin quedarse en  $S_1$ ) para llegar a  $S_2$ , -  
criterio que, por lo demás, descansaría en la racionalidad -  
del sistema.

(40) E incluso el contenido de ésta puede incidir en la determinación de su sentido en cuanto que hay normas que, sobre hablar de otras normas, hablan de sí mismas.

(41) "Las leyes penales y las que hacen excepción a reglas generales o a otras leyes, no se aplican sino en los casos y momentos en ellas considerados".

enunciado normativo, porque en el ámbito jurídico las propiedades "temporales" aparecen reconducidas a un orden específico: el de la vigencia, objeto de enunciados normativos propios, sin que tales propiedades tengan relevancia semántica en los restantes enunciados normativos.

Las propiedades temporales son relevantes cuando aparecen como dichas (como objeto del discurso normativo) y son semánticamente irrelevantes cuando aparecen, eventualmente, en lo dicho (como propiedades de los correlatos extralingüísticos referidos en el discurso).

De otro lado, parece fuera de toda duda que no es correcto deducir de la disposición que comentamos que las leyes de ámbito temporal no se aplicarán a supuestos distintos de los comprendidos en ellas fuera de la medida en que tales leyes sean también de carácter excepcional. No habría razón alguna, ni siquiera aparente, para tal exclusión. La referencia al ámbito temporal (como distinta de la excepcionalidad) sólo iría ligada a la alusión a la aplicabilidad de las leyes a momentos distintos... aunque el enunciado lingüístico permita otras combinaciones de sus elementos (43).

---

(42) Aunque la determinación del momento no es normalmente -salvo en los de ámbito temporal- función tanto de la propia ley como de otras leyes.

(43) A menos que se estime sobreentendida la expresión "respectivamente" después de "... no se aplicarán".

Por ello, a efectos de "hablar de" la analogía, lo que nos interesa del artículo 4, párrafo 2 del nuevo -- Título Preliminar puede formularse así: "Las leyes penales y las excepcionales no se aplicarán a supuestos distintos de los comprendidos expresamente en ellas".

1.- La exclusión de la analogía respecto de las leyes penales.

Podríamos decir que es una exclusión por razón del contenido, de la "materia" a que se refieren tales -- leyes. De ahí la inutilidad del análisis lógico-lingüístico para explicar y valorar tal exclusión.

La función de la analogía en el Derecho penal -- sería tema, en sí mismo, más que suficiente para otra tesis; tesis en la que, además, las consideraciones formales quedarían un tanto marginadas. Otras cuestiones incidirían decisivamente en el tratamiento del tema: la existencia de una "norma de clausura" del ordenamiento, representada por el principio: "nullum crimen, nulla poena sine lege", la consideración de las normas penales como odiosas, y criterios de seguridad y certeza jurídica.

•

En virtud de todo ello, y manteniéndonos en -- idéntica perspectiva a la que hasta ahora hemos seguido, solamente podemos afirmar:

a) Que tal exclusión de la analogía así formulada, ha de considerarse en conformidad con lo expuesto en

anteriores capítulos, como un decir algo acerca del sentido de las normas penales, no como una decisión respecto de cuando se debe "acudir" a la analogía, puesto que el razonamiento correspondiente no es autónomo respecto de la determinación del sentido de las normas.

b) Que el propio ordenamiento penal, a través -- del sentido individualizado de sus normas y de la operatividad del principio normativo (tiene su traducción en los artículos 1 y 23 del Código penal) "nullum crimen, nulla poena sine lege", ya configura dichos sentidos de la forma que quiere decir el artículo 4 párrafo 2 del Código Civil, -- por lo que este enunciado, aún cuando contribuye también a la determinación de tales sentidos es redundante (no que--remos decir inútil).

c) Que, en última instancia, la posibilidad, y -- la medida de esta posibilidad, de constatar relaciones análogas depende del sentido de cada norma penal, aunque -- dicho sentido sea determinado en función de la totalidad -- del sistema normativo (y por tanto también en función de -- la que dice el artículo 4, párrafo 2 del Código civil) y -- de su propio contenido lingüístico.

En tanto en cuanto esto es así, lo dispuesto en el nuevo Título Preliminar acerca de las leyes penales no puede entenderse de forma absoluta, debiendo determinarse su sentido en consecuencia (44). La posibilidad o imposi--bilidad en cada caso de la existencia de relaciones analó-

gicas dependerá del sentido de la norma en cuestión (de ---· aquel sentido habla, aún sin decirlo todo, el mismo artículo 4 del Código Civil), de la medida de su "literalidad" o, más precisamente, de la forma en que se proyecte R sobre la información contenida en  $S_1$  acerca de las unidades léxicas presentes en el enunciado normativo.

2.- La exclusión de la analogía respecto de las leyes excepcionales.

En este caso la exclusión sí ofrece características susceptibles de consideración desde una perspectiva lógico-lingüística.

A ellas vamos a atender específicamente; por lo demás, serán aplicables a esta alusión normativa excluyente, para ciertas clases de normas, de la analogía las consideraciones hechas en el capítulo anterior y "por analogía" las expuestas en atención a las leyes penales.

La razón de la exclusión de la analogía respecto de las leyes excepcionales se funda tradicionalmente en

---

(44) ¿Qué ha de entenderse por supuestos distintos? -- ¿Qué por leyes penales? ¿Cuáles habrán de tomarse como razones de la elección de dichos lexemas (aunque aparezcan en unidades sintagmáticas superiores)? También el "sentido" de las normas penales influirá en la respuesta a tales preguntas.

ser la norma de "ius singulare" una norma "contra tenorem rationis" no pudiéndose hablar, por tanto, respecto de ella de "eadem ratio"; la ratio se agotaría en la mera literalidad del precepto (45).

Con mayor precisión podría decirse que suponiendo la norma excepcional una derogación de los principios "regulares" que informan el ordenamiento, todo lo que no se sitúe expresamente en el ámbito de la norma excepcional ha de entenderse reconducido al ámbito de los principios que informan las normas generales o regulares (en cuanto opuestas a las normas excepcionales).

No obstante conviene destacar dos matizaciones en relación con esta exclusión de la operatividad de la analogía:

-Se suele estimar que si bien la analogía está excluida respecto de estas normas no lo está la interpretación extensiva (ya que ésta permanece en los límites del espíritu de la norma misma).

-De forma análoga (en cuanto responde a las mismas motivaciones) es también frecuente la apreciación

---

(45) "Quod vero contra rationem iuris receptum est, non est producendum ad consequentias" (PAULO).



de que la analogía sí opera respecto de las normas de derecho excepcional siempre que el supuesto no previsto se sitúe dentro de la "ratio" de la norma excepcional, de la "ratio", en definitiva, que justifica la no-vigencia (en determinados supuestos) del principio de carácter regular y, por tanto, de las normas de derecho general. Así ENNECCERUS (46) dice: "... dentro del principio estricto, base de la norma de derecho singular, está permitida la analogía (y no está justificado emplear mecánicamente un argumentum a contrario)" (47).

Realmente pensamos que la diferencia entre ambas precisiones sólo tienen sentido si atendemos a la distinta connotación emotiva que corresponda a las expresiones "analogía" e "interpretación extensiva" porque parece que es denotado lo mismo al hablarse de interpretación extensiva y de analogía dentro de la ratio, del espíritu, del precepto excepcional, al ser ésta "interioridad" lo que puede caracterizar precisamente a la interpretación extensiva (48).

---

(46) ENNECCERUS (1934, 187).

(47) En el mismo sentido, las sentencias del Tribunal Supremo de 7 de noviembre de 1940, 27 de junio de 1941, y 28 de septiembre de 1968.

(48) No se puede ser sin embargo, demasiado riguroso en relación con esta identidad esencial entre ambos conceptos, ya que la noción de interpretación extensiva tiene una riqueza connotativa que excede, en muchos casos, de su caracterización atendiendo sólo a la interioridad respecto del espíritu de la ley en cuestión. Se puede querer significar también cosas igualmente vagas como que el legisla--

En cualquier caso, para la valoración de esta exclusión no vamos a necesitar la distinción dogmática entre interpretación extensiva y analogía, que en su momento ya consideramos, aunque sí para la valoración del fundamento que tradicionalmente se le ha dado. Tampoco vamos a profundizar ahora en la distinción, igualmente dogmática, entre derecho regular y derecho excepcional, procuraremos ajustar una "comprensión de término medio" -en terminología heideggeriana- a lo referido por tales categorías.

Si el razonamiento per analogiam era una consecuencia inevitable de la existencia de una relación de -- analogía, y ésta un resultado de la determinación del sen tido normativo y, de otra parte, ya en algún lugar hemos indicado la similitud entre la noción de "ratio iuris" y la de "sentido" (determinado conforme al modelo propuesto: razón de la elección o uso de las unidades léxicas) - de la norma, habremos de preguntarnos si es que el sentido de las normas de derecho excepcional ofrece la peculia ridad de representar respecto de las unidades léxicas los mismos significados que en  $S_1$ .

Y, desde luego, no parece haber ningún indicio

-----

dor no ha dicho todo lo que quería decir, que se trata de corregir un defecto de expresión de la norma, o que una enumeración de supuestos es "ad exemplum" y no se ha podido ser exhaustivo.

de que así sea, salvo, en todo caso, la propia disposición legal de cuyo valor tratamos.

Las normas de derecho excepcional no pueden dejar de poseer una peculiar ratio, como no pueden dejar de tener sentido.

Desde un punto de vista lingüístico, no existe ninguna razón para que ese sentido suponga respecto de la razón del uso o elección de los lexemas del enunciado normativo, la consideración de las propiedades del correlato extralingüístico del conjunto-referente en  $S_1$ , consistentes, precisamente, en corresponder a las mismas unidades léxicas en  $S_1$ . La "libertad" de elección en los lexemas en función de unas u otras propiedades sigue manteniéndose.

La analogía tiene su base en el sentido, en la razón de la elección de los lexemas en presencia, y esa razón, como el sentido, siempre existe (pertenece al orden de cosas inevitables e indecibles en virtud de su condición de fenómeno -dato- semántico). Otro problema será el de determinar en qué consiste esa razón, en consideración de qué propiedades se hizo (o se hace). (49)

-----

(49) Y esta presencia inevitable del sentido y, en tanto en cuanto equivalente al sentido, de la ratio, se daría también aún en el supuesto de que la norma excepcional fuera "propter aliquam utilitatem", contradiciendo así, desde el punto de vista lingüístico, la formulación clásica (PAULO) que, en virtud de tal consideración, rechazaba la fundamentación de tales preceptos en ratio alguna.

Tradicionalmente se considera la norma de derecho excepcional como la derogación de un principio organizativo de carácter general o regular, el plasmado en las normas de derecho regular o común, de ahí su excepcionalidad y de ahí que el supuesto no previsto por la norma excepcional se sitúe bajo el ámbito de la aplicabilidad de la norma regular excluyendo la posibilidad de analogía. --  
(50)

Qué sean verdaderamente tales "principios" no -- parece estar demasiado. Consideremos dos posibilidades:

a) Los principios referidos vendrían a identificarse con la "ratio iuris"; en otros términos, con la razón de la elección de los lexemas del enunciado normativo. En este caso sería objetable lo que ya se ha dicho de la inevitabilidad de la presencia de semejante "razón" (como del sentido) y de la falta de justificación de una limitación del sentido correspondiente a la mera literalidad.

b) Dichos principios se situarían por encima de la determinación del sentido en los términos en que ha si-----

(50) Aunque sea incidentalmente debemos decir que, en nuestra opinión, la razón de la excepcionalidad de la norma no estaría tanto en la excepcionalidad del principio o, si se prefiere, en la excepcionalidad al principio, sino -- en la excepcionalidad de las circunstancias, de la referencia factual de la norma. Las normas de "ius singulare" pueden fundarse en principios tan generales, respecto de su función organizativa, como los de cualquier otra norma. Lo que podrá suceder será que, en virtud de la excepcionalidad de las circunstancias se "derogue" un principio regular; pero no será para dar entrada a una norma carente de

do explicada. En atención a los mismos, a su presencia o -  
ausencia (según se estime que la norma excepcional respon-  
de a un principio o a la derogación de otro), se dirá una  
cosa u otra (cuestión distinta y previa, a cómo se dirá),  
y en este sentido, la elección -y, por tanto, la razón de  
dicha elección- de los lexemas del enunciado normativo de-  
pende de ellos, aunque la razón no sea, en sí, el prin-  
cipio; en atención también a tales principios, y esto es -  
importante, la extensión de la referencia factual de la --  
norma será, efectivamente, mayor o menor. Pero en modo al-  
guno los principios en cuestión podrán incidir en el "gra-  
do de literalidad" del sentido de las normas excepciona- -  
les. Dicho "grado" es por completo relativo; puede configu-  
rarse como una función (relación) entre los elementos de -  
 $S_1$  ( $e_1$ ) y los elementos de  $S_2$  ( $e_2$ ) tal que " $f(e_1, e_2)$ ", en  
la que un valor de  $f$  tendente a la "literalidad" para nada  
tiene que ver con la extensión de la referencia factual de  
 $e_1$  y  $e_2$ .

Lo que sucede es que la presencia de normas más  
generales o regulares frente a otras más excepcionales (con

-----  
principio o basada necesariamente en un principio excepcio-  
nal, sino que dicha norma también puede obedecer a un prin-  
cipio "regular" exigido precisamente en razón de la excep-  
cionalidad de la circunstancias y que no operaría en cir-  
cunstancias normales. Piénsese, por ejemplo, en la tensión  
entre el principio de libertad de pacto y el de equilibrio  
en la posición de los contratantes que se produce en cier-  
tas circunstancias, excepcionales si se quiere y que puede  
dar lugar a la "derogación" del primero, o, en idénticos -  
términos, en la posible tensión entre el principio de li-  
bertad de forma y el de seguridad y/o certeza jurídica.

viene relativizar el dogmatismo de la distinción) contribuye a que el sentido de éstas sea realmente más próximo a su literalidad, por cuanto su sentido se determinará -- atendiendo al que las demás normas y, también, concretamente, por oposición al de aquellas más generales o regulares que, presumiblemente, lo constreñirán. No es que, - de forma automática, el supuesto no previsto por la norma excepcional se sitúe bajo la órbita de otra más general, - sino que el sentido de la más excepcional se ve limitado, constreñido por el de aquélla y, en la medida en que esto sucede, su sentido, que no tiene por qué coincidir con el literal, se aproximaría a dicha literalidad, con las consecuencias que ello entrañe para la aplicabilidad de la - norma al caso.

Pero ¿por qué medir esta proximidad, variable - además en cada caso, con el patrón imposible de la diferencia entre interpretación extensiva y analogía, o entre -- analogía interna a la ratio del precepto y externa a dicha ratio, cuando todas las analogías se fundan en un único e interno sentido (= ratio) y fuera de ese sentido la norma no dice, ni se la puede hacer decir, nada?

La misma superación de la distinción clásica en-

-----

No parece compartir esta opinión M. ALBALADEJO - (1970, 28-29), para quien las derogaciones que pudieran - seguirse de los ejemplos citados, al responder a otros -- principios, no corresponderían a normas de carácter ex-- ceptional.

tre analogía e interpretación extensiva hace perder, ya -- en sí, sentido a la negación de la posibilidad de analogía en relación con las leyes excepcionales, mientras se admite, sin embargo, la posibilidad de interpretación extensiva. No existe más que un sentido (= ratio) y sólo -- "en" ese sentido cabe la analogía.

Con esto finalizamos lo relativo a la valoración de la exclusión de la analogía para las leyes excepcionales. Como decíamos al principio, no tratamos de aquellas cuestiones que se desarrollaron en el capítulo precedente con carácter general y de las que pueden darse por resueltas atendiendo "por analogía" a lo dicho en relación con la exclusión para las leyes penales. De las anteriores -- consideraciones puede deducirse el sentido en que parece que debe entenderse el artículo 4, número 2 del Código -- Civil, que será, también, el sentido con que dicho precepto hable del sentido de las normas de "ius singulare".

S E C C I O N    5ª

LA ANALOGIA Y OTROS ARGUMENTOS



### I.- ANALOGIA Y ARGUMENTUM A CONTRARIO

Tratando de la analogía es inevitable abordar el tema de sus relaciones con la argumentación a contrario.

Tradicionalmente se han venido considerando como dos razonamientos contrapuestos, antitéticos, ante los cuales el jurista debe ineludiblemente plantearse la cuestión de optar por uno u otro.

¿Cuándo decidirse por la analogía y cuándo por la argumentación a contrario?

En un primer estadio o, sin expresar orden alguno, en un estadio no-lógico, la cuestión se ha planteado como - un conflicto a resolver mediante la valoración de los modos de razonamiento en litigio; valoración que ponderará criterios sistemáticos, teleológicos, axiológicos, sociológicos, etc... según el credo que en cada caso se profese sobre medios de interpretación y desenvolvimiento del Derecho (1),- Pero valoración, siempre, y esto importa resaltarlo, de los modos de razonamiento en juego, para lo que es preciso haberlos considerado previamente, distintos y autónomos, como -- tales.

Una descripción paradigmática -sólo paradigmática- de esta actitud se completaría diciendo que desde un punto de vista lógico ambos razonamientos serían intercambiables: siempre que uno de ellos pudiese operar podría operar el otro. Pero entonces el concepto de lógica adquiriría, una vez más, significaciones demasiado vagas.

En un estadio ulterior de la cuestión, lógico o pretendidamente lógico, se ha tratado de encontrar, o por lo menos, matizar, la respuesta en la "estructura lógica" de la norma contemplada (sea para extender la disposición jurídica que contiene a un supuesto análogo, o para argumentar a contrario sobre ella).

Así U.KLUG (2) en una formulación que después - han seguido varios autores (3), advierte que la posibilidad de la analogía y del argumento a contrario depende de la forma en que las consecuencias jurídicas estén implicadas en los supuestos de hecho en el seno de la norma que sea punto de partida.

-----  
(1) Este ha sido el planteamiento tradicional de la cuestión, explícita o implícitamente asumido por prácticamente la generalidad de los autores -de forma implícita- particularmente en los civilistas- y sólo hoy las preocupaciones logicistas han matizado el planteamiento, aunque sin subvertirlo radicalmente como nosotros propugnamos.

Justamente esta general aceptación nos disculpa - de tener que cumplir la cita inevitablemente extensa. Ad exemplum transcribimos unas palabras de K. ENGISCH (1967, p. 184): "... en la elección entre el razonamiento por analogía y el argumentum a contrario no se procede en realidad según una lógica pura. La lógica tiene que vincularse a la teleología. Esto quiere decir que el procedimien-

Cuando la relación entre el supuesto de hecho y la consecuencia jurídica corresponde a una implicación -- extensiva (si p entonces q) (4) no es lógicamente posible utilizar el argumento a contrario. Una demostración de es to, distinta de la apuntada por U. KLUG en su "Lógica Jurídica" (pág. 190-191), circunscrita al ámbito de la lógica proposicional puede sintetizarse de la forma siguiente: --

La posibilidad de aplicar el argumento a contra rio a una norma cuya forma lógica sea " $p \supset q$ " (siendo "p" el presupuesto fáctico y "q" la consecuencia jurídica) se traduce --como se verá con más detenimiento después-- en la posibilidad de que " $\sim p \supset \sim q$ " se siga de -- " $p \supset q$ "; lo que en una fórmula lógica enumeraríamos:

$$"(p \supset q) \supset (\sim p \supset \sim q)"$$

Pues bien, es obvio que si para algún valor de verdad o falsedad de p y q, la proposición resultante es falsa, entonces la posibilidad que venía significada por

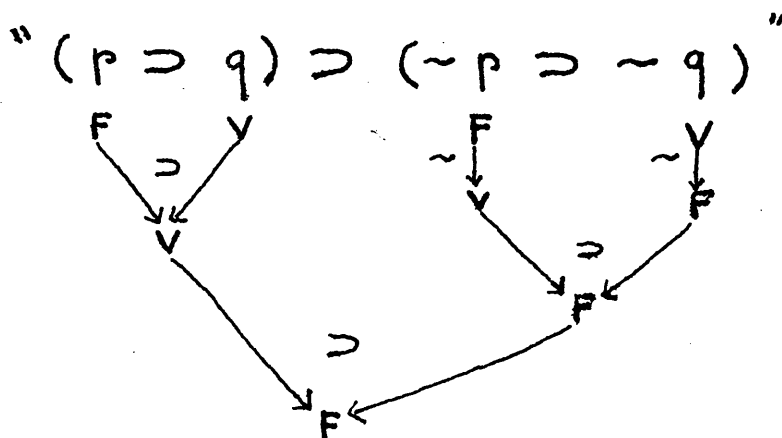
-----  
to formal de razonamiento, que, por supuesto, tiene que -- ser lógicamente correcto, en la práctica sólo funciona en conexión con determinados conocimientos materiales que deben ser obtenidos con una metodología jurídica específica."

También autores con preocupaciones logicistas -- adoptan esta actitud. Por debajo de la estructura lógica del razonamiento de que se trate, la decisión en cuanto -- a su elección tendría una fundamentación extra-lógica. -- Vid. en este sentido, G. KALINOWSKI (1965, pág. 170).

(2) U. KLUG (1961, pág. 194 y ss.) y (1967, pág. 114-115).

(3) La concepción de U. KLUG ha sido recogida en sus rasgos esenciales por T. HELLER (1961, pág. 132-135), --

"  $\supset$  " ((.....)  $\supset$  (.....)) no existiría. Y esto - es lo que sucede con el enunciado expuesto, ya que teniendo en cuenta la tabla de valores varitativos de "  $\supset$  " y de "  $\sim$  " (5), podemos concebir:



El argumento a contrario es, sin embargo, lógicamente posible cuando la relación entre el supuesto de hecho y la consecuencia jurídica es una implicación recíproca (6). En consecuencia, la proposición:

$$\text{"(p} \equiv \text{q) } \supset \text{(\sim p} \equiv \sim \text{q)"} \text{"}$$

será una proposición verdadera cualesquieran que sean los valores de verdad de p y de q (7).

-----  
R. SCHREIBER (1962, 51-54), E. GARCIA MAYNEZ (1964, pág.-169 y ss.); sin formalismos lógicos, por K. LARENZ - - - (1966, pág. 307-308) y aparece casi literalmente plasmada también en J. L. VILLAR PALASI (1975, pág. 185). Indirectamente, a través de G. KALINOWSKI, recibe igualmente la influencia de U. KLUG, N. AMATO (1969, pág. 395 ss.)

(4) La expresión "implicación extensiva" no debe inducir al error de la interpretación como si se tratase de una implicación y no de un condicional, confundiendo la mención y el uso de "p" y "q". Equivale a lo que, tal vez, más acertadamente, se denomina condicional, simbolizado por "  $\supset$  " y cuyos valores de verdad son:

U. KLUG, junto a estas formas de implicación, o de condicionalidad, toma en consideración una más, la que denomina implicación intensiva (8) para afirmar de ella - que, como la implicación recíproca, permite la argumentación a contrario y excluye la posibilidad de razonamiento analógico.

Pero esta forma de implicación ofrece características tan peculiares que requiere una consideración independiente, siendo, en nuestra opinión aconsejable prescindir de ella en esta cuestión de las relaciones entre analogía y argumento a contrario, cuando menos en la forma en que U. KLUG la desarrolla.

Aunque son frecuentes en el lenguaje del ordenamiento jurídico preceptos que responden a la forma - - - " $p \Rightarrow q$ ", y así sucede que algo, una cierta "clase" de hechos, se exige como requisito para algo, en cierta forma un efecto jurídico; sin embargo, la implicación intensiva parece trascender el esquema generalizado de la norma que ve en ésta un supuesto de hecho y una consecuencia

---

$\Rightarrow$	V	F
V	V	F
F	V	V

(5) La tabla de valores de verdad y falsedad correspondientes al functor monádico " $\sim$ " es:

P	$\sim P$
V	F
F	V

jurídica unidos por una cierta relación de condicionalidad. Téngase a este respecto en cuenta que, como se deduce de las correspondientes tablas de verdad, " $p \Rightarrow q$ " equivale a " $q \supset p$ ", donde el antecedente sería la consecuencia jurídica y el consecuente el supuesto de hecho. Claro está que el que " $p \Rightarrow q$ " exceda el marco de la concepción tradicional de la estructura "lógica" de la norma jurídica, no quiere decir nada en contra del reconocimiento de la función que en el lenguaje normativo pueda desempeñar la implicación intensiva, sino en contra, justamente, de dicha concepción tradicional de la norma. Pero en tanto esta no se abandone y se reconozca la absoluta libertad de conformación lógica de las normas (9), lo que, indudablemente, no hace U. KLUG, tampoco parece correcto utilizar la referida noción de implicación intensiva.

Además y prescindiendo de cual sea, si es que es alguna, la estructura "lógica" de la norma, la consideración que hace U. KLUG de la implicación intensiva en orden a la posibilidad -a la "necesidad", realmente- de ar-

(6) La implicación recíproca, bicondicional o equivalencia lógica, la simbolizaremos por " $\equiv$ " y tiene como tabla de valores de verdad:

$\equiv$	V	F
V	V	F
F	F	V

(7) Naturalmente y en virtud de las más elementales leyes lógicas del cálculo proposicional, si decimos esto de: " $(p \equiv q) \supset (\sim p \equiv \sim q)$ ", con mayor razón podríamos decirlo de: " $(p \equiv q) \supset (\sim p \supset \sim q)$ ". Análogamente, la imposibilidad de derivar " $\sim p \supset \sim q$ " de " $p \supset q$ " implicaba la imposibilidad de derivar del mis-

gumentar a contrario, plantea problemas difícilmente supe  
rables.

Con razón, la conectiva " $\Rightarrow$ " correspondiente a la tabla de verdad expuesta, no se utiliza prácticamente en la lógica formal. Como venimos de decir, " $p \Rightarrow q$ " equivale a " $q \supset p$ ". Pero el tratamiento que U. KLUG hace de este tipo de implicación, parece contravenir la equi  
valencia señalada. La apreciación de que si una norma res  
ponde al esquema " $p \Rightarrow q$ " en formulación proposicional - o al esquema " $(x) (V(x) \Rightarrow R(x))$ " en la lógica de predicados (10) (tomando "V" como el pre-  
dicado: satisfacer (x) los presupuestos V y "R" como el -  
predicado: desencadenar (para x) las consecuencias jurídi  
cas R) entonces es lógicamente permisible -incluso neces  
ario, como dijimos antes- el argumento a contrario, choca en principio con la elemental consideración de que siendo " $\Rightarrow$ " una conectiva que representa una relación -  
entre términos invertidos respecto de " $\supset$ " debería re  
cibir el mismo tratamiento lógico que ésta (11).

-----  
mo enunciado la proposición

(8) La conectiva que representa la implicación inten-  
siva es " $\Rightarrow$ " y sus valores veritativos:

$\Rightarrow$	V	F
V	V	V
F	F	V

(9) Tesis que mantenmos en otros trabajos de investi-  
gación, aún en curso.

(10) Esta es la formulación que desarrolla en su "Lógi-  
ca Jurídica" (págs. 187 y ss.).

Pero la extrañeza se desvanece cuando vemos que KLUG no enuncia:

$$"(p \Rightarrow q) \supset (\sim p \Rightarrow \sim q)"$$

o:

$$"[(x)(V(x) \Rightarrow R(x))] \supset [(x)(\sim V(x) \Rightarrow \sim R(x))]"$$

proposiciones que nada tendrían de corrección lógica, --- sino:

$$"(p \Rightarrow q) \supset (\sim p \supset \sim q)"$$

y/o

$$"[(x)(V(x) \Rightarrow R(x))] \supset [(x)(\sim V(x) \supset \sim R(x))]"$$

cuya corrección es absoluta y que son verdaderas para todos los valores de "p" y "q", pero que no tienen una relación clara con la "legitimidad lógica" del argumento a -- contrario por cuanto la proposición que se sigue de la -- proposición normativa originaria es absolutamente inver--sa --desde el punto de vista lógico-- a ésta. Limitándonos al lenguaje proposicional también podríamos decir que:

$$"(q \supset p) \supset (\sim p \supset \sim q)"$$

o que:

$$"(p \Rightarrow q) \supset (\sim q \Rightarrow \sim p)"$$

---

(11) El que en un caso un término sea el supuesto de hecho y en el otro la consecuencia jurídica, no debe --- afectar para nada al tratamiento lógico.



cuyas funciones como argumentos jurídico-normativos no parecen tan evidentes.

Por otra parte, aplicando el mismo principio -- también podría haber dicho que la implicación extensiva, -- el condicional simple, permitía o exigía, lógicamente, la argumentación a contrario ya que:

$$"(p \supset q) \supset (\sim p \Rightarrow \sim q)"$$

Afirmarlo en un caso y negarlo en otro atendiendo al "interés jurídico" (puesto que una proposición como la que acabamos de formular no es jurídicamente interesante) como tal vez pudiera deducirse en algún momento de -- sus palabras, no parece "lógicamente" muy consecuente.

Por todo ello nos atrevemos a decir que parece recomendable abandonar la noción de implicación intensiva en este nivel, reconduciéndola, como se hace habitualmente en lógica formal, al condicional simple, a la implicación extensiva, aunque advirtiendo el significado relativo que puedan tener estas palabras. En primer lugar, porque relativas, en cuanto sujetos a convenciones lingüísticas son las nociones de norma y de argumentación a contrario (a fin de cuentas, si " $(p \Rightarrow q) \supset (\sim p \supset \sim q)$ " es una proposición siempre verdadera ¿qué impide que se -- "llame" fundamento de un supuesto de argumentación a contrario?); y también relativo porque en la exposición que posteriormente haremos del proceso que sigue la conclusión a contrario se exige prescindir de una estructura lógico-normativa como punto de partida.

La tesis de KLUG, le lleva, por tanto, a matizar, por no decir "negar", la intercambiabilidad de la analogía y el argumento a contrario. En el supuesto de la inaplicación extensiva -condicional simple- este último nunca podría imponerse como lógicamente necesario; en el de la implicación recíproca -bicondicional- sería la analogía lo proscrito.

Finalmente, KLUG advierte que el hecho de que la implicación extensiva excluya la posibilidad lógica de argumentar a contrario no quiere decir que dicha implicación conduzca inevitablemente a una conclusión analógica. Para que ésta pueda producirse será preciso, además, que se de la relación de semejanza en los términos que KLUG expone (y el que ésta pueda producirse dependerá de la extensión o campo previamente definido para el círculo de semejanza) (12). Por tanto, también de esta forma se verá limitado o negado el principio de intercambiabilidad entre ambos modos de razonamiento. Habrá casos en que ni uno ni otro serían aplicables (13).

En conjunto, la tesis de KLUG, tan difundida, -

---

(12) Vid. U. KLUG (1961, 9)

(13) U. KLUG ilustra estos supuestos con el siguiente ejemplo, tan caro a RECASENS SICHES y ya utilizado por STAMMLER:

"Supongamos que en las reglas del tráfico de una sociedad de ferrocarriles se encuentra ordenado, y además advertido expresamente en los vagones, que no se pueden llevar perros en los compartimientos. Se trata evidentemente de una implicación extensiva. "Ser perro" es supuesto suficiente para la consecuencia de tener que que--

parece circular. La decisión de si un precepto contiene - una implicación extensiva -condicional- o una implicación recíproca -bicondicional- presupone, o al menos es simultánea, a la determinación de la existencia o inexistencia de relación analógica.

Evidentemente, los preceptos, tal y como aparecen en el lenguaje del ordenamiento jurídico, no muestran la naturaleza de la vinculación entre el supuesto de hecho y la consecuencia jurídica; naturaleza ésta que sólo puede determinarse a través de un proceso interpretativo (14).

Y, a nuestro juicio, dicho proceso interpretativo, como tal, es indescernible de aquel mediante el cual conduimos por analogía o a contrario.

Decir que una norma vincula una consecuencia jurídica a un determinado supuesto de hecho y sólo a él, es lo mismo -o responde a los mismos motivos- que decir que ese precepto ha de ser siempre interpretado a contrario.-

-----

darse fuera de los compartimientos. Pero un día se presenta un viajero que lleva al compartimiento una gran caja, que ocupa el lugar de tres asientos. Rogando que la quite argumenta que de no poder llevar en el compartimiento perros, ha concluido estar permitido llevar tales paquetes, ya que la caja no es perro ni algo parecido a perro. Como se ve inmediatamente rechazar una aplicación analógica de disposiciones referentes específicamente a perros - al caso presente es correcto. Pero es falsa la conclusión por inversión (a contrario), porque ésta sería tan sólo - correcta si nos halláramos ante una implicación intensiva; si se dijera, por ejemplo, que sólo los perros son --

Decir que una norma vincula una consecuencia jurídica a - un supuesto de hecho pero no con la exclusividad propia - del bicondicional equivale a decir que tal precepto no ha de ser siempre interpretado a contrario. Y todas estas -- afirmaciones tienen por base el análisis de las relaciones de analogía en presencia (15).

Además, es posible constatar otra dimensión de la circularidad, el hecho de que entre  $p$  y  $q$  medie la conectiva  $\Rightarrow$  no quiere decir que la clase de hechos que represente  $p$  -o mejor,  $V(x)$ - haya que coincidir con la literalidad del enunciado normativo ¿por qué la clase de hechos representado por  $V(x)$  no podría incluir los hechos análogos? Como ya hemos dicho repetidamente los textos del lenguaje normativo no pueden ser considerados en sí mismos sino en confrontación con el lenguaje de los casos posibles- reales o imaginados y los símbolos  $p$  y  $q$  no representan proposiciones, sino lo descrito por las proposiciones (16), según una interpretación material y no estricta de la implicación (17): clases de hechos en definitiva, por lo que respecta al antecedente " $p$ " que no tiene

-----  
los que tienen que quedar fuera de los compartimientos. - Pero tal disposición, así concebida, difícilmente habrá - podido darla ninguna compañía de ferrocarriles" (1961, -- pág. 195-196).

En el mismo sentido, puede verse también LACRUZ (1974, pág. 93-94).

(14) G. KALINOWSKI (1965) advierte el problema cuando dice del argumento a contrario que es "una operación simple que exige, sí, una explicación lógica, pero cuya realización no plantea ningún problema. Apenas si puede hablarse a propósito de él de interpretación del derecho. - La verdadera interpretación comienza sólo cuando se plan-

sentido alguno que hayan de corresponder a los literalmente aludidos por el texto normativo (18).

Cabe añadir que la tesis de KLUG acerca de las relaciones entre analogía y argumento a contrario sufre - de las mismas limitaciones que la concepción de la estructura lógica de las normas respondiendo al esquema: supuesto de hecho -consecuencia jurídica, ligados por alguna conectiva que exprese- condicionalidad.

Finalmente ¿qué sucede con aquellos supuestos - en que no operaban ni la extensión analógica ni el argumento a contrario? Decir que una norma, por una parte, no es interpretable a contrario y que, por otra, no cabe su extensión analógica a un determinado supuesto, es situarse simultáneamente en dos niveles distintos. Sólo por - - ello es posible excluir ambas conclusiones. En un nivel - decimos que la norma no es interpretable a contrario, esto es, afirmamos algo de la norma sin enfrentarnos con -- ningún caso concreto, sino sólo con cualquier caso posible. En el otro nivel decimos que respecto de un caso no

-----  
tea la cuestión de saber si es preciso o no sobreentender en el texto interpretado el cuantificador "solamente" que hace posible la aplicación de la regla mencionada. "Añadiendo: Es entonces cuando encontramos en materia de argumentación a contrario la dualidad de reglas lógicas y extralógicas características de la interpretación del derecho y la subordinación de las primeras a las segundas" -- (pág. 189-170).

(15) Los términos precisos en que se produce la indiscernibilidad de los procesos interpretativos serán analizados posteriormente con detenimiento.

es posible la extensión analógica, porque aún siendo posible la existencia de una relación analógica entre supuestos, ésta, en el caso de que se trate, no se da. No es -- que exista un espacio vacío entre conclusión analógica y a contrario, en el que no operen ni una ni otra, sino --- que, como es natural, siempre cabe la oposición entre poder ser lo dispuesto en una norma extensible analógicamente a por lo menos un supuesto (lo que permite predicar la extensibilidad analógica de la norma en cuestión) y poder ser lo dispuesto en una norma extensible analógicamente a determinado supuesto. Una norma --o, si se prefiere, lo -- que ella dispone-- puede ser extensible analógicamente a -- al menos un supuesto y no serlo a un supuesto determina-- do.

Una aguda crítica a KLUG --aunque de orientación no coincidente con la nuestra-- se encuentra en J. HOROVITZ (18a).

Respecto de las relaciones analogía --argumentación a contrario dice: "Los dos argumentos, armónicamente

-----

(16) Pero aunque representaran proposiciones éstas no tendrían por qué coincidir con la literalidad de los enunciados normativos puesto que la propia esquematización lógica " $p \supset q$ " o " $p \equiv q$ " se sitúa a un nivel metalingüístico respecto a los enunciados normativos mismos (entendiéndose por tales las prescripciones textuales del lenguaje del ordenamiento jurídico).

(17) Los orígenes remotos de la interpretación material del condicional se hallan en FILON DE MEGARA. A FILON pronto se le opuso DIODORO CRONOS, también de Megara, precursor de la interpretación estricta.

emparejados conforme a la opinión usual, son totalmente -- separados en la concepción de KLUG. No intenta someter -- los puntos de vista corrientes entre los juristas al análisis directo y a la crítica, sino que simplemente muestra, del modo más fácil, que sus puntos de vista no son -- compatibles con el suyo. Evidentemente, el rechazo de sus posiciones es conseguido a costa de una mala interpretación" (pág. 126). Y, anteriormente: "... este uso por -- KLUG del término "argumentación a contrario" se desvía -- del uso habitual entre juristas aún más que su uso del -- término "argumentum a simile" (pág. 120).

También nosotros, si bien por razones distintas (HOROWITZ parte de la insuficiencia de la lógica de las -- proposiciones indicativas para dar cuenta del razonamiento jurídico, es, sin embargo, curioso que tan cualificado representante de la lógica deóntica como G. KALINOWSKI ha ya aceptado los rasgos esenciales del planteamiento de -- KLUG), hemos tratado de poner de relieve la insuficiencia de la concepción de KLUG del argumento a contrario y sus relaciones con la analogía, frente a la realidad de su -- uso en la práctica jurídica.

-----  
En la lógica formal contemporánea la interpretación material es absolutamente usual, en particular después de FREGE y PEIRCE; ya no tiene vigencia el epigrama de CALIMACO: "Incluso los cuervos graznan sobre los tejados acerca de qué condicionales son verdaderos", que aludía a la discusión entre partidarios de FILON y de DIODORO. Sólo C.I. LEWIS (1932) ha mantenido recientemente una actitud contraria a la interpretación material.

(18) Ya el mero planteamiento de la tarea de determinar los hechos aludidos por el texto normativo implica el transcender el nivel de la literalidad de sus enunciados.

Pero no todos los lógicos parecen coincidir con las ideas de KLUG. Así N. BOBBIO (19) con posterioridad a la primera edición de la "Juristische Logik" (1951), y -- aún recibiendo en otros extremos su influencia, sigue sosteniendo que la conclusión analógica y la conclusión a -- contrario se producen, respectivamente, según exista o no semejanza jurídica entre los supuestos contemplados. Toda norma particular que cualifica jurídicamente un determinado comportamiento, estaría siempre acompañada de dos normas generales implícitas: una norma general inclusiva y -- una norma general exclusiva. La primera establecería que todos los comportamientos jurídicamente semejantes al regulado deberán tener la misma cualificación que el regulado; la segunda, que todos los comportamientos no jurídicamente semejantes deberían tener una cualificación opuesta (lo permitido sería lo opuesto de lo prohibido, lo no mandado sería lo opuesto de lo mandado, etc...)

Bajo el simplicismo deóntico de su exposición -- se traduce perfectamente la tesis básica de la disyunción excluyente entre analogía y argumento a contrario en función de la existencia o inexistencia de una relación de -- semejanza o analogía.

La concepción de BOBBIO, aunque en cierta forma restituye las cosas a su origen, prescindiendo de la --

---

(18a) J. HOROVITZ (1966, 78-144)

(19) N. BOBBIO (1957, I<sup>1</sup>, 601 y ss.)



forma lógica de la implicación normativa (habrá analogía - si hay semejanza y conclusión a contrario si no hay semejanza), peca de un excesivo simplicismo y tiende a confundir la argumentación a contrario con la mera inaplicación de un precepto.

¿Siempre que no hay semejanza se argumenta a --- contrario? La cuestión es, en buena medida, lingüística, - dependiendo la respuesta de lo que en cada caso se entienda por argumentación a contrario. Sin embargo, presuponiendo una delimitación usual de la noción de la argumentación a contrario parece que no todos los supuestos de inaplicación de una norma implican una conclusión a contrario. Por una parte, tal conclusión exige algo más que la mera implicación; por otra, es en sí algo más que dicha inaplicación.

Para nosotros, el tema de las relaciones entre - analogía y argumentación a contrario es bastante más complejo de lo que resulta de las concepciones expuestas.

Hay implicados problemas lógicos, problemas lingüísticos y problemas, en general, de carácter metodológico, que afectan a la noción toda de la analogía.

Trataremos de sintetizar nuestra opinión en torno a algunos puntos básicos.

1.- La argumentación a contrario es algo más que la mera inaplicación de un precepto.

En términos absolutamente generales podemos decir que si la norma jurídica dice algo -disposición jurídica- -- de algo -supuesto (20)- y nos hallamos ante un supuesto distinto del expresamente previsto en un enunciado normativo, -- en principio sólo podemos constatar la inaplicación de la -- norma en cuestión ya que dicha norma no dice de ese algo que es el nuevo supuesto lo que decía del supuesto previsto. Pero cuando argumentamos a contrario vamos más allá y el enunciado normativo no ya sólo no dice del nuevo supuesto la -- disposición jurídica que refería al supuesto por ella pre-- visto, sino que niega del nuevo supuesto aquella disposi- -- ción jurídica.

A fin de confrontar con la exposición de KLUG de-  
sarrollaremos la nuestra partiendo de presupuestos análogos  
a los suyos:

Frente a un supuesto no previsto por la norma sólo puede decirse que la norma no lé vincula una consecuen--  
cia jurídica determinada (la prevista para el supuesto pre-  
visto). Para decir que la norma vincula al supuesto no pre-  
visto la consecuencia contraria (21) a la que corresponde--  
ría al caso previsto, es necesario proceder a una argumenta\_\_\_\_\_

(20) Tal vez la expresión de disposición jurídica y su-  
puesto no resulten muy afortunados por lo que puedan evocar  
de otras concepciones que presuponen una forma lógica para  
la norma. Pero los nombres son puramente convencionales. Sólo se ha querido expresar la distinción en ser aquello de --  
lo que se dice algo y ser lo que de aquello se dice. El es-  
quema es universal.

(21) Posiblemente sea más correcto decir "la negación --  
de la consecuencia que correspondería a...", pues fuera del

ción a contrario (22). He aquí su especificación frente a -- la simple implicación.

Si prescindimos de " $p \equiv q$ " como punto de partida ya que, como dijimos, dicha forma proposicional sólo puede ser el resultado de una interpretación, y partimos de -- " $p \supset q$ " como síntesis del esquema normativo; supuesto de hecho-consecuencia, la inaplicabilidad a " $\sim p$ " se manifiesta en que existirá para la proposición:

$$"(p \supset q) \supset (\sim p \supset \sim q)"$$

al menos una combinación de los valores veritativos de "p" y "q" tal que la referida proposición sea falsa.

Desde un punto de vista positivo podemos formular el esquema de la inaplicación de " $p \supset q$ " como sigue:

$$"(p \supset q) \supset ((\sim p \supset q) \vee (\sim p \supset \sim q))"$$

proposición siempre verdadera que traduce exactamente el hecho de que frente a un supuesto no previsto la norma -- -- ("p  $\supset$  q") no dice que le vincula la consecuencia prevista, pero tampoco que le vincula la negación de dicha consecuencia.

-----  
esquematismo de los funtores deónticos la negación de una consecuencia no tiene por qué implicar la existencia de una consecuencia contraria, sino simplemente distinta.

(22) Ya sea directamente como forma (?) de argumentación, ya sea indirectamente mediante el reconocimiento de -- una norma, implícita, general exclusiva.

El argumento a contrario, sin embargo, implica la vinculación al supuesto no previsto de la consecuencia contraria: " $\sim p \supset \sim q$ ". Pero como ya puso de manifiesto KLUG, y demostramos anteriormente, dicha proposición no puede derivarse de " $p \supset q$ " y así de " $p \equiv q$ ". Por -- ello, partiendo de " $p \supset q$ " ¿qué constatación nos puede -- llevar a " $\sim p \supset \sim q$ "? En ello estará el fundamen-- to del argumento a contrario.

La respuesta la hallamos en la existencia o ine-- xistencia de relaciones de analogía que justifiquen o no la extensión analógica de la disposición normativa.

Si existe al menos un supuesto que por analogía -- con el previsto pueda recibir "su" disposición jurídica, en-- tonces no será posible obtener " $\sim p \supset \sim q$ " o, en otros términos, " $p \supset q$ " será solo eso " $p \supset q$ ", sin estar im-- plícito en " $p \equiv q$ ".

Pero sí, por el contrario, no existe ningún su-- puesto que por analogía con el previsto pueda recibir "su" disposición jurídica, lo que quiere decir que de ningún -- otro supuesto que el previsto se puede seguir la consecuen-- cia jurídica que a él le corresponde, entonces a " $p \supset q$ " subyacería realmente " $p \equiv q$ " (23), y podríamos obtener -- " $\sim p \supset \sim q$ ". Para enunciar en fórmulas lógicas estas afirmaciones hemos de retomar la lógica de predicados con -- cuantificadores:

(23) Lo cual es posible de afirmar en virtud de la ley lógica:

" $(p \equiv q) \supset (p \supset q)$ "

$$" [((x)(V_1(x) \supset R(x))) \wedge ((\sim \exists y)(V_2(y) \supset A(x y)))] \supset ((\sim \exists y)(V_2(y) \supset R(y))) "$$

dado que, como ya sabemos, y prescindiendo de cuantificado--  
res:

$$" ((V_1(x) \supset R(x)) \wedge (V_2(y) \supset A(x y))) \equiv (V_2(y) \supset R(y)) "$$

Por tanto (y siendo así que:

$$" [((x)(V_1(x) \supset R(x))) \wedge ((\exists y)(V_2(y) \supset R(y)))] \equiv \\ \equiv ((x)(V_1(x) \equiv R(x))) " )$$

$$" [((x)(V_1(x) \supset R(x))) \wedge ((\sim \exists y)(V_2(y) \supset R(y)))] \supset ((x)(V_1(x) \equiv R(x))) " \quad (24)$$

y, puesto que:

$$" ((x)(V_1(x) \equiv R(x))) \supset ((x)(\sim V_1(x) \supset \sim R(x))) "$$

podemos concluir:

$$" [((x)(V_1(x) \supset R(x))) \wedge ((\sim \exists y)(V_2(y) \supset R(y)))] \supset \\ \supset ((x)(\sim V_1(x) \supset \sim R(x))) "$$

(24) De todas formas el paso por " $((x)(V_1(x) \equiv R(x)))$ " no es, desde un punto de vista lógico, imprescindible para llegar a " $((x)(\sim V_1(x) \supset \sim R(x)))$ ".

Si se ha hecho referencia a él, y se le ha utilizado ha sido para mostrar su posición, en el proceso lógico, posterior a la negación de la analogía.

Se presenta la fórmula sin normalizar, mediante reducción de la negación del cuantificador existencial, para que conserve mayor valor en orden a su comprensión intuitiva.

Cuyo fundamento último estará en la inexistencia de relación analógica de supuesto alguno con  $V_1(x)$ ".

Adviértase que a la conclusión expuesta se llega a través del esquema " $p \equiv q$ " que se obtiene, como anticipamos al referirnos a KLUG, de la constatación de que no existe ninguna relación de analogía. No es " $p \equiv q$ " el fundamento de la exclusión de la analogía sino que es la exclusión de la analogía -o, más bien su inexistencia- lo que constituye el fundamento de " $p \equiv q$ " (25) y, a través de ello, el de la conclusión a contrario.

Sin embargo, las fórmulas anteriores basadas, -- por razones de exposición, en el modelo de KLUG, no pueden dar cuenta de la totalidad de situaciones en que opera el argumento a contrario.

2.- En relación con la argumentación a contrario ha existido, como incluso puede apreciarse ya en las observaciones hechas a BOBBIO y sobre todo a KLUG, una marcada tendencia a prescindir de la incidencia del caso. Consideración apriorística del argumento a contrario y, en definitiva, de la norma, sin someterla al enfrentamiento con el mundo de posibilidades fácticas, que da lugar a graves -- errores de planteamiento.

---

(25) Colmándose así ese vacío que existía entre el enunciado normativo y su representación mediante el esquema --- " $p \equiv q$ " siendo así que aquel, por sí, no bastaba para -- optar entre la conectiva " $\supset$ " y la conectiva " $\equiv$ ".

El caso siempre ha de estar presente, y puede estarlo o como "cualquier caso" o como "un determinado caso".

Cuando decimos que una norma ha de ser interpretada a contrario no podemos abstraernos del mundo de posibles casos. La presencia del caso late bajo la forma de "cualquier caso"; frente a cualquier caso no cabría extensión analógica de lo dispuesto en la norma al no existir relación de analogía alguna.

¿Quiere decir esto que cuando afirmamos que una norma ha de ser interpretada siempre a contrario hemos tenido presentes todos los casos a fin de poder negar cualquier extensión analógica? Esta consideración estricta de todos los casos sólo puede ser evitada en la medida en que, sin atender a las concretas formulaciones normativas, se excluye cualquier relación de analogía entre supuestos previstos y no previstos al erigirse la previsión misma en razón jurídica de la disposición; o, desde otra perspectiva, cuando el hecho de su regulación expresa una propiedad determinante de la clase de fenómenos referidos. Fuera de este supuesto, usual por otra parte cuando se prescribe la interpretación a contrario para toda una rama del Derecho (así sucede vgr. en parcelas del Derecho Penal y del Derecho Fiscal), no cabría excluir la analogía -y forjar por tanto la argumentación a contrario-, sino a través de su inexistencia -como relación- para cualquier caso, lo que parece impensable. Pero incluso en el supuesto antes referido la existencia o inexistencia de relación analógica es fundamental, lo que sucede es que no hay que enfrentarse con todos los casos concretos individualmente, puesto que todos ellos tienen una propiedad común que los excluye de la posible relación analógica:

el no haber sido previstos; o, lo que es lo mismo, a todos ellos les falta una propiedad determinante de la clase de hechos aludidos por la norma la de haber sido explícitamente aludidos por ella, no pudiendo, por tanto, ser elementos de dicha clase.

Las fórmulas lógicas expresadas en el punto anterior atendían a esta presencia del caso como "cualquier caso" (26), (27). Por ello decíamos que no podían dar cuenta de la totalidad de situaciones en que operaba el argumento a contrario.

Es en presencia de un determinado caso cuando fundamentalmente, y de acuerdo con su sentido originario, opera el argumento a contrario. Mediante su utilización vinculamos a un supuesto no previsto la negación de la consecuencia prevista para otro supuesto (28), y para su utilización será presupuesto la inexistencia de relación de analogía entre ambos supuestos. Aunque más que de presupuestos para su utilización habría que hablar de que la negación de la analogía es ya el argumento a contrario, como después precisaremos.

---

(26) El hecho de que en aquellas fórmulas las variables que representaban casos ("x" e "y") no fueran libres sino ligadas a cuantificadores respondía a exigencias de su planteamiento sin que ello afecte para nada a su corrección. Para la distinción entre "todos" y "cualquiera" puede confrontarse el análisis que B. RUSSELL hace de la cuestión en un artículo básico en la historia de la lógica matemática: "Mathematical logic as based on the theory of types" (1908), traducido en RUSSELL 1966, 85 y ss.



La traducción del anterior discurso al lenguaje lógico puede intentarse en los siguientes términos:

" Dado que:

$$\begin{aligned} & "((V_1(x) \supset R(x)) \wedge (V_2(y) \supset A(xy))) \equiv \\ & \equiv (V_2(y) \supset R(y))" \end{aligned}$$

podemos enunciar:

$$\begin{aligned} & "((V_1(x) \supset R(x)) \wedge (V_2(y) \supset \sim A(xy))) \supset \\ & \supset (V_2(y) \supset \sim R(y))". \end{aligned}$$

Frente a las fórmulas que atendían a la presencia del caso como "cualquier caso", en ésta se puede constatar, a parte del hecho lógico de no ser precisa la utilización de cuantificadores, que ni ha habido que "pasar" por ningún enunciado acerca de la norma de la forma "p q" ni su mención tendría sentido alguno.

La consideración del caso concreto, de determinado caso, que, insistimos, es el contexto originario en que opera el argumento a contrario y donde mayor incidencia en la práctica jurídica ofrece, permite extender el ámbito de la argumentación a contrario más allá de lo que es habitual.

-----  
(27) KLUG, al partir de " $p \equiv q$ " no se planteaba en modo alguno la presencia del caso.

(28) Como ya dijimos en otra cuestión, fuera del argumentismo de los funtores deónticos, puede carecer de sentido hablar de consecuencias contrarias. Se tratará tan sólo de la necesidad de una consecuencia distinta.

Al decir que una norma debe ser interpretada a contrario -- (= cualquier extensión analógica sería proscrita o, mejor, sería imposible por inexistencia de relación analógica entre supuestos) referimos tal argumentación a la literalidad del precepto, a lo que la norma expresamente enuncie. Pero si planteamos la relación de dicha norma con un supuesto no expresamente previsto en ella, el ámbito semántico de la misma --la extensión de la clase de hechos designada-- no tiene por qué corresponder a la literalidad del enunciado: puede frente a dicho supuesto, interpretarse a contrario aunque -- a un "círculo de semejanza" más próximo a la literalidad -- quepa la extensión analógica (29).

Encontramos, así, nuevamente superada la concepción de KLUG mediante la que explicaba la existencia de supuestos en que no era posible ni la argumentación a contrario ni la extensión analógica, pudiendo comprenderse mejor la incidencia, en dicha concepción, de la duplicidad de niveles que comentábamos.

3.- La operatividad del argumento a contrario tal y como ha sido expuesta en los puntos anteriores nos permite llegar ya a conclusiones más generales respecto de su --

-----  
(29) En el ejemplo que antes citamos, el supuesto en -- que el viajero lleva consigo una cesta de grandes dimensiones puede considerarse permitido interpretando a contrario el precepto que prohibía viajar con perros porque para ello no es óbice que el mismo precepto, en un círculo de semejanza más próximo a su literalidad, pueda ser extendido -- analógicamente a los "osos"

relación con la analogía.

Para nosotros, rompiendo con el planteamiento tradicional al que aludíamos en un comienzo, la conclusión analógica y la conclusión a contrario no son obtenidos a través de procedimientos lógicos o modos de razonar distintos, incluso opuestos, sino que son, solamente, resultados distintos de un único procedimiento o modo de razonar que, próximamente, hemos visto que consistía en constatar la existencia o inexistencia de relaciones de analogía y que, en última instancia, no es sino la dilucidación del sentido de las normas en consideración.

Por tanto, carece de sentido plantearse la opción del jurista por uno u otro razonamiento, en cada caso, y prefigurar la incidencia en la decisión de tal opción, en la valoración de ambos "razonamientos", de factores valorativos distintos de los que ya subyacen a cada uno de ambos tipos de conclusión. No es posible el conflicto entre analogía y argumento a contrario. Si existe relación de analogía, entonces procede la extensión analógica y si no existe relación de analogía entonces procede la negación de lo dispuesto por la norma, lo que puede constituir una conclusión a contrario (30).

---

(30) En el punto 5 matizaremos esta distinción entre ausencia de analogía y conclusión a contrario.

Pero si bien son sólo resultados distintos, consecuencia de la aplicación de un mismo tipo de razonamiento,--siendo las circunstancias -existencia o inexistencia de relación analógica- sobre las que se proyecta el razonamiento lo que provoca la alteridad de resultados, ello no tiene --por qué ser obstáculo para que, por interés metodológico, -podamos seguir hablando de razonamiento por analogía y/o argumento a contrario. Bien entendido que, siendo el procedimiento el mismo, se utilizará una u otra denominación según conduzca a uno u otro resultado, según sirva para constatar la presencia de analogía o su ausencia.

4.- Como puede deducirse de lo expuesto en los --puntos anteriores, el argumento a contrario, o la conclusión a contrario, no es algo contrapuesto a la argumentación o -conclusión analógica.

Y no es algo contrapuesto o contrario a la analogía porque no es realmente nada en sí y por sí mismo. Es --sólo la negación de la analogía (negación de una determinada extensión analógica si referimos el argumento a contrario a un caso concreto; o negación de cualquier extensión -analógica, si lo referimos a cualquier caso) (31). Y la ne-

---

(31) En CARNELUTTI (1955,119), podemos encontrar, aunque sin desarrollar y respondiendo más bien a una visión intuitiva del problema, un criterio radicalmente contrario --cuando, a propósito de la prohibición del artículo 14 del -Código Civil italiano de extender las leyes penales y excepcionales más allá de los casos y los momentos en ellos previstos y expresados, dice: "Por tanto, en realidad el art.-14 al prohibir que se extiendan positivamente, extiende ne-

gación de la analogía, como toda negación de un hecho (32), - aun teniendo referencia factual y siendo susceptible de ver--dad o falsedad, no representa hecho alguno. No hay hechos negativos. La configuración del argumento a contrario respondería a una operación puramente conceptual, si un correlato - - óntico (33).

5.- Pero aún cabe matizar más el carácter del argumento a contrario y establecer una nueva relación con la analogía.

Es el argumento a contrario la negación de la analogía, la constatación, pues, de la inexistencia de relación -- analógica.

Pero si bien esta conceptuación es suficiente cuando referimos la argumentación a contrario a una norma, no incidiendo el caso sino como cualquier caso, no lo es, sin embargo, cuando opera en presencia de un caso concreto.

Para que neguemos una determinada extensión analógica hay que proponer, asimismo, la existencia de una cierta --

-----  
gativamente las leyes penales o excepcionales, o sea que en lugar de permitir al juez sacar de ellas un principio positivo le impone que saque un principio negativo; en otras palabras: más que prohibir la analogía prescribe un procedimiento analógico al revés."

No es difícil imaginar la sustancialidad del argumento a contrario detrás de la mención a la "extensión negativa" y al "procedimiento analógico al revés". El argumento a contrario sería así el reverso de la analogía, pero al menos en

analogía, aunque ésta no sea suficiente para justificar la extensión de lo dispuesto, por no tratarse exactamente de la analogía exigida por la norma.

En primer lugar, frente a un caso no previsto, para argumentar a contrario es preciso buscar el apoyo de una norma y para esto tiene que existir cierta analogía de supuestos. Sólo así la norma puede "decir" que no vincula la consecuencia prevista al supuesto no previsto. Diríamos que esta analogía, respecto de lo descrito por la fórmula:

$$\begin{aligned} & "((V_1(x) \supset R(x)) \wedge (V_2(y) \supset \sim A(x, y))) \supset \\ & \supset (V_2(y) \supset \sim R(y))" \end{aligned}$$

opera como presupuesto de elección del enunciado normativo representado por

$$"(V_1(x) \supset R(x))"$$

Y en segundo lugar, y como manifestación mucho más interesante de esa "cierta" analogía de que tratamos, para negar una determinada extensión ha tenido ésta que presentarse como posible al menos. Sólo entonces la podemos negar y sólo entonces opera propiamente la argumentación a contrario. No siempre que no existe relación analógica concluimos a contrario.

lo que respecta al mandado del art. 14, sería aquel y no ésta lo que cobraría realidad erigiéndose en dominante.

(32) Aunque se trate de un hecho complejo, consistente en la existencia de una relación de analogía y en la consiguiente extensibilidad de la disposición normativa.

(33) Para la diferencia entre referencia y representación puede verse M. BUNGE (1975, 317 y ss.)

Cuando la falta de semejanza entre el supuesto no previsto y el previsto es demasiado significativa, ni siquiera se plantea la posibilidad de la analogía y, por tanto, tampoco se procede a su negación. Ciertamente que la mera inaplicación de un precepto, como vimos, no permite, desde una perspectiva estrictamente lógica, negar la vinculación del supuesto previsto, pero, en la práctica, la falta absoluta de semejanza permite dar ese paso sin el recurso a la negación de la analogía (34) y, en consecuencia, también sin el apoyo en la clase de supuestos aludida por el enunciado normativo para excluir a los demás, esencial todo ello en la argumentación a contrario.

La negación de la analogía -centro de la conclusión a contrario- sólo encuentra un fundamento racional - aunque a pesar de la "racionalidad" transcendemos el ámbito de la lógica- en la existencia de una cierta analogía, si bien ésta sea insuficiente.

En términos más precisos diríamos que los hechos no previstos han de no pertenecer a la clase de hechos aludidos en la norma, pero sí a otra clase en la que aquella esté

-----  
Además para la configuración conceptual y no factual de la negación puede confrontarse también KRAFT (1970), citado por BUNGE.

(34) Aunque, en aras de un mayor rigor expositivo, tal vez convendría precisar que en la "práctica" no es tanto que se llegue a negar la vinculación del supuesto no previsto a la consecuencia establecida por el supuesto previsto, como que no se obra "como si" se hubiera enunciado dicha negación.

comprendida. La proximidad de ambas clases es lo que justifica la conclusión a contrario (35).

Evidentemente, esta "proximidad" no puede prede--terminarse para decidir exactamente cuando opera el argumen--to a contrario y cuando no. La transición entre los contex--tos que dan lugar a la simple inaplicación, aunque conclu--yendo que el enunciado normativo vincula al supuesto no pre--visto la negación de la consecuencia prevista, y los que --exigen, para la misma conclusión, la argumentación a contra--rio, es gradual y únicamente podría determinarse median--te el establecimiento de las oportunas convenciones lingüís--ticas.

Naturalmente, las consideraciones anteriores no --afectan a la estructura lógica del razonamiento que da lu--gar a la conclusión a contrario, sino sólo a los presupues--tos de su utilización en la práctica (36).

Pero ¿siempre que se niega la analogía se argumen--ta a contrario?

-----  
(35) Esto, que puede parecer puramente especulativo, tie--ne un claro apoyo en la práctica jurídica. Si nos replantea--mos el ejemplo ya citado en otras ocasiones podemos afirmar que, ante supuestos como el viajar con un "lápiz", al juris--ta, para concluir que no está prohibido hacerlo, nunca se le ocurrirá interpretar a contrario, el precepto que prohíbe --llevar perros, por falta absoluta de semejanza; falta absolu--ta de semejanza que, sin embargo, no se daba respecto de la "cesta grande" por cuanto tanto ella como el perro "podían --resultar molestos para los demás viajeros" (propiedad deter--minante de una clase común aunque no exactamente de la clase aludida por el enunciado normativo).



Para responder a esta pregunta es imprescindible tener presente la función retórica de la argumentación a --- contrario.

Hemos explicado en qué consiste este tipo de argumentación o, mejor, este tipo de conclusión, pero ello no - significa todo en orden de su utilización en la práctica.

Cuando el jurista decide la imposibilidad de establecer una determinada relación analógica no siempre concluye a contrario, esto es, no siempre se apoya en el precepto respecto del que no cabía la extensión analógica para resolver el problema.

Y este abandono, en nuestra opinión, puede tener un doble motivo.

De un lado, lo que apuntábamos como dependencia retórica de la argumentación. Puede convenir más acudir a - otro u otros preceptos para decidir la cuestión. El razonamiento jurídico, por encima de su comportamiento lógico, puede apoyarse en bien distintos puntos de partida, representativos de diferentes aspectos del mismo problema.

De otro lado, la negación de la relación analógica en los términos exigidos por el enunciado normativo, puede llevar la negación también de esa "cierta analogía", mí-

---

(36) Cfr. nota (34).

nima e indispensable para que la norma pueda "decir algo" -- del supuesto no previsto, decir siquiera que la consecuen-- cia que se le ha de vincular es, precisamente, la negación de la consecuencia correspondiente al supuesto previsto.

6.- En conclusión, el argumento a contrario no es sino la negación de la analogía, y para su utilización fren-- te a un caso concreto necesita que exista una cierta rela-- ción analógica entre el supuesto no previsto y el previsto, aunque tal relación analógica sea suficiente para proceder a la extensión analógica, según los términos del propio -- enunciado normativo.

La dependencia, por tanto, de la argumentación a contrario respecto de la analogía no puede ser mayor.

Y no se nos oculta que la tesis expuesta no se li-- mita a tener significación en la determinación del valor -- epistemológico del concepto de argumentación a contrario en la ciencia del derecho, sino que su falta de sustantividad en favor de la analogía tiene también transcendencia en la forma de proceder a su "utilización" en la práctica jurídi-- ca. No puede ser nunca un recurso independiente de la analo-- gía inevitable. Es sólo el vacío que deja la ausencia de la analogía. Vacío que, además, para poder ser advertido como tal, necesita estar enmarcado en un contorno levemente mati-- zado de analogía.

## II. - ANALOGIA Y ARGUMENTA A FORTIORI

1.- Las relaciones entre la analogía y los argumenta a fortiori son, al menos aparentemente, menos evidentes que las relaciones entre analogía y a contrario. Sin embargo existen, son importantes y vamos a tratar de determinarlos.

Como tarea previa hay que precisar qué vamos a -- entender por argumenta a fortiori y, particularmente, cuáles son sus relaciones con los argumentos a maiori ad minus y a minori ad maius, puesto que al respecto no existe un -- consenso tan extendido como el que se da con relación a la argumentación a contrario.

Para unos autores los argumenta a fortiori comprenden como subespecie los argumentos a maiori ad minus y a minori ad maius. Para otros, los argumenta a fortiori no tienen nada que ver con los otros dos citados.

La primera actitud estaría representada por -- -- KALINOWSKI y GARCIA MAYNEZ (37); la segunda por KLUG, SCHREIBER y GREGOROWITZ.

Pero cuando trata de reconducir dicha conclusión a la "lógica moderna" enuncia:

$$" [(x) F(x)] \rightarrow [(E x) F(x)] "$$

lo que "traduciendo" la fórmula de la simbología de HILBERT ACKERMANN, por él utilizada, a la que nosotros veníamos utilizando sería:

$$" (x) Fx \supset (\exists x) Fx "$$

Enunciado, que es un verdadero despropósito, incomprendiblemente admitido también por R. SCHREIBER (41), J GREGOROWITZ, <sup>y que</sup> aparece mencionado -lo que no deja de ser ya -grave- en GARCIA MAYNEZ (1964), en cuanto cita a aquel.

En él se expresa un notable desconocimiento de -- las categorías y del lenguaje, en suma, de la lógica formal, al dar a lo que debería representar una variable individual (x) el significado de una variable predicativa, y, en consecuencia, utilizar mal también los cuantificadores ((x) y (∃x)).

"(x) Fx" quiere decir que para todo x, x es F, -- pero siendo "x" el símbolo de una variable individual, no -- el de una propiedad como ser S o ser P (∃x y Fx).

-----  
está totalmente clara y da la impresión de que su caracterización no corresponde a sus designaciones. Este es también -- el caso en relación con los ejemplos dados por el autor. Además las explicaciones lógicas por él propuestas están basadas en consideraciones equivocadas y no completamente adecuadas". Y, más concretamente, añade después: "... tampoco está claro qué diferencia hay entre este argumento (a maiori ad minus) y el argumento a fortiori".

Por supuesto, el problema de la decisión por una u otra actitud es estrictamente lingüístico. Todo lo más que se puede -aunque también se debe- hacer es ser consciente de su convencionalidad.

Nosotros partiremos de la misma actitud de KALI-NOWSKI. La de KLUG, aunque inatacable en su elección, parece menos útil para el Derecho (38). Además de incurrir KLUG en gravísimos errores de planteamiento que, aunque tal vez no sea ésta la mejor ocasión, no podemos dejar de señalar por cuanto atenta a la más elemental sensibilidad lógica.

Concibe KLUG (39) el argumento a maiore ad minus (40) como una manifestación de la conclusión por subalternación de la lógica clásica.

Todos los S son P (propositio subalternans)

---

Algunos S son P (propositio subalternata)

Del juicio universal afirmativo se concluiría el particular afirmativo.

-----  
(37) Aunque GARCIA MAYNEZ, en su planteamiento, se ocupa tanto de KALINOWSKI como de KLUG, rechazando la tesis de éste, tal vez, sin advertir que al referirse al argumento "a maiori ad minus" se está refiriendo a algo totalmente distinto de aquello a lo que se refiere KALINOWSKI.

(38) J. HOROVITZ (1966, 130) es menos tolerante; refiriéndose a la exposición de KLUG dice: "La presentación de los tipos de argumentos 1-3 (argumentum a maiori ad minus, argumentum a minori ad maius y argumentum a fortiori) deja amplio margen para la crítica. La distinción entre ellos no

"Todo S es P" corresponde a:

$$"(x) Fx \supset Gx"$$

(para todo x, si x es F, entonces x es G) donde F puede expresar "ser S" y G "ser P".

Correlativamente, "Algunos S son P" tampoco se -- puede traducir a:

$$"( \exists x ) Fx ", \text{ sino a:}$$

$$"( \exists x ) Fx \wedge Gx "$$

(Hay al menos un x tal que x es F y x es G).

Donde es fundamental observar que no puede ser -- mantenida la conectiva ' $\supset$ ' como consecuencia del "compromiso existencial" asumido por el cuantificador " $\exists x$ " y de -- su incidencia en los valores de verdad en la fórmula.

Mientras que " $(x) Fx \supset Gx$ " es verdadera aunque no haya ningún x tal que x sea F, pues un condicional de antecedente falso es siempre verdadero, y só lo no lo será si el consecuente es falso siendo verdadero --

-----

(39) U. KLUG (1961, 198 y ss.).

(40) El argumento a minori ad maius no será sino la inversión del mismo, haciendo jugar convenientemente la negación: correspondería a la conclusión "ad subalternantem propositionem" que consiste en concluir de la invalidez del juicio particular la invalidez del universal.

(41) R. SCHREIBER (1962, 54-55).

(42) J. GREGOROWITZ (1962, 66 y ss.)

el antecedente (43), " $(\exists x) Fx \wedge Gx$ " al contener la afirmación de la existencia de al menos un  $x$  tal que .... solamente será verdadera si verdaderos son  $Fx$  y  $Gx$ . Por ello se utiliza la conectiva " $\wedge$ ".

Parece ser que KLUG, en la 2ª edición de la "Juristische Logik", advirtiendo el error que había sufrido en la primera respecto del uso de las categorías lógicas de variable individual de variable predicativa y de los cuantificadores universal y existencial, da en lugar de la fórmula que hemos examinado, la siguiente:

$$"[(x)(V(x) \rightarrow R(x))] \rightarrow [(Ex)(V(x) \rightarrow R(x))]"$$

o, lo que es lo mismo,

$$"(x)(Vx \supset Rx) \supset (\exists x)(Vx \supset Rx)"$$

Fórmulas en las que si bien enmienda un error incurrir en otro, como ya se ha podido comprender después de lo expuesto. No se puede decir:

$$"(\exists x)(Vx \supset Rx)"$$

sino que habría que haber dicho:

$$"(\exists x)(Vx \wedge Rx)"$$

---

(43) Recuérdese la tabla de verdad de " $\supset$ " y las notas sobre la interpretación material del condicional, interpretación de la que deriva aquella tabla de valores veritativos.

en virtud del aludido "compromiso existencial" que representa el uso de " $\exists x$ ".

Pero con ser todo esto grave, más aún puede serlo la pretensión de formular en lógica matemática la conclusión por subalternación de la lógica clásica, haya expresado ésta como la haya expresado.

El "compromiso existencial" del que venimos hablando, y que aparece al utilizar el cuantificador " $\exists x$ ", impide concluir:

$$"(\exists x)(Fx \wedge Gx)"$$

de

$$"(x) Fx \supset Gx"$$

o, en otros términos, no es correcta la fórmula:

$$"(x)(Fx \supset Gx) \supset (\exists x)(Fx \wedge Gx)" \quad (44)$$

y no lo es, justamente, por lo que antes decíamos:

$$"(x) Fx \supset Gx"$$

---

(44) Por mantener en lo posible los esquemas de KLUG usamos " $\supset$ " y no la conectiva correspondiente a una función metalingüística respecto de las proposiciones enunciadas -- (v. gr. " $\vdash$ "), como sería lógico tratándose de una regla deductiva.



sólo es falsa si el antecedente es verdadero y el consecuente es falso y

$$"( \exists x ) Fx \wedge Gx "$$

sólo es verdadera si Fx y Gx son verdaderas. Esto es, que

$$"(x) Fx \supset Gx "$$

es verdadera aunque ("si" incluso) no haya ningún x tal que x sea F mientras que idéntica circunstancia en:

$$"( \exists x ) Fx \wedge Gx "$$

provocaría su falsedad y, por tanto, la falsedad de la totalidad de la proposición:

$$"(x) ( Fx \supset Gx ) \supset ( \exists x ) ( Fx \wedge Gx ) "$$

Y no es que ello suceda simplemente porque en un caso utilicemos " $\supset$ " y en otro " $\wedge$ " sino que esta diversidad de conectivas es debida al hecho de que el cuantificador universal no implica la afirmación de la existencia de al menos un x tal que... y sí, sin embargo, el cuantificador existencial.

Para poder pasar de lo universal a lo particular - sería en lógica preciso presuponer "artificialmente" (pues - tal presuposición no tendría una fundamentación formal) leyes deductivas como:

$$"(x) Fx " \vdash "( \exists x ) Fx "$$

En otro orden de ideas, la solución más correcta, - tal vez del problema del paso de lo universal a lo particular sea la debida a J. ŁUKASIEWICZ (45). Para ŁUKASIEWICZ --

los enunciados "Todo S es P" y "Algún S es P" de la lógica -- aristotélica no son traducibles a las fórmulas que hemos expuesto de la lógica de predicados utilizando cuantificadores. La lógica de ARISTOTELES prescindiría de los individuos para operar sólo con términos universales. Pero de esta forma LUKASIEWICZ configura la silogística como un sistema deductivo aparte, "con su propia axiomática y sus propios problemas", -- no sería ni una lógica de clases ni una lógica de predicados. La traductibilidad al lenguaje de la lógica matemática de la conclusión por subalternación seguiría siendo impensable (46).

Personalmente creo que el problema del tránsito de lo universal a lo particular en la silogística aristotélica y más concretamente en la conclusión por subalternación tiene mejor solución en los sistemas lógicos derivados del "álgebra de clases", en el sentido de BOOLE, por cuanto en estos no se necesita (si se excluye totalmente el llamado "cálculo de clases") de la noción de individuo, o, mejor, de "elemento de una clase", ateniéndose sólo a las relaciones entre clases. Procedimiento bastante adecuado para representar los términos universales aristotélicos (47).

---

(45) LUKASIEWICZ (1951).

(46) Para la historia del problema puede confrontarse A. CHURCH "The history of the question of existential import of categorical proposition" en Y. BAR-HILLEL, "Logic, Methodology and Philosophy of Science". Proceed of the 1964 International Congress, Amsterdam, N. Holland, 1965.

Una exposición sucinta pero sustanciosa de la cuestión se encuentra en M. GARRIDO (1974, 153-158).

(47) No del todo, en la medida en que también habría que operar convencionalmente para evitar los problemas que pue--

Pero, en cualquier caso, lo que no tiene justificación es la formulación incorrecta que sigue KLUG y la falta de fundamentación formal, inadvertida además, de su pretensión de transportar a la "lógica moderna" la posibilidad de una conclusión por subalternación.

No hemos podido reprimir estas consideraciones, que por otra parte, parecen útiles para valorar, desde una perspectiva lógico-formal, su concepción de la argumentación a *maiore ad minus* y a *minori ad maius* (48).

Por el contrario, para KALINOWSKI (49) los argumentos a *maiori ad minus* y a *minori ad maius* son manifestaciones del argumento a *fortiori*.

El argumento a *maiori ad minus* vendría a expresar lo mismo que el brocardo "Qui potest plus, potest minus" y consistiría, pues, en inferior una permisión (o una orden) a partir de otra permisión (u orden) "más importante". Argumento que en (1959) aparece esquematizado en términos de clases; si todo sujeto de la clase x puede ejecutar cualquier acción de la clase A y toda acción de la clase B pertenece a la clase A, entonces, cualquier sujeto de la clase x puede ejecutar

-----

dan representar la existencia de clases nulas.

(48) De todas formas no es que el análisis de KLUG no explique satisfactoriamente la estructura lógica del argumento, como dice GARCIA MAYNEZ (1964, 162) (1974, 307) sino que explica un argumento distinto al referido por KALINOWSKI (y cuya significación jurídica no he llegado a comprender) aunque tengan la misma denominación. GARCIA MAYNEZ parece no haber advertido que mientras que para KLUG los argumentos a *maiore ad minus* y a *minori ad maius* son distintos del argumentum a *fortiori* para KALINOWSKI aquellos son las dos subespecies de éste

cualquier acción de la clase B. En (1965) la formulación es la siguiente: "Si todos los  $x$  pueden hacer, o han de hacer A y; todo B es A, entonces todos los  $x$  pueden hacer o han de hacer B". A lo que correspondería la fórmula:  
" $C K Ma X A U B A Ma X B$ " (50).

El argumento a minori ad maius (análogo e inverso al anterior) consistiría en inferir una prohibición "más -- importante" a partir de una prohibición juzgada menos importante (si ningún  $x$  debe hacer A y todo B es A, entonces ningún  $x$  debe hacer B, o, en forma de proposición:  
" $C K Ma X A U B A Ma X B$ ").

Para KALINOWSKI es inevitable en estos razonamientos un componente extralógico que en el argumento a maiori ad minus sería la necesidad de sobreentender en la norma interpretada la expresión "... así como otras acciones menos importantes que..."; y en el argumento a minori ad maius la expresión "... así como otras acciones más importantes que". En consecuencia, la norma que se aplicaría no sería la aplicable al caso preciso, sino otra de mayor amplitud.

El planteamiento de KALINOWSKI, en principio correcto, deja translucir un vacío entre la exposición no formal de los argumentos a fortiori y la exposición formalizada de los mismos, pues las proposiciones empleadas a tal fin no

---

(49) G. KALINOWSKI (1959, 135 y 1965, 162 y ss.)

(50) Notación de ŁUKASIEWICZ.

dan, no toman en cuenta de la "mayor razón" (o mayor o menor importancia de las acciones) existente para la aplicación -- del precepto, sino sólo de que hay "razón" para tal aplicación (51).

Decir que todo B es A o que B es una subclase de A no es suficiente para que el fundamento de la aplicación sea a fortiori, aunque sí lo sea de la aplicación. Si esto fuera así, desde la perspectiva del caso concreto, toda aplicación de una norma implicaría una argumentación a fortiori puesto que el caso vendría a ser, de todos modos, un elemento de la clase A y, en su concreción, siempre habría de existir al menos una propiedad P que, añadida a la propiedad (o propiedades) determinante (s) por abstracción, de la clase A, diera lugar a una clase incluida en A.

De análoga concepción de los argumentos a maiori - ad minus y a minori ad maius parte N. AMATO (52). También para él son expresiones del argumentum a fortiori. Destaca, -- como KALINOWSKI, que "la norma expresa no puede constituir -- la premisa única de un procedimiento lógico que dé como consecuencia la norma que se quiere obtener". Pero añade, desarrollando y clarificando la tesis de KALINOWSKI, que la ar--

-----  
(50) Precisamente por ello no está demasiado claro si la clase A es la referida por la norma de que se parte, o aquella otra de mayor amplitud que comprende también los casos -- menos importantes o más importantes (según se trate del argumento a maiore ad minus o del argumento a minori ad maius). -- Por "reductio ad absurdum" hemos de concluir que la clase referida es la correspondiente a la norma de mayor amplitud (y, por tanto, también la clase será de mayor extensión) ya que si no la explicación formal sería contradictoria (B no estaría incluida en A si se piensa que la norma que alude a A de

gumentación a contrario consistiría "esencialmente en generalizar la norma expresa de la que se parte, extendiendo la calificación deóntica de la clase de actos explícitamente prevista a una clase de actos distinta que coincide con, o comprende, aquella a la que se refiere la norma que se trata de deducir".

Fase previa y esencial del argumento sería la "generalización" de la norma contenida en el sistema mediante la inserción en él de otra norma que predica la misma calificación deóntica para una diversa clase de actos". Y, en palabras también de AMATO: "El punto en el que hay que poner el máximo relieve es que tal fase es extraña por una parte a la lógica y por otra a la interpretación".

Mientras que la afirmación de que el fundamento -- del argumento a maiori ad minus es extraño a la lógica ya la encontramos en KALINOWSKI, la de que no es cuestión de interpretación tampoco es nueva, y se debe a la estimación de que mediante tal generalización más que interpretar una norma ya existente se crea una nueva norma (53). Esta es, quizás, la particularidad más notable que ofrece en relación con KALI--

-----  
be ser ampliada para dar cabida a los casos más o menos importantes. Pero la "interpretación" que no conduce "ad absurdum" es, como veremos seguidamente, totalmente insuficiente.

(52) N. AMATO (1969, 382-395).

(53) Vid lo expuesto acerca de la analogía como modo de interpretación o de creación del Derecho.

NOWSKI, cuya versión mejora sensiblemente.

GARCIA MAYNEZ, por su parte, participa también de la concepción de KALINOWSKI (no parece conocer la de AMATO) de la que comparte especialmente el que la norma aplicable - sea más amplia que la expresa (54).

Pero la formulación lógica más acabada y correcta del argumento a maiore ad minus, y por ende, también del argumento a minore ad maius, es la que se debe a Z. ZIEMBA - - (55).

$$\frac{(x, y) \{ [R(x, y) \cdot f(x)] \rightarrow f(y) \} \quad R(a, b) \cdot f(a)}{f(b)}$$

$$\frac{(x)(y)(R(x, y) \wedge f(x)) \supset f(y) \quad R(a, b) \wedge f(a)}{f(b)} \quad )$$

donde R es la "relación de más a menos".

(54) "La tesis de KALINOWSKI sobre el argumento de que - tratamos resulta más certera que la de KLUG, porque según el autor polaco, la norma que sirve de base al razonamiento final no es la aplicable al caso previsto, sino otra de mayor amplitud..." (1974, 308). El ataque a KLUG no estaba justifi- cado, como vimos.

(55) Z. ZIEMBA, Logika Formalna w mysteniu prawniczym, - "Panstwo Prawo", cah. 2, 1957, pp. 272 ss. Citado por GREGO- ROWICZ (1962, 69).

En relación con este esquema advierte GREGOROWICZ (56) que en la argumentación a contrario la premisa superior y "R (ab)" se admiten tácitamente, siendo la primera el fundamento de la regla del argumento a maiori ad minus y siendo aceptada la segunda por el intérprete bajo su responsabilidad.

Según GREGOROWICK -que se sitúa a sí mismo en este sentido, junto a autores como KOTARBIŃSKI y PERELMAN- el argumento a maiori ad minus no debe ser reducido a ninguna de las formas lógicas tradicionales puesto que el jurista pasa directamente de normas contenidas en los textos de la ley a otras que no se encuentran en ellos, sin utilizar reglas estrictamente lógicas.

Finalmente volvemos a aquel por quien comenzamos:- si KLUG consideraba los argumentos a maiori ad minus y a minori ad maius con completa independencia del argumento a fortiori, no por ello se desentendió de este último.

Para KLUG, el elemento que tradicionalmente se resalta en la argumentación a contrario: la mayor o menor importancia del supuesto no previsto en relación con su calificación deóntica, la relación de más a menos (o viceversa), la mayor razón en la aplicación, no encierra un comienzo de aná

---

(56) J. GREGOROWICZ (1962, 69).



lisis lógico; se trataría más bien de una "interpretación - teleológica, por tanto de base sentimental".

"Las palabras "con mayor razón" (57) parecen referirse a una valoración de las proposiciones que intervengan en la argumentación del caso, y no a la peculiar estructura lógico-formal de la argumentación misma" (58).

La estructura lógica del argumento a fortiori la transcribe en el simbolismo del cálculo de predicados, de la siguiente forma:

$$"[(x)(V(x) \rightarrow R(x))] \rightarrow \{[(x)(V(x) \& F(x)) \rightarrow R(x)]\}"$$

A la fórmula hay que oponerle, una vez más, reparos de índole lógico-formal.

Parece que, para lo que ha querido expresar KLUG, debería haber utilizado en el consecuente del condicional - un símbolo de variable distinto del utilizado en el antecedente.

("x") representa, ya lo hemos dicho otras veces, - una variable individual. Desde el punto de vista estrictamente lógico, el "caso" que satisfaga -en el antecedente- la propiedad "V" (V (x)) y el caso que satisfaga -en el consecuente- la propiedad V y la propiedad F ((V (x) & F (x)).

-----

(57) Se refiere a un texto de H. LEHMAN, Allgemeiner Teil des bürgerlichen Gesetzbuches, 4 edic. Berlin und Leipzig, p.117.

(58) KLUG (1961, 204).

han de ser casos distintos.

Además, el mantenimiento de la misma variable individual le ha llevado a reduplicar de forma totalmente innecesaria el cuantificador. Ya que en virtud de la ley de distribución del cuantificador universal en el condicional, éste -- permite la "comunicación" de dicho cuantificador. (59)

Enunciado al que hay que hacer objeciones semejantes a las que en su momento hicimos a KALINOWSKI.

Si " $(x) (Vx \supset Rx)$ " representa el esquema normativo, cualquier supuesto ante el que se confronte el enunciado normativo tendrá, sin duda, alguna otra propiedad distinta de V, la prevista por la norma para que se produzca la consecuencia jurídica  $(Vy \wedge Fy)$ , aplicándose la norma sin necesidad, desde luego, de argumentar a fortiori.

Quizás el mismo KLUG esté reconociendo la insuficiencia de su formulación al decir: "... cuando en Derecho -- aparece la expresión argumentum a fortiori, especialmente en discusiones jurídicas -- y lo mismo habría que decir respecto -- de los argumenta a maiori ad minus, a minori ad maius...--, suele entenderse algo más que la simple estructura lógica de la argumentación correspondiente. Frecuentemente pretende expresarse un juicio de valor, y justamente se intenta hacer notar que el caso presente encierra una transgresión más grave de --

---

(59)  $\vdash (x) (Fx \supset Gx) \supset ((x) Fx \supset (x) Gx)$

los preceptos jurídicos del derecho positivo que el primer caso. De lo cual se sigue que las reglas jurídicas que para el primero valían, con "mayor razón" las mismas y aún más severas tienen que valer para el otro. Así que en el fondo se trata de una argumentación de base teleológica, y solamente bajo este punto de vista tienen sentido las frases típicas: "con mayor razón", "a fortiori" (60). Si solamente bajo tal punto de vista tienen sentido las frases típicas "con mayor razón" y "a fortiori", habrá que convenir que la estructura lógica que ha enunciado no es la del argumento "a fortiori", al menos de forma específica.

Y con independencia de lo anterior la formulación de KLUG carece de sentido, como hemos expuesto.

2.- Habiendo examinado las diferentes actitudes que han suscitado los argumentos a fortiori y que, por su variedad, agotan casi una combinatoria de posibles actitudes, pasamos al desarrollo "personal" de las relaciones entre analogía y los referidos argumentos.

Como presupuesto, admitido convencionalmente, consideraremos que el argumentum a fortiori comprende sustancialmente los argumentos a maiori ad minus y a minori ad maius.

La primera exigencia respecto de la tarea que nos

---

(60) U. KLUG (1961, 205-206).

proponemos sería que la "explicación" del argumento a fortiori no quede limitada a las formulaciones deónticas como sucede en KALINOWSKI, N. AMATO y GARCIA MAYNEZ.

La segunda y fundamental, profundizar en lo que -- ZIEMBA conceptuaba como "relación de más a menos" (61). Tratar de explicar en qué consiste la "mayor razón", haciendo -- llegar hasta ella el análisis formal.

El hecho de que, a diferencia de lo que sucedía -- con la analogía, se recurra tan frecuentemente a la utilización de funtores deónticos --incluso por parte de quienes no cultivan la lógica deóntica-- y que ello esté expresado en -- los mismos apotegmas clásicos: "el que puede lo más puede lo menos", o "si se permite lo más se permite lo menos", "si se prohíbe lo menos se prohíbe lo más"... lleva a pensar si acaso este tipo de argumentación sólo opera en relación con la calificación deóntica de los actos (62).

Que pueda hablarse de relación de más a menos o de "mayor razón" respecto de una prohibición, orden, permisión, etc... es evidente, pero no lo es tanto ante actos deónticamente neutros, al menos en la forma de su enunciación normativa.

---

(61) La formulación lógica de KLUG no daba cuenta, a nuestro juicio, de este tipo de argumento.

(62) Así parece pensarlo HOROVITZ, aunque no tanto de la forma realista que acabamos de exponer sino en sus implicaciones metodológicas, para clarificar este argumento serían precisas las distinciones deónticas (1966, 133).

En nuestra opinión, tanto las consecuencias jurídicas que consisten en la calificación deóntica de un acto como los demás, a través de la determinación del "sentido" del precepto son susceptibles de argumentación a fortiori. Y esta, de momento, solo "opinión" esperamos que se vea claramente corroborada al analizar en qué consiste el fundamento del argumento a fortiori.

La aplicación a fortiori de un precepto, estimamos que se da, cuando:

- 1) Se aplica a un supuesto para el que la razón jurídica de la disposición normativa opera con mayor intensidad que para el supuesto descrito en abstracto por la norma.
- 2) Y además, dicho supuesto no está comprendido en la clase de hechos aludidos por la norma si interpretamos la extensión de dicha clase de acuerdo sólo con la información acerca del significado del léxico contenido en  $S_1$  (nivel de la lengua) sin tener en cuenta la razón del uso de los lexemas presentes en la norma (es decir, los -- sentidos contenidos en  $S_2$  y obtenidos por la -- proyección de R sobre  $S_1$ ). De no ser así no habría que acudir a la argumentación a fortiori -- para la aplicación del precepto.

Esta doble condición aunque expresada todavía de -- forma muy imprecisa --especialmente la primera parte-- permite sentar ya algunos puntos de partida interesantes.

Si decimos que el precepto se aplica a un supuesto para el que la razón jurídica de la disposición jurídica opera con mayor intensidad que para el supuesto descrito en abstracto por aquella, estamos diciendo también que, al menos, respecto del supuesto jurídico no previsto la ratio iuris -- del precepto opera. Y si esto es así parece obvio que haya -- que considerar la relación analógica como un presupuesto de la operatividad del argumentum a fortiori. Lo "más" o lo -- "menos" la "mayor importancia", la "mayor razón", sólo pueden "medirse" si existe analogía de supuestos.

Otro tanto puede deducirse de la segunda condición al requerirse que el argumento no esté incluido en la clase (o clases) referida (s) por la norma, atendiendo exclusivamente a las significaciones del lenguaje natural (63) aunque sí a la clase aludida por la misma norma si el sentido de ésta se determina de acuerdo con la razón de la elección que -- de los lexemas hace la norma (64).

La analogía es presupuesto básico de la argumentación a fortiori. Lo cual quiere asimismo decir que cuando se argumenta a fortiori se puede también obtener una conclusión analógica. Si se transciende o si se trata de transcender el marco de la analogía es para lograr, desde el punto de vista retórico, un mayor poder de convicción.

---

(63) Sentidos contenidos en  $S_1$ .

(64) Sentidos concernientes a  $S_2$ , en virtud de la proyección de R sobre  $S_1$ .

A una conclusión semejante, aunque no idéntica, -  
llegan K. LARENZ (65) y GARCIA MAYNEZ. Este último dice: --  
"En nuestro sentir, el argumentum a maiore ad minus sustan-  
cialmente coincide con el de analogía, puesto que la cues-  
tión, en ambos casos, consiste en determinar si una misma -  
disposición normativa, la del precepto aplicable a la situa-  
ción jurídica prevista, debe aplicarse también a la análoga  
imprevista, lo que, como antes señalamos, exige la valora-  
ción de tales situaciones, La diferencia estriba en que, --  
tratándose del llamado argumentum per analogia, el juez es-  
tima que hay la misma razón para atribuir a esos hechos con-  
secuencias jurídicas iguales, en tanto que, tratándose del  
otro argumento, las razones no son iguales: una tiene más y  
la otra menos peso, pero la diferencia es pequeña y, por en-  
cima de ambas razones, hay otra, válida para los dos casos,  
que justifica la igualdad de tratamiento" (66). O, con ma-  
yor alcance: "Por todo ello creemos, con autores como GENY,  
que los raciocinios designados con los nombres de argumen-  
tum a simili ad simile, a maiore ad minus, a minore ad maius,  
deben clasificarse como subespecies del de analogía. La di-  
ferencia entre ellos no está en la estructura del razonamien-  
to que desemboca en la aplicación, al caso imprevisto, de -  
la disposición relativa al análogo previsto, sino que en el  
proceso que antecede al acto aplicador y que consiste, como  
ya lo explicamos, en determinar si hay o no razones axioló-  
gicas que justifiquen la igualdad de tratamiento" (67).

-----

(65) K. LARENZ (1966, 307).

(66) E. GARCIA MAYNEZ (1974, 308).

(67) E. GARCIA MAYNEZ (1964, 169).

En el mismo sentido también HOROVITZ (67a) ya que, para él, como la analogía, este argumento implicaría la transición de la prescripción dada a una diferente, aplicable al caso sub iudice y expresando, de forma más eminente de lo -- que lo hace la prescripción dada, la idea básica teleológica "implícita en ella".

Curiosamente también R. BLANCHE sustenta la misma opinión en la única referencia que en materia de razonamiento analógico hace al Derecho. "Entre los razonamientos desde hace tiempo catalogados por los juristas, varios se reconducen en mayor o menor grado (se relacionan en mayor o menor - grado) a la analogía. Así el razonamiento a contrario, teniendo en común los contrarios ser los extremos de un mismo género; así los razonamientos a fortiori, a maiori ad minus, a - minori ad maius, que operan sobre casos análogos entre sí y que no difieren sino por el grado" (68).

La analogía es, pues, el presupuesto pero no lo es todo. Hay algo más que una mera relación analógica. ¿Cuál es la diferencia, de grado, con ella?

Tanto KLUG como KALINOWSKI entrevistaron cuál podría ser la solución a esta cuestión (aunque no se plantearan la necesidad de la analogía como presupuesto) al mantener que - el supuesto no previsto pertenecía a una clase que formaba -

---

(67a) J. HOROVITZ (1966, 134).

(68) R. BLANCHE (1973, 181, nota 1).



parte de la clase de supuestos referidos por la norma. Esto es lo que significaba decir como KALINOWSKI que "Todo A es B" (69) o como KLUG que  $\forall x \wedge Fx$  frente a  $\forall x$  ya que la clase formada por la abstracción de "V" y "F" está incluida en la clase formada por la abstracción de "V".

Pero, como ya dijimos, no basta con decir sólo esto puesto que en toda aplicación de un precepto la abstracción del esquema normativo, que no tiene en cuenta más que ciertas propiedades para la configuración de la clase de supuestos descritos, se enfrenta con la concreción de los casos que, respondiendo a supuestos para los que la disposición normativa es obviamente aplicable, pueden caracterizarse por infinidad de propiedades más que, sin afectar a la aplicabilidad de la norma, configuran clases dentro de la clase referida en el supuesto normativo (70).

No todas las subclases de la clase (o clases) aludida (s) por la norma (71) dan lugar a argumentaciones a fortiori, o, más matizadamente, la aplicación a fortiori de un precepto a un caso no expresamente previsto no se da cualquiera que sea la subclase, dentro de la clase referida por la norma, a la que pertenezca el caso (que responda a un supuesto)no previsto.

-----  
(69) De hecho ya lo había dicho antes expresamente en términos de relaciones entre clases en (1959, 135).

(70) Utilizando el mismo ejemplo del capítulo anterior -- podríamos decir que el precepto que prohíbe llevar perros -- consigo en el tren se aplica igualmente a los perros con un lazo en la cabeza o a los perros de 3 años y 3 meses -- la clase "perros con lazo en la cabeza" está comprendida dentro de la clase de cosas que son perros y otro tanto puede decirse de la clase de "perros con 3 años y 3 meses" -- sin que se argumente a fortiori.

Venimos hablando para referirnos a la clase de -- supuestos determinados por el enunciado normativo, de clase de objetos, de propiedades y de acciones o hechos. En la -- configuración de éstas intervienen, como en todo tipo de -- clases, propiedades; propiedades de cosas, propiedades de -- actos (tales como ser (la cosa x) una silla o un arrendatario, o como ser (el acto x) una venta o un viaje) y propiedades de propiedades (72) de cosas, propiedades de propiedades de propiedades de actos (tales como ser una silla verde o, un viajero largo o una venta a plazos) objetos y acciones que, por supuesto, se interrelacionan sirviendo las propiedades de los unos para configurar a las otras (o viceversa) (73).

Junto a las propiedades de propiedades que hemos ejemplificado y que podríamos considerar como más o menos -- objetivas, existen otras propiedades que implican juicios -- de valor. Juicios de valor realizados por la norma y que -- sirven también para determinar la extensión de las clases -- referidas (74).

Pues bien, se argumenta a fortiori cuando el su--

-----  
(71) Cuando aludimos a la clase (o clases) aludida (s) nos referimos a la clase (o clases) determinada por la razón de la elección de los lexemas presentes en la norma. A los sentidos, en definitiva, contenidos en  $S_2$  y obtenidos -- por la proyección de R sobre los elementos de  $S_1$ .

(72) Si se habla de propiedades de propiedades no se hace en sentido estrictamente lógico (P (P)) sino para referirse a propiedades que no consistirán en ser un objeto o -- un acto sino que son las propiedades de ese objeto o acto.

puesto no previsto tiene tales propiedades en mayor grado - que el previsto. Pero ¿qué es y cómo se tiene una propiedad de mayor grado?

Las propiedades de objetos y de actos que consisten en ser un objeto o un acto difícilmente puede concebirse que sean satisfechas en mayor o menor grado. Pero no sucede lo mismo con las propiedades de propiedades (75) que - lo normal es que ofrezcan grados de satisfacción. Pensemos en la propiedad de ser alto, o de ser grande, o en el ámbito de las propiedades de propiedades que implican juicios de valor, la misma propiedad de ser peligroso. Se puede ser más o menos alto, grande, peligroso... Es a esta posibilidad de que las propiedades generadoras de las clases aludidas por las normas se satisfagan en mayor o menor grado por distintos supuestos a lo que nos hemos querido referir.

Ahora sí la apreciación de si un supuesto satisface en mayor o menor grado una propiedad, puede constituir una valoración que no es la valoración implícita en el enunciado normativo. Especialmente, claro está, cuando se refiera a los mismos juicios de valor normativos.

-----  
(73) Por ello aludimos simplifícadamente en ocasiones a clases de objetos en lugar de a clases de actos cuando aquellos son el elemento determinante de éstos. Así, en el ejemplo tantas veces referido de la prohibición de viajar con perros en el tren, si la razón de la misma es la peligrosidad de los perros, la clase de objetos referida por la norma será la de todos los que sean peligrosos. La clase cabe restringirse más diciendo que no está constituida por objetos peligrosos, sino por animales peligrosos o por animales no pequeños-peligrosos.

Por eso aludíamos antes al hecho de que con el argumento a fortiori, frente a la mera analogía, que no implica en sí valoración del intérprete sino constatación, en todo caso, de una valoración realizada por la norma, se pretendiera, desde el punto de vista retórico, un mayor poder de convicción.

Es esto, precisamente, lo que separa a la conclusión analógica de la conclusión a fortiori. No es que, como han dicho muchos autores (76), la analogía se produzca cuando existe la "misma razón" entre el supuesto previsto y el no previsto y la argumentación a fortiori cuando exista "mayor razón" en función del supuesto no previsto, sino que la analogía se desentiende de dicha valoración (77).

Pero el que subyazca una valoración, no impide que el razonamiento en que la misma se encuadre pueda explicarse de un modo formal. Esto es lo que intentamos.

Como puede comprenderse, de las propiedades que intervienen en la valoración de la extensión de la clase de supuestos, pueden, y suelen, ser varias. También es posible

-----  
(74) Lo cual no quiere decir que el intérprete, el jurista, realice una función axiológica, valorativa. Su función es estrictamente heurística, hermenéutica. El juicio de valor ya está en la norma y el jurista sólo trata de encontrarlo. Se podrá decir que, para encontrarlo, tendrá que plantearse la valoración y valorar como si él fuera la norma. Pero formalmente siempre cabrá distinguir la distinta imputación de la función valorativa.

(75) En el sentido mencionado en la nota (72).

(76) Vid. en este sentido las palabras citadas de GARCIA MAYNEZ (1974, 308 y 1969, 169).

posible que entre ellos haya, a su vez, varios que sean susceptibles de ser satisfechos en mayor o menor grado; si todos lo son en el mismo sentido no habrá problema pero sí -- puede haberlo si lo son en sentidos distintos; es decir, si satisface unas propiedades en mayor grado que el supuesto -- previsto y otras en menor grado --aún permaneciendo siempre -- dentro del ámbito de la relación analógica-- que dicho supuesto.

El problema existe, pero es puramente lingüístico, relativo a la delimitación de las circunstancias en -- que se puede decir que se ha argumentado a fortiori. Como sucedía en relación con la conclusión a contrario y la inaplicación "de facto", la transición entre argumentación a fortiori y no-argumentación a fortiori dentro siempre del marco de la analogía, es gradual y sólo puede determinarse mediante el establecimiento de las oportunas convenciones lingüísticas. Pero ello para nada afecta al modo en que se procede a la aplicación del precepto.

En consecuencia, de todo lo dicho puede concluirse que la aplicación a fortiori de un precepto a un caso no expresamente previsto se da cuando dicho caso pertenece a una subclase dentro de la clase de supuestos aludidos por la norma, caracterizada por satisfacer sus elementos en mayor --

-----

(77) Por eso al tratar de la analogía ejemplificamos supuestos que vuelven a aparecer ahora en relación con el argumento a fortiori.

grado las propiedades o alguna de las propiedades determinantes de la clase en que está incluida (78).

Interpretados de acuerdo con esta exposición, -- tal vez las fórmulas de KLUG y KALINOWSKI podrían resultar útiles (no servirían, respectivamente ni para cualquier -- propiedad F "a parte" de V, ni para cualquier clase B incluida en A, sino sólo para aquellas que cumplieran las -- condiciones descritas). Nosotros por nuestra parte proponemos, acudiendo a la lógica de orden superior, ya que significamos relaciones entre propiedades, el siguiente esquema:

$$"((Gx \supset Hx) \wedge (Fy \wedge R(GF))) \supset Hy"$$

Donde "G" son las propiedades de los supuestos -- previstos, "H" la consecuencia jurídica en cuanto predicable de un caso, "F" las propiedades del supuesto no previsto y "R" la relación entre propiedades que expresa el mayor grado o mayor intensidad de unos que de otros.

Y, finalmente, como conclusión, podemos afirmar lo siguiente:

El argumento a fortiori presupone, en primer lu-

---

(78) Satisfacer los elementos de una clase en mayor -- grado las propiedades determinantes de otra equivale a configurar aquella clase con las propiedades o los nombres de propiedades precedidos de "más" o "menos" si es que no hay otros nombres para las mismas propiedades satisfechas con mayor intensidad.

gar, una "cierta analogía" genérica, de forma semejante a - lo que sucedía en relación con el argumento a contrario, in dispensable para que sea posible la elección de la norma a aplicar.

En segundo lugar, y fundamentalmente, presupone.- la relación analógica, en los términos exigidos por el enunciado normativo, entre el supuesto no previsto y el previsto. Diferenciándose de la analogía en que la argumentación a fortiori implica la valoración del grado en que el supuesto no previsto satisface aquellas propiedades determinantes de la clase de supuestos aludidos por la norma (y que son - susceptibles de tal satisfacción gradual) y la conclusión - de que satisface dichas propiedades o alguna de ellas en -- mayor grado que el supuesto previsto.

C O N C L U S I O N E S



A.- CONCLUSIONES DERIVADAS DEL PLANTEAMIENTO TEORICO EXPUESTO

PRIMERA.- La relación de analogía se erige en punto central del razonamiento analógico. En su determinación se plantean todos los problemas que pudieran subyacer al razonamiento - en las concepciones tradicionales. Se produce algo así como un desplazamiento del centro de gravedad en el objeto de la investigación del razonamiento hacia la relación.

Una vez decidida la existencia de la relación de - analogía entre lo referido por dos descripciones de supuestos (la correspondiente al enunciado normativo y la correspondiente a la formulación lingüística del caso) el razonamiento analógico no sería sino un tener en cuenta dicha relación, sin que, por otra parte, deba responder a ningún esquema inductivo y/o deductivo prefigurable.

SEGUNDA.- La relación de analogía se configura en términos lógico-formales al establecerse las correspondientes definiciones, según la clase de variables entre las que se trata de determinar la relación. En este sentido los resultados - más notables de esta investigación seguramente hayan sido - el de no concebir la analogía entre clases como la pertenen

cia de las clases en cuestión a, al menos, una clase común, sino como la inclusión de dichas clases en al menos una clase común, y el de considerar la relación de analogía no con abstracción de cuál sea esa clase en común en la que los términos de la relación están incluidos (o pertenecen si son objetos individuales o individualidades predicativas) sino en función de esa clase precisamente. Como consecuencia --entre otras-- de ello la relación de analogía deja de ser intransitiva para ser transitiva.

Pero la especificidad de la relación de analogía con referencia al Derecho y la respuesta a la pregunta que dejaba planteada al análisis lógico: ¿a qué clase común han de estar incluidos los términos de la relación? (dado que --la lógica sólo puede decir cómo es preciso que exista esa clase común) sólo puede lograrse trascendiendo el nivel del análisis lógico, justamente porque el carácter formal de éste no puede dar cuenta de los contenidos. Y a los contenidos hay que atender para hallar lo específico de los enunciados normativos y la respuesta a cualquier pregunta acerca de qué clase o qué propiedades, en términos materiales, si esta clase o propiedad no están previamente definidas en el discurso lógico.

El método de análisis de los contenidos para resolver las cuestiones apuntadas lo encontramos en la lingüística y, concretamente, en la semántica, aunque para ello fuera necesario construir un modelo teórico apropiado. La analogía --en tanto que relación-- queda finalmente configurada, respecto de su inserción en el ámbito jurídico-nor-

mativo, como un fenómeno del sentido, aún entendiendo el -- sentido de forma considerablemente amplia. Reiterando -- ideas ya formuladas en diversos lugares de la tesis podemos sintetizar esta relación entre analogía y semántica en las siguientes proposiciones:

La analogía se da siempre en todo el ámbito del sentido de un enunciado normativo y sólo en dicho ámbito.-- Fuera de su sentido la norma no dice, ni se la puede hacer decir, nada.

TERCERA.-- La cuestión del "fundamento jurídico" del razonamiento por analogía no es tal. En presencia de una relación analógica ésta ha de ser tenida inevitablemente en -- cuenta cuando se opera con los términos de la relación. La función del intérprete o, más ampliamente, del jurista, no consiste en decir de lo que no describe una norma lo mismo que la norma dice de algo análogo. No consiste propiamente tampoco en tratar lo igual como igual presumiendo la "racionalidad" del ordenamiento y/o en atención a criterios -- trascendentes al ordenamiento mismo.

Su función será estrictamente heurística, consistirá en hallar qué dice la norma de lo que no describe expresamente, si es que dice algo, y que es lo que el ordenamiento trata igual.

He ahí la importancia de contemplar la analogía como fenómeno del sentido partiendo de una propiedad común a todos ellos: su inevitabilidad; respecto de los mismos --

no cabe la decisión, sino sólo la descripción. Aunque la apreciación no tenga, en última instancia, como es natural, más que un valor metodológico.

CUARTA.- En concordancia con lo anterior, las exclusiones de la operatividad del razonamiento per analogiam en ciertas clases de normas no han de reputarse enunciados acerca de dicho razonamiento, como tampoco enunciados acerca de la forma de determinación del sentido de las normas; el razonamiento analógico y el modo de determinación del sentido son el uno inevitable, presupuesta la relación de analogía, y el otro indecible como cuestión metodológica además de igualmente inevitable, una vez convenido, en razón de su condición de fenómeno semántico. Las referidas exclusiones habrán de ser consideradas como enunciados acerca del sentido de las normas en cuestión, ya que la relación de analogía, como base del razonamiento correspondiente, depende en todo y depende sólo de dicho sentido (otro problema, que ahora marginamos, será el constituido por lo que hemos llamado "interpretación del caso").

Si la exclusión de la operatividad de la analogía se traduce en una norma del ordenamiento podremos añadir que el sentido de las normas respecto de las cuales se excluye la analogía no depende sólo de la norma que enuncia tal exclusión de la misma forma que el sentido de esta norma no es autónomo y también depende, al menos en cierto grado, del sentido de las normas a las que se refiere, y que, en definitiva, estimamos que el valor de semejantes enunciados (bajo la forma de exclusiones de la analogía) es más de "reconocimiento" de lo que significan las normas por él.

aludidas que de influencia efectiva en tales sentidos.

QUINTA.- La universalidad de la analogía tiene también ocasión de manifestarse en el orden del razonamiento jurídico al incidir de modo decisivo en la caracterización del argumentum a contrario y de los argumenta a fortiori.

El argumentum a contrario no es sino la negación de la analogía (ni siquiera, pues, algo contrario a la analogía) y para su utilización frente a un caso concreto necesita previamente que exista una cierta relación analógica - entre el supuesto previsto y el no-previsto, aunque tal relación analógica sea insuficiente para proceder a la extensión analógica según los términos del propio enunciado normativo. Como decíamos al final del correspondiente capítulo: "Es sólo el vacío que deja la ausencia de la analogía. Vacío que, además, para poder ser advertido como tal, necesita estar enmarcado en su contexto levemente matizado de analogía".

Los argumenta a fortiori (argumentum a maiori ad minus y argumentum a minori ad maius) presuponen también - la existencia de la relación analógica, pero no sólo de una cierta relación analógica, sino de aquella misma analogía - que exige el sentido de la norma de que se trate. A diferencia, sin embargo, de la analogía los argumenta a fortiori - comportan una valoración -de la que la analogía se desentien- de- del grado en que el supuesto no-previsto satisface las propiedades en función de las cuales se eligen los términos del enunciado normativo, cuando dicha valoración es posible.

B.- CONCLUSIONES DE CARACTER Y VALOR METATEORICO

SEXTA.- El valor de la lógica con relación al problema de la analogía no puede ser nunca operativo, entendiendo por valor operativo aquel que permitiera la decisión sobre -- cuándo existe o no existe analogía y/o cuándo entra en juego el procedimiento analógico. Semejante valor sería contradictorio con el carácter estrictamente formal de la lógica. Hablar de la "insuficiencia" de la lógica para dar cuenta de todos los problemas que plantea la analogía es desconocer, en general, las funciones de aquella. No puede ser insuficiente respecto de aquello que ni siquiera -- puede pretender.

El valor de la lógica ha de ser estrictamente -- explicativo, y explicativo respecto de los procesos racionales que subyacen a la cuestión de la analogía. En otras palabras, la función de la lógica no es la de decidir cuándo procede el razonamiento analógico, sino la de contri-- buir a decir qué es lo que sucede cuando nos hallamos en presencia de un razonamiento por analogía.

Esto, que parece obvio ha sido, sin embargo, -- constantemente olvidado por la ciencia jurídica en la medida en que ésta se ha ocupado del tema de la analogía. -- Por nuestra parte, creemos que ese valor descriptivo o -- explicativo de la lógica se ha manifestado a lo largo de toda la tesis, caracterizando, en consecuencia el propio valor de la investigación en ella contenida: no hemos tra

todo le facilitar criterios que permitan saber cuándo ha de usarse o, mejor, cuándo existe la analogía, sino, solamente, describir, explicar en qué consiste el razonamiento analógico.

SEPTIMA.- Aunque, como acabamos de decir, el valor de la lógica nunca pueda ser operativo, sin embargo el análisis lógico sí que puede llegar bastante más allá de donde se le ha hecho llegar, generalmente, en relación con la analogía. Y ello ha sido así, precisamente, por tratar de entender el análisis lógico en términos operativos y no explicativos. Correctamente entendida, es decir, reconociendo ese valor explicativo, la lógica subyace a todo y, por tanto, todo puede ser analizado "lógicamente". Cuando la lógica no puede ir más allá es porque el objeto del análisis no está aún preparado para ser comprendido en términos lógicos.

Es, justamente, esta preparación del objeto lo que hemos pretendido realizar con ayuda de la lingüística. Tras la comprensión desde un punto de vista lingüístico, o más concretamente, semántico, de la realidad subyacente a la analogía, los procedimientos lógico-formales, interpretados sus elementos simbólicos en función de los datos lingüísticos (datos respecto del análisis lógico, constructos teóricos respecto de la lingüística), tienen sentido y llegan a dar cuenta de aspectos del fenómeno de la analogía que parecerían ocultos.

La determinación de la relación de semejanza o de analogía ha sido entendida habitualmente como una cues-

ción en última instancia teleológica o axiológica, oponiendo así lo teleológico y lo axiológico a lo lógico, cuando tal oposición carece de sentido, incluso desde un punto de vista rigurosamente filológico. ¿Acaso el tratamiento de los valores o de los fines no puede ser "lógico"? Es más, parece que "debe serlo" si se quiere ser consecuente con las propias denominaciones. No dejaré de haber valores o fines porque éstos puedan, primeramente, ser comprendidos en términos lingüísticos o semánticos, y después, en consecuencia, ser objeto del análisis lógico-formal.

OCTAVA.- No sólo la lingüística merece nuestra atención en cuanto suministra las bases para que el análisis lógico-formal cobre sentido en los aspectos más profundos de la relación de analogía, es decir en tanto que presupuesto metodológico, sino que, en sí mismo, el uso que hemos hecho de ella, por encima de su valor metodológico concreto, supone incorporar a las tareas de interpretación de la norma un elemento de análisis que hoy entendemos inexcusable. Si la norma es ante todo un "mensaje", si de ella nos importa su "sentido" ¿cómo prescindir para su determinación (o, -- mejor, para conocer en qué consiste su determinación) de los avances metodológicos de una de las ciencias más desarrolladas, en su propio grado de cientificidad, durante este siglo, y seguir anclados en los términos anacrónicos de la "interpretación gramatical" como única participación en las cuestiones lingüísticas?

La comprensión de la realidad subyacente a la analogía desde el punto de vista semántico, no implica --



prescindir de los problemas interpretativos, incluidos los de carácter axiológico, tal como han sido considerados tradicionalmente, o minimizarlos. Todo lo que "se dice" o dar razón de ser a lo que "se dice", y así también los valores implícitos en los enunciados normativos, puede ser aprehendido como fenómeno del sentido.

NOVENA.- Finalmente, somos conscientes de que al jurista más próximo a los datos y a los problemas inmediatos de la vida del derecho posiblemente no le hayamos resuelto nada. Podría decirnos que no hemos hecho sino desplazar de un lugar a otro los mismos problemas de siempre, traducirlos a un lenguaje diferente... sin solucionarlos. Y sería cierto. Pero si ese desplazamiento o esa traducción permiten una mejor comprensión racional de "los mismos - problemas de siempre", la finalidad primordial de esta - investigación se habría cumplido plenamente.

Por lo demás, pensamos que toda reflexión acerca de la propia actividad (en este caso, lato sensu, la interpretación de las normas jurídicas), por muy abstracta o "teórica" que parezca, si se realiza con un mínimo de rigor científico -y esto es lo que, al menos, hemos pretendido- redundará siempre, al final, en beneficio de esa misma actividad.

B I B L I O G R A F I A

En esta bibliografía, por lo general, sólo se recogen los libros y trabajos mencionados en el texto. En cuanto a la analogía en particular, y excepcionalmente, figura algún estudio tenido en cuenta, aunque no citado expresamente.

A) Bibliografía jurídica y lógico-jurídica.

- ALBALADEJO, M. (1970) "Derecho Civil I, Introducción y Parte General", Barcelona.
- ALCHOURRON, C.E. (1965) "Juristische Schlüsse a fortiori und a pari", en "Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie", - Beiheft 41, Neue Folge 4.
- AMATO, N. (1969) "Logica simbolica e diritto", Milán.
- BARATTA, A. (1962) "Note in tema di analogia giuridica", en "Studi in onore di Emilio Betti", Milán.
- (1972) "Juristische Analogie und Natur der Sache", en -- "Mensch und Recht", Festschrift für Erik Wolf, Vittorio Klostermann, Frankfurt.
- BATIFFOL, H. (1972) "Questions de l'interprétation juridique", en "Archives de Philosophie du droit", t. XVII, pags. 9 ss.
- BETTI, E. (1949) "Interpretazione della Legge e degli atti giuridici", Milán.
- (1955) "Teoria generale dell'interpretazione", Milán.
- BOBBIO, N. (1938) "L'analogia nella logica del diritto", Turín.
- (1940) "Completezza dell'ordinamento giuridico e interpretazione", en "Rivista Internazionale di Filosofia del -- Diritto", XVIII.
- (1957) "L'analogia", en "Novissimo Digesto Italiano", pags. 601-607.

- (1968) "Ancora in torno alla distinzione tra interpretazione estensiva e analogia", en "Giurisprudenza italiana", - Disp. 6ª, parte I, sec. 1ª.
- CAPOGRASSI, G. (1962) "Il problema della scienza del diritto", Milán.
- CARNELUTTI, F. (1955) "Teoría General del Derecho", Madrid.
- CASTRO, F. de (1955) "Derecho Civil de España I", 3ª ed., Madrid.
- CONTE, A.G. (1957) "Ricerche in tema d'interpretazione analogica", Pavia.
- CLEMENTE DE DIEGO, F. (1914) "La analogía en el Código civil", en "Revista de Derecho Privado" I, pags. 370 ss.
- COSSIO, C. (1947) "La plenitud del orden jurídico", Buenos Aires.
- DIEZ PICAZO, L. (1973) "Experiencias jurídicas y teoría del derecho", Barcelona.
- ENNECCERUS, L.- NIPPERDEY, H.C. (1934) "Derecho Civil", Parte General, traducción con estudios de comparación y adaptación a la legislación y jurisprudencia españolas, t. I, vol.1, Barcelona.
- ENGISCH, K. (1967) "Introducción al pensamiento jurídico", Madrid.
- FERRAJOLI, L. (1966) "Interpretazione dottrinale e interpretazione operativa", en "Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto", I.
- FIGA FAURA, L. (1975) "La analogía ", Conferencia pronunciada el 29 de enero de 1975 en el ciclo organizado por la Academia de Jurisprudencia y los Colegios de Abogados y Notarial, de Barcelona (en curso de publicación).
- GARCIA MAYNEZ, E. (1964) "Lógica del raciocinio jurídico", México-Buenos Aires.

- (1965) "Die Argumente a simili ad simile, a maiore ad minus und a minore ad maius", en "Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie", Beiheft 41, Neue Folge 4.
- (1974) "Filosofía del Derecho", México.
- GENY, F. (1925) "Método de interpretación y fuentes en Derecho privado positivo", Madrid.
- GREGOROWICZ, J. (1962) "L'argument a maiori ad minus et le problème de la logique juridique", en Logique et Analyse, 5, pags. 66-75.
- HELLER, Th. (1961) "Logik und Axiologie der analogen Rechtsanwendung", Berlin. 6,
- HOROVITZ, J. (1966) "Ulrich Klug's Legal Logic. A critical account", en "Etudes de logique juridique. Travaux du Centre National de Recherches de Logique", Bruxelles. También en "Logique et Analyse, 33, 1966.
- KALINOWSKI, G. (1959) "Interprétation juridique et logique des propositions normatives", en "Logique et Analyse", Nouvelle série, deuxième année, 6-7.
- (1965) "Introduction a la logique juridique", Paris.
- KAUFMANN, A. (1965) "Analogie und Natur der Sache", C.F. Müller Karlsruhe. Recogido también en la recopilación de estudios del mismo autor "Rechtsphilosophie im Wandel", Frankfurt, 1972.
- KLUG, U. (1961) "Lógica jurídica", trad. por J.D. García Bacca, Caracas-Venezuela.
- (1967) "Observations sur le problème des lacunes en droit", en "Etudes de logique juridique, vol II, Droit et logique, les lacunes en droit. Travaux du Centre National de Recherches de Logique", Bruxelles, pags. 98-116. También en "Logique et Analyse", 37, 1967.

- LACRUZ BERDEJO, J.L. (1974) "Elementos de Derecho Civil I", Barcelona.
- LARENZ, K. (1966) "Metodología de la Ciencia del Derecho", trad. por E. Gimbernat Ordeig, Barcelona.
- LAZZARO, G. (1965) "L'interpretazione sistematica della legge", Turín.
- LEGAZ LACAMBRA, L. (1940) "La plenitud del orden jurídico", - en "Revista crítica de Derecho inmobiliario", XVI, pags. - 112 ss.
- (1972) "Filosofía del Derecho", Barcelona.
- LEHMAN, H. (1933) "Allgemeiner Teil des bürgerlichen Gesetzbuches", 4ª ed., Berlin und Leipzig.
- MELANDRI, E. (1968) "E logicamente corretto l'uso dell'analogia nel diritto?", en "Rivista trimestrale di diritto e - procedura civile", XII.
- NOWACKI, J. (1966) "Analogia legis", Warszawa, Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- PASTOR RIDRUEJO, L. (1973) "Presupuestos para una semántica jurídica", Tesis doctoral leída en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense.
- REGELSBERGER, F. (1893) "Pandekten", t. I.
- RODRIGUEZ PANIAGUA, J. Mª. (1976) "Ley y Derecho, Interpretación e integración de la ley", Madrid.
- SAUER, W. (1933) "Filosofía jurídica y social", trad. y notas de L. Legaz Lacambra, Barcelona-Madrid+ Buenos Aires.
- SAVIGNY, M.F.C.de "Sistema del Derecho Romano actual", trad. por J. Mesía y M. Poley, con prólogo de M. Durán y Bas, 2ª ed., t. 1º, Madrid.
- SOURIOUX, J.L. y P. IERAT (1975) "Le langage du droit", Presse Universitaires de France.

- SCHREIBER, R. (1962) "Logik des Rechts", Berlin, Göttingen, Heidelberg.
- VECCHIO, G. del (1933) "Los Principios Generales del Derecho", trad. y apéndice de J. Ossorio Morales, Barcelona.
- VILLAR PALASI, J.L. (1975) "La interpretación y los apotegmas jurídico-lógicos", Discurso leído el 10 de febrero de 1975, en el acto de su recepción como Académico de número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.
- WROBLEWSKI, J. (1972) "L'interprétation en droit: théorie et ideologie", en "Archives de Philosophie du droit", t. XVII, pags. 51 ss.
- ZIEMBA, Z. (1957) "Logika Formalna w myśleniu prawniczym", en Państwo i Prawo, cah. 2.
- ZIEMBINSKI, Z. (1974) "Analogia legis e l'interprétation extensive", en "Logique juridique", Pedone, Paris.

B) Bibliografía de lógica general y filosofía de la ciencia.

- BETH, E.W. (1975) "Las paradojas de la lógica", presentación, versión al castellano y notas por J.M.Lorente, Departamento de Lógica y Filosofía de la Universidad de Valencia.
- BLACK, M. (1966) "Modelos y metáforas", trad. de V. Sánchez de Zavala, Madrid.
- BLANCHE, R. (1973) "Le raisonnement", Presses Universitaires de France.
- BOCHENSKI, I.M. (1967) "Historia de la lógica formal", edición española de M. Bravo Lozano, Madrid.
- BUNGE, M. (1972) "Teoría y realidad", trad. de J.L.García Molina y J. Sempere, Barcelona.

- BUNGE, M. (1975) "La representación conceptual de los hechos", en "Teorema" 1975, vol. 3/4, pags. 317-360.
- CARNAP, R. (1970) "Meaning and Necessity", 2ª ed. (1956), Chicago and London.
- (1970) "Meaning and synonymy in natural languages", incluido en la 2ª ed. (1956) de "Meaning and Necessity", pags. - 233 ss.
- CHURCH, A. (1965) "The history of the question of existential import of categorical propositions", en Y. Bar-Hillel -- "logic, Methodology and Philosophy of Science", Proceed of the 1964 International Congress, Amsterdam, N. Holland.
- EMMET, D. (1966) "The nature of metaphysical thinking", St. Martin's Press, New York.
- GARRIDO, M. (1971) "Lógica simbólica", Madrid.
- KLEENE, S.C. (1974) "Introducción a la metamatemática", trad. de M. Garrido, Madrid.
- KNEALE, W. y M. (1972) "El desarrollo de la lógica", trad. de J. Muguerza, Madrid.
- KRAFT, V. (1970) "Mathematik, Logik und Erfahrung", 2ª ed. - Wien and New York.
- LADRIERE, J. (1969) "Limitaciones internas de los formalismos" trad. de J. Blasco, Madrid.
- LEWIS, C.I. y C.H. LANGFORD (1932) "Symbolic Logic", New York-London.
- LORENZEN, P. (1952) "Die Rolle der Logik in der Grundlagen-krisis der analysis", en "Applications Scientifiques de la Logique mathématique", Actas del 2º Congreso Internacional de Lógica matemática, Paris, pags. 65-74.
- LORENZO, J. de (1974) "La filosofía de la matemática de Poincaré", Madrid.



- ŁUKASIEWICZ, J. (1951) "Aristotle's Syllogistic, From the standpoint of modern formal logic", Oxford.
- PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1970) "Traité de l'Argumentation, La nouvelle rhétorique", Bruxelles.
- PFÄNDER, A. (1929) "Logik", Niemeyer, Halle. Existe traducción de Pérez Bances en Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires-México, 1940.
- POINCARÉ, H. (1905, 1906) "Les mathématiques et la logique", en "Revue de Métaphysique et de Moral", 13, pags. 815-835 y 14, pags. 17-34 y 294-317.
- (1912) "La logique de l'infinie", Conferencia en la Universidad de Londres, 3 de mayo, recogida en "Scientia", 12, pags. 1-11.
- QUINE, W.V.O. (1972) "Méthodes de logique", Paris.
- REICHENBACH, H. (1947) "Elements of Symbolic Logic", Toronto.
- RICHARDS, I.A. (1936) "The Philosophy of Rhetoric", Oxford.
- RUSSELL, B. (1906) "Les paradoxes de la logique", en "Revue de Métaphysique et de Moral", 14, pags. 627-650.
- (1966) "La lógica matemática y su fundamentación en la teoría de los tipos", (orig. 1908) recogido en "Lógica y conocimiento", Madrid, 1966, trad. de J. Muguerza.
- SACRISTAN, M. (1964) "Introducción a la lógica y al análisis formal", Barcelona.
- TEENSMA, E. (1969) "The paradoxes", Royal Van-Gorcum Ltd., Assen, the Netherlands.
- ZERMELO, E. (1908) "Neuer Beweis für die Möglichkeit einer Wohlordnung", en "Mathematische Annalen", 65, pags. 107-128. Existe trad. inglesa en J. van Heijenoort (edit.) - "From Frege to Gödel. A source Book in Mathematical Logic, 1879-1931", Cambridge, 1971, pags. 183-198.

C) Bibliografía sobre lingüística y semiótica.

- APRESJAN, J.D., I.A.MEL'CUK y A.K. ZOLKOVSKIJ (1969) "Semantics and Lexicography: Towards a New Type of Unilingual - Dictionary", en F. Kiefer (edit.) "Studies in Syntax and Semantics", Foundations of Language (Supplementary series), vol. 10, pags. 1-34.
- BACH, E. (1968) "Nouns and Noun Phrases", en "Universals in Linguistic Theory", New York, pags. 90-122.
- BAEZ SAN JOSE, V. (1975) "Introducción crítica a la Gramática generativa", Barcelona.
- COSERIU, E. (1968) "Einführung in die transformationelle Grammatik", Vorlesung gehalten in Sommer-Semester 1968 an der - Universität Tübingen, Stuttgart.
- CHOMSKY, N. (1974) "Estructuras Sintácticas", trad., introducción, notas y apéndices de C.P. Otero, México (orig. - "Syntactic Structures", 1957, London-The Hague-Paris).
- (1970) "Aspectos de la teoría de la sintáxis", introducción, versión, notas y apéndice de C.P. Otero, Madrid (orig. - "Aspects of the Theory of Syntax", 1965, Cambridge).
- ECO, U. (1972) "La estructura ausente", trad. de F. Serra Cantarell, Barcelona.
- FILLMORE, Ch.J. (1968) "The Case for Case", en E. Bach y R.T. Harms (edits.) "Universals in Linguistic Theory", New York, pags. 1-88.
- (1971) "Types of lexical information", en D.D. Steinberg y L.A. Jakobovits (edits.) "Semantics", Cambridge, pags. 370-392 (orig. en F. Kiefer (edit.) "Studies in Syntax and Semantics", Foundations of Language (Supplementary series), vol. 10, pags. 109-137).

- GALMICHE, M. (1975) "Sémantique générative", Paris.
- GREIMAS , A.J. (1970) "Du sens", Paris.
- (1971) "Semántica estructural", trad. de A. de la Fuente, Madrid.
- (1976) "Sémiotique et sciences sociales", Paris.
- GRICE, H.P. (1957) "Meaning", en "The Philosophical Review", 66, pags. 377-388. Recogido también en D.D. Steinberg y L. A. Jakobovits (edits.) "Semantics", Cambridge, 1971, pags. 53-59; y en Th. M. Olschewsky (edit.) "Problems in the Philosophy of Language", 1969, pags. 251-258.
- (1971) "Utterer's Meaning, Sentence-Meaning, and Word-Meaning", en J.R. Searle (edit.) "The Philosophy of Language", Oxford, pags. 54-70 (orig. 1968 en "Foundations of Language" 4, pags. 1-18).
- HALLIDAY, M.A.K. (1975) "Estructura y función del lenguaje", - cogido por J. Lyons en "Nuevos horizontes de la lingüística", Madrid, pags. 145-176 (orig. 1970).
- ISARD, S. (1975) "Changing the context", en E.L. Keenan (edit.) "Formal Semantics of Natural Language" (Papers from a colloquium sponsored by the King's College Research Centre , Cambridge ), Cambridge, pags. 287-296.
- KATZ, J.J. y J.A. FODOR (1963) "The Structure of a Semantic - Theory", en "Language", XXXIX, pags. 170-210.
- KEMPSOON, R.M. (1975) "Presupposition and the delimitation of semantics", Cambridge.
- KIPARSKY, P. y C. (1971) "Fact", en D.D. Steinberg y L.A. Jakobovits (edits.) "Semantics", Cambridge, pags. 345-369.
- LAKOFF, G. (1974) "Sobre la semántica generativa", recogido por V. Sánchez de Zavala en "Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria", I, Madrid, pags. 335-443. Correspon-

- de al borrador de varios capítulos de un libro en preparación ("Generative Semantics"); una versión anterior, parcial, fué publicada ya en 1969.
- (1975) "Pragmatics in natural logic", en E.L. Keenan "Formal Semantics of Natural Language" (Papers from a colloquium sponsored by the King's College Research Centre, Cambridge), Cambridge, pags. 253-286.
- LANGENDOEN, D.T. (1971) "Presupposition and assertion in the semantic analysis of nouns and verbs in English", en D.D. Steinberg y L.A. Jakobovits (edits.) "Semantics", Cambridge, pags. 341-344.
- LYONS, J. (1970) "Linguística général", trad. de F. Dubois-Charlier y D. Robinson, Paris.
- MANCZAK, W. (1969) "Les termes "Langue" et "Parole" designent-ils quelque chose du reel?", en "Linguistics", 55, pags. - 48-55.
- MARTINET, A. (1968) "Elementos de Lingüística general", trad. de J. Colonge Ruiz, Madrid.
- MCCAWLEY, J.D. (1970) "English as a VSO Language", en "Language", 46. Recogido también en P.A. Seuren (edit.) "Semantic Syntax", Oxford, 1974, pags. 75-95.
- (1971) "Where do noun phrases come from?", en D.D. Steinberg y L.A. Jakobovits (edits.) "Semantics", Cambridge, pags.- 217-231 (orig. 1968).
- (1974 a) "La inserción léxica en las gramáticas transformatorias sin estructura profunda", recogido por V. Sánchez de Zavala en "Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria", Madrid, pags. 259-275 (orig. 1968-1971).
- (1974 b) "Prelexical Syntax", en P.A.M. Seuren (edit.) -- "Semantic Syntax", Oxford, pags. 29-42.

- MONTAGUE, R. (1970) "English as a formal language", en "Linguaggi Nella Societa e Nella Tecnica", Milán, pags. 189-223.
- (1972) "Pragmatics and intensional logic", en G. Harman y D. Davidson (edits.) "Semantics of Natural Language", Reidel, pags. 142-168 (orig. 1970, en "Synthese", 22, pags. 68-94).
- MOUNIN, G. (1974) "Claves para la semántica", trad. de C. Manzano, Barcelona.
- NUÑEZ LADEVEZE, L. (1976) "Complementariedad<sup>me</sup> de las nociones de "Lengua" y "Competencia" ", Trabajo aún sin publicar.
- PETERSON, Ph.L. (1973) "Concepts and Language", The Hague- Paris.
- PETOFI, J. (1971) "Transformationsgrammatik und eine ko-textuelle Texttheorie", Frankfurt am Main.
- RODRIGUEZ ADRADOS, F. (1975) "Estudios de Semántica y Sintaxis" Barcelona.
- SANCHEZ DE ZAVALA, V. (1974) "Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria" I, Madrid.
- SCHIFFER, S.R. (1972) "Meaning", Oxford.
- SGALL, P. (1975) "Conditions of the use of sentences and a semantic representation of topic and focus", en E.L. Keenan (edit.) "Formal Semantics of Natural Language" (Papers from a colloquium sponsored by the King's College Resarch Centre, Cambridge), Cambridge, pags. 297-312.
- SKALICKA, V. (1948) "The Need for a Linguistics of "la Parole" en "Recueil Linguistique de Bratislava", I, pags. 21-38.
- STRAWSON, P.F. (1971 a) "Intention and Convention in Speech Acts", en J.R. Searle (edit.) "The Philosophy of Language", Oxford, pags. 23-38(orig. 1964 en "Philosophical Review", - 73, pags. 439-460).

- STRAWSON, P.F. (1971 b) "Logico-Linguistic Papers", Methuen.
- VENNEMANN, Th. (1975) "Topics, sentence accent, ellipsis: a proposal for their formal treatment", en E.L. Keenan (edit. "Formal Semantics of Natural Language" (Papers from a colloquium sponsored by the King's College Research Centre, Cambridge), Cambridge, pags. 313-328.
- WILS, Y. (1975) "Preference semantics", en E.L. Keenan (edit.) "Formal Semantics of Natural Language" (Papers from a colloquium sponsored by the King's College Research Centre, Cambridge), Cambridge, pags. 329-350.

## SIMBOLOS LOGICOS DE USO MAS FRECUENTE

### 1.- Lógica proposicional.

		Not. de Lukasiewicz	Otras notaciones
Negación	$\sim$	Np	$\bar{p}$
Conjunción	$\wedge$	Kpq	$\cdot$ &
Disyunción alternativa (no excluyente)	$\vee$	Apq	
Condicional	$\supset$	Cpq	$\rightarrow$
Equivalencia	$\equiv$	Epq	$\leftrightarrow$ $\sim$

En la construcción de fórmulas del cálculo proposicional se utilizan paréntesis y/o puntos (salvo en la notación de Lukasiewicz). En este --trabajo se han utilizado exclusivamente paréntesis. El uso de puntos, muy --generalizado entre los autores anglosajones, si bien proporciona una mayor simplicidad gráfica de las fórmulas, posiblemente dificulte su comprensión.

### 2.- Lógica de predicados.

Cuantificador universal:  $(x)$

Cuantificador existencial:  $(\exists x)$  o  $(Ex)$  (también sin paréntesis).

El uso de paréntesis, antes y después del símbolo de aquello de lo que se predica algo, para enunciar la predicación, tomado del lenguaje funcional matemático, no es necesario. Por ello, generalmente se ha evitado, --manteniéndolo sólo en aquellos supuestos, como el de las relaciones o(las) propiedades n-ádicas, en que podía ser particularmente esclarecedor.

El símbolo " $\lambda$ ", conversor lambda, suele usarse desde Church para la notación de abstracciones funcionales. En la presente obra ha sido --también utilizado, cuando así se infiere del contexto, con el mero valor de variable de clase, como las restantes letras minúsculas del alfabeto griego.

### 3.- Lógica de clases.

Pertenencia de un elemento a una clase:  $\epsilon$

Inclusión entre clases:  $\subset$

Suma de clases:  $\cup$

Producto o intersección de clases:  $\cap$

--oOo--